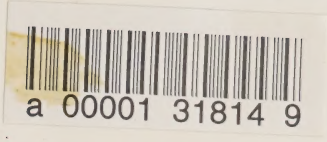
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

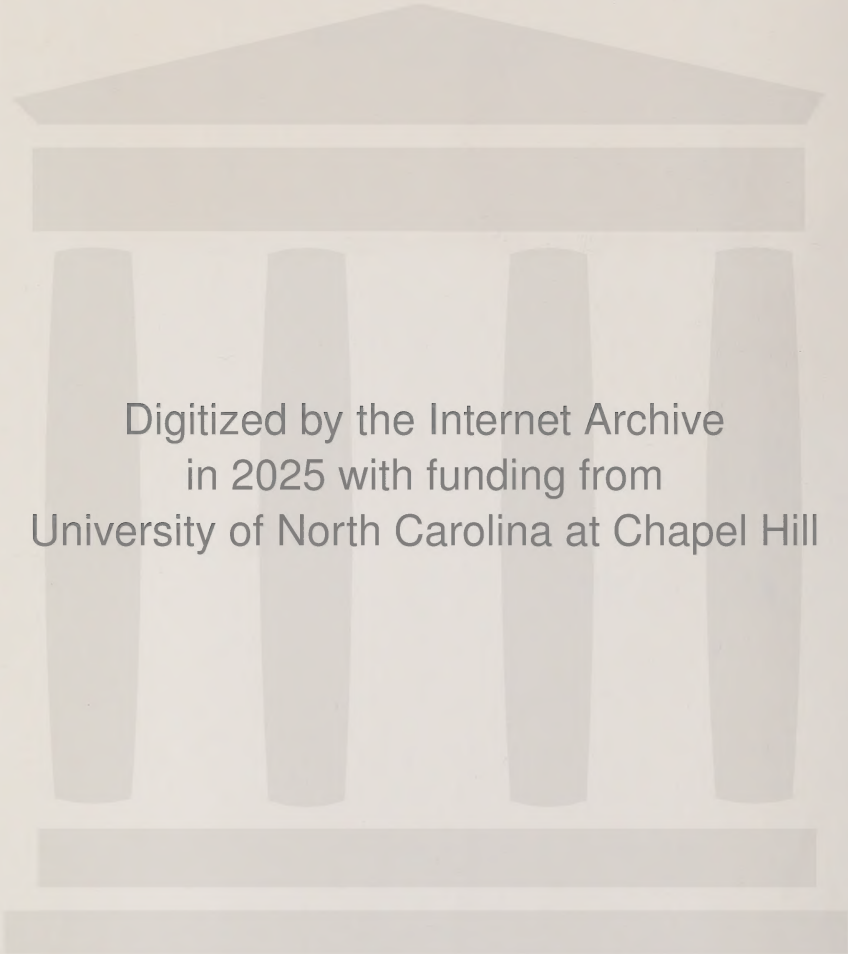
F1234
.0784
1929



This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
MAR 2 1 1998			
APR 0 9 '96			
NOV 3 0 2003			
JUN 0 9 2004			
SEP 0 7 2004			
FEB 2 7 2005			
MAR 0 9 2005			
AUG 0 5 2005			
SEP 0 4 2005			
DEC 2 1 2005			
NOV 2 1 2005			

Form No. 513


Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/larevolucinde19100orti

Ing. Pascual Ortiz Rubio

La Revolución de 1910

Apuntes Históricos

Segunda Edición

Herrero Hermanos Sucesores

México - 1929

LA REVOLUCION DE 1910

APUNTES HISTORICOS ESCRITOS POR EL INGENIERO

PASCUAL ORTIZ RUBIO

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

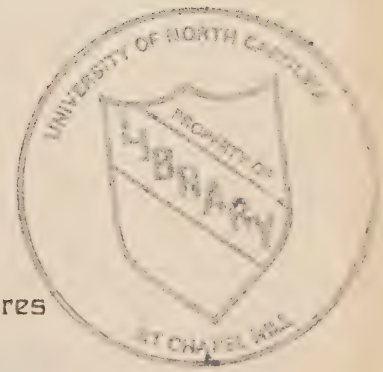
Ing. Pascual Ortiz Rubio

F 1234
.O784
1929

La Revolución de 1910

Apuntes Históricos

Segunda Edición



Herrero Hermanos Sucesores
México - 1929

Queda asegurada la propiedad, conforme a la Ley.

1929.

Imp. Herrero Hnos. Sucs. Comonfort, 44. México, D. F.

Prólogo

Pintoresca, áspera y sangrienta es la senda recorrida por el hombre desde su aparición en el planeta hasta nuestros tiempos.

Desnudo, imprevisor e inexperto, en un principio, vagó por las selvas umbrías, por los valles risueños y por la extensión de las áridas llanuras, guiado por su voluntad y a semejanza de las bestias feroces. El malestar que el hambre le produjo, lo obligó, primero, a alimentarse y, después, a reunir los elementos necesarios para su vida; las sensaciones que en su cuerpo causaron la lluvia y el aire, hicieron germinar en su mente la idea de tapar su desnudez y cubrió ésta con las pieles de los animales que sacrificaba.

Y así, de impresión en impresión, manifiéstanse sus facultades y desenvuélvese gradualmente su inteligencia; los riesgos que lo rodean, hácenlo valeroso y prudente; su habilidad e industrias, son creadas por sus necesidades; y en este complicado y lento proceso de civilización, aprende a conservar su vida, a luchar contra las fieras y los elementos de la Naturaleza y a domesticar los animales, salvajes como él.

Poco tardó en advertir que su aislamiento era propicio a las acechanzas de los animales contra los cuales luchaba: las bestias carniceras, los reptiles y los insectos. Y el horror al sufrimiento, su debilidad individual y el amor propio hiciéronlo asociar su valor y su destreza, su actividad y sus recursos a los de sus semejantes, para proteger su vida, ampliar sus conocimientos y asegurar sus goces.

Nació, pues, la **SOCIEDAD**, del instinto de conservación y del amor al **YO**, y con ella, después de poner el hombre punto final

a su vida errante, la agricultura, la división del tiempo, la industria ganadera, la propiedad y la idea de construir casas estables, aldeas, pueblos y ciudades.

Mas el amor a sí mismo que, recatado en antes, fuera la causa de toda reflexión, de toda felicidad y del progreso individual y colectivo, truécase, apenas inconformes los hombres con los dones que les brindan la agricultura y sus industrias, en la más desenfrenada y lamentable codicia. Esta pasión y la ignorancia han sido, a través de los tiempos y de las civilizaciones, las principales, mejor dicho, las únicas causas de los sufrimientos que han atormentado a la humanidad.

Por la ignorancia, el hombre se ha forjado juicios extraviados respecto a la felicidad, ha violado las leyes de la Naturaleza y las buenas costumbres; ha confundido los conceptos del bien y del mal, de la virtud y de la perversidad, del yerro y del acierto. Por la codicia, él ha cerrado su corazón y su discernimiento a la bondad y a la justicia; ha humillado y torturado a su congénere; ha saltado por encima de los derechos de sus semejantes para arrebatarles su bienestar y su tranquilidad. Por la ignorancia y la codicia, el hombre, el grupo y las naciones se han hecho la guerra y en el regazo de cada pueblo fermentan la discordia, la rapiña y la violencia; por ellas, los miembros de la sociedad se dividen en opresores y oprimidos, en amos y parias, en nobles y plebeyos, y los Jefes de Estado, olvidando el origen de las instituciones políticas, esclavizan, cuando no extorsionan el pueblo del que emanan; por ellas, los Pontífices, los prelados y los sacerdotes implantan y fomentan el despotismo y la intolerancia religiosos; y, finalmente, por ellas han sido demolidas ciudades populosas, entre las cuales hállanse: Nínive, Babilonia, Persépolis, Palmira, Anatho y otras del viejo continente.

Aparecida la codicia, ábrese en el progreso de la sociedad, apenas apuntado, un paréntesis en el que el despojo y la resistencia, el horror y la muerte se enseñorean, hasta que los hombres,

cansados de los daños que se causaban entre sí, nombran árbitros y jueces que calmen sus odios y sentencien sus pretensiones y procederes, otorgando a éstos su cooperación para castigar a los malvados.

Con el anhelo de paz sentido por ellos, surgieron los cimientos de las instituciones políticas y de la jurisprudencia; se establecieron las normas de la conducta, las relaciones familiares, los derechos y las obligaciones sociales, el equilibrio de las fuerzas y la seguridad general. Desde entonces el hombre goza de los frutos de su trabajo y ahinco, derramando, a las veces, su actividad asombrosa en la agricultura, en las industrias, en las ciencias y en las artes.

Mas el desarrollo de la población, el aumento de prosperidad habido en unas comarcas más que en otras y la complejidad en las relaciones familiares, cada día más extensas, dividieron la tierra en múltiples dominios. En cada uno de éstos, el gobierno oficial, —establecido con arreglo a las modalidades del gobierno paternal—, trabajó empeñosamente, en un principio, por el bienestar y la paz, por la justicia y la seguridad de sus gobernados. Por esta razón los Estados antiguos fueron prósperos, libres y fuertes.

El sér racional que desde su estado primitivo había adquirido costumbres independientes; que la subdivisión de la propiedad rural lo hacía conservar su doble condición de labriego y propietario; que tenía obligaciones y derechos sociales claros, justos y fáciles, a la vez que necesidades sobrias, y que vivía unido a sus semejantes por intereses comunes, impidió que inmediatamente después de fundada la institución de gobierno, se entronizara en ella el despotismo.

En esta etapa de la civilización, quizá la más feliz de todas, nacieron: el amor patrio, el comercio y las virtudes civiles y fueron inventadas las embarcaciones y otras maravillas.

Pero el derecho del más fuerte y la codicia, que en los comienzos de la sociedad habían asomado sus horrores y latrocinios,

haciendo necesario el nombramiento de árbitros y jueces, la expedición de reglas de conducta, el pacto social, así como la cooperación de todos los hombres, transmutan sus desórdenes y abusos a las instituciones y a los gobiernos, corrompiendo las leyes y las buenas costumbres de los pueblos.

Los encargados de vigilar por la seguridad común y los administradores de la justicia (árbitros y jueces) establecieron poco a poco obligaciones arbitrarias y derechos atentatorios, depravaron las leyes e instigados por los ricos, por los sacerdotes y por los perversos y apoyados por los mercenarios, se arrogaron el poder público del cual sólo eran depositarios y, en nombre de ese poder, lo atropellaron todo: libertad, justicia y paz.

De esta suerte, el poder transitorio, trocóse en permanente; de humano que era, diósele un origen divino; de producto que fué de la voluntad popular, pasó a ser hereditario bajo la denominación de Monarquía; de gobierno para todos, convirtióse en gobierno de castas, y de principio de cohesión social que fuera en su origen, transformóse en causa de disolución y esclavitud.

En el divorcio de pueblo y gobierno, éste, para consolidar la usurpación, repartió empleos, títulos nobiliarios, honores y riquezas entre sus parciales; permitió a éstos el monopolio de la tierra y las industrias; creó inmunidades, fueros y rentas para las castas sacerdotales, y la aristocracia y el clero en contubernio con los lacayos, edificaron los proscenios donde actúan la dictadura política y la tiranía religiosa.

Ese estado de cosas tenía forzosamente que causar, además de la pérdida de las libertades de hablar, de creer y de pensar, un desequilibrio social y económico profundos. Los gastos públicos que en el Estado primitivo, donde el jefe de grupo fungía, a las veces, como juez, guerrero y sacerdote, eran insignificantes, crecieron de una manera considerable en el Estado patrimonial, en el cual las necesidades de los príncipes, clérigos, soldados y amanuenses, demandaban cada vez mayor riqueza pública para su satisfacción.

Así es como el pueblo de soberano que era, pasó a ser esclavo y como recompensa a su abyección, los déspotas exigieron de él mayores servicios, mayores contribuciones y mayores regalías. La justicia y el bienestar pasaron a ser patrimonio de los ricos, mientras que el trabajo, las fatigas y la miseria formaron los "privilegios" de la gleba.

Y en esta disparidad e injusticia sociales, los pueblos, unas veces por rehacer las antiguas formas de gobierno y otras por sacudir las excesivas cargas fiscales, se levantaron en masa, airados contra sus opresores, y en el fragor de las conflagraciones interiores, afortunadas las unas o desgraciadas las otras, rodaron por el suelo las diademas y las tiaras de los reyes, confundidas con los despojos mortales de los paladines de la libertad.

¡La libertad y la cuestión económica! ¡Los móviles eternos de las revoluciones sociales y políticas! Pues así como la **CODICIA** y la **IGNORANCIA** han sido los únicos motores de los sufrimientos que aun aquejan a la humanidad, la **LIBERTAD** y la **ECONOMIA** han constituído las causas de todas las agitaciones humanas.

Dirigiendo una mirada retrospectiva, encuéntrase que la decadencia de la tercera civilización egipcia, fué motivada, según los documentos descifrados por Lenormant, por los excesivos impuestos; que la ruina del imperio romano, fué producida, con arreglo a lo que afirma Macquard, por las enormes cargas fiscales; que las vísperas sicilianas, las revoluciones inglesas ocurridas durante los reinados de Eduardo III, Enrique VII y Carlos I, nacieron de las humillaciones tributarias; que la **REVOLUCION FRANCESA**, el levantamiento de Grecia, la emancipación de las colonias inglesas de Norte América y la de las colonias de España en el Norte, centro y Sur del continente americano, entre las cuales hállase México, tuvieron como origen la presión gubernativa y la inequidad tributaria.

Mas la astucia de los opresores se ha esforzado en confundir las causas y las finalidades, la legitimidad y la semblanza de es-

tos cataclismos sociales, libertarios los unos, reivindicatorios los otros. Los anatemas más duros han sido pronunciados por los labios "divinos" de los monarcas; las execraciones más violentas han sido formuladas por los retardatarios; las maldiciones más "santas" han sido lanzadas por los sacerdotes en contra de esas cóleras colectivas, reguladoras de la justicia y lapidadoras de la codicia y el abuso.

Escritores, periodistas y políticos, tanto europeos como americanos, **EVOLUCIONISTAS** unos y **REVOLUCIONARIOS** otros, han sustentado rudas y profundas discusiones respecto a la forma como debe efectuarse la transformación de las costumbres, de las leyes, de las ciencias, de las artes y de los métodos de gobierno que se manifiestan en las sociedades modernas, propensión esencial de las revoluciones.

Los primeros, —como agentes de las fuerzas opresoras—, se manifiestan partidarios de que el desenvolvimiento de aquellas se realice por su continuación propia, sin alterar el orden público y al paso que marque el decurso del tiempo, haya o no libertad. El argumento de peso aducido por los amigos de la continuidad tiránica, en defensa de su conveniencia o doctrina, se encierra en la fórmula proverbial de Lismé: "La Naturaleza no da saltos".

Pero los revolucionarios, —en el sentido lato del vocablo—, sostenemos que en las organizaciones sociales donde están ausentes la libertad y la equidad contributiva, prevalece el artificio creado por la codicia de los déspotas; que sin la **LIBERTAD MORAL**, que es la de pensar, hablar y escribir, no es posible el completo desarrollo de las ciencias y de las artes; que sin la **LIBERTAD POLITICA**, que es la de asociarse libremente, la de emitir sin embarazo juicios respecto a las disposiciones y actos gubernativos y la de sufragar por los ciudadanos que garanticen la prosperidad y los derechos sociales, es ilusorio esperar los cambios providenciales de las leyes y los regímenes; y que sin la **LIBERTAD FISICA**, que es el espontáneo ejercicio de la acción, no es posible obtener la riqueza de los pueblos.

Ellos relegan la libertad a último término. Nosotros conceptuamos la libertad no sólo como motor de todo progreso, sino como esencia de la satisfacción máxima, que es la felicidad. De ahí que todo sacrificio que se haga para obtenerla o reconquistarla, nos parece admisible. Deploramos, como es lógico imaginar, la extinción de vidas y las devastaciones que se verifican durante la lucha armada; pero, por desgracia, las revoluciones no tienen la placidez de los saraos, ni la dulzura de las romanzas italianas, ni las hacen los querubines, ni las tiranías se abaten con lisonjas y suspiros.

Por lo que se refiere al argumento principal que esgrimen los EVOLUCIONISTAS, de que "LA NATURALEZA NO DA SALTOS", queriendo significar con esto que la EVOLUCION es sinónimo de desarrollo gradual, de paz y de calma, contestárseles conviene que en verdad la Naturaleza no progresa a saltos, pero que en cada una de sus evoluciones genera un cambio de vigores hacia un objetivo nuevo y que la ciencia no fija ninguna distinción entre lo que en sí expresan esos vocablos, muy a pesar de que se usan para señalar estados opuestos.

"Evolucionistas en toda la línea, —dice el célebre etnógrafo francés, Eliseo Reclús—, somos igualmente revolucionarios en todo porque sabemos que la historia misma no es otra cosa que la serie de hechos realizados, sucediendo a la serie de preparación. Puede decirse que la evolución y la revolución son dos actos sucesivos de un mismo fenómeno; la evolución precede a la revolución y ésta a nueva evolución. Una y otra no difieren más que por la época de su aparición".

Por otra parte, esas explosiones sociales no tienen las mismas finalidades ni son siempre legítimas y justificadas. En los países donde el Estado permite la libre emisión del pensamiento, respeta la opinión pública y gobierna con leyes racionales, la sociedad tiene absoluto dominio de sus derechos y la forma de su administración está modelada por la justicia. En esos pueblos no acontecen las revoluciones, y toda alteración del orden público que ocu-

rra con tendencias a echar por tierra el gobierno, es ilegítima, censurable e injusta.

Pero en las naciones donde se priva al pueblo de las libertades de hablar y de escribir, donde se desoye sistemáticamente la opinión pública y donde las autoridades oficiales abusan de la presión fiscal y violan las leyes, es imposible evitar esas convulsiones sociales, como torpe es tacharlas de ilegítimas e injustas.

Con lo anteriormente apuntado, se prueba que las causas que provocan las revoluciones, residen en los gobiernos, siendo éstos, por lógica consecuencia, los responsables de los horrores y las devastaciones que aquellas traen consigo.

En nuestro país se ha abusado mucho de la palabra "Revolución"; pues se ha aplicado ese nombre a cualquier movimiento armado, sea de la importancia, índole y finalidad que fuere. Debemos, pues, diferenciar lo que es una revolución popular, una rebelión militar y una sedición civil.

La **REVOLUCION POPULAR**, propende a cambiar radicalmente las condiciones intelectuales y morales, políticas y sociales de los países donde ocurre; la hace el pueblo y por ser justa, cuenta con las simpatías y la aprobación de la mayoría de los ciudadanos.

La **REBELION MILITAR**, se caracteriza por ser una sublevación de tropas más o menos importante, presenta un plan político y social zalamero, pero en realidad entraña miras exclusivistas; no ocurre a ella el pueblo en masa y por ser ilegítima, no cuenta con el apoyo y la sanción de la sociedad.

La **SEDICION CIVIL**, es un pronunciamiento que verifica un grupo determinado del agregado social y que por no encarnar, en su programa, los anhelos e ideales de la sociedad en general, no obtiene el aplauso ni la ayuda de ésta.

En la existencia de la humanidad se han operado multitud de revoluciones. En la vida de nuestra patria, (1821-1929) ha habido dos revoluciones populares, diversas rebeliones militares y no pocas sediciones civiles, siendo curioso observar que el mayor nú-

mero de las que corresponden a las dos clasificaciones anteriores, han sido instigadas por el clero y los conservadores.

La primera revolución popular estalló en Dolores, Gto., en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, encabezada por el ilustre párroco don Miguel Hidalgo y Costilla. A este cataclismo social debemos la emancipación política de México y, por ende, nuestra nacionalidad.

La segunda conflagración interior fué acaudillada por el insigne demócrata don Francisco I. Madero, el 20 de noviembre de 1910. A esta revolución social debemos, en su primera etapa, la reconquista de las libertades de hablar, escribir, sufragar, y la devolución de los derechos de ciudadanía. La insidia del clero y de los reaccionarios que culminó con el asesinato del Presidente mártir, suscitó la segunda época de este movimiento armado, en la cual el probo e inflexible liberal, don Venustiano Carranza, cimentó sólidamente, con la Constitución de 1917, las libertades y derechos sociales hasta entonces ganados.

Leamos, pues, los interesantes apuntes históricos que, de la primera época de esa gran tragedia nacional, ha escrito el Ingeniero y General D. Pascual Ortiz Rubio, bizarro, consciente y modesto paladín del movimiento revolucionario que culminó con el derrocamiento de la más grande y prolongada tiranía que entronizarse pudo en México.

México, octubre de 1929.

SAMUEL R. GONZALEZ.

Introducción

El 3 de noviembre de 1915, el semanario ilustrado "Life" que se publica en Nueva York, escribió: "MEXICO". "Concepto popular". "México es un territorio bastante grande que existe al Sur, lleno de montañas y nopales; de bandas de ladrones y bandidos llamados "mantecosos", que se distraen degollándose unos a otros y que corren frente al enemigo".

"Alguna vez México estuvo poblado por una raza de indios peludos llamados incas, que llegaron allí procedentes tal vez de Egipto, quizás de Siberia, y que fueron sometidos por un individuo llamado Prescott, el cual posteriormente escribió sobre ellos una historia deliciosa, que nunca hemos tenido tiempo de leer. Andando el tiempo Prescott ayudó a los españoles, y ahora éstos controlan minas y ferrocarriles, excepción hecha de los comprados por los Estados Unidos e Inglaterra".

"México tiene muchos PRESIDENTES que pasan el tiempo asesinándose unos a otros y a sus parientes. Uno de ellos es un hombre llamado Huerta, quien tuvo que abandonar el país, porque no le gustaba al Presidente Wilson".

"Si tuviésemos un ejército de cincuenta mil hombres, podríamos burla burlando, conquistar a México en seis semanas; pero por una razón muy extraña el Presidente Wilson no lo ha hecho".

"Los habitantes de México, que no andan a puñaladas, permanecen el día entero tendidos a la bartola, en el zacate, mirando al cielo, su única ocupación. Todo mexicano usa sombrero ribeteado de cuero. Un peso mexicano es la cosa peor que usted puede tener. Hay también en México un objeto llamado "peón", que es una especie de fruta muy abundante".

Este "concepto popular" es, desgraciadamente, muy "popular" entre los norteamericanos. Claro que los hombres de ciencia, algunos políticos ilustrados, uno que otro periodista y algunos viajeros saben muy bien lo que es México, y el respeto que merece; pero el "gross public", que se cuenta por millones en Yanquilandia, tiene como credo el tal "concepto popular". De allí que sonría incrédulo ante los mexicanos, diciendo: "¿Pero es posible que sea usted mexicano? Si usted es blanco y viste como yo. ¿Hay teléfonos en México? ¿Hay automóviles? ¿Conocen los pavimentos de asfalto?..." y otras mil necedades por el estilo, que por lo general les contestamos: "Parece mentira que estando separados tan sólo por un río, ni ustedes nos conozcan, ni nosotros a ustedes, pues en México creen que el pueblo más cruel de la tierra es el de Estados Unidos, porque en la actualidad sólo ustedes queman vivos a los hombres ante numerosa concurrencia y con el aplauso de las autoridades, que se lavan las manos con agua Lynch; creen también que ustedes son los más judíos de este planeta, y vaya que no es muy "popular" la noticia de que en Nueva York, de cada cinco ciudadanos, uno es judío, porque hay el rumor de que por unos cuantos dólares venderían el alma al diablo; piensan que son medio salvajes, pues casi todos los que han ido de conductores o maquinistas de ferrocarril no saben comer, visten con extravagancia y tratan brutalmente a todo el que tiene la desgracia de acercárseles y no es raro verlos colocar tranquilamente los pies sobre las mesas donde comen. Preocupaciones de unos y otros que debemos procurar se desvanezcan, para bien de países ligados por tantos intereses comerciales".

Y no sólo por intereses comerciales, sino políticos. Desde el funesto cuarenta y siete, los Estados Unidos del Norte han sido para México un azote cuando no una bendición. Mas estamos en tales condiciones, que nada trascendental podemos hacer, sin que de algún modo intervengan los "primos". Nos hicieron el beneficio de amenazar a Napoleón III, para que dejara a nuestros padres resolver sus cuestiones políticas. Madero contó con sus sim-

patías y más de una vez, cuando los patriotas de 1910 introducían un contrabando de guerra, las patrullas de la frontera volvían las espaldas en el momento preciso, para no "ver" la violación de la "neutralidad". Cuando Carranza y Villa unidos luchaban contra Huerta, las simpatías de los Estados Unidos se traducían en determinadas complacencias hacia el movimiento armado que aquéllos encabezaban y llegó hasta pasárseles la mano contra el usurpador, pretendiendo derrocarlo y creyendo que al hacerlo contarían con nuestro aplauso, pues para estas gentes lo más natural hubiera sido que norteamericanos y constitucionalistas entrasen victoriosos en la ciudad azteca. Tienen un modo muy extraño de entender el concepto de patria.

La razón de esa grande ignorancia de vecinos es la siguiente: el niño norteamericano va al Kindergarten, a la escuela primaria y a la superior y en estos colegios, después de aprender a leer, escribir y contar, estudia Geografía, Historia Universal, Historia Patria, Física, Historia Natural y Literatura, plan de estudios generalmente seguido en México. Por la Geografía sabe aquél que el continente Americano es una prolongación" de América, así le llaman ellos a su país y muy pocas veces usan el término "Estados Unidos"; "cuando uno sale de América para ir a Cuba o México", dicen tranquilamente queriendo significar que América se circunscribe al territorio estadounidense. Han usurpado el nombre de América —que ya no nos pertenece a los latinoamericanos, sino ideológicamente— como Américo Vespucio o sus parciales usurparon el de Colombia, que legítimamente corresponde al continente descubierto por el célebre genovés.

En la Historia de su patria, escrita por famosos historiadores y en lo que a México concierne, hay hazañas prodigiosas de Taylor, Wood y Scott. Nada menos el actual Presidente —W. Wilson— en su libro llamado "Historia del Pueblo Americano", dice que "México CEDIO a América parte de California, etc.".

Con tal preparación, la gente recibe como el Evangelio las

mil y una mentiras de los periodistas que dedicados a sostener tan sólo intereses mercantiles, olvidan su levantado cometido.

Más tarde, la competencia que existe en toda clase de trabajos a que se dedica este pueblo, admirable desde otros puntos de vista, lo inhabilita para aprovechar su tiempo en otra enseñanza que no sea la del ramo a que se consagra, disponiendo del periódico, leído de carrera en los pocos momentos con que cuenta al ir del hogar al taller u oficina y en el regreso a aquel; del cinematógrafo, de una que otra galería de pinturas y de algunas representaciones teatrales, como únicos medios de ilustración para conocer y comprender a México. Da risa —cuando la indignación del momento cede su puesto a la reflexión— la ignorancia o mala fe de los que hacen las películas y de los autores y empresarios teatrales.

He visto, en un parque de Brooklyn, riquísimo en bellos panoramas, tomar una escena mexicana de la revolución: visten, o, más bien, despojan de sus ropas a cierto número de pobres hombres, italianos o húngaros; les cuelgan unos harapos; les tercian unos fusiles de chispa; les ponen el puñal en la mano y reproducen el cuadro relatado el día anterior por los periódicos que narran como ya dije, a su modo y de lo más bochornoso para nosotros.

Hay en la calle 24 un famoso museo de figuras de cera llamado "El Edén". Allí están cuadros como los siguientes: "Bombardeo de Veracruz", "Entrada del Glorioso General Funston en Veracruz" y "Gobernantes actuales". En el primero se ve una pequeña porción de casas de zacate y entre un grupo de montañas, algunos soldados en calzón blanco y otros casi desnudos, huyendo; en la bahía está la escuadra americana vomitando el fuego de sus cañones contra chozas y liebres. En el segundo está el "glorioso" en primer término, montado en un buen rocín y seguido de numerosas tropas; presencian la entrada triunfante multitud de pilluelos desnudos, hombres y mujeres desarrapados y entre éstos uno que otro vestido de "gala", con pantalonera azul

claro, abierta de media pierna hacia abajo, ribeteada de botones plateados, calzón de punto, banda a la calabrés, pechera con cuello inmenso y sombrero de copa alta y ala desplegada. En el tercero, que está colocado en la sala principal, en la parte más visible y en el lugar de honor, hállase D. Porfirio Díaz, tomado de un antiquísimo retrato del viejo dictador.

En el teatro Strand, uno de los más elegantes de Broadway, estuvieron representando la comedia, en película, del salvamento de las POBRECITAS hermanas de la caridad hecho por los marinos norteamericanos, y otras necedades por el estilo.

Con semejante escuela y el trabajo contínuo de políticos y clérigos interesados en conservar esa ignorancia para explotarla en su beneficio, el pueblo de yanquilandia no abrirá en muchos años los ojos respecto de lo que somos y valemos desde México hasta la Patagonia. El calificativo de ladrón, el dicterio de bandido, para designar a nuestros más prominentes hombres de la Revolución, no se caen de los labios consagrados de Su Ilustrísima el cardenal Gibbons, ni de la kilométrica abertura bucal del ex-presidente Roosevelt.

El conocimiento de la ignorancia mutua de las costumbres y del rencor recíproco de razas, me han hecho concebir una empresa que reconozco muy superior a mis fuerzas; pero confío en que una vez iniciada, el esfuerzo y entusiasmo de mis compatriotas y los de todos los latinoamericanos la llevarán al éxito más lisonjero. Dicha empresa es la de fundar, aquí en Nueva York, en el lugar preciso en que late el corazón de los Estados Unidos, un gran diario escrito en español, que sirva los intereses nuestros; que defienda a la raza latinoamericana de las calumnias de los periodistas mercenarios, de los políticos mendaces y de los clérigos ambiciosos.

En los Estados Unidos hay dos millones de personas que hablan español, y el auge mercantil de los últimos tiempos está obligando a muchas otras a estudiar nuestra lengua. Así, pues, estoy seguro que dicho periódico será leído y contribuirá a cam-

biar la pésima opinión que se tiene de los países del Sur del continente.

Mas adelantándome a mi propio intento, en el presente libro pondré de manifiesto, ante todo, la influencia constante del yanqui en los negocios de nuestro país, los aspectos de su política y desmostraré la mala fe de los grandes diarios norteamericanos, la perfidia de los políticos y la ignorancia de la gran masa, que, como digo arriba, no sabe sino que el continente Americano es una "prolongación" de América hacia el Sur y que la habitan ladrones y asesinos.

Nueva York, diciembre de 1915.

La Profecía de Zarco

Dos grandes y bien delineados aspectos presentaba la República Mexicana en 1910, a los cien años del "Grito de Dolores": una prosperidad física e intelectual de primer orden y un estancamiento, también intelectual y físico, comparable al de las postrimerías del gobierno Virreinal. Junto a la Universidad —creada a moción del Lic. Justo Sierra— el negro borrón del inmenso tanto por ciento de ignorantes cubriendo de Norte a Sur el ancho solar patrio. Al lado del CONFORT y de la rapidez de los ferrocarriles, la carreta de bueyes y el burro con su lentitud e incomodidades; contrastando con los palacios del Correo, de Comunicaciones y otros muchos, las inmundas casuchas de toda la parte oriental, Sur y Norte de la ciudad de México.

Mientras los pocos privilegiados paseaban su miseria moral, cubiertos de seda, relampagueantes de oro y piedras preciosas, recostados a la romana en sus PACKARDS y RENAULTS, la gran mayoría de mexicanos agonizaba en los jacales, obligada a quebrantar el surco, de seis a seis, y a alimentarse con un puñado de maíz. Pero un poco afuera de las principales avenidas, la mayor pestilencia denunciaba la otra fase, la clase humilde, la vejada, la condenada a arrastrar por los mismos suburbios de México sus legendarias miserias de alma y cuerpo, se debatía en el vicio, en la corrupción y en la ignorancia. Más lejos, en los poblados de los alrededores, como reinas absolutas, la extorsión y la miseria. Y si esto se veía en la capital misma, al lado de los inventos de Morse, Edison y Fulton, ¿qué no pasaría allá lejos, en las montañas del Sur, en el Valle Nacional o en las llanuras yucatecas?

La prensa toda, manejada por el general Porfirio Díaz, cogía

de Júpiter el rayo deslumbrante, de Apolo la hermosura y de Minerva la sabiduría, para la diestra, el busto y la cabeza del "hombre más grande del continente Americano". Y cuando aquella solía dejar el incienso, llenaba sus columnas con los relatos de nuestras grandezas: "cruzan el territorio nacional 26,000 kilómetros de aceradas cintas, que son como la savia del árbol patrio; hay 12,000 escuelas en donde la luz del sol abre las pupilas intelectuales de los futuros Galenos, etc." Muchos periódicos extranjeros haciéndose eco de tantas y tantas adulaciones, repetían, unos por su cuenta y pagados los más, esas canciones en loor del déspota.

Los pocos que sabían leer, cuando se enteraban del "progreso sin igual" pregonado hasta en los libros, los mejores libros nuestros, sonreían, unos con satisfacción, porque el elogio, sobre todo el extranjero, solía significar una alza en el valor de las acciones de ciertas compañías ; otros con malicia, pues sabían que ese progreso era superficial, y muchos meditando respecto a la bajeza e imbecilidad de los vocingleros.

La mayor parte de los mexicanos sabíamos que el progreso era desigual, enormemente desigual. México era un pobre hombre en calzoncillos, descalzo y con sombrero de seda; esto lo sabían los "científicos" y en sus planes entraba consolidarlo así, petrificarlo, pues ya lo había dicho don Justo Sierra: "el grupo científico está haciendo la sistematización de la paz", y esa SISTEMATIZACION consistía en atraerse a los inteligentes, corrompiéndolos con dádivas o por medio de la "influencia"; en hacer "desaparecer" a los arrojados, principalmente si eran periodistas; en sujetar por hambre a la raquítica clase media y en tener en la más completa ignorancia a los campesinos y obreros de la Nación. También lo sabía el general Díaz, quien esperaba llegar a la inmortalidad por los tortuosos senderos de la esclavitud.

Hacemos esta afirmación, porque si el general Díaz hubiese sido hombre sincero y sus proyectos honrados, hubiera cumplido

al pie de la letra las cláusulas de sus programas de gobierno de La Noria (1871) y de Tuxtepec reformado en Palo Blanco (1876), o si, "precisado por las circunstancias y por la inmensa mayoría de sus conciudadanos", se hubiese visto en el predicamento de alterar sus compromisos, al menos lo habríamos visto establecer un sinnúmero de escuelas, librar a los habitantes del país de la esclavitud y lejos de despojar a los indígenas de sus propiedades y bienes comunales para enriquecer a extranjeros y nacionales en corto número, hubiera procurado que la mayoría, si no podían ser propietarios, tuviesen algunas prerrogativas que los arrancaran de su vida miserable.

Hay muchas teorías de economistas que, por lo que ve a este último punto, lo favorecen, pues no están por la intervención de los gobiernos en el alza de los salarios, manera muy eficaz de mejorar al proletariado; pero sí pudo el general Díaz dictar disposiciones que por medios indirectos llegasen a provocar ese mejoramiento, tanto más, que disponía de una suma de poder como jamás había tenido hombre alguno en México.

Si no hizo lo anterior tenemos derecho para pensar que, si no todos, sí la mayoría de sus pasos fueron encaminados: primero, a obtener la presidencia de la República y luego a conservarla, sobre todo y sobre todos.

Según él y los que lo adulaban, su grande obra era la paz, pues teniéndola el país, el progreso material es de ella consecuencia. En efecto, la paz fué la obra maestra de Porfirio Díaz, obra para él muy sencilla, aunque de mucho aparato, y decimos sencilla, porque de Juárez a Lerdo, el único perturbador de la paz, de alguna importancia, era el general Díaz. Con su primera revuelta contribuyó a la muerte del Benemérito y con la segunda logró que Lerdo, temeroso de ser capturado, huyese de México. Ausentes para siempre los grandes hombres respetuosos de la ley, y engañado y desterrado otro gran civil, don José María Iglesias, Porfirio Díaz no tenía competidor serio y la paz vino. De manera que si él no la hubiese perturbado, sino como soldado ayuda a

sofocar, como lo hizo hasta 1867, los pequeños movimientos armados, la paz hubiese sido incuestionable y el adelanto de México a la sombra de gobiernos legales, honrados y progresistas, como los de Juárez y Lerdo, hubiera sido más completo y justo.

Pero D. Porfirio Díaz no vió sino su propia conveniencia, recibiendo parte del castigo merecido, y si no hubo para él un Padilla o un Cerro de las Campanas material, lo habrá moral, ante ese tribunal que nada perdona y que se llama la Historia.

Nuestro objeto es allegar luces para ese juicio y comenzaremos por presentar los planes de La Noria y de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco, para que se vea la opinión que Díaz se había formado del Benemérito de los Américas y de D. Sebastián Lerdo de Tejada; lo que ofrecía al pueblo, y lo que se proponía hacer para mejoramiento de éste. Esos documentos y la conducta posterior de Díaz, convencerán al lector de la falsedad, hipocresía y maldad que en ellos se encubrían: falsedad, porque ninguno de los cargos que él hizo a los grandes hombres, tiene fundamento; hipocresía, porque se hizo pasar por libertador y regenerador de un pueblo esclavizado y ya en el poder, gobernó exactamente con los procedimientos por él abominados; y maldad, porque su política principal consistió en corromper a los débiles y asesinar a los fuertes.

Conviene, pues, recomendar al lector la cuidadosa lectura de esos documentos, pues su elocuencia e importancia son tan grandes, que muy poco tendremos que añadir para demostrar que el general Díaz, lejos de hacer progresar al pueblo lo hizo retroceder más de una centuria. En tiempos de Juárez y de Lerdo, el pueblo se interesaba por la cosa pública; ejercitaba sus derechos cívicos y se educaba para futuras campañas político-sociales; pero Díaz acabó implacablemente con ese progreso.

Antes de seguir adelante, debemos recordar las palabras de D. Francisco Zarco, escritas el 24 de enero de 1868, fecha en que se aseguraba que Porfirio Díaz encabezaría los futuros mo-

vimientos armados, movimientos que ya desde entonces fomentaba.

"No hay que hacerse ilusiones. Todo movimiento revolucionario que hoy llegara a triunfar, habría de tener tendencias REACCIONARIAS, habría de ser funesto a la libertad, no podría producir más que la ominosa dictadura militar y había de barrer a su tiempo con el Gobierno y con la oposición, sin tomar en cuenta los distintos matices de las facciones del partido liberal".

Zarco fué un profeta.

El Gobierno de Díaz fué el Gobierno de la Reacción

Texto del Plan de la Noria:

"Al Pueblo Mexicano:

"La reelección indefinida, forzosa y violenta, del Ejecutivo Federal, ha puesto en peligro las Instituciones Nacionales.

"En el Congreso, una mayoría regimentada por medios reprobados y vergonzosos, ha hecho ineficaces los nobles esfuerzos de los diputados independientes y convertido a la Representación Nacional en una Cámara cortesana, obsequiosa y resuelta a seguir siempre los impulsos del Ejecutivo.

"En la Suprema Corte de Justicia, la minoría independiente que había salvado algunas veces los principios constitucionales de este cataclismo de perversión e inmoralidad, es hoy impotente por la falta de dos de sus más dignos representantes, y el ingreso de otro, llevado allí por la protección del Ejecutivo. Ninguna garantía ha tenido desde entonces el amparo; los Jueces y Magistrados pundonorosos de los Tribunales Federales son substituídos por agentes sumisos al Gobierno; los intereses más caros del Pueblo y los principios de mayor trascendencia quedan a merced de los perros guardianes.

"Varios Estados se hallan privados de sus autoridades legítimas y sometidos a Gobiernos impopulares y tiránicos, impuestos por la acción directa del Ejecutivo y sostenidos por las fuerzas federales.

"Su Soberanía, sus leyes y la voluntad de los pueblos han sido sacrificadas al ciego encaprichamiento del poder personal.

"El Ejército, gloriosa personificación de los principios conquistados desde la revolución de Ayutla hasta la rendición de

México, en 1867, que debiera ser atendido y respetado por el Gobierno, para conservarle la gratitud de los pueblos, ha sido rebajado y envilecido, obligándolo a servir de instrumento de odiosas violencias contra la libertad del Sufragio Popular y haciéndole olvidar las leyes y los usos de la civilización cristiana en México, Atexcatl, Tampico, Barranca del Diablo, la Ciudadela y tantas otras matanzas que nos hacen retroceder a la barbarie.

"Las rentas federales, pingües, saneadas como no lo habían sido en ninguna época, toda vez que el pueblo sufre los gravámenes decretados durante la guerra, y que no se paga la deuda nacional ni la extranjera, son más que suficientes para todos los servicios públicos, y deberían haber bastado para el pago de las obligaciones contraídas en la última guerra, así como para fundar el crédito legítimamente reconocido. A esta hora, reducidas las erogaciones y sistemas de administración rentística, fácil sería dar cumplimiento al precepto constitucional, librando al comercio de las trabas y dificultadas que sufre con los vejatorios impuestos de alcabala, y al erario de un personal oneroso.

"Pero lejos de esto, la ineptitud de unos, el favoritismo de otros y la corrupción de todos, ha segado esas ricas fuentes de la pública prosperidad; los impuestos se reagravan, las rentas se dispendian, la Nación pierde todo crédito y los favoritos del poder monopolizan sus espléndidos gajes. Hace cuatro años que su procacidad pone a prueba nuestro amor a la paz, nuestra sincera adhesión a las instituciones.

Los males públicos exacerbados prdujeron los movimientos revolucionarios de Tamaulipas, San Luis Potosí, Zacatecas y otros Estados; pero la mayoría del gran partido liberal no concedió sus simpatías a los impacientes, y sin tenerla por la política de presión y arbitrariedad del Gobierno, quiso esperar con el término del período constitucional del Encargado del Ejecutivo, la rotación legal democrática de los poderes que se prometía ya obtener en las pasadas elecciones.

"Ante esta fundada esperanza que, por desgracia, ha sido ilusoria, todas las impaciencias se moderaron, todas las aspiraciones fueron sofocadas, y nadie pensó más que en olvidar agravios y resentimientos, en restañar las heridas de las anteriores disidencias y en reanudar los lazos de unión de todos los mexicanos. Sólo el Gobierno y sus agentes en el recinto del Congreso, en la prensa mercenaria y por todos los medios, se opusieron tenaz y caprichosamente a la amnistía que, a su pesar, llegó a decretarse por el concurso que supo aprovechar la inteligente y patriótica oposición parlamentaria del Quinto Congreso Constitucional. Esa ley que convocaba a todos los mexicanos a tomar parte en la lucha electoral bajo el amparo de la Constitución, debió ser el principio de una época de positiva fraternidad, y cualquiera situación creada realmente en el terreno del sufragio libre de los pueblos, contaría hoy con el apoyo de vencedores y vencidos.

"Los partidarios, que nunca entienden las cosas en el mismo sentido, entran en la liza electoral llenos de fe en el triunfo de sus ideas e intereses, y, vencidos en buena lid, conservan la legítima esperanza de contrarrestar más tarde la obra de su derrota, reclamando las mismas garantías de que gozaban sus adversarios; pero cuando la violencia se abroga los fueros de la libertad, cuando el soborno substituye a la honradez republicana, y cuando la falsificación usurpa el lugar que corresponde a la verdad, la desigualdad de la lucha, lejos de crear ningún derecho, encona los ánimos y obliga a los vencidos por tan malas arterías, a rechazar el resultado ilegal y atentatorio.

"La revolución de Ayutla, los principios de la Reforma y la conquista de la independencia y de las instituciones nacionales, se perderían para siempre si los destinos de la República hubieran de quedar a merced de una oligarquía tan inhábil y absorbente y antipatriótica; la reelección indefinida es un mal de menos trascendencia por perpetuidad de un ciudadano en el poder, por conservación de las prácticas abusivas, de las confabulaciones ruinosas y por la exclusión de otras inteligencias e intereses, que

son las consecuencias necesarias de la inmutabilidad de los empleados de la Administración Pública.

"Pero los sectarios de la reelección indefinida prefieren sus aprovechamientos personales a la Constitución, a los principios y a la República misma; ellos convirtieron esa suprema apelación al pueblo en una farsa inmoral, corruptora como mengua de la majestad nacional que se atreven a invocar. Han relajado todos los resortes de la administración, buscando cómplices en lugar de funcionarios pundonorosos.

"Han derrochado los caudales del pueblo para pagar a los falsificadores del sufragio. Han conculcado la inviolabilidad de la vida humana, convirtiendo en práctica cotidiana asesinatos horrorosos, hasta el grado de ser proverbial la funesta frase de la "ley fuga".

"Han empleado las manos de sus valientes defensores en derramar la sangre de sus vencidos, obligándolos a cambiar sus armas de soldado por el hacha del verdugo.

"Han escarnecido los más altos principios de la democracia; han lastimado los íntimos sentimientos de la humanidad, y se han befado de los más caros y trascendentales preceptos de la moral.

"Reducido el número de diputados independientes, por haber negado ilegalmente toda representación a muchos distritos, y aumentando arbitrariamente el de los reeleccionistas, conciudadanos de misión legal, todavía se abstuvieron de votar cincuenta y siete representantes en la elección de Presidente, y los pueblos la rechazan como ilegal y antidemocrática.

"Requerido en estas circunstancias, instado y exigido por numerosos y acreditados patriotas de todos los Estados, lo mismo de ambas fronteras que del interior y de ambos litorales, ¿qué debo hacer?.

"Durante la revolución de Ayutla salí del colegio a tomar las armas por el odio al despotismo: en la guerra de Reforma, combatí por los principios, y en lucha contra la invasión extran-

jera, sostuve la independencia nacional hasta restablecer el Gobierno en la capital de la República.

"En el curso de mi vida política he dado suficientes pruebas de que no aspiro al poder, a cargo, ni a empleo de ninguna clase; pero he contraído también grandes compromisos para con el país por su libertad e independencia, para mis compañeros de armas, para conmigo mismo, de no ser indiferente a los males públicos.

"Al llamado del deber, mi vida es un tributo que jamás he negado a la Patria en peligro; mi pobre patrimonio, que debo a la gratitud de mis conciudadanos, debidamente mejorado con mi trabajo personal, cuanto valgo por mis escasas dotes, todo lo consagro desde este momento a la causa del pueblo.

"Si el tiempo corona nuestros esfuerzos, volveré a la quietud del hogar doméstico, prefiriendo en todo caso la vida frugal y pacífica del obscuro labrador a las ostentaciones del poder. Si por el contrario, nuestros adversarios son más felices, habré cumplido mi último deber con la República.

"Combatiremos, pues, por la causa del pueblo, y el pueblo será el único dueño de su victoria.

"Constitución de 57 y libertad electoral" será nuestra bandera; "menos gobierno y más libertades", nuestro programa.

"Una convención de tres representantes por cada Estado, elegidos popularmente, dará el programa de la reconstrucción constitucional y nombrará un Presidente Constitucional de la República, que por ningún motivo podrá ser el actual depositario de la guerra. Los delegados, que serán patriotas de acrisolada honradez, llevarán al seno de la Convención las ideas y aspiraciones de sus respectivos Estados, y sabrán formular una Constitución liberal y sostener con entereza las exigencias verdaderamente nacionales. Sólo me permitiré hacer eco a las que se me han señalado como más urgentes; pero sin pretensión de acierto ni ánimo de imponerlas como una resolución preconcebida y protestando desde ahora que aceptaré sin resistencia, ni reserva alguna, los acuerdos de la Convención.

"Que la elección de Presidente sea directa, personal, y que no pueda ser elegido ningún ciudadano que en el año anterior haya ejercido por un solo día autoridad o cargo cuyas funciones se extiendan a todo el territorio nacional.

"Que el Congreso de la Unión sólo pueda ejercer funciones electorales en los asuntos puramente económicos, y en ningún caso para la designación de los altos funcionarios públicos.

"Que el nombramiento de los Secretarios del Despacho y de cualquier empleo o funcionario que disfrute por sueldo o emolumentos más de tres mil pesos anuales, se someta a la aprobación de la Cámara.

"Que la Unión garantice a los Ayuntamientos derechos y recursos propios, como elementos indispensables para su libertad e independencia.

"Que garantice a todos los habitantes de la República el juicio por jurados populares que declaren y califiquen la culpabilidad de los acusados, de manera que a los funcionarios judiciales sólo se les conceda la facultad de aplicar la pena que designen las leyes preexistentes.

"Que se prohiban los odiosos impuestos de alcabala y se reforme la ordenanza de Aduanas marítimas y fronterizas, conforme a los preceptos constitucionales y a las diversas necesidades de nuestras costas y fronteras.

"La Convención tomará en cuenta estos asuntos y proveerá todo lo que conduzca al restablecimiento de los principios, al arreglo de las instituciones y al común bienestar de los habitantes de la República.

"No convoco ambiciones bastardas ni quiero avivar los profundos rencores sembrados por las demasías de la Administración. La insurrección nacional que ha hecho a su imperio a las leyes y a la moral ultrajadas, tiene que inspirarse en nobles y patrióticos sentimientos de dignidad y justicia.

Los amantes de la Constitución y de la libertad electoral son bastante fuertes y numerosos en el país de Herrera, Gómez

Farías y Ocampo, para aceptar la lucha contra los usurpadores del sufragio popular.

"Que los patriotas, los sinceros constitucionalistas, los hombres del deber, presten su concurso a la causa de la libertad electoral, y el país salvará a sus más caros intereses. Que los mandatarios públicos, reconociendo que sus poderes son limitados, devuelven honradamente al pueblo elector el depósito de su confianza en los períodos legales, y la observancia estricta de la Constitución será verdadera garantía de paz. Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder, y esta será la última revolución.

"La Noria, noviembre de 1871.

"Porfirio Díaz".

Plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco

"Considerando:

"Que la República Mexicana está regida por un Gobierno que ha hecho del abuso un sistema político, despreciando y violando la moral y las leyes, viciando a la sociedad, despreciando a las autoridades, y haciendo imposible el remedio de tantos males por la vía pacífica; que el sufragio político se ha convertido en una farsa, pues el Presidente y sus amigos, por todos los medios reprobables, hacen llegar a los puestos públicos a los que llaman sus "candidatos oficiales", rechazando a todo ciudadano independiente; que de este modo y gobernando hasta sin ministros se hace la burla más cruel a la democracia, que se funda en la independencia de los poderes; que la soberanía de los Estados es vulnerada repetidas veces; que el Presidente y sus favoritos destituyen a su arbitrio a los Gobernadores, entregando los Estados a sus amigos, como sucedió en Coahuila, Oaxaca, Yucatán y Nuevo León, habiéndose intentado hacer lo mismo con Jalisco; que a este Estado se le agregó, para debilitarlo, el importante Cantón de Tepic, el cual se ha gobernado militarmente hasta la fecha, con agravio del Pacto Federal y del Derecho de Gentes; que sin consideración a los fueros de la humanidad se retiró a los Estados fronterizos la mezquina subvención que les servía para defensa de los indios bárbaros; que el tesoro público se dilapidaba en gastos de placer, sin que el Gobierno haya llegado a presentar al Congreso de la Unión la cuenta de los fondos que maneja.

"Que la administración de justicia se encuentra en la mayor prostitución, pues se constituye a los Jueces de Distrito en agen-

tes del Centro para oprimir a los Estados; que el Poder Municipal ha desaparecido completamente, pues los Ayuntamientos son simples dependientes del Gobierno para hacer las elecciones; que los protegidos del Presidente perciben tres y hasta cuatro sueldos por los empleos que sirven, con agravio a la moral pública; que el despotismo del Poder Ejecutivo se ha rodeado de presidiarios y asesinos que provocan, hieren y matan a los ciudadanos ameritados; que la Instrucción Pública se encuentra abandonada; que los fondos de esto paran en manos de los favoritos del Presidente; que la creación del Senado, obra de Lerdo de Tejada y sus favoritos, para neutralizar la acción legislativa, imparte el veto a todas las leyes; que la fatal, la misma funesta administración, no ha servido sino para extorsionar a los pueblos; que el país ha sido entregado a la Compañía Inglesa con la concesión del Ferrocarril de Veracruz y el escandaloso convenio de las tarifas; que los excesivos fletes que se cobran han estancado el Comercio y la Agricultura; que con el monopolio de esta línea se ha impedido que se establezcan otras, produciéndose el desequilibrio del comercio en el interior, el aniquilamiento de todos los demás puertos de la República y la más espantosa miseria en todas partes; que el Gobierno ha otorgado a la misma compañía, con pretexto del Ferrocarril de León, el privilegio para celebrar loterías, infringiendo la Constitución; que el Presidente y sus favorecidos han pactado el reconocimiento de la enorme Deuda Inglesa, mediante dos millones de pesos que se reparten con sus agencias; que ese reconocimiento, además de inmoral, es injusto, porque México nada se indemniza por perjuicios causados en la intervención.

"Que aparte de esa infamia se tiene acordada la de vender tal deuda a los Estados Unidos, lo cual equivale a vender el país a la nación vecina; que no merecemos el nombre de ciudadanos mexicanos, ni siquiera el de hombres, los que sigamos consintiendo en que estén al frente de la administración los que así roban nuestro porvenir y nos venden en el extranjero; que el mismo Lerdo de Tejada destruyó toda esperanza de buscar el remedio

a tantos males en la paz, creando facultades extraordinarias y suspensión de garantías para hacer de las elecciones una farsa criminal.

"En el nombre de la sociedad ultrajada y del pueblo mexicano vilipendiado, levantamos el estandarte de guerra contra nuestros comunes opresores, proclamando el siguiente plan:

"Artículo primero.—Son leyes supremas de la República la Constitución de 1857, el Acta de Reformas promulgada el 25 de septiembre de 1873, y la Ley de 1874.

"Artículo segundo.—Tendrán el mismo carácter de ley suprema la No-reelección de Presidente y Gobernadores de los Estados, mientras se consigue elevar este principio al rango de reforma constitucional, por los medios legales establecidos por la Constitución.

"Artículo tercero.—Se desconoce a don Sebastián Lerdo de Tejada como Presidente de la República y a todos los funcionarios y empleados designados por él, así como los nombrados en las elecciones de julio del año de 1857.

"Artículo cuarto.—Serán reconocidos todos los Gobernadores de los Estados que se adhieran al presente plan. En donde esto no suceda, se reconocerá, interinamente, como Gobernador al que nombre el Jefe de las Armas.

"Artículo quinto.—Se harán elecciones para Supremos Poderes de la Unión, a los dos meses de ocupada la capital de la República, en los términos que disponga la convocatoria que expedirá el Jefe del Ejecutivo, en un mes después del día en que tenga lugar la ocupación, con arreglo a las leyes electorales de 12 de febrero de 1857 y 23 de diciembre de 1872.

"Al mes de verificadas las elecciones secundarias, se reunirá el Congreso, y se ocupará inmediatamente de llenar las prescripciones del artículo 51 de la primera de dichas leyes, a fin de que desde luego entre al ejercicio de su encargo el Presidente Constitucional de la República y se instale la Corte Suprema de Justicia.

"Artículo sexto.—El Poder Ejecutivo, sin más atribuciones que las meramente administrativas, se depositará, mientras se hacen las elecciones, en el Presidente de la Suprema Corte de Justicia actual, o en el magistrado que desempeñe sus funciones, siempre que uno u otro, en su caso, acepte en todas sus partes el presente plan y haga conocer su aceptación por medio de la prensa, dentro de un mes contado desde el día en que el mismo Plan se publique en los periódicos de la capital. El silencio o negativa del funcionario que rija la Suprema Corte, investirá al Jefe de las Armas con el carácter de Jefe del Ejecutivo.

"Artículo séptimo.—Reunido el Octavo Congreso Constitucional, sus primeros trabajos serán la reforma constitucional de que habla el artículo segundo y la que garantiza la independencia de los Municipios y la ley que dé organización política al Distrito Federal y Territorio de la Baja California.

"Artículo octavo.—Los generales, jefes y oficiales que con oportunidad secunden el presente Plan, serán reconocidos en sus empleos, grados y condecoraciones.

"Campo de Palo Blanco, marzo 21 de 1876.

"**Porfirio Díaz**".

Cargos Infundados del Gral. Díaz

Este Plan, como el anterior, fechándolo en 1910, es de más actualidad que en 1876, y los cargos cuadran más al que los formula que al Benemérito Juárez y al ilustrado y probo don Sebastián Lerdo de Tejada.

Díaz acusó a Juárez y a Lerdo de reelección indefinida, forzosa y violenta. Díaz se reeligió seis veces, y si no es la revolución de 1910, muere en la silla. Sus procedimientos para reelegirse son bien conocidos de nuestros contemporáneos y no escaseaban en ellos la fuerza ni la violencia.

De regimentar una mayoría en el Congreso por medios reprobados y vergonzosos; el mismo procedimiento practicado por Díaz, con la diferencia de que él regimentó al Congreso completo.

De haber creado un monumento de perversión e inmoralidad. El movimiento de Díaz en ese terreno llegó a lo inaudito; basta recordar las hazañas de Mucio P. Martínez, Cahuantzi, etcétera, etcétera.

De tener perros guardianes (Jueces de Distrito), para subyugar al pueblo. Los perros del general Díaz no sólo eran guardianes, sino de presa.

De que varios Estados estaban sometidos a gobiernos impopulares y tiránicos. En lugar de varios, póngase todos y resulta la época porfiriana.

De que la soberanía, las leyes y la voluntad de los pueblos era sacrificada al "ciego encaprichamiento" del poder personal.

De que el Ejército, "gloriosa personificación de los principios... de Ayutla... había sido abajado y envilecido... y haciéndolo olvidar las leyes y los usos de la civilización cristiana (?), en México, Atexacatl, Tampico, Barranca del Diablo, la Ciudadela y tantas otras matanzas que nos hacen retroceder a la

barbarie", y, si en lugar de los lugares ponemos: Veracruz, Orizaba, Río Yaqui, Tomóchic, Quintana Roo, ¿a dónde retrocederemos?

De lo vejatorio de las alcabalas, sistema que después no le pareció tan malo y lo conservó hasta 1899.

De reagravar los impuestos; de que los favoritos del poder dispendiaban las rentas, monopolizando sus espléndidos gajes. Todo esto elevado a la quinta potencia fué el sabio sistema de la administración del general Díaz.

Debo llamar la atención acerca de que la sabia erección del Senado fué propuesta después de graves meditaciones por el Gobierno del C. Benito Juárez, y no debe olvidarse que el general Díaz sancionó esta erección y la conservó por todo el tiempo de su Gobierno.

Nadie abusó más de la Ley del Timbre que el economista don Matías Romero. Fué una base de riqueza para don Porfirio Díaz, quien quintuplicó esa renta.

Acusa a la administración de Lerdo de que "el tesoro se dilapida en gastos de placer", etc. Léase el informe de don Francisco Mejías, Ministro de Hacienda de Lerdo:

"Como dije al principio, los pagos decretados por el presupuesto de Egresos se han hecho con toda preferencia, a los vencimientos, a los servidores de la República, con el descuento aprobado por el Congreso. Hace, pues, 27 meses que no se retarda un solo día de pago de las quincenas, sin dejar por eso de atender los distintos ramos de la administración, mejoras materiales, etc., obsequiando debidamente las órdenes de pago de todas las Secretarías de Estado.

"Cabe a la administración del C. Lerdo de Tejada el orgullo de haber hecho todos los gastos expresados sin apelar a ningún negocio de agio, sino con solas las rentas naturales de la República; y como todo hace creer que continuarán mejorándose, no cabe duda de que no pasará mucho tiempo sin que cubran íntegro el Presupuesto de Egresos, sin descuento alguno".

En el apéndice de esta obra pongo íntegra la concesión otorgada a don Francisco de Arrillaga, el 22 de agosto de 1837, cuyos derechos vinieron a pasar a la compañía Perote y Veracruz, el 31 de mayo de 1842, por lo que se verá que el único cargo que podría hacerse al señor Lerdo, sería el asunto de las tarifas, que no eran, ni con mucho, exageradas, si se toma en cuenta la facilidad del transporte; y el único argumento serio que podría el general Díaz aprontar en su favor, es el curiosísimo presentado por Santa Anna, que no permitía la construcción del ferrocarril de Veracruz, para no perjudicar a los arrieros y dueños de carros. (!!!)

En las concesiones dadas durante el Gobierno del general Díaz a compañías americanas, para construcción de ferrocarriles y al famoso Lord Cowdray para la reconstrucción y explotación del Ferrocarril de Tehuantepec, dejan tan lejos el cargo hecho contra Lerdo, que si algún argumento hubiese para creer que la concesión del Ferrocarril de Veracruz nos "entregaba atados de pies y manos a los ingleses", no sé qué calificativo podría darse al hombre que no sólo atados de pies y manos, sino de cuerpo y alma, nos entregó a las poderosas compañías americanas.

Es pertinente tomar de la obra "México y su Evolución Social", que hicieron los científicos como un monumento en honor del general Díaz, el siguiente párrafo: (Al hablar ese libro del Ferrocarril de Veracruz, hace encomio de la labor de los señores Manuel y Antonio Escandón)... "fueron los más constantes y laboriosos de esa empresa, hecha con capital inglés... Maximiliano la impulsó; Juárez y Lerdo lo mismo".

En cuanto a las loterías, ningún gobierno se ha distinguido tanto por su excesiva complacencia en el otorgamiento de tales concesiones, como el del general Díaz. Concesiones diéronse durante su gobierno que son grandes manchas de inmoralidad. Precisamente en el Estado de Michoacán, cuando lo gobernaba don Aristeo Mercado, el señor Dr. Miguel Silva pidió concesión para establecer una lotería, cuyos productos se destinarían a sostener

una institución de beneficencia, denominada "La Gota de Leche", concesión que le fué negada para dar en ese tiempo una exclusiva a Mr. John Simonds, en su propio beneficio.

Limantour arregló la conversión de la deuda principalmente con capitalistas americanos.

Por lo anterior queda demostrado el proceder político-administrativo del Gobierno del general Díaz, pues justamente hizo todo lo contrario de lo que él se propuso combatir en sus Planes, y todos los cargos creados por él contra los ciudadanos Benito Juárez y Lerdo de Tejada, pueden quintuplicarse en contra de él mismo. Luego Porfirio Díaz lo único que ambicionaba era el poder.

Pasemos ahora a hacer un examen del atraso a que llegó la instrucción cívica del pueblo.

Datos Estadísticos

El año de 1857, en que había cierto hábito entre los ciudadanos para concurrir a las urnas electorales, votaron en ellas 8,723 ciudadanos, los cuales estuvieron por Comonfort.

El año de 1861 aumentó el cuerpo de electores a 9,636, a saber: por don Benito Juárez, 5,298 votos; por don Miguel Lerdo de Tejada, 1,989; por González Ortega, 1846; por varios y boletas en blanco, 512. Se acentúa este aumento de votos revelador de mayor interés del pueblo en el año de 1867, en el que concurrieron 10,381 electores, sufragando 7,422 por Juárez; 2,709 por Porfirio Díaz (por primera vez); y entre boletas blancas y algunos otros candidatos, 250 votos.

Es mucho más notable el interés de las elecciones en el año de 1871, pues hubo 12,524 electores, de los cuales 5,928 votaron por Juárez; por Porfirio Díaz, 3,562; por Sebastián Lerdo de Tejada 2,940, y por varios y boletas en blanco, 95.

A la muerte de don Benito Juárez se verificaron elecciones en 1872 y muchos juaristas se abstuvieron de votar, votando los demás por Lerdo, pues conocían demasiado al general Díaz. Este resultado colmó el despecho de Díaz. Por las anteriores cifras se ve con claridad el aumento de votos que en cada período electoral se iba determinando, y se puede asegurar que, si en un período de relativa calma hubiese continuado, el sufragio popular habría sido completo y habría resultado una de las grandes conquistas de nuestros civiles Juárez y Lerdo de Tejada. Consta a todos los ciudadanos que don Porfirio Díaz acabó completamente con el sufragio popular y lo rebajó al nivel de una farsa ridícula.

* * *

En la Instrucción Pública, los cargos contra el general Díaz son más tremendos:

El año de 1876 había 8,165 escuelas primarias para una población de 9.934,542 habitantes. (El primer censo formal lo hizo el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, el año de 1841, y resultó de 7.016,304 habitantes) o sea una escuela por cada... 1,102 habitantes.

Habíamos, pues, retrocedido en el período de los treinta y tres años de la era porfiriana, de una manera considerable. Pues si en 1876 era imposible que se enseñara en cada escuela a la población escolar que se derivaba de 1,102 habitantes, menos aun podía ilustrarse a la que provenía de los 1,255 habitantes que correspondían, por cada plantel, en la época de Díaz.

Este dato es uno de los más elocuentes que confirman nuestra aseveración del principio, es decir, que el progreso de México era sólo aparente. Había progreso material a lo largo de los ferrocarriles; pero el estado intelectual—que debería ser el que representase mayor progreso—descendía cada vez más.

* * *

La obra principal del general Díaz consistió en provocar, por medio de magníficas concesiones, un colosal desarrollo en los ferrocarriles, pues el año de 1910 tenía la República Mexicana 24,559 kilómetros de vía herrada.

Cuando el general Díaz asaltó el poder, había construídos 587 kilómetros y 284 metros, producto de grandes sacrificios, pues aunque hubo gobernantes de muy buena voluntad que quisieran apoyar empresas ferrocarrileras, en el país no había suficiente capital ni suficiente espíritu de empresa para llevar a efecto la

obra, y el capital extranjero estaba no sólo receloso para ir a México a favorecerlo, sino que, con justicia, veía con desconfianza cualquier negocio en la República Mexicana mientras no se garantizasen todas las deudas de carácter extranjero. Sin embargo, el 16 de septiembre de 1850, se pudieron inaugurar 13 kilómetros del Ferrocarril de Veracruz a "El Molino"; el 16 del mismo mes y del año de 1869, don Benito Juárez logró inaugurar la vía hasta Puebla, y cupo a Lerdo la gloria de ver llegar la primera locomotora a la ciudad de México.

El mismo señor Lerdo concedió a los señores Antonio Escandón y Ramón G. Guzmán el derecho de construir un ferrocarril de México a León, y les dió también el derecho exclusivo para crear y explotar la Lotería Nacional, que fué una de las cosas que más criticó el general Díaz en su Plan de Tuxtepec. (Hay que recordar que el 7 de agosto de 1770 el Virrey Marqués de Croix implantó la lotería. (Epoca Carlos III); que el 19 de septiembre se publicó por bando y el 13 de mayo de 1771 se hizo el primer sorteo con la suma de $84,000.00; fué prohibida en 28 de junio de 1867).

También se concedió a don Mariano Riva Palacio la construcción del Ferrocarril de México a Toluca y Cuautitlán. Por tanto, en la fecha antes mencionada, había los siguientes ferrocarriles construídos:

El Mexicano, con 510 kilómetros, 750 metros.
Los del Distrito Federal, 30 kilómetros, 788 metros.
El de Veracruz a Alvarado, 15 kilómetros, 410 metros.
El de León, 13 kilómetros, 300 metros.

Para estas fechas estaba dada también la concesión del Ferrocarril de Tehuantepec, que fué otorgada, el año de 1842, al señor de Garay, quien la pasó a una compañía americana, por lo que se declaró caduca, y en el año de 1879 se hizo el primer contrato serio con Mr. R. E. Leaned, quien construyó 35 kilómetros.

Habiendo establecido el Gobierno del general Díaz la primera piedra de lo que debería llamarse nuestro Panamá, ese Ferro-

carril de Tehuantepec en el que metieron la mano don Delfín Sánchez, favorito de don Porfirio; el judío Mac Murdo, de Londres; los señores Stanhope y Hameson, y, por último, Pearson y Son, significa un desembolso de setenta millones de pesos, siendo la extensión del ferrocarril de 309 kilómetros y 617 metros. Nos cuesta el metro líneal de ese ferrocarril 227 pesos. ¿No es esto "dispendiar las rentas", para usar las propias palabras de Díaz?.

Estos datos demuestran que, aunque el general Díaz tuvo la suerte de que en sus manos se verificase el más grande desarrollo ferrocarrilero del país, no fué el iniciador de la política ferrocarrilera, y si no hubiese sido por el derrocamiento de Lerdo, quizás a éste—que fué honrado a carta cabal— le hubiese tocado presenciar dicho desarrollo, sin otorgar "onerosas concesiones".

Muchos de los beneficios que ha recibido México se deben, sin duda, a los ferrocarriles. El aumento de la riqueza de ahí parte; de manera que a eso puede atribuirse toda la obra del general Díaz, por lo que ve al progreso material.

* * *

Por último, la Deuda Pública, que tanto combatió el general Díaz cuando estaba fuera de la Presidencia, aumentó cuando éste estuvo en ella de manera tan colosal, que ha dejado a México esclavizado por mucho tiempo a los judíos extranjeros.

Ponemos un cuadro comparativo de lo que ha sido nuestra deuda, para que se vean las cifras que alcanzó ésta, antes y después del gobierno de Díaz.

DEUDA NACIONAL

Conceptos.	Hasta 1876	Hasta 1910
Deuda Exterior	$ 62.208,250.00	
Deuda Interior	„ 94.841,495.00	
Bonos en circulación.....		$297.411,083.52
Cupones incobrados		3.113,912.50
DEUDA FLOTANTE:		
Saldos incobrados de anteriores presupuestos		273,398.73
TOTALES.....	$157.049,745.00	$300.798,394.75

* * *

La justicia, en los tiempos del general Díaz, fué tan escarnecida, que arrancó esta frase al Lic. Justo Sierra: "El pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia". El apotegma del que más tarde fuera Secretario de Educación Pública, exhibe, por sí solo, el sistema que usóse para impartirla. Todos sabemos que el rico, el influyente, el que tenía amigos en la Administración, siempre salía impune, por monstruoso que fuere el delito que hubiese cometido. En cambio, con los desheredados, con los débiles, con los pobres campesinos, bastaba la más ligera indicación de un hombre de influencia, para que la Justicia descargara todos sus rigores sobre aquellos infelices.

En el ramo de Guerra, junto a la inmoralidad grande que corroía al cuerpo de militares engreídos con las comisiones poco decorosas que desempeñaban, principalmente en el extranjero,

y en cuyo grupo se veía el más escandaloso de los abusos en las operaciones hechas por ellos para proveer a nuestro ejército, de armas, municiones y demás equipos, estaba el lado verdaderamente triste del sufrimiento popular, que era la leva más injusta de que se tiene recuerdo. Principalmente los jefes y oficiales del Ejército, aunque educados a la luz de procedimientos modernos en nuestro Colegio Militar, luego que se ponían en contacto con las clases corrompidas del país y que ponían a sus órdenes un rebaño de hombres para instruirlos en el arte de la guerra, como éstos habían sido arrancados de sus hogares por la violencia, unos, otros substraídos de los presidios, resultaba que los jefes y oficiales se convertían en verdaderos negreros y hacían uso de la mayor suma de crueldad posible para impedir que aquellos desdichados abandonasen las filas.

Con excepción de los Cuerpos Rurales, que estaban formados por voluntarios y en los que la disciplina militar no era tan estricta, el resto del Ejército era una masa de esclavos que pasaban su condena entre los insultos y crueldades de los cabos y el peligro inminente de ser pasados por las armas, por la más ligera insubordinación.

Los cuarteles, como las cárceles, en México son los edificios más inmundos en que hay congregaciones humanas. El general Díaz comenzaba ya a interesarse, al fin de su reinado, para curar esta gangrena, y determinó la construcción de algunos cuarteles en buenas condiciones de higiene; pero la gran mayoría de la tropa arrastró durante mucho tiempo la más miserable de las existencias.

Cuando algún cacique, en algún pueblo grande o chico, quería imponer su voluntad, con justicia o sin ella—y generalmente sin ella— a cualquier desdichado, lo amenazaba con darlo de alta, que era el mayor castigo que se le podía infligir a un ciudadano, y naturalmente, en la mayor parte de los casos conseguía su objeto; pero ¡ay del que se resistiese! tendría que ser enrolado en el "contingente" y pocas veces regresaba a su hogar.

* * *

Este análisis a grandes rasgos y sin puntualizar mucho, porque no tendría espacio suficiente para apuntar todos los documentos y comprobar todos los datos de mis aseveraciones, sirve solamente para recordar, que el aparatoso edificio de civilización con que el general Díaz quería deslumbrar al universo entero, tenía como cimientos el analfabetismo, el abuso de todos los órdenes de la Administración, la mayor miseria de la generalidad del pueblo y sólo en parte de la clase media y en las clases elevadas había penetrado algo la civilización; pero puesto que la mayoría estaba sumida en el pantano del hambre y de la ignorancia, el mismo general Díaz, que no supo educar ni procurar el bienestar físico de los humildes, provocó la conflagración que había de asolar por algunos años el territorio mexicano.

Bien visto, sólo él y su grupo son los únicos culpables del río de sangre que se ha derramado y de que el pueblo mexicano no goce de ese bienestar tan necesario en todo pueblo que aspira a salir de la ignominia....

Con razón un periodista yanqui acaba de afirmar que México llega apenas a los triunfos de la "andante caballería".

Naturalmente, los partidarios de Díaz explican las cosas a su modo, y es curioso conocer los argumentos de un porfirista que, según parece, comprendió más tarde su error. Don Rafael de Zayas Enríquez, así trata de dulcificar los imperdonables errores del "príncipe de la paz" **a base de ignominia.** "En las elecciones para el período 1868-1872, tres partidos figuraron: el juarista, el lerdista y el porfirista; triunfó el juarista; en 1872 volvió a triunfar Juárez; Díaz se pronunció y fué sometido. Al mando de Juárez; Lerdo le sucedió: era Vicepresidente; se convocó a elecciones; fué confirmado Lerdo en su mandato; ya para concluir su período, Porfirio Díaz se pronunció nuevamente —triunfando en Tecoac de los lerdistas y más tarde en Adobes de los

iglesistas; "el general Díaz llegaba al poder con una gran responsabilidad ante la Historia". Había combatido la administración juarista, primero; la lerdista después, en nombre del progreso, del orden y de la libertad; había prometido la regeneración del país y era preciso cumplir la promesa, hacer algo grande, tan grande que justificara su actitud anterior; estaba obligado a sobreponerse a todo y a todos, a remover cuantos obstáculos se le opusieran, a dominar todas las aspiraciones ilegítimas, a fundir en uno todos los elementos antagónicos, a galvanizar una sociedad que ya no tenía ideales, que ya no tenía ninguna fe política. Si no hacía eso, si no lograba realizar su programa, bien por falta de conocimientos, bien porque la situación fuese superior a sus fuerzas, quedaba en la categoría de un revolucionario vulgar, movido por una ambición punible".

Este programa fué desarrollado a la perfección. Para los porfiristas, Díaz fué el hombre más grande del siglo. Para los revolucionarios el más pérfido.

Esperemos el juicio de la Historia.

Complementarias

Revolución.—En hombros de una revolución entró el general Porfirio Díaz a la Presidencia de la República, el año de 1876.

Elecciones.—En 1880 entregó el puesto al general Manuel González, electo Presidente.

Nuevas elecciones el año de 1884 dieron el triunfo al general Díaz.

Consolidación.—De este período, iniciado en 83, arranca la consolidación del Gobierno de Díaz, cuyos esfuerzos en política se encaminaron con buen éxito a destruir cacicazgos que pudieran entorpecer la marcha de su administración y transformarlos o crear nuevos, completamente sujetos a él y cuya labor sería unificar o centralizar el poder.

El Gobierno Colonial nunca logró tan perfecta centralización.

Como las elecciones libres hubieran destruído tal sistema, se impidieron. Pero como la bandera que dió el poder al general ondeaba en los campos de la Libertad y de la República, conservó la forma electoral y ordenó que solamente los empleados de la Administración y los muy adictos a él representasen la comedia. Los Gobernadores de los Estados, como intermediarios, y los Jefes Políticos como ejecutores, secundaban habilísimamente el plan, y era de verse la seriedad con que desempeñaban sus papeles de comediantes.

Este mecanismo, hijo del miedo, en unos, de la conveniencia o bienestar en otros, y de la convicción en algunos, permitió al general Díaz reelegirse cinco veces consecutivas.

Ningún gobernante en México había alcanzado la suma de poder que alcanzó el general Díaz.

Por lo que ve al adelanto social—asienta Carlos Pereira:—"Y no existen las desigualdades de raza en las leyes ni en los

sentimientos, como cuando era despreciable el hijo de ciertas mezclas declaradas infames (castas) y eternamente inferior el indio; pero en los hechos perdura el aislamiento de los grupos indígenas mantenidos fuera de la civilización por la pobreza y el analfabetismo".

Para concluir estas reflexiones hago hincapié en que Díaz adoptó, en su mayoría, el programa hacendario de Juárez, que es como sigue: "No hacer de los derechos marítimos la base de las Rentas Federales; establecer rentas interiores que rindan productos equivalentes a los marítimos. Hacer una rebaja prudente en las cuotas de la tarifa de importación, una vez sistematizadas las rentas interiores.

Establecimiento de las Rentas interiores del Timbre, herencia, y contribución directa sobre la propiedad raíz. Obligación de toda clase de derechos de exportación. Cambio radical en los impuestos sobre la minería. Abolición de las alcabalas. Supresión de la Contribución Federal para el Erario de la Federación. Apertura de la cuota al comercio de exportación. Establecimiento de líneas de vapores que frecuenten nuestras costas y sostengan una comunicación regular en ellas. Demarcación de los límites de la República en las fronteras del Sur. Prohibición a los Estados de gravar las importaciones y exportaciones. Obligación de otorgar pagarés en toda venta que se haga a plazo. Establecimiento de Vapores Guardacostas en nuestro litoral. Ampliación del plazo para el depósito de mercancías extranjeras en la ciudad de México.

Todos los deseos, todas las buenas intenciones y todos los esfuerzos del Gobierno del señor Juárez fueron agostados por la revolución que encabezó el general Díaz.

La Paz del Terror

Establecida la paz según el sistema del general Díaz, es decir, un sistema en que él quería la tranquilidad para llegar a un dominio casi absoluto, cualquier movimiento que se hiciese en favor de la libertad, no importa qué libertad fuese, aun la misma libertad de imprenta, era sofocado tiránicamente. Hubo períodos de verdadero terror. Se tiene memoria de algunos movimientos de apariencia revolucionaria, otros francamente revolucionarios; pero todos tuvieron, bajo la mano del general Díaz, un trágico desenlace.

El 25 de junio de 1879 fueron asesinados en Veracruz, por orden del general Díaz, Jaime Rodríguez, el Dr. Ramón A. Hernández, Antonio P. Ituarte, Francisco Cueto, Luis Alva, Lorenzo Portillo, Vicente Capmany, J. A. Rubalcaba y Juan Caro, porque se tuvo noticias de que dichas personas de acuerdo con algunos de los elementos lerdistas, conspiraban para restaurar el Gobierno de don Sebastián Lerdo de Tejada. Como se ha escrito mucho y con todo lujo de detalles acerca de estos asesinatos, no creo necesario entrar en más, ni tiene objeto para el plan de esta obra hacerlo, pues únicamente quiero hacer referencia a los procedimientos generales que, unidos a la base podrida ya señalada en el primer capítulo, han determinado el presente movimiento revolucionario.

Es conveniente citar los nombres de otras víctimas: el general Ramón Corona, que era uno de los más populares por su valor y honradez, fué asesinado—según se asegura—porque el general Díaz veía en él un peligro para su futuro dominio, no porque Corona fuese agitador ni tuviese ligas con conspirador alguno, sino que su prestigio iba en creciente a medida que todos se daban cuenta de que el general Díaz, lejos de cumplir lo que había ofrecido en sus Planes de La Noria y Tuxtepec, determinaba

día a día su política de absolutismo, de desprecio a las instituciones y de abandono para su pueblo.

El general García de la Cadena fué pasado por las armas, porque a él, según parece, se le encontraron relaciones comprometedoras con muchos políticos que deseaban un cambio de Gobierno.

El general Ignacio Martínez, cuya trágica muerte conmovió al poblado de Nuevo Laredo, Texas, era un descontento del régimen del general Díaz y fué eliminado para evitar que le diera futuros sinsabores.

En Orizaba se fusilaron a muchos de los obreros que habían dado a entender su resolución de no dejarse dominar más despóticamente por sus patrones, y apoyados en las huelgas pretendían ocupar el alto puesto de ciudadanos libres, y se veía a las claras que su ejemplo no sería infructuoso para las colectividades pensantes de la República, y como esto contrariaba los planes del dominio tranquilo del general Díaz, fué enviado a Orizaba el coronel Ruiz, quien hizo una verdadera carnicería entre los obreros.

La Guerra del Yaqui, aunque revestía un carácter netamente local, porque los indios sólo reclamaban el derecho de seguir poseyendo sus propiedades, como envolvía un peligro de contagio para las vecinas Entidades y no convenía que ningún particular ni mucho menos un grupo de ciudadanos llegasen a imponer sus derechos, se hizo de la Guerra del Yaqui una lucha de exterminio en que sobresalieron dos de las características de nuestro corrompido ejército ex-Federal; por un lado la crueldad para perseguir, exterminar o deportar a los pacíficos, a los que menos daño causaban y a otros que ni siquiera presentaban combates, sino verdaderas escaramuzas; a los que podía combatir, el ejército no les hacía frente, a pesar de que iba dotado y en condiciones de escarmentar a sus enemigos; y por el otro, en que los jefes y oficiales habían encontrado en la interminable lucha un "modus vivendi": prueba de ello son las riquezas de que gozaron

después los principales jefes encargados de sofocar el movimiento yaqui.

Muchos mexicanos hemos sido testigos cómo a las altas horas de la noche llegaban a la ciudad de México fuerzas del Gobierno, conduciendo infelices indios, mujeres desarrapadas, niños famélicos que dejaban en los inmundos cuarteles para deportarlos al siguiente o siguientes días al Valle Nacional, o a cualquiera otra de las mortíferas regiones del Sur de Veracruz y de Oaxaca; o bien en grupos numerosos encadenaban a los indómitos indios, deportándolos al Territorio de Quintana Roo, con el ánimo más bien de que aquella región propicia a toda clase de fiebres, diezmara a la altiva raza. Por otra parte, la complexión robusta de esos hombres y su clara inteligencia despertada al calor de las luchas reivindicadoras, era un temor para los futuros gobernantes que pretendieran entronizarse en el poder.

En el mismo Yucatán, los indios mayas que se habían conservado lejos del contacto de la civilización, empleaban la misma táctica de los gobernantes, que en lugar de procurar relaciones pacíficas con esa tribu diligente y vigorosa, procuraban emplear los medios más crueles y más inadecuados para domeñar sus espíritus indomables. Los mayas estuvieron en constante lucha, primero por su independencia, porque veían en los gobernantes las aves de rapiña que les arrebataban sus propiedades, sus mujeres y cuanto codiciable pudiera haber entre ellos. Poco a poco, fueron entrando en el terreno de los odios, al grado de que durante todo el período del general Díaz no se llegó a dominar sino aparentemente a la indomable tribu y a costa de enormes sacrificios, pues las tropas mandadas a esa región se encontraban con el principal enemigo, que era el clima, y después el desconocimiento del terreno y la valentía de los mayas. Se convirtió también en negocio, como en todo lo que ponían las manos los corrompidísimos jefes del llamado Ejército Federal.

En Tomóchic, por cuestiones de poca monta, hubo también un levantamiento, y allá se puso, más que en ninguna otra parte,

de relieve, la crueldad del general Díaz y de sus hombres, pues arrasaban los poblados después de haber hecho y recibido numerosas víctimas.

Hubo más tarde un movimiento ligado con los socialistas de los Estados Unidos, y tuvo su desarrollo en Las Vacas, cerca de la frontera. Este fué de poca importancia, y los promotores que pasaron a esconderse a la vecina República del Norte, fueron capturados, algunos, y entregados a las autoridades mexicanas, pues por aquel tiempo el Gobierno de los Estados Unidos tenía sumo interés en conservar a todo trance en su puesto al general Díaz.

Una de las víctimas de ese movimiento fué don Juan Sarabia, que padeció lo increíble en el ignominioso Castillo de San Juan de Ulúa, en donde estuvo a punto de perder la vista.

He pasado muy de prisa sobre estos acontecimientos, porque son de sobra conocidos, y solamente los he querido recordar, para las personas que no han tenido oportunidad de ver englobados todos los movimientos tendentes a sacudir el yugo ignominioso del general Díaz.

Como todas las libertades, la libertad de la prensa no existía; pero como no han faltado hombres valientes, buenos ciudadanos que han querido ilustrar a su pueblo y combatir a los tiranos, algunos se aventuraron a escribir con cierta libertad y pagaron su audacia: Ordóñez, en el horno crematorio de Pachuca; Luis G. González, joven estudiante de Medicina, lleno de ilusiones, asesinado vilmente por unos gendarmes disfrazados, en los momentos en que conversaba con su novia en una de las calles de Morelia, y tantos otros que, como decía, eran suficientemente heroicos para lanzar el guante al dictador que ocupaba sin derecho alguno la silla que habían enaltecido Juárez y Lerdo.

Pero todo esto no fué en vano. El espíritu nacional, atento a los avances de los políticos hacia la "ignominia", como lo decían en todos los tonos y en todos los lugares los servidores del general Díaz, se iba orientando y unificando, al grado de que cuando encontró un momento propicio, que fué precisamen-

te aquél en que una oligarquía poderosa había substituído la voluntad de hierro de don Porfirio por una voluntad colectiva de inteligencias cultivadas para el mal y para el bien, de ese grupo científico que ya he citado, cuando este partido se creyó suficientemente poderoso, porque ya tenía el control en todo el territorio nacional, donde había logrado arteramente extender sus raíces, quiso eliminar paulatinamente la personalidad del general Díaz, puesto que ya casi había eliminado su poderosa voluntad, inició, haciendo el bombo que le caracterizaba, el nacimiento de cierta democracia que deseaba aprovechar en su propio beneficio, y fué entonces que sus directores, validos de brazos secundarios, pero perfectamente definidos, convocaron a la formación de un partido que llamarían "Partido Nacionalista Democrático", quien convocó, a usanza de los Estados Unidos, a una serie de "**meetings**" en los lugares más populosos de la República y sugirió la conveniencia de reunir en México una convención para determinar la organización del partido, la discusión de candidatos para los principales puestos públicos, programa y plataforma.

La tendencia, si no hubiera sido con fines aviesos, casi habría conducido a la evolución completa del régimen absolutista, a una democracia tal vez rudimentaria; pero que con el tiempo podía haber tomado cuerpo y evitarnos para siempre las luchas civiles. Pero ya cuando la convención se reunió en el teatro "Renacimiento" se vió clara la tendencia del partido en dos notabilísimas direcciones: la una hacer aparecer al pueblo como imponiéndole al general Díaz el deber de reelegirse, con lo que conseguían dos objetos: primero, contener a la masa, puesto que la convención, a nombre de ella, dictaminaba; y segundo, hacerle creer al general Díaz que si seguía fuertemente asido a la silla presidencial, era por la cooperación del poderosísimo Grupo Científico.

La otra tendencia fué adueñarse del resto de la administración. Ellos, en gran parte, dominaban; pero tenían siempre el

voto del general Díaz, y desde ese momento pretendían, con una aparente confirmación de la voluntad popular, ser los amos y señores del caduco Presidente y del pueblo mexicano.

En una de las sesiones de la Convención, el Lic. Rodolfo Reyes, que comenzaba a distinguirse como tribuno, insinuó determinadas doctrinas, por lo que afectaba a la Vicepresidencia de la República, sin dar a entender claramente quién podría ser su candidato, y fué secundado con entusiasmo por jóvenes e inteligentes abogados como Gracia Medrano, Salvador Milanés y algunos otros, y ya cuando los aplausos de las personas que habían asistido en calidad de oyentes daban a entender la simpatía con que fué recibido este valiente impulso, uno de los delegados científicos interpeló para que de una vez se hablara claro, y sin subterfugios se dijera si abiertamente se procedería contra los dictados de la mayoría del partido o si había de apoyarse a esa mayoría.—Daba a entender con esto que estaba oyendo de labios de los noveles políticos su declaración de inconformidad con las prácticas de los científicos, lo que hubiese acarreado para ellos muy serios y trascendentales peligros.

Afortunadamente para estos políticos, la reunión terminó y todos en masa fueron a participar al general Díaz la buena nueva de que él y don Ramón Corral, serían los candidatos del incipiente partido que por ellos lucharía en los comicios electorales que se avecinaban.

Aquel impulso, que pasó generalmente inadvertido, pues los mismos periódicos dulcificaron lo más posible el comentario, se puede decir, fué el primer paso que se dió de protesta pública, y más tarde, cuando en el circo "Orrin" se reunieron los principales delegados y tomaron la palabra muchos oradores noveles, de los que tanto han figurado en los tiempos modernos, hubo verdaderos arranques de valor en la tribuna, distinguiéndose entre los que dirigieron la palabra, Manuel Calero, Trejo, Lerdo de Tejada, y algunos otros que con verdadera claridad señalaron

muchas de las gangrenas del porfirismo y prepararon con su arrojo el despertar próximo del pueblo adormecido.

Coincidiendo con estos pequeños torneos, que se deben sin duda al Grupo Científico, cuyas tendencias no vacilo en llamar aviesas, porque tendían únicamente a su bienestar, dejando como obra secundaria la evolución del pueblo, apareció un libro en los Estados Unidos debido a la pluma de John Kennet Turner, llamado "México Bárbaro", en donde hacía una fiel relación de los padecimientos de nuestro pueblo. Semejante libro produjo una excitación inmensa en los Estados Unidos, que repercutió en todo el territorio nuestro. La prensa de los científicos trató con la mayor dureza, en artículos colmados de insultos, a Turner y, de paso, al pueblo americano que aplaudía, según ellos, inconscientemente los errores del escritor.

También Carlos de Fornaro escribió su libro "Díaz, Czar de México", que le costó una larga prisión en Nueva York, porque Reyes Spíndola lo acusó de libelista, creyendo que de esta manera podría hacer una retractación de lo dicho por el escritor, favoreciendo naturalmente a Díaz, los científicos y su sistema.

Como se ve, palpitaba el espíritu de rebeldía contra los tiranos, quienes una vez colocados de hombros en determinadas pendientes, su caída es irremediable.

Algunos de los hombres intelectuales de México que habían aspirado a la regeneración de su pueblo, aunque en ciertas épocas recibían beneficios del grupo científico, que dondequiera que veía despuntar una inteligencia procuraba atraersela por la buena o por la mala, decidieron agruparse en un centro político que denominaron "Centro Organizador del Partido Democrático", y decían al fundar su periódico y en sus principales discursos, que, aunque conocedores del despotismo de que había abusado el general Díaz y del peligro que se podría correr por despertar al pueblo a la vida ciudadana, no se debía olvidar que, además de ser un sagrado deber la educación del pueblo, había la circunstancia de las declaraciones hechas por don Porfirio Díaz al pe-

riodista americano James Creelman, en que aquél aseguró que vería con gusto renacer la democracia en la República Mexicana.

Inserto aquí íntegra la conferencia de Creelman, para exhibir, una vez más, la hipocresía y vanidad de don Porfirio. El negó que las palabras puestas en sus labios fuesen exactas; así lo dijo en una carta a don Ireneo Paz y lo aseguró de palabra a muchas personas.

Pero está perfectamente reflejado en dicha conferencia el modo de ser del dictador; su constante hipocresía manifestada en todos sus discursos palpita allí tan claramente, que es de mi deber publicarla íntegra, para que todos la conozcan y la estudien. Mi principal tarea es aportar documentos para la crítica histórica.

La entrevista "Creelman," por James Creelman

"Desde las alturas del Castillo de Chapultepec, el Presidente Díaz dirigió la mirada sobre la venerable capital de su país; esa capital que se extiende en una vasta llanura, con un círculo de montañas que la rodean majestuosamente, y yo, que había caminado casi cuatro mil millas desde Nueva York, para ir a ver al jefe y héroe del México moderno, el impenetrable jefe, en cuyas venas se mezcla la sangre de los primitivos mixtecas con la de los conquistadores españoles, yo contemplaba con un interés indecible la airosa y erecta figura que sostenía aquella fuerte y dominante cabeza militar, pero animada de una expresión sensible.

"Una frente alta y ancha que sube a unirse con un cabello hirsuto y blanco y vela unos ojos profundos, de un moreno obscuro, y que al mirar leen hasta el fondo del alma, ora se entornen con bondad inexplicable, ora dirijan rápidas ojeadas; ojos terribles, amenazantes, amorosos, confiados, aun humorísticos; una nariz algo carnosa, derecha, ancha, poderosa, cuyas ventanillas se dilatan con cada emoción; mandíbulas fuertes, viriles, que parten de unas orejas grandes, anchas, pero finas, colocadas cerca de la cabeza, para terminar en la barba cuadrada y fuerte, que denota su espíritu guerrero; una boca ancha, firme, coronada de bigote blanco; un cuello musculoso y corto; hombros anchos y poderoso pecho; un aire curiosamente austero y rígido, que da gran distinción a una personalidad que sugiera singular poder y dignidad: tal es Porfirio Díaz en su septuagésimo octavo año, tal cual lo ví hace algunas semanas, en el lugar mismo en donde, cuarenta años antes, había estado con su ejército sitiador amagando la ciudad de México, mientras el joven Emperador Maxi-

miliano era conducido a su cadalso, en Querétaro, más allá de las azules montañas, hacia el Norte, y aguardaba estoicamente el trágico fin de la última intromisión de la monárquica Europa en las repúblicas de América.

"Hay algo intenso, magnético, en aquellos ojos alertas, valientes, obscuros, y esa señal de reto nervioso en aquellas narices abiertas y sensibles, que parece conectar a este hombre con la inmensidad de la Naturaleza y animarlo de una fuerza elemental.

"No hay figura más romántica o heroica en el mundo entero, ni otra que estudien con más intensidad amigos y enemigos de la democracia, que aquel soldado estadista cuya juventud aventurera hace palidecer las páginas de Dumas, y cuya mano de hierro ha convertido las belicosas, ignorantes, supersticiosas y empobrecidas masas mexicanas, oprimidas por centurias por la cruel rapacidad de los españoles, en una nación fuerte, progresista, pacífica, que prospera y paga sus obligaciones.

"Por espacio de veinticinco años ha gobernado la República Mexicana con un poder tal, que las elecciones han llegado a ser una mera cuestión de forma. Fácilmente hubiera podido ceñirse una corona.

"Y sin embargo, hoy, en la cima de su carrera, este hombre extraordinario, principal figura del mundo americano y misterio impenetrable a los observadores del gobierno humano, anuncia que insiste en retirarse de la Presidencia, al terminar el período actual, para poder contemplar a su sucesor pacíficamente establecido y que, con su ayuda, los hijos de la República Mexicana puedan demostrar que han entrado, al fin, serenamente y bien preparados, en la última fase completa de sus libertades; que la nación ha salido de la ignorancia y de su pasión revolucionaria, y que puede cambiar de gobernantes sin disturbios ni debilidades.

"Es algo grande el venir desde los antros de Wall Street, en donde con afán y locura se corre tras la fortuna, y en la misma

semana encontrarse en las rocas de Chapultepec, en una atmósfera y alrededor de casi sobrenatural grandeza y hermosura, cerca de un hombre que, se dice, ha transformado una República en una autocracia, con el dominio absoluto del valor y del carácter, y oírlo hablar de democracia como la esperanza de la humanidad.

"Y esto, también, en momentos en que el alma americana se estremece al solo pensamiento de un tercer período para cualquier Presidente.

"El Presidente observó cuidadosamente la majestuosa escena bañada en sol que se presentaba a los pies del antiguo castillo y volvió la cara con una sonrisa, apartando una cortina de flores escarlatas y geranios color de rosa, al avanzar a lo largo de la terraza hacia el jardín interior, en donde una fuente, colocada entre palmas y flores, despedía agua de los manantiales, en los que bebía Moctezuma, bajo los majestuosos ahuehuetes que extienden sus ramas en torno de la roca en que descansábamos.

"Es un error suponer que el porvenir de la democracia en México ha sido puesto en peligro por el largo período que ha ocupado el puesto un sólo Presidente", dijo tranquilamente. "Puedo decir sinceramente, que el puesto no ha corrompido mis ideales políticos, y que creo que la democracia es un verdadero y justo principio de gobierno, aun cuando en la práctica es solamente posible para los pueblos que han adelantado mucho".

"La arrogante figura detúvose por un momento y los ojos pardos miraron sobre el gran valle hacia donde el Popocatépetl levanta su cráter volcánico casi dieciocho mil pies entre las nubes, avecinado de los cráteres de nieve del Ixtacihuatl, una tierra de volcanes, humanos y geológicos, ahora extintos.

"Puedo deponer la Presidencia de México sin el menor remordimiento, pero no puedo dejar de servir a mi Patria mientras viva", añadió.

"El sol brilló de lleno en la cara del Presidente, pero sus ojos ni siquiera parpadearon. La verde colina, la ciudad humean-

te, el conjunto azul de las montañas, el aire ligero, exuberante, parecía conmoverlo, y el color vino a sus mejillas mientras entrelazaba sus manos por la espalda y echaba hacia atrás la cabeza. Sus narices se dilataron.

"¿Sabe usted que en los Estados Unidos nos perturba la cuestión de reelegir un Presidente por la tercera vez?"

"El sonrió; después se puso serio, moviendo su cabeza lentamente, y contrajo sus labios. Es difícil describir la mirada de interés concentrado que animó de repente su fuerte e inteligente rostro.

"Sí, lo sé", replicó. "Es un sentimiento natural para los pueblos demócratas el que sus gobernantes cambien a menudo. Yo estoy de acuerdo con ese sentir".

"Parecía imposible darse cuenta de que estaba yo escuchando a un soldado que había gobernado una República continuamente, por más de un cuarto de siglo, con una autoridad personal desconocida aun de muchos reyes. Y, sin embargo, habló de una manera simple y convincente, como un hombre cuya fama estaba grandemente asegurada y por encima de la necesidad de cualquier hipocresía.

"Cierto es que cuando un hombre ha ocupado un puesto elevado y poderoso, por mucho tiempo, puede llegar a considerarlo como una propiedad personal; y está bien que los pueblos libres deban precaverse contra las tendencias de la ambición personal.

"Sin embargo, las teorías abstractas de democracia y la aplicación práctica y efectiva de ellas, son a menudo necesariamente diferentes; esto es, cuando se busca la substancia, más bien que la mera forma.

"No veo ninguna razón plausible por la que el Presidente Roosevelt no sea electo una vez más, si una mayoría del pueblo americano desea verlo continuar en el poder. Yo creo que él ha pensado más en su patria que en sí mismo. El ha hecho y sigue haciendo, una grande obra para los Estados Unidos; una

obra que le asegura, ya sea reelecto o no, el que sea recordado en la Historia como uno de los grandes presidentes. Yo miro en los trusts una verdadera potencia en los Estados Unidos, y el Presidente Roosevelt ha tenido el patriotismo y el valor de desafiarlos. La humanidad comprende el significado de su actitud y su influencia sobre el porvenir. El aparece ante el mundo como un estadista cuyas victorias han sido verdaderas victorias morales.

"En mi opinión, la lucha para dominar el poder de los trusts e impedirles que opriman al pueblo de los Estados Unidos, marca una de las épocas más importantes y significativas de vuestra historia. Mr. Roosevelt ha hecho frente a las crisis, como un gran hombre.

"No puede haber duda de que Mr. Roosevelt es un hombre fuerte, limpio, un patriota que comprende a su país y lo ama de veras. El temor de los americanos de reelegirlo por tercera vez, me parece carecer de una razón justa. No puede haber en ello cuestión de principios, en tanto que una mayoría del pueblo americano aprueba su política y desea que continúe su trabajo. Ese es el punto real y de vital importancia: el que una mayoría del pueblo lo necesite y desee verlo proseguir.

"Aquí en México, hemos tenido condiciones diferentes. Yo recibí este Gobierno de las manos de un ejército victorioso, en una época en que el pueblo estaba dividido y sin preparación para el ejercicio de los principios extremos de un gobierno democrático. El haber descansado sobre las masas toda la responsabilidad del gobierno, de un solo golpe, hubiese producido condiciones que hubieran desacreditado la causa del libre gobierno.

"Sin embargo, aun cuando al principio el poder lo obtuve del ejército, se convocó a elecciones tan pronto como fué posible, y entonces, mi autoridad fué conferida por el pueblo. Yo he tratado de dejar la presidencia varias veces; pero se ha hecho presión sobre mí, y he permanecido en el poder por el bien de la nación que me ha tenido confianza.

"El hecho de que los bonos mexicanos bajaron once puntos, cuando estuve enfermo en Cuernavaca, es una prueba evidente de las consideraciones que me obligaron a sobreponerme a mi inclinación personal de retirarme a la vida privada.

"Hemos preservado la forma de gobierno, republicana y democrática. Hemos defendido la teoría y la conservamos intacta. A pesar de esto, adoptamos una política patriarcal en la administración actual de los negocios de la nación, guiando y restringiendo tendencias populares, con la plena fe de que una paz forzada, permitiría a la educación, a la industria y al comercio, el desarrollar elementos de estabilidad y unidad entre un pueblo por naturaleza inteligente, afable y afectuoso.

"He esperado con paciencia el día en que el pueblo mexicano estuviera preparado para seleccionar y cambiar su gobierno en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin perjudicar el crédito nacional y sin estorbar el progreso del país. Creo que ese día ha llegado".

"Una vez más el apuesto guerrero volvió su cara hacia la gloriosa escena que aparecía entre las montañas. Era fácil ver que el Presidente estaba profundamente conmovido.

"Aquella cara fuerte se mostraba tan sensible como la de un niño. Sus obscuros ojos estaban húmedos.

"Y qué inolvidable visión de color, de movimiento y de poesía fué aquello.

"Bajo los gigantes árboles que aun rodean la roca de Chapultepec, la única elevación en el Valle, Moctezuma, el monarca azteca, acostumbraba pasearse en sus horas de asueto, antes de que Cortés y Alvarado vinieran con la Cruz de Cristo y la impía espada española, para ser seguidos de trescientos años, terribles años en los cuales el país agonizó y lloró bajo la férula de sesenta y dos virreyes españoles y cinco gobernadores, los que fueron seguidos por un ridículo emperador nativo y una sucesión de dictadores y presidentes, entre los que se mezcló la invasión del emperador Maximiliano, hasta que Díaz, el héroe de cincuenta

batallas, decidió que México debía terminar la lucha y aprender a trabajar y pagar sus deudas.

"Aquí, en la colina de Chapultepec, veíanse rosas blancas y rojas florecer en diciembre; flores de pasión, margaritas, raros ejemplares de camelias, jazmines blancos entrelazándose con las rocas esculpidas por los aztecas; largos tiestos de mirtos azules que hacían al corazón saltar emocionado, violetas y laureles.

"A nuestra espalda hallábase el molino de paredes rojas, ahora en ruinas, a donde Winfield Scott se hizo fuerte con su artillería en 1847, cuando atravesaron los pantanos fuertes líneas de bayonetas americanas, a través de los cipreses y laureles, y la bandera americana fué plantada en la cúspide de Chapultepec, sobre los cadáveres de los valientes niños cadetes mexicanos, en cuya memoria se erigió el blanco monumento que decoran cada año veteranos americanos.

"Mientras nos paseábamos en la terraza del Castillo, podíamos ver largas procesiones de indios mexicanos, acompañados de sus mujeres y niños, con sombreros monstruosos y sarapes de brillantes colores, descalzos o con sandalias, moviéndose continuamente de todas partes del Valle y de las gargantas de las montañas, hacia Guadalupe, a donde, dos días más tarde, debía yo contemplar cien mil mexicanos aborígenes, congregándose alderredor de la más sagrada de las capillas americanas, y donde, bajo una corona de esmeraldas, rubíes, brillantes y zafiros, con un costo de treinta mil pesos y, meramente de adorno, el resplandeciente arzobispo de México, ante una multitud de indios ensarapados, de rodillas, con sus mujeres y niños, sosteniendo en sus brazos, flores y ceras encendidas, y rogando con una devoción que enternecía al más impío espectador y lo hacía reverente, celebró la santa misa ante la Virgen de Guadalupe, encerrada en un nicho del altar, y que el piadoso Juan Diego halló aparecida en su ayate, en 1531.

"Apenas si podíamos divisar la capilla en la cima del cerro, en donde se guardaba antiguamente el sagrado ayate.

"Ante sus puertas, Santa Anna, el dictador que derrocó al emperador nativo Iturbide, cedió ante las fuerzas victoriosas de los Estados Unidos, por quince millones de dólares, California, Nevada, Utah, parte de Colorado, la mayor parte de Nuevo México y Arizona, que, junto con Texas, aportó cerca de ochocientas cincuenta mil millas cuadradas que quedaron bajo el pabellón de las barras y las estrellas, y esto nueve días después de que se descubrió el oro en California.

"En el pequeño cementerio, junto a la capilla, se encuentra olvidada la tumba del dictador Santa Anna, y en medio de la ciudad podíamos distinguir el techo de la iglesia en la que, con rumbosa pompa enterró su pierna amputada, la que fué más tarde arrancada de su tumba por una vociferante chusma, que la amarró con una cuerda y la arrastró con escándalo por las calles.

"Se asegura generalmente que las verdaderas instituciones democráticas son imposibles en un país que no tiene clase media", dije. El Presidente Díaz volvió el rostro y con penetrante mirada movió la cabeza en señal de asentimiento.

"Es verdad", dijo: "México tiene ahora una clase media; pero no la tenía antes. La clase media es el elemento activo de la sociedad, aquí y en todas partes.

"Los ricos están muy preocupados con sus riquezas y con sus dignidades para ser de provecho en el bienestar general. Sus hijos no tratan de mejorar su educación o su carácter.

"Por otra parte, los pobres son, generalmente, demasiado ignorantes para tener poder.

"Es de la clase media, compuesta principalmente de los pobres, y algo también de los ricos, activa, trabajadora, progresista, de quien depende la democracia para su desarrollo. Es la clase media la que se preocupa de la política y del progreso en general.

"Antiguamente no teníamos clase media en México, porque la mentalidad de la gente y sus energías todas estaban absortas en la política y en la guerra. La tiranía y desgobierno de

España, habían desorganizado la sociedad. La vitalidad productiva de la nación se desperdiciaba en luchas sucesivas. La confusión era general. No había seguridad ni para vidas ni para propiedades. Una clase media no podía surgir bajo tales condiciones".

"General Díaz", dije yo interrumpiendo, "ha tenido usted una experiencia sin precedente en la historia de las repúblicas. Por espacio de treinta años los destinos de esta nación han estado en vuestras manos, para amoldarlos a vuestra voluntad; pero los hombres mueren, en tanto que las naciones continúan su vida y su marcha. ¿Cree usted que México pueda continuar su existencia en paz, como una república? ¿Está usted convencido de que el porvenir de la nación está asegurado bajo las instituciones libres?"

"Valía la pena de haber ido desde Nueva York a ese Castillo de Chapultepec para contemplar la cara del héroe en aquel momento. Fuerza, patriotismo, ardor bélico, clarividencia, todo parecía brillar en conjunto en sus ojos pardos.

"El porvenir de México está asegurado", dijo con voz clara. "Los principios de la democracia no se han implantado lo bastante en nuestro pueblo; es mi temor. Pero la nación se ha desarrollado y ama la libertad. Nuestra dificultad ha sido que el pueblo no se preocupa lo bastante sobre asuntos políticos, para la democracia. El mexicano, individualmente y, por lo general, se preocupa demasiado de sus propios derechos y está siempre dispuesto a reclamarlos. Pero no se preocupa mucho de los derechos de los otros. Piensa en sus privilegios, pero no en sus deberes. La capacidad para el dominio propio, es la base de todo gobierno democrático; y el dominio de sí mismo es posible para equéllos que respetan el derecho ajeno.

"Los indios, que forman más de la mitad de nuestro pueblo, se preocupan poquísimo de la política. Están ya acostumbrados a mirar a los que ocupan alguna autoridad, como jefes, en vez de pensar por sí mismos. Esta es una tendencia que heredaron de

los españoles, que les enseñaron a abstenerse de tener ingerencia en los asuntos públicos y a confiar en el gobierno como en su solo guía.

"Sin embargo, creo firmemente que los principios de la democracia han crecido y fructificarán en México".

"Pero usted no tiene partido de oposición en la República, señor Presidente. ¿Cómo pueden florecer las instituciones libres donde no hay oposición, para tener en jaque a la mayoría o partido gobiernista?"

"Es verdad que no hay partido de oposición. Tengo tantos amigos en la República, que mis enemigos no parecen querer identificarse con tan pequeña minoría. Estimo la bondad de mis amigos y la confianza que en mí ha depositado el país; pero una confianza tan absoluta impone responsabilidades y deberes que me fatigan más y más.

"Cualquiera que sea el sentir o la opinión de mis amigos y partidarios, estoy dispuesto a retirarme cuando termine mi período actual, y no volveré a aceptar mi reelección. Tendré entonces ochenta años.

"Mi país ha tenido confianza en mí y me ha tratado con bondad. Mis amigos han ensalzado mis méritos y han hecho punto omiso de mis defectos. Pero acaso no estén dispuestos a tratar con la misma indulgencia a mi sucesor, y pueda tener, acaso, necesidad de mi consejo y ayuda; por consiguiente, deseo estar vivo cuando se haga cargo del poder, para que pueda yo ayudarle".

"El Presidente cruzó los brazos sobre su fuerte pecho y habló con gran énfasis.

"Yo veré con gusto un partido de oposición en la República Mexicana", dijo. "Si se forma, lo veré como una bendición, no como un mal. Y si puede desarrollar poder, no para explotar, sino para gobernar, lo sostendré, aconsejaré y me olvidaré de mí mismo, para inaugurar con éxito completo un completo gobierno democrático en la República.

"Me basta con haber visto a México surgir entre las nacio-

nes útiles y pacíficas. No tengo deseo de continuar en la presidencia. Esta nación está lista para su vida definitiva de libertad. A la edad de setenta y siete años, estoy satisfecho con tener buena salud. Es esta una cosa que no pueden crear ni leyes ni fuerza. No cambiaría mi salud por todos los millones de su rey americano del petróleo".

"Su piel bronceada, brillante ojos y ligero andar, conformaban con sus palabras. Para uno que ha sufrido las privaciones de la guerra y encarcelamientos, y que en la actualidad se levanta a las seis de la mañana, trabajando hasta las altas horas de la noche, en la plenitud de facultades, la condición física del Presidente Díaz, que hasta la fecha es un notable cazador y que generalmente sube las escaleras de palacio de dos en dos escalones, esto es casi increíble.

"El ferrocarril ha jugado un gran papel en la paz de México", continuó". Cuando subí a la Presidencia por primera vez, sólo había dos pequeñas líneas de ferrocarril; una que conectaba la capital con Veracruz y la otra con Querétaro. En la actualidad tenemos más de diez mil millas de ferrocarril. Entonces teníamos un servicio lento y costoso de correos, servido por diligencias, y la diligencia entre la capital y Puebla era detenida por ladrones dos otres veces en el camino, hasta que los últimos bandoleros no encontraban ya nada que robar. Ahora tenemos un servicio postal seguro y rápido, por toda la República, con más de dos mil doscientas oficinas. El servicio telegráfico era dificultoso en aquellos tiempos. En la actualidad tenemos cuarenta y cinco mil millas de líneas telegráficas en operación.

"Principiamos por castigar el robo con la pena de muerte y obligábamos a que se ejecutara al culpable pocas horas después de haber sido aprehendido y condenado. Dimos órdenes, para que dondequiera que fuesen cortados los hilos telegráficos, sufriera la pena el jefe del distrito, en caso de no aprehender al criminal, y en caso de que la interrupción acaeciese en una hacien-

da, al propietario que no podía impedirlo se le colgaba del poste telegráfico más cercano.

"Tenga usted presente que estas eran órdenes militares.

"Fuimos duros; a veces llegamos hasta la crueldad. Pero todo ello era necesario para la vida y progreso de la nación. Si cometimos crueldad, el fin ha justificado los medios".

"Las ventanillas de su nariz se dilataron. La boca formaba una línea recta.

"Era mejor que se derramara una poca de sangre, para evitar que se vertiera más después. La sangre que se derramó era sangre mala; la que se evitó y salvó, era buena.

"La paz era indispensable, aun cuando fuera una paz forzada, para que la nación tuviese tiempo de reflexionar y trabajar. La educación y la industria han continuado el trabajo empezado por el ejército".

"El Presidente se paseaba lentamente a lo largo de la terraza, barriendo la escena que se desarrollaba abajo con sus miradas, como si los días de antaño volvieran sobre él: la matanza y victoria de Puebla, la marcha victoriosa sobre la ciudad de México; la visita de la majestuosa Princesa Salm Salm hasta sus líneas, sus vanas súplicas para tratar de salvar la vida al Emperador Maximiliano, que se preparaba a morir en Querétaro; la visita furtiva y entrevista del monje secretario de Maximiliano; la pálida señora doña Luciana Arrozola de Baz, esposa del Ministro de la Guerra de Maximiliano, que vino a ofrecer la rendición de la capital, con tal de que Baz pudiera abandonar la República; los vanos intentos de los traidores generales allí en las rocas de Chapultepec, para traicionar al joven Emperador, para salvarse ellos, todos, héroes, heroínas, monjas y soldados, todos rechazados sin esperanza, y las líneas de cortante acero, ya cubiertas de gloria con la sangre de los opresores extranjeros, reforzadas y circunvalando la ciudad amagada. Y después, la bandera blanca que ondeaba desde las torres de aquella catedral gris, marcando el fin del imperio bastardo y la entrada del

empolvado ejército republicano, con Díaz a la cabeza, entre una multitud de peones, con sombreros verdes, inmensos sarapes y descalzos, que lloraban de gratitud.

"¿Y cuál considera usted como la mayor potencia para la paz, el ejército o la escuela?"—le pregunté.

"La sangre se agolpó a la cara del soldado, ligeramente, y la soberbia cabeza cana se irguió más alta.

"¿Se refiere usted a la época actual?"—"Sí"—"La escuela".

"No puede haber duda de ello. Deseo ver que el Gobierno Nacional lleve la educación por todos los antros de la República. Espero ver esto realizado antes de morir. Es muy importante que todos los ciudadanos de la República reciban la misma educación, para que todos sus ideales y métodos puedan ir de acuerdo y la unidad nacional se haga más intensa. Cuando los hombres leen al unísono y piensan lo mismo, tienen más probabilidades de obrar de acuerdo".

"Y ¿usted cree que la gran población india de México es capaz de un alto desarrollo intelectual?"

"Sí lo creo. Los indios son dóciles y agradecidos; todos, con excepción de los yaquis y algunos mayas. Tienen las tradiciones de una civilización antigua, propia de ellos. Se les encuentra entre los abogados, ingenieros, médicos, oficiales del ejército y otros hombres de profesión".

"Sobre la ciudad se cernía el humo de mucha fábricas.

"Ese humo es mejor que el de los cañones", dije yo.

"Sí", contestó él; "y, sin embargo, hay veces que el humo del cañón no es una cosa tan mala. Los pobres trabajadores de mi tierra se han levantado para sostenerme; pero no puedo olvidar lo que mis compañeros de armas y sus hijos, han sido para mí en mis más rudas pruebas".

"Los ojos del veterano se llenaron materialmente de lágrimas.

"Eso", dije yo señalando una horrible plaza de toros mo-

derna cerca del Castillo, "es la única reliquia española que pueda divisarse en este panorama".

"No ha visto usted entonces los empeños", exclamó. "España nos trajo sus empeños, así como sus plazas de toros".

"La terraza en que descansaba el gran americano, luce aún las feas decoraciones pompeyanas, que el malhadado Emperador Maximiliano y la bella Emperatriz Carlota hicieron pintar, para satisfacción de sus gustos austriacos. El patriota que aniquiló al invasor imperial, y en cuya sangre se encuentran restos de abolengo español y de una civilización nativa americana, cuyos antiguos monumentos son aún el asombro del Continente, no permite que se cambien, ni aun que se toquen los exóticos recuerdos del aventurero coronado contra quien él luchó.

"Abajo de nosotros y partiendo de los jardines del Castillo hasta la ciudad, extendíase el ancho y magnífico boulevard que la joven Emperatriz Carlota donó a México; ella, que se volvió loca cuando fué a suplicar al Papa que salvara a su marido, después de que lo bandonó Napoleón III, y que hoy, anciana, de pelo cano, existe aún, encerrada en un castillo belga.

"Allí, en el paseo, se encuentra el monumento a Cuauhtémoc, el último rey de los aztecas, erigido por el Presidente Díaz. Allí también hállase una estatua ecuestre de Carlos IV, que es la pieza más grande de bronce fundida en el mundo, y cuyo autor se suicidó cuando se dió cuenta de que el caballo y su imperial jinete carecían de estribos.

"Y a lo lejos, a la derecha, entre los árboles de Coyoacán, se encuentra el jardín en que Cortés estranguló a su mujer, así como el lugar en que hizo "chamuscar" los pies a Cuauhtémoc, en sus inútiles afanes para obligar al monarca a que revelara el secreto escondite de los tesoros reales.

"Y todavía más lejos, en el Valle, está la pintoresca casa y jardín de Alvarado, el cruel capitán de Cortés, que era el hogar de un jefe azteca antes de la venida de los españoles, y ahora está ocupada por la señora Nuttall, la agradable señora de Cali-

fornia que está investigando el misterio de los primitivos americanos, en las majestuosas ruinas de México.

"Hacia la izquierda está el camino por el cual Cortés y sus foragidos se retiraron de la ciudad de Moctezuma, cuando los aztecas se sublevaron contra su criminal opresión, y allí también está, vivo aún, el árbol bajo el cual lloró en la "Noche Triste", al ver sus aniquiladas tropas desfilar derrotadas ante él.

"Y a través de todo el Valle, corre un maravilloso sistema de carros eléctricos, porque aun la ruinosa casa de Cortés está alumbrada por electricidad, y un elevador eléctrico sube a través del túnel, en el corazón del cerro de Chapultepec, por el cual se escapaban de sus enemigos los Moctezuma.

"Es difícil recordar que esta extraordinaria llanura fué, en un tiempo, un lago, y que los aztecas construyeron su gran ciudad sobre pilotes, con puentes hacia la tierra firme. El Presidente Díaz hizo construir un túnel a través de las montañas del Este y el Valle de México; es desaguado por un sistema de canales y drenajes que llevan el desagüe hasta el mar, y cuyo costo ha pasado de doce millones de dólares.

"¿Hay algún fundamento verdadero sobre el movimiento panamericano? ¿Hay alguna idea que pueda unir a los pueblos de este hemisferio y distinguirlos del resto del mundo?".

"El Presidente escuchó la pregunta y se sonrió. Hacía solamente unas semanas que el Secretario de Estado americano había sido huésped de México, se había alojado en el Castillo de Chapultepec, tratado como un rey, viendo el cerro convertido como un cuento de hadas, y la nación, desde el Presidente hasta el último peón, esforzándose para mostrar que todas las repúblicas americanas que había visitado, ninguna había podido igualar a México en la grandeza de su hospitalidad.

"Hay un sentimiento de solidaridad americano y va creciendo", dijo el Presidente. "Pero es inútil que tratemos de disimular un sentimiento marcado de desconfianza, un temor de absorción territorial de parte de ustedes y que impide el que podamos cul-

tivar una unión más estrecha entre las repúblicas americanas. Así como Guatemala y otras repúblicas centroamericanas parecen temer deseos de conquista por parte de México, hay también mexicanos que temen lo mismo de los Estados Unidos. Yo no participo de este temor. Tengo la más plena confianza en las rectas intenciones del Gobierno americano, y sin embargo", dijo con una mirada significativa, "el sentimiento popular cambia y cambian también los gobiernos y no podemos saber lo que oculta el porvenir".

"El trabajo de la oficina de las Repúblicas Americanas, en Washington, es bueno y tiene grande esfera de acción benéfica. Merece la mayor cooperación y ayuda. Todo lo que se necesita es que los pueblos de las naciones americanas se conozcan mejor entre sí. La oficina de las Repúblicas Americanas está haciendo mucho en este sentido".

"Habló con marcada confianza de la utilidad panamericana por parte de la oficina que conduce el Director Barrett.

"Es importante que los hombres de nota de este hemisferio, visiten sus países recíprocamente. La visita del Secretario Root a México y las palabras que aquí habló, han dado ya su fruto. A los mexicanos ignorantes se les ha hecho creer que sus enemigos están al otro lado de la frontera del Norte. Pero cuando pueden ver a un distinguido estadista americano y miembro de gabinete, como el señor Root, recibido en México, y escuchan las frases de amistad y respeto que aquí vertió, no pueden dejarse engañar nuevamente. Que los mandatarios de las naciones de América se visiten y conozcan más entre sí, y la idea panamericana crecerá rápidamente, a medida que las repúblicas comprendan que no tienen nada que temer y mucho bueno que ganar y esperar una de otra".

"¿Y la Doctrina Monroe?" "Si se limita a un fin particular, la Doctrina Monroe merece y recibirá la ayuda de todas las repúblicas americanas. Pero como una prerrogativa de poder por parte de los Estados Unidos, una pretensión que se aúna con

la intervención armada en Cuba, es causa de sospechas profundas. No hay razón alguna para que la Doctrina Monroe no se convierta en una doctrina general americana, en vez de una política nacional de los Estados Unidos. Las naciones americanas pudieran unirse entre sí para su defensa propia, y cada nación estar de acuerdo en suministrar su concurso de ayuda en caso de guerra. Pudiérase prever alguna pena a la que faltare a este compromiso. Una doctrina Monroe, de esta naturaleza, haría que cada nación sintiera que su propio respeto nacional y su dignidad y soberanía, no estaban comprometidas, y además las pondría para siempre a salvo de cualquier atentado de invasión o conquista monárquicas".

"¿Cómo ve usted o interpreta la actual tendencia de sentimiento nacional en los Estados Unidos desde esta distancia, señor Presidente? Usted, como el jefe del pueblo mexicano, nos ha estudiado por más de treinta años.

'Cuán fuerte parecía, cuán franco, sencillo y sano, al estar allí de pie a la luz del sol, parado en el suelo cuya civilización comenzó en el mundo oriental, él, cuyos brazos de muchacho estaban aún muy tiernos para servir a México cuando fué despojado de la mitad de su territorio por las bayonetas americanas; él, que desde aquellos infaustos días ha peleado en cien batallas y ha defendido a su país contra toda clase de enemigos, enemigos de dentro y de fuera.

"La gente de los Estados Unidos, se distingue por el sentimiento público", dijo. "Tienen un cariño singular por su país. Yo conozco a millares de americanos cada año, y encuentro que, por regla general, son trabajadores, inteligentes y hombres de gran carácter y energía. Pero su principal característica es el cariño a su país. En mi opinión, si sobreviene una guerra, este sentimiento se tornará en espíritu militar.

"Al adueñaros de las Filipinas y otras colonias, habéis ido a colocar vuestro pabellón muy lejos de vuestras playas. Esto requiere una gran marina. No dudo de que, si el Presidente Roose-

velt permanece en el poder cuatro años más, la marina americana igualará a la marina inglesa en potencia".

"Pero, señor Presidente, Cuba va a ser restituída a su pueblo, y es bien sabido en los Estados Unidos, que los filipinos obtendrán su independencia política y territorial, tan pronto como estén aptos para gobernarse por sí mismos.

"Escuchando seriamente y con una cara sin expresión, dirigió su mirada hacia los nevados picos de los volcanes, más lejos de los cuales se desarrolló la sangrienta lucha en la que deshizo para siempre el poder europeo en asuntos mexicanos y convirtió al imperialismo en mero sarcasmo y desdén entre sus compatriotas.

"El día en que los Estados Unidos den su independencia a Cuba y Filipinas", dijo lentamente y con muestras de emoción, "se colocarán a la cabeza de las naciones, y todo temor y sospecha o desconfianza, desaparecerá de entre las repúblicas americanas".

"Es imposible dar una idea exacta de la sinceridad y gravedad con que habló el Presidente.

"En tanto que conserven ustedes las Filipinas, tendrán necesidad, no solamente de mantener una gran marina, sino también un formidable ejército".

"Estamos tratando de hacer que los maestros de escuela americanos tomen el lugar de los soldados, en las Filipinas", me aventuré a decir.

"Comprendo eso; pero estoy seguro de que al fin, el pueblo filipino ganará más que el pueblo americano, y que mientras más pronto abandonen ustedes sus posesiones asiáticas, mucho mejor será para ustedes, bajo todos los puntos de vista. Por generosos que sean ustedes, el pueblo que ustedes gobiernen se considerará siempre un pueblo conquistado".

"Hubo una pausa. Una parvada de palomas vino a revolotear al derredor del Castillo. Desde la ciudad nos llegaban sonidos apagados de las campanas de las iglesias.

"Los hombres son, poco más o menos, iguales, por todo el mundo", continuó. "Las naciones son como los hombres. Deben ser estudiados y sus motivos comprendidos. Un gobierno justo es, sencillamente, el conjunto colectivo de las ambiciones de un pueblo, expresados en una forma práctica.

"Todo se reduce a un estudio del individuo. Es lo mismo en todos los países. El individuo que sostiene a su gobierno, en paz o en guerra, tiene algún motivo personal. La ambición puede ser sana o mala; pero es, en el fondo, ambición personal. El principio de verdadero gobierno es el descubrimiento de ese motivo, y el estadista debería buscar, no la extinción, sino la regulación de las ambiciones individuales. Yo he tratado de seguir esta regla en mi conducta hacia mis conciudadanos, que, por lo general, son, por naturaleza, gente dócil y afectuosa y que con más frecuencia siguen los impulsos del corazón en vez de los dictados de la razón. He tratado de comprender lo que quieren individualmente. Aun en su adoración a Dios, el hombre espera alguna recompensa, y ¿cómo puede un gobierno humano esperar encontrar nada más elevado que su unidad?.

"En mi juventud tuve una experiencia muy severa, que me enseñó muchas cosas. Cuando tenía yo el mando de dos compañías de soldados, hubo veces en que por espacio de seis meses carecí de órdenes, de instrucciones y hasta de sostenimiento de mi gobierno. Tuve que pensar y decidir por mí mismo. Yo tenía que ser el gobierno personificado. Y encontré que los hombres eran entonces lo que desde entonces he visto que son. Creía yo entonces en principios democráticos y todavía creo en ellos, aun cuando ha habido circunstancias que obligaron el uso de medidas severas para asegurar la paz y el desarrollo que debe proceder a un gobierno absolutamente libre. Meras teorías políticas no pueden crear una nación libre. La experiencia me ha demostrado que un gobierno progresista debería procurar la gratificación de las ambiciones personales hasta donde sea posible; pero debe haber una fuerza que las contenga, para usarla con tino, cuando la

ambición personal llegue a ser peligrosa para el bienestar general".

"¿Y la cuestión de los trusts, señor Presidente? ¿Cómo va a hacer México, que tiene tan inmensos recursos naturales que aguardan desarrollo? ¿Cómo va a hacer para defenderse de opresiones de alianzas de riqueza y combinaciones industriales, como se han formado en su más inmediato vecino, los Estados Unidos?".

"Nosotros recibimos con gusto el capital y las energías del mundo entero en este país. Podemos ofrecer un campo de inversiones que, acaso, no pueda encontrarse en ninguna otra parte. Pero si bien somos justos y generosos para todos, ponemos cuidado para evitar que empresa alguna pueda ser nociva a nuestro pueblo.

"Por ejemplo, dimos una ley a efecto de que ningún dueño de tierras que produzcan petróleo, tenga el derecho de traspasar su dominio sin consentimiento del Gobierno. No es que tengamos la menor objeción de que su Rey del Petróleo trabaje nuestros terrenos petrolíferos; pero estábamos decididos a que no se suprimieran nuestros pozos de petróleo, con el objeto de impedir la competencia y sostener el precio del petróleo americano.

"Hay cosas que los gobiernos no pueden hablar, porque cada caso debe tratarse según sus méritos; pero la República Mexicana usará de su poder para preservar para su pueblo una porción equitativa de su riqueza. Hasta hoy, hemos logrado sostener condiciones libres y razonables en México, y confío en que podamos seguir sosteniéndolas en lo porvenir.

"Nuestra invitación a los capitalistas que quieran invertir en México, no se reduce a vanas promesas, sino a la manera como los tratamos cuando vienen a radicarse entre nosotros".

"Dicho lo cual, me alejé del árbitro de México moderno, dejándolo así entre las flores y los recuerdos de las alturas de Chapultepec".

Comentarios del General Bernardo Reyes

El mes de agosto de 1908, el Lic. Heriberto Barrón publicó una entrevista que tuvo con el general Reyes, a propósito de la anterior conferencia, de la cual tomo las siguientes palabras de dicho general:

"Desde que ingresé al ejército, nunca he desenvainado mi espada sino en defensa de mi Patria y de sus instituciones. Fuí a la guerra desde adolescente a pelear contra la agresión injusta de un enemigo extranjero, y derramé mi sangre en las luchas por la independencia de la República, como lo hice después, también peleando con todo el valor de que soy capaz, en defensa del Gobierno constituído y aceptado por la nación; y si en medio de la corruptora inmoralidad de la revuelta, me conservé puro en el acendrado patriotismo, ¿cómo ahora, con la experiencia y reposo, que dan los años, identificado como buen mexicano, con los más sagrados intereses de la República, habría de macular mi modesta pero limpísima historia militar, haciendo criminalmente retrogradar a mi país a la época funesta de la anarquía, orillándolo a un conflicto extranjero, que sobrevendría inevitablemente como consecuencia de una grave alteración del orden público, en momentos en que perdíamos al pacificador, al gran reformador de nuestro México?.

"Creerme capaz de atentar así contra la paz interior y, por ende, hasta contra la de carácter internacional, pues la intervención extranjera hoy se impone para garantizar los cuantiosos capitales venidos del exterior a nuestras industrias y mercados; es suponer insensatamente, o con vil malignidad, a quien nunca faltó a las leyes del honor como soldado, y a quien ha probado con

sus constantes servicios en todo orden, su amor a la Patria, capaz de infamarse con el crimen de traicionarla!.

"Esta suposición sería cruel para mí, si no fuera estúpida, por falta de lógica para hacerla, o por sobra de maldad para inicuamente fraguarla.

"He ganado mis grados militares uno a uno, como premios de guerra; y solamente con el último, de general de división, tras de veinte años de general de brigada, en que desempeñé graves comisiones y altos mandos en Sonora, San Luis Potosí y los Estados de la frontera, me agració el señor Presidente, ya en tiempo de paz, mandándome ceñir la banda azul.

"Y ¿cuál ha sido mi carrera política? Ella, aunque de poca significación, es bien conocida por la pureza de sus actos, por la constancia de los servicios y por una evidente fidelidad hacia el Supremo Gobierno, la cual impone el civismo a todo ciudadano y el honor a todo soldado".

Cuando el Grupo Científico se dió cuenta de que la organización del nuevo partido podría traerle serias complicaciones en su política obstruccionista, pues en él figuraban luchadores como Luis Cabrera, Rafael Zubarán Capmany, Diódoro Batalla, Jesús Urueta, Benito Juárez Maza, José Peón del Valle y algunos otros que se distinguían, unos, por sus honradísimas tendencias, otros, por su elocuente palabra, algunos por antecedentes brillantes, y otros por su buen deseo de que el pueblo, abriendo los ojos, comprendiese que no todos los que piensan leen y escriben en México son sus enemigos, pues, desgraciadamente, hasta esos momentos aun en los pueblos más pequeños, apenas descollaba alguno por su saber e inteligencia, solía convertirse en el tirano, en el explotador y, en una palabra, en el enemigo de sus conciudadanos.

Hé aquí la lista de los fundadores del Club Organizador del Partido Democrático:

Lic. Manuel Calero, Jesús Urueta, Diódoro Batalla, Rafael Zubarán, Benito Juárez, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, Alonso Mariscal y Piña, José Ferrel, Heriberto Barrón, Joaquín Clau-

sel, Gustavo Zuzarte Campos, José Peón del Valle, Joaquín Baranda Mac. Gregor, Gabriel González Mier, E. Rovirosa Andrade, José P. Mesa, José G. Ortiz, Francisco de P. Sentiés, Manuel M. Alegre, José Gracia Medrano, Agustín Pérez, Juan Sánchez Azcona, José M. Nájera, Salvador Milanés, Alfredo Robles Domínguez, Adolfo M. de Obregón, E. Lavalle Carbajal, Francisco Cosío Robelo, Daniel Reyes Retana, Manuel Gutiérrez G., Ramón Cosío González, Francisco Martínez Vaca, Antonio Valero, Jesús Guzmán y R. G., Urbano M. Balmaceda, Roberto García, Gabriel Robles, Salvador Resendis, Pablo de la Cruz y Carrillo, Gustavo Lara, Atanasio García Suárez, Silvestre Anaya, Conrado Muzza, Rafael Villanueva, Inocencio Arriola, José López, Alfredo Flores, Edelmiro Campos, Julián Rosas, Jesús M. Ríos, Jesús García Portillo, Salomé Botello.

Para contrarrestar el magnífico efecto causado por la formación del C. O. D. P. D., se fundó un periódico virulento cuyo nombre fué "El Debate", escrito por los principales científicos, entre otros José M. Lozano, Luis Vidal y Flor y Francisco M. de Olaguíbel y en el que campeaban como nunca se había visto, el insulto, la calumnia y la mentira, para destruir la reputación y con ella la obra de los que habían tenido el atrevimiento de creerse ciudadanos.

Secundando esa labor, que será un padrón de ignominia para la prensa de los científicos, "El Imparcial" y demás periódicos pagados por el Gobierno, colmaban de insultos a los nuevos políticos que no cejaban en su tarea, ya con la palabra, ya con la bien cortada pluma de sus escritos, comenzando a hacer tal mella en el Grupo Científico, que todo el pueblo se estremeció, poniéndose sin vacilación del lado de sus paladines. Luis Cabrera, con el pseudónimo de "Blas Urrea", se hizo famoso por una serie de artículos titulados "Cargos Concretos", en los que demostraba, hasta donde era posible demostrar, los sucios manejos de la gente que por tanto tiempo nos dominó.

El Centro Organizador del Partido Democrático necesitaba

un candidato que oponer a don Ramón Corral, y como todos los hombres ajenos al engranaje administrativo eran realmente pequeños, pues don Porfirio no dejó descollar hombre alguno, se hizo necesario dirigir la mirada a alguno de los políticos de relativos buenos antecedentes.

Entre los que estaban cerca del general Díaz, unos eran, o incondicionales de éste, o tan temerosos de él, que ni se hubiesen atrevido a aceptar la candidatura, ni hubiera sido prudente, elegirlos, y los otros estaban demasiado comprometidos con el grupo Científico.

Había entre los hombres de prestigio uno que culminaba por su fama de talentoso, de miras progresistas, amante de las libertades y que gozaba de inmensa simpatía, sobre todo por conocérsele enemigo del grupo Científico; pero como hasta ese momento no se pensaba en analizar a los hombres, no se había sabido que esta personalidad, que era el general Bernardo Reyes, Gobernador del Estado de Nuevo León, tenía defectos enormes, y de haber alcanzado la Presidencia de la República, quizá hubiese sido peor, si esto fuere posible, que el mismo general Díaz; pero, repetimos, los improvisados políticos, sin práctica alguna en los asuntos públicos de su país, por el sistema exclusivista que los había relegado a esferas muy secundarias, no podían ni tenían tiempo de buscar un hombre suficientemente fuerte, suficientemente vigoroso y de tanto prestigio que les diera bandera e impulso y a la vez fuese baluarte contra los ataques futuros del grupo reinante, y sólo pretendían iniciar la democracia.

Por esta razón se fijaron en el que había hecho progresar la capital de Nuevo León a más altura que ninguna otra del país, que había establecido, en poco tiempo realmente, numerosas escuelas, y para el que se tenía un piadoso olvido por los atropellos de un dos de abril.

No se debe, pues, culpar a los ciudadanos que tomaron como candidato, aunque no oficialmente, a un hombre el más prestigioso en esos días. El nombre del general Reyes comenzó a sonar en

septiembre de 1908, como digo arriba, por su talento, su ilustración y sus ideas progresistas, y con ellos a todo el pueblo mexicano que abrigó el mismo error; aunque también debe decirse que lo que el pueblo mexicano necesitaba era un pretexto para ensordecer con sus protestas a sus dominadores.

El general Reyes no estuvo a la altura de las circunstancias. El, ambicioso de todo poder, que aspiraba constantemente a la Presidencia de la República, creyó, como lo sabía bien, que apenas diese su consentimiento para contrariar la voluntad de su amo, encontraría la muerte como Corona, García de la Cadena, etc. De manera que el general Reyes no tuvo el valor suficiente para hacer algo en bien de sus conciudadanos, sacrificando, si preciso fuese, la vida, sacrificio que en esa época hubiera sido glorioso, y no como lo fué de vergüenza y de obscuridad en la Plaza de Armas, contra el Gobierno del más magnánimo y más bueno de los Presidentes.

La labor del Centro Organizador del Partido Democrático no ha sido encomiada en toda su grandeza; pero estos buenos ciudadanos que lo organizaron, algún día recibirán los aplausos y los laureles reservados sólo a los que no vacilan por sacrificarse y por sacrificar a los suyos en bien de una buena causa, que hicieron una labor de propaganda tan intensa que se establecieron clubes en multitud de poblaciones de la República Mexicana; se fundaron periódicos que ya tenían cierto atrevimiento, que ya podían con claridad tratar las cuestiones del país y que se permitían señalar al pueblo los nombres de determinados ciudadanos, para que recibiesen ya las bendiciones, ya los anatemas de las masas. Esta labor de preparación es propiamente el germen sembrado en el campo, que tan bien preparado tenía don Porfirio, de la enorme convulsión que nos agita, pues ya todo el mundo vió que no sería condenado a muerte el ciudadano que se atreviese a tratar los asuntos de su país.

Por esos días, los Científicos, sabedores del incremento que había tomado en todas partes la idea nueva, se propusieron com-

batirla, ya que no era posible por sus periódicos llenos de odiosos ataques, con conferencias públicas, donde los hombres elocuentes pudiesen desvirtuar el mérito de la obra democrática y encauzarlos por la senda arteramente señalada por el grupo Científico, haciendo creer que era conveniente para la Nación, la política por él desarrollada.

El pueblo recibió como debía esta labor, y apenas se presentaron en Guanajuato, en Guadalajara, en Morelia y en muchos lugares más los enviados del grupo Científico, fueron recibidos con inmensas protestas en las estaciones, en donde la muchedumbre—esa muchedumbre ignara, que, como han dicho muchos escritores, solamente sale de las sombras en los momentos de las convulsiones—apareció gigante a protestar de la llegada a sus centros, de aquellos hombres corrompidos, que sólo buscaban la prolongación de las miserias para el pueblo y el beneficio tan sólo para sus amos. En Guadalajara, el 26 de julio de 1909, si no es por el esfuerzo de la policía, de los discursos de los mismos reyistas que trataron de calmar a la multitud, mal la hubiesen pasado los propagandistas del grupo Científico, que recibían en el rostro, como un azote, el prolongado grito de "Viva Reyes". Y durante la manifestación de protesta, que revistió caracteres de motín, se rompieron muchas vidrieras, principalmente del hotel "García", residencia de los viajeros, y las bancas de la Plaza Principal, y si no es por una fuerte lluvia, la manifestación no se hubiera terminado fácilmente, como lo prueba el hecho de que, a pesar de los esfuerzos de la policía y de los soldados, la multitud, lejos de cejar, acometió a aquéllos, haciéndoles algunos heridos. Era tal la excitación en todas partes contra los partidarios del general Díaz y de sus presuntos sucesores, que si el general Reyes hubiese pedido la cooperación del ejército para destronar al general Díaz, el ejército en masa lo hubiese secundado y la acción hubiese sido apoyada universalmente.

Que en el ejército tenía prestigio inmenso, se demuestra, entre otras cosas, por el hecho siguiente: respondiendo al llamado

de los nuevos políticos, se organizó en la ciudad de México un Club de Militares, principalmente del ramo de artillería, que abiertamente y en discursos valientes demostraron su simpatía por el general Reyes, dentro del orden estrictamente democrático, sin que llegase a discordar la oratoria en sentido revolucionario; pero era tan significativa esa actitud, estaba tan patente el espíritu popular contra el general Díaz y su gente, que se vieron precisados a dictar medidas severas por su propia conservación.

Se invocó el principio de que los militares son militares simplemente y no tienen derecho a ser ciudadanos. De que el militar es un esclavo sin voluntad, sin opinión, sujeto sólo a la voz de sus jefes, sin derecho a pensar, y fué por esto que los principales organizadores del club a que me refiero, fueron consignados al servicio de las fuerzas en Quintana Roo, que, como he dicho, es el lugar más malsano de la República Mexicana, y fueron enviados allá con ánimo deliberado de que pereciesen, como desgraciadamente sucedió con muchos de ellos.

Uno de los más valientes oficiales de esa época fué el actual teniente coronel Rubén Morales, Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra en el Gobierno de don Venustiano Carranza.

La caída del Gral. Reyes

El general Reyes, incapaz de tomar la jefatura de su partido y acusado por el general Díaz y por los Científicos, ya por constantes amenazas, ya por los ataques virulentos en la prensa, dió algunas declaraciones dudosas en que no aceptaba con franqueza su postulación ni renunciaba por completo a ella, dejando en suspenso una resolución franca que lo hubiera definido desde el primer momento. Su actitud vacilante se vió también con toda claridad en su retirada de Monterrey a Galeana, el 20 de agosto de 1909, lugar de posible defensa material, en caso de un ataque de fuerzas enemigas. La actitud del general Reyes, al trasladarse a Galeana fué determinada por el nombramiento del general Jerónimo Treviño enemigo irreconciliable de Reyes, Jefe de las Armas del Estado de Nuevo León, quien comenzó a acumular elementos guerreros en torno de Reyes, que desde entonces, recibió el nombre despectivo de "el atrincherado de Galeana".

Por fin, después de mucho exigírsele al general Reyes una franca determinación, publicó declaraciones tan poco dignas, protestando incondicional sumisión al general Díaz, que cayó de golpe de la gracia popular, y en poblaciones tan adictas a él como Guadalajara, su ciudad natal, los retratos de él, que antes habían engalanado los aparadores del comercio, fueron puestos de cabeza, en señal no sólo de protesta, sino de desprecio a la poca hombría del general Reyes.

El general Reyes, desde septiembre de 1909, comprendió que estaba perdido y se preparó a retirarse de la política y salir del país; por este tiempo vendió en $400,000 sus propiedades de Monterrey; el 8 de noviembre renunció en México el Gobierno de Nuevo León, después de larga entrevista con el general Díaz, y

salió rumbo a Nueva York, en camino para Europa, escoltado por el mayor Gustavo Salas, de su Estado Mayor, y en comisión para estudiar los medios de reclutamiento en los ejércitos europeos.

El 13 de noviembre dió, en su residencia del hotel "Astor", en Nueva York, una entrevista a la prensa y declaró lo siguiente: "Espero salir el próximo martes en el "Jorge Washington", rumbo a Europa, al desempeño de una comisión referente al estudio del reclutamiento y servicio militar obligatorio. Quiero dar a conocer que no soy un enemigo del Presidente Díaz soy su amigo en política y un buen amigo. Yo sé que por su propia voluntad no se preocupa de ser Presidente y nunca aceptaría ese puesto otra vez si sus deseos fueran consultados; pero el pueblo lo quiere y como buen patriota servirá a su país. En cuanto a mí mismo, tengo solamente el gusto de ayudarle en hacer que México sea más patriota y se dedique más a las manufacturas, a la educación y al buen gobierno. Las próximas elecciones tendrán lugar el segundo domingo de julio de 1910. El pueblo se está preparando para reelegir a Díaz como Presidente. Han pasado ya los tiempos para la forma napoleónica de gobierno, por medio de una severa disciplina militar. Nadie podrá haber hecho más por su país que el Presidente Díaz. Sé que el pueblo está ansioso de que le sirva otra vez como Presidente, y será sin disputa otra vez reelegido".

Centro Antirreeleccionista de México

Así las cosas, empezó a sonar el nombre de don Francisco I. Madero, autor de la "Sucesión Presidencial" y entusiasta organizador del Centro Antirreeleccionista de México. La primera página del libro dice: "A esa prensa que, tremolando la bandera constitucional, ha protestado contra todos los abusos del poder y defendido nuestros derechos ultrajados, nuestra Constitución escarnecida, nuestras leyes burladas"... "A esa pléyade de valientes defensores que nunca han faltado a la nación en sus días de peligro, y que ahora permanecen ocultos por su modestia, esperando el momento de la lucha en que asombrarán al mundo con su vigorosa y enérgica actitud".. "Porque no queremos más revoluciones, porque no queremos ver otra vez el suelo patrio ensangrentado con sangre humana, porque tenemos fe en la democracia". El pueblo, que había perdido su principal candidato, siguió con interés los pasos del nuevo partido, que lanzó el siguiente manifiesto:

"Centro Antirreeleccionista de México.

"Se acerca uno de los momentos más solemnes de nuestra historia.

"El año entrante, cuando nuestra Patria cumpla cien años de haber proclamado su independencia, deberemos resolver un problema trascendental, de cuya solución dependerá nuestro porvenir como nación libre y soberana.

"Para conquistar la independencia nacional, nuestros antepasados acometieron sangrienta lucha en contra de sus opresores. Su esfuerzo fué coronado con la victoria; pero una vez obtenido el triunfo, una vez que México apareció en el mundo como nación independiente, sufrió un doloroso aprendizaje, y por cer-

ca de setenta años, su suelo estuvo convertido en inmenso campo de batalla.

"En medio del estruendo del combate, sus hijos más preclaros lograron promulgar un admirable Código de Leyes que vino a ser el pacto solemne entre todos los mexicanos.

"Desde que apareció la Constitución de 57, como iris de paz en medio de nuestras tempestades políticas, fué considerada por todos los partidos como la fórmula que había de conciliar todos los intereses, dar satisfacción a las ambiciones legítimas y realizar la felicidad de la Patria.

"A pesar de todo, la Constitución no dió desde luego el fruto esperado, porque los rencores y odios que dividían a los partidos contendientes, no pudieron extinguirse sino por medio de las armas.

"En el Cerro de las Campanas se desarrolló el último acto de tan sangriento drama. Los enemigos de la Constitución, vencidos para siempre, reconocieron que la mayoría del pueblo mexicano aprobaba sin reserva alguna nuestro pacto constitucional.

"Desde entonces, todos los partidos políticos invocan, como su más bello ideal, el reinado de la Constitución. Por tal razón, algunas infracciones cometidas por el Gobierno de Lerdo de Tejada, dieron fuerza al movimiento revolucionario encabezado por nuestro actual Presidente, que proclamaba como principios salvadores: la libertad del sufragio, la fiel observancia de la Constitución y la no-reelección.

"Triunfó la Constitución, y, a pesar de tan halagüeñas promesas, la Constitución no ha sido observada por el Gobierno que dimanó de Tuxtepec; la promesa de respetar el sufragio libre, nunca se ha cumplido, y el principio de no-reelección, hábilmente burlado, durante el tiempo que fué precepto constitucional, desapareció muy pronto, para permitir la indefinida reelección del actual Presidente.

Hace más de treinta años que el general Díaz se encuentra al frente de los destinos de la nación, y como resultado de las

frecuentes reelecciones, ha concentrado en sus manos un poder absoluto, que si bien ha usado con relativa moderación, ha traído al país los grandes males que siempre dimanan de tal régimen de gobierno.

"A esto debemos atribuir que ahora la justicia ampara al más fuerte; que la instrucción pública se imparta sólo a una minoría de quienes la necesitan; que los mexicanos son postergados a los extranjeros aun en compañías en donde el Gobierno tiene el control, como en los Ferrocarriles Nacionales; que los obreros mexicanos emigran al extranjero en busca de más garantías y mejores salarios; que se han emprendido guerras sangrientas, costosas e inútiles, contra los yaquis y los mayas; que se han hecho concesiones peligrosas al extranjero, como la relativa a la Bahía de la Magdalena; y, por último, que el espíritu público está aletargado, el patriotismo y el valor cívico deprimidos, y no debemos olvidar que el ideal de los pueblos debe ser fomentar esas virtudes, únicas capaces de salvarlos en las grandes crisis.

"Lo que actualmente pasa en nuestro país, causa pena y vergüenza. Los mexicanos tienen miedo de ejercitar sus derechos, porque creen que las autoridades no lo permitirán. Ese miedo que por tantos años ha paralizado las manifestaciones del valor cívico, paralizará igualmente las del patriotismo, y el día en que la Patria esté en peligro, no encontrará defensores que la salven.

"Situación tan triste no hará sino agravarse con la continuidad del régimen, pues la corrupción en las esferas oficiales aumentará a medida que aumenta el servilismo del pueblo; y, de seguir así, sin duda alguna, vamos rápidamente a la decadencia o a la anarquía. Aun la conquista de nuestro crédito, de que tanto nos ufanamos, nada significará, si nos cruzamos de brazos ante la situación que tenemos a la vista, y permitimos que el Gobierno haga todo, elija mandatarios, reclute las Cámaras entre sus amigos y administre los intereses nacionales como dueño absoluto de ellos. De nada nos servirá tener riqueza, porque nuestra

riqueza pública será dilapidada por algún Gobierno, si no existen Cámaras independientes que se lo impidan.

"Para remediar esta situación, los que amamos a la Patria debemos unirnos, luchar porque sean respetados nuestros derechos políticos, confiar en nuestras propias fuerzas, y no esperar nada de los actuales mandatarios, puesto que a ellos debemos el actual régimen y lo único que han de procurar es prolongarlo, para afianzar en sus manos el poder absoluto y disfrutar tranquilos, a su sombra, de la mayor impunidad al dar rienda suelta a sus pasiones.

"Problema de tan grave importancia habremos de resolver muy en breve, puesto que el año entrante deben ser electos por el pueblo los mandatarios que regirán por seis años más los destinos de la República.

"De la actitud que asuma el pueblo en la próxima contienda electoral, dependerá su porvenir, porque en ella se decidirá si ha de conquistar su soberanía, o si ha de seguir doblegado ante sus mandatarios, tolerando que las cadenas del absolutismo se consoliden.

"Si el pueblo mexicano se deja imponer servilmente las candidaturas oficiales, debemos considerar como definitivo el triunfo del absolutismo y para siempre proscripta de nuestro suelo la libertad; y nuestro destino quedará sujeto al capricho de un hombre que, como Santa Anna, podrá vender impunemente parte de nuestro territorio, sin que se levante ninguna protesta de indignación.

"En cambio, si el pueblo recordando lo que vale, reconociendo sus fuerzas, se levanta altivo y vigoroso, dispuesto a reconquistar sus libertades, indudablemente lo conseguirá, pues el reducido grupo de plutócratas que nos dominan no tendrá fuerza suficiente para resistir su poderoso empuje.

"Es cierto que ese grupo pretenderá apoyarse en el general Díaz y en el Ejército, para obtener su objeto; pero debemos no dejarnos engañar. El general Díaz ha manifestado el deseo de que

la nación haga uso de sus derechos y externó la opinión de que el pueblo está ya apto para la democracia. Si sus declaraciones son sinceras, como lo demuestra la libertad de que empezamos a disfrutar, indudablemente que el general Díaz estará con nosotros.

"En cuanto al Ejército, bien sabemos que forma parte del pueblo. Su misión es defender la integridad de la Patria y el imperio de la ley, y no constituirse en verdugo e instrumento ciego de quienes pretenden oprimir al pueblo y debilitar a la Patria, arrancándole sus libertades y ahogando sus virtudes cívicas.

"Ante consideraciones tan graves, hemos resuelto lanzarnos a la lucha para combatir el absolutismo, y con el fin de agrupar a nuestro derredor los elementos independientes. Proclamamos principios muy amplios, dentro de los cuales encontrarán satisfacción todas las aspiraciones nobles y sanas.

"Los principios que enarbolamos como bandera son:

"SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION".

"El primero, para salvar a la República de las garras del absolutismo, volver a los Estados su soberanía, a los Municipios su libertad, a los ciudadanos sus prerrogativas, a la nación su grandeza.

"El segundo, para evitar que en lo sucesivo se adueñen del poder nuestros gobernantes y establezcan nuevas dictaduras; y por lo pronto, para obtener una renovación en el personal del Gobierno, llevando por miras que quienes rijan los destinos de la Patria en el próximo período constitucional, sean los más aptos y dignos y puedan dar satisfacción a las ardientes aspiraciones de los mexicanos, que quieren estar gobernados por la ley, y no por un hombre.

"Para llegar a tal resultado, este partido se impone la misión de trabajar en los próximos comicios por la no reelección del mayor número de mandatarios, a reserva de luchar, cuando

sea oportuno, porque el principio de la no reelección sea adoptado en nuestra Constitución.

"A fin de no dejar dentro de las bases consecutivas de este partido, traba alguna que nos impida servir en cualquier forma a los intereses nacionales, declaramos solemnemente que, para lograr tal objeto, aceptaremos la ayuda de todos los buenos mexicanos y no vacilaremos en contraer alianzas o celebrar arreglos con los demás partidos políticos nacionales. (1).

"A pesar de haber adoptado principios tan amplios, comprendemos lo arduo de nuestro empresa.

"Efectivamente, en el pueblo mexicano predomina gran escepticismo sobre la virtud de las prácticas democráticas, pues ha llegado a considerar como inevitable el fraude en las elecciones, llevado a cabo por el elemento oficial. Por otra parte, aunque consciente de su fuerza, no quiere recurrir a medios violentos, por consideraciones altamente patrióticas.

"Tampoco puede resignarse el sufrido pueblo mexicano a la pérdida de sus derechos, permitiendo que nuestro actual Presidente nombre a su sucesor y le traspase íntegro el poder absoluto, porque sería lo mismo que establecer una dinastía autocrática.

"De este conflicto de ideas, pueden surgir serios trastornos que tarde o temprano alteren la ley, y el único medio de evitarlo es que todos los mexicanos, sin distinción ninguna, respetemos lealmente el pacto solemne encerrado en nuestra Constitución y reconozcamos como árbitro supremo la voluntad nacional.

"Mexicanos: Con la mayor concisión posible hemos expuesto los peligros que corre el país, si se prolonga el actual régimen de cosas, así como el gran problema que el año entrante hemos de resolver en los comicios.

"El día solemne se aproxima rápidamente y urge organizar las fuerzas de todos los que queremos ser gobernados por la ley

(1) Con los reyistas, principalmente, cuyo jefe, bajo cuerda, aceptaba todo lo que pudiera acercarlo al poder.

y no por un hombre; de los que queremos erigir sobre las ruinas del absolutismo, un templo a la ley y un monumento a la libertad.

"Siempre que la Patria ha invocado la ayuda de sus hijos, los ha encontrado dispuestos para volar a su defensa. Pues bien, ahora, por nuestro conducto, hace ansiosamente un llamamiento a todos los buenos mexicanos, para que se apresten a la lucha en contra del absolutismo, en defensa de la libertad.

"Nosotros resueltamente empuñamos el glorioso pendón independiente, en el que hemos inscrito los principios que encierran las aspiraciones de todos los buenos mexicanos, y estamos resueltos a luchar vigorosamente por su triunfo, sin que nos arredren los mayores peligros ni la perspectiva de una derrota.

"Tenemos conciencia de servir los intereses del pueblo y en él confiamos.

"Al principiar nuestros trabajos, los que subscribimos hemos instalado el CENTRO ANTIRREELECCIONISTA EN MEXICO, e invitamos a nuestros ciudadanos, para que instalen clubes antirreeleccionistas en toda la República y se pongan en relación con nosotros.

"Cuando este Centro lo crea oportuno, convocará una convención a la que concurrirán delegados de todos los clubes antirreeleccionistas, en la cual se determinará quiénes serán los candidatos de este partido para los puestos de Presidente y Vicepresidente y Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

"Actualmente, la opinión se divide entre varios grupos personalistas, sin más bandera que su candidato, ni más programa que el representado por sus antecedentes, puesto que, el único medio de que un gobernante cumpla con el programa de sus partidarios, es que el candidato surja del partido, y no porque éste se forme por la agrupación de sus miembros en derredor de aquél.

"Se ha organizado un partido de principios; el Democrático, con tendencias semejantes al nuestro; pero, llegado el momento de la lucha electoral, este partido no podrá obrar con la

independencia y energía necesarias, debido a las ligas que con el Gobierno tienen su directores.

"Sin embargo, llegado el caso, aceptaremos su ayuda, así como el contingente de todos aquéllos que, por encima de las personas, ponen los principios; aunque actualmente, por las necesidades del momento, se encuentren afiliados a los diversos partidos personalistas.

"Todo lo manifestado hace creer que en esta vez, por medio de las prácticas democráticas, la voluntad nacional logrará imponerse y la Constitución recobrará todo su imperio.

"Para lograr tal objeto, no olvidemos que, en las elecciones generales del año entrante, el triunfo de las candidaturas oficiales significará el triunfo del absolutismo, y que la independencia de nuestros poderes y la libertad de los municipios, son la base más firme de nuestras instituciones.

"Por tal motivo, esforcémonos en elegir libremente nuestras autoridades municipales y judiciales, sin respetar la consigna oficial.

"Procuremos elegir como representantes en las Cámaras de la Unión y en las Legislaturas locales, a quienes nos ispiren mayor confianza y residan en sus respectivos distritos, a fin de que mejor conozcan y puedan remediar sus necesidades.

"Por último, tengamos la virilidad suficiente para depositar el mando supremo de la nación en quienes creamos con mejores aptitudes para llevar a la Patria por el sendero que le marca la Constitución.

"Mexicanos: Ya conocéis nuestra bandera. Os invitamos a alistaros en nuestras filas, a fin de salvar nuestras instituciones que peligran, haciendo que la ley recobre su prestigio y el pueblo sus libertades.

"Esperamos ser eficazmente ayudados, a fin de que, al celebrar el glorioso Centenario de la Independencia Nacional, celebremos igualmente el triunfo de la igualdad y de la ley, para

que, en lo sucesivo, ellas puedan normar nuestros actos y ser respetadas por gobernantes y gobernados.

"Emilio Vázquez, Presidente.—Francisco I. Madero, Toribio Esquivel Obregón, Vicepresidentes.—Filomeno Mata, Paulino Martínez, Félix F. Palavicini, José Vasconcelos, Secretarios.—Vocales, Luis Cabrera, Octavio Bertrand, Bonifacio J. Guillén, Felipe Xochihua.—Tesorero, Manuel Urquidi.—Socios, J. Huelgas y Campos, Luis Rojas I., J. M. Goríbar y Arizpe, J. Morfín Delorme, Juan T. Reynoso, Joaquín Sandoval Vargas, R. Avila, jr., Luis T. Navarro, C. Rodríguez Tejada, Alfredo Ortega, Ramón T. Pena, Víctor N. Becerril, J. D. Ramírez Garrido, E. Cabrera, Arturo Chávez Trujillo, T. Morales, Alfonso García, Daniel V. Islas, J. Urquidi, Eugenio Villa, Pedro del Rey, Mauricio Téllez, A. Elorduy, Porfirio C. Osorio, J. Moreno, Joaquín Rojas, M. J. D. Garduño, Luis C. del Rosal, Alex Mac. Kinney, A. Quesnel, Fernando Yaredo, M. N. Robles, Francisco de P. Sentiés, José María Troncoso, R. Estrada, J. Hijar y Haro, Luis M. Urister, Antonio M. Angeles, Carlos Robert, L. E. Rendón, T. del Castillo, Fe Garza González, José Juan Luna, José Calvo, Rafael S. Sosa, Daniel Zamarripa, Manuel T. Busto Callo, Manuel Martínez F., Alfredo Cusenel, Manuel Ceballos, Rodolfo Avila, hijo., Alfredo Huerta Alvarez, Federico García, Juan Fernández, Macario Rivera, Manuel Samaniego, Luis Fernández Sánchez, Arturo Olivier Trujillo, Ramón Balarezo, Joaquín Santaella, Marcos E. Nava, Modesto C. Rolland, Fernando Sáyago, Eduardo T. Hay, V. L. Lara, etc.

Apostolado de Madero

Se leía con entusiasmo el "México Nuevo", en donde se había hecho el estudio de muchas de las gangrenas del porfirismo, de las aptitudes democráticas del pueblo para elegir sus mandatarios, de los posibles candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República y, en fin, de numerosos asuntos sociales y políticos de sumo interés para el futuro nacional.

Los principales redactores del "México Nuevo" fueron: Juan Sánchez Azcona, el Lic. Jesús Urueta, Manuel M. Alegre, Francisco Cosío Robelo, Vicente F. Escobedo, Matías Oviedo, Alfredo Rodríguez, Luis Frías Fernández, Octavio Campero, Lic. Rogelio Rendueles, Medardo Fernández, Antonio Rivera de la Torre, José Barros, Lic. Antonio Mediz Bolio y Francisco de P. Sentíes.

Justamente a los seis meses de vida, o sea el primero de julio de 1909, decía ese periódico:

"Podemos resumir en pocas líneas la labor llevada a cabo hasta hoy por "México Nuevo".

"Decíamos en nuestro prospecto, que uno de los esfuerzos más precisos de la primera época de nuestros trabajos, se encaminaría a promover, por cuantos medios estuvieran a nuestro alcance, la formación de agrupaciones políticas que con tiempo se ocupasen en el estudio del gran problema nacional y despertasen al pueblo del letargo en que yacía. Simultáneamente, con la fundación de "México Nuevo", nos unimos a algunos amigos nuestros, de diversas filiaciones políticas, con objeto de procurar la fundación en México de un Partido Democrático de principios. Trabajamos con fe por realizar nuestros anhelos y, paralelamente con el adelanto de nuestra publicación, el adelanto del Partido Democrático se ha hecho palpable en todo el país. Alguna dife-

rencia de apreciación sobre un punto concreto del programa del Partido Democrático, nos obligó a abandonar sus filas, en el sentido de separarnos del núcleo director; pero no por eso nos hemos sentido jamás distantes de las sanas tendencias del partido, y una vez más nos complacemos en hacerlo así presente a sus miembros, rindiéndoles nuestro entusiasta aplauso por su patriótica porfía".

"No sólo existe, empero, el Partido Democrático. Por toda la República se han formado clubes políticos con diversas tendencias, y desde los millonarios hasta los obreros, todo el pueblo consciente se ocupa ya en los problemas nacionales, cual no lo hacía desde muchos años atrás.

"Una vez que nos percatamos de que el interés por la cosa pública estaba latente, creímos oportuno dar un paso más y fijarnos en las personalidades más sobresalientes ante el ánimo del público, como candidatos viables a la Vicepresidencia de la República, que es, en concepto nuestro, el más trascendental de nuestros problemas políticos actuales. Estudiamos con toda imparcialidad tres figuras políticas de primera fila; consideramos a tres hombres en quienes, por diversos motivos, se había fijado la atención nacional: los CC. Ramón Corral, Bernardo Reyes y José Ives Limantour. Esos artículos nuestros, abrieron en la prensa la discusión franca sobre las candidaturas; los ciudadanos se aprestaron a la lucha política, y esta lucha se ha presentado con bríos que no hubiérmos osado esperar".

Como se ve por el párrafo anterior, los tres candidatos más aceptables para la Vicepresidencia de la República habían sido don Ramón Corral, don Bernardo Reyes y don José Ives Limantour. Corral significaba la imposición del grupo Científico; Reyes, como ya lo dije anteriormente, era el de la verdadera inspiración popular, y Limantour, entre bastidores, no hacía una labor franca; de manera que su candidatura sonó entre muy pocos.

He citado el párrafo de "México Nuevo", para comprobar algunas de las tendencias que ya había señalado.

También se fundó el periódico llamado "El Antirreeleccionista", que dirigía el Ing. Félix F. Palavicini, donde ya casi de una manera abierta el Partido Antirreeleccionista se enfrentaba con la dictadura del general Díaz.

Fué este periódico el que de una manera definitiva interpretó las orientaciones de la mayoría, y con don Emilio Vázquez y don Francisco I. Madero a la cabeza, se atrevió a convocar a los antirreeleccionistas, no sólo para formar numerosos clubes en todo el país, sino para celebrar una convención, abiertamente antirreeleccionista, ya no sólo para elegir Vicepresidente de la República, que era el único punto a discusión en todos los movimientos anteriores, sino también Presidente.

Se llevó a cabo la convención en el Tívoli del Elíseo, el 10 de abril de 1910, y a ella concurrieron representantes de todos los clubes antirreeleccionistas de la República, siendo estos representantes, en su mayoría, los hombres que por una razón o por otra han figurado ya en el Congreso Independiente de 1914, ya en todo el curso de las revoluciones de 1910 hasta la actualidad y en muchos de los principales puestos públicos de los últimos tiempos.

En esa convención del Tívoli del Elíseo, que fué el paso más atrevido que se dió durante el régimen del general Díaz, se discutió con toda amplitud un programa de gobierno (una plataforma) y las aptitudes de los candidatos para los puestos ya mencionados.

Después de animadas discusiones y valientes discursos, y de muchas peripecias, resultaron electos los ciudadanos Francisco I. Madero y Dr. Francisco Vázquez Gómez para Presidente y Vicepresidente de la República, respectivamente, en el período que había de comenzar en diciembre de ese mismo año.

Por supuesto que en todo este tiempo se llegó al límite de los insultos, por parte de la prensa porfirista; agotaron el lenguaje canallesco y procuraron arrojar sobre los hombres independientes el ridículo; pero todo fué sin resultados, pues ya había tanto interés por la cosa pública, que el pueblo mexicano, en su gran ma-

yoría, sabía apreciar con toda claridad la benemérita labor de los ciudadanos independientes.

Una vez que la Convención Antirreeleccionista señaló sus candidatos, éstos, como un verdadero apostolado, se propusieron, por medio de discursos y artículos en los periódicos, o en hojas sueltas, y de cuantos medios legales estaban a su alcance, despertar el mayor interés posible en todos los ciudadanos de la República, haciéndoles conocer su futuro programa de gobierno, si acaso por un fenómeno inusitado los enemigos del pueblo permitieran la libre votación, y en caso de triunfo entregaran en manos de los ungidos los puestos públicos.

Desde este momento comenzó el apostolado de don Francisco I. Madero; sus discursos se oyeron en todas partes del país, era recibido con entusiastas manifestaciones y en nada le hacían mella, ni a él ni a sus partidarios, los desencadenados insultos y ataques de que estaban llenas las columnas de los periódicos gobiernistas. Hubo manifestaciones tan importantes como la verificada en México, en el mes de junio de 1910, en que después de organizada una manifestación antirreeleccionista en honor de los candidatos de la convención de abril, éstos esperaron el paso de dicha manifestación en una casa de la calle de Rosales, donde se editaba el periódico llamado "El Progreso Latino". Pocas veces se había visto en la ciudad de México una manifestación tan espontánea y tan numerosa. A ésta siguieron muchísimas más en todas partes a donde los candidatos Madero y Vázquez Gómez se presentaban para hacer saber el resultado de la convención y el futuro desarrollo de su programa.

Entonces ya comenzó el general Díaz a preocuparse por aquellos enemigos que al principio vió pequeños y casi de ninguna importancia, y comenzaron las persecuciones, primero solapadamente, y después con todo descaro, pues se valían de cuantos medios estaban a su alcance para encontrar una manera legal de sujetar a prisión al candidato don Francisco I. Madero. Un amigo del Lic. José Ives Limantour, llamado Felipe de Jesús Ortega,

fué comisionado para acusar al señor Madero de robo de guayule, pues no se tenía ya el valor suficiente para encarcelarlo por el hecho de ser competidor político del general Díaz. Ortega, por más esfuerzos que hizo para encontrar las pruebas de ese supuesto robo, no consiguió sino probar el maquiavelismo del grupo que lo mandaba.

Tocó al Lic. Juan R. Orcí la "gloria" de haber hallado motivo para satisfacer los deseos de los científicos, pues creyó oír en un discurso pronunciado por el señor Madero, en San Luis Potosí, que éste invitaba al pueblo a la rebelión, caso de que el general Díaz no cediese por la buena ante el resultado casi seguro de las elecciones.

Presentó su acusación, y ante ella hubo suficientes motivos para poner preso a don Francisco I. Madero, en la penitenciaría de San Luis Potosí; pero no habiéndosele podido comprobar plenamente el delito de que se le acusaba, sus jueces fueron benignos y determinaron su libertad bajo caución, a reserva de seguir el juicio para más tarde, absolviéndolo o condenándolo.

Pero antes debo hablar del resultado de la farsa electoral de 1910.

Muchas casillas electorales se pudieron instalar por los independientes, sobre todo en la ciudad de México, donde, a pesar de la costumbre inveterada de hacer fraudes, les dieron algunas concesiones por no echarse abiertamente la protesta general; pero en los Estados, brutalmente se impidió que los independientes tomaran parte en las elecciones, y, a pesar de todo, por los datos que se pudieron reunir en el Centro Antirreeleccionista, se vió que había una mayoría de votos en favor de los candidatos del Partido Independiente.

Cuando en el Congreso se revisaron los expedientes electorales, decretaron los diputados que había mayoría absoluta de parte del general Díaz y de don Ramón Corral y no quisieron tomar en cuenta las fundadísimas protestas del Centro Antirreeleccio-

nista que acusaban multitud de fraudes, suficientes, para declarar nula la elección.

Estando los asuntos de la manera dicha en momento tan difícil, no quedaba al Partido Antirreeleccionista otro recurso que esperar seis años para poder repetir otro esfuerzo hacia la libertad, o bien, declararse abiertamente en rebeldía y acabar de una vez por todas con el abuso y la corrupción entronizadas.

«Plan de San Luis Potosí»

Don Francisco I. Madero, tan conocedor de su pueblo y lleno de fe y de patriotismo, no vaciló en tomar una determinación, de acuerdo con los principales antirreeleccionistas, y optó por decidirse a la lucha armada, ya que había sido imposible por la buena obtener para el pueblo lo que legítimamente le correspondía.

Una vez decididos el señor Madero y los intirreeleccionistas a tomar las armas contra la dictadura del general Díaz, estudiaron y redactaron un plan revolucionario que se conoce con el nombre de "Plan de San Luis Potosí", y es como sigue:

"El pueblo, en sus constantes esfuerzos por obtener el triunfo de sus ideales de libertad y de justicia, ha creído necesario, en ciertos momentos históricos, hacer los mayores sacrificios.

"Nuestra querida patria ha llegado a encontrarse en uno de estos momentos; una tiranía que los mexicanos no han estado acostumbrados a soportar, desde que conseguimos nuestra independencia, nos oprime de tal manera, que ha llegado a ser insoportable. En cambio de esta tiranía, se nos ha ofrecido paz; pero una paz que es vergonzosa para el pueblo mexicano, puesto que no se basa en el derecho, sino en la fuerza; porque no tiene por objeto el adelanto y prosperidad del país, sino solamente el enriquecer a un pequeño grupo que, abusando de su influencia, ha convertido los puestos públicos en fuentes de provecho exclusivamente personal, explotando sin escrúpulo todas las concesiones y contratos lucrativos".

"El Poder Legislativo, así como el Poder Judicial, están completamente bajo la férula del Ejecutivo; la división del poder, la soberanía de los Estados, la libertad de los gobiernos municipales y los derechos del ciudadano, existen solamente en nues-

tra Carta Magna, a donde están escritos; pero de hecho, en México, puede casi decirse que la ley marcial reina constantemente; la justicia, en vez de impartir protección al débil, sirve solamente para legalizar el despojo cometido por el fuerte; los jueces, en vez de ser los representantes de la justicia, son sólo agentes del Ejecutivo, cuyos intereses sirven fielmente; el Congreso de la Unión, no tiene otra voluntad que la del dictador; los Gobernadores de los Estados son nombrados por él, y ellos, a su vez, nombran y dominan de la misma manera, las autoridades municipales.

"De esto resulta que la maquinaria administrativa, judicial o legislativa, obedece como a una sola voluntad el capricho del general Porfirio Díaz, quien durante su larga administración ha demostrado que el principal motivo que lo guía es mantenerse en el poder a toda costa.

"Desde muchos años viene sintiéndose una profunda inquietud por toda la República, debido a la manera como se ha dicho que se administra el Gobierno; pero el general Díaz, con gran astucia y perseverancia, ha logrado aplastar todo elemento independiente, de tal suerte que ha sido imposible organizar ninguna clase de movimiento que lo prive o despoje del poder, de que tan mal uso ha hecho. El mal ha ido en aumento, y la ansiedad decidida del general Díaz, de imponer a la nación un sucesor, en la persona de don Ramón Corral, ha precipitado la crisis y obligado a muchos mexicanos, aun cuando no tienen filiaciones políticas, porque ha sido imposible formarlas durante los treinta y seis años de dictadura, a precipitarse a la lucha, con el designio de reconquistar la soberanía del pueblo y sus derechos puramente democráticos, que tienen sobre su tierra.

"Entre otros partidos que han tenido el mismo objeto, el Partido Nacional Antirreeleccionista fué organizado proclamando los principios de SUFRAGIO EFECTIVO Y NO REELECCION como la única que podía salvar a la República del peligro inminente que la amenazaba con la prolongación de una dictadura, que cada día se hacía mas onerosa, más despótica y más inmoral.

"El pueblo mexicano secundó activamente a este partido y respondió al llamado que se le hizo, enviando a sus representantes a una convención, en la cual estaba también representado el Partido Nacional Democrático, el que también interpretaba o simbolizaba el deseo popular. Dicha convención nombró sus candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, y estos nombramientos recayeron en las personas del doctor Francisco Vázquez Gómez y sobre mí, para los respectivos cargos de Vicepresidente y Presidente de la República.

"Aun cuando nuestra posición era desventajosa en extremo, debido al hecho de que nuestros adversarios recibían la ayuda de todo el elemento oficial, sobre el cual contaban sin titubear, creímos de nuestro deber aceptar un nombramiento tan honroso como éste, con el objeto de servir mejor a la causa del pueblo. Al ejemplo de la sabia costumbre de los países republicanos, viajé por una parte de la República, haciendo un llamado a mis compatriotas. Mi paso de un pueblo a otro fué como una marcha triunfal, pues por todas partes el pueblo, electrizado por las mágicas palabras de "sufragio efectivo y no reelección", dió pruebas evidentes de su resolución irrevocable de obtener la conquista de tales principios tan sanos. Por fin, llegó el momento en que el general Díaz comenzó a darse cuenta de la situación verdadera de la República, y comprendió que no podía luchar con ventaja contra mí en el campo de la democracia, y me hizo reducir a prisión antes de las elecciones, que fueron llevadas a cabo, mientras se excluía al público de las elecciones primarias, con violencias, llenando las prisiones de ciudadanos independientes y cometiendo los fraudes más vergonzosos.

"En México, siendo, como es, una República democrática, el poder público no puede tener otro origen o base que la voluntad nacional, y esto no puede subordinarse a fórmulas consumadas de una manera fraudulenta.

"Por esta razón, el pueblo mexicano ha protestado contra la ilegalidad de las últimas elecciones y, deseando ejercer sucesiva-

mente todos los recursos que ofrecen las leyes de la República, en debida forma solicitan de la Cámara de Diputados declare la nulidad de las elecciones, a pesar del hecho de que en aquel cuerpo no se reconoció un origen legítimo, y que es bien sabido de antemano que los miembros de dicho Congreso no son los representantes del pueblo y sólo acatan la voluntad del general Díaz, a quien exclusivamente debían su puesto.

"En tal estado de cosas, el pueblo, que es el único soberano, también protestó de manera enérgica contra las elecciones, que se tradujeron en imponentes manifestaciones en diferentes partes de la República; y si estas manifestaciones no llegaron a extenderse por todo el territorio nacional, fué debido a la presión terrible ejercida por el Gobierno, que siempre ahoga en sangre cualquier demostración democrática, como pasó en Puebla, Tlaxcala, México y en otras partes.

"Pero esta situación tan violenta e ilegal, no podía durar mucho tiempo.

"Bien he comprendido yo que si el pueblo me ha nombrado como su candidato para Presidente, no es porque haya habido oportunidad de descubrir en mí las facultades de un estadista o un gobernante, sino solamente la virilidad de un patriota dispuesto a sacrificarse, si es necesario, en aras de la libertad, y para ayudar al pueblo a libertarse de la odiosa tiranía que oprime a la nación.

"Desde el momento en que me lancé a la lucha democrática, sabía muy bien que el general Díaz no tenía respeto por el libre albedrío de la nación y el noble pueblo mexicano; y al acudir a los comicios, también sabía yo muy bien los ataques que les esperaban.

"Pero a pesar de todo esto, el pueblo dió a la causa de la libertad un numeroso contingente de mártires, cuando esto fué necesario, y con estoicismo admirable se dieron cita en los comicios, para recibir toda clase de vejaciones.

"Pero tal conducta era indispensable para demostrar al mun-

do en general que el pueblo mexicano está listo para la democracia; que está sediento de libertad y que sus actuales gobernantes no llenan sus aspiraciones.

"Además, la actitud del pueblo, antes y durante las elecciones, así como después de ellas, demuestra claramente que se opusieron enérgicamente al Gobierno del general Díaz, y que si se hubieran respetado sus derechos electorales, yo hubiese, acaso, sido electo Presidente de la República.

"Tomando esto en consideración y haciéndome eco del sentimiento público, declaro ilegales las últimas elecciones, y como el pueblo, por esta misma razón está acéfalo de gobernantes legítimos, yo asumo, provisionalmente, la Presidencia de la República, en tanto que el pueblo elige sus mandatarios, de acuerdo con la ley. Para obtener este fin, es necesario arrojar del poder a los audaces usurpadores, los que con todos sus títulos de legalidad, hacen alarde de un fraude escandaloso e inmoral.

"Con todo el honor debido, declaro que consideraría una señal de debilidad de mi parte y una traición al pueblo que ha hecho confianza en mí, el no colocarme a la cabeza de mis conciudadanos que con ansia me llaman de todas partes del país, para obligar al general Díaz, por la fuerza de las armas a respetar la voluntad nacional.

"El actual Gobierno, aun cuando originó con fraude y violencia, desde el momento en que fué tolerado por el pueblo, puede, sin embargo, sostener ciertos visos de legalidad ante las naciones extranjeras, hasta el día 30 del mes entrante, en cuya fecha termina su período; pero como es posible que el nuevo Gobierno que emanó del último fraude, pudiera no estar en el poder para esa fecha, cuando menos, porque la mayor parte de la nación está haciendo una protesta armada contra esa usurpación, yo he designado el DOMINGO 20 de noviembre, de las seis de la tarde en adelante, para que todos los pueblos y ciudades de la República se levanten en armas contra el Gobierno, bajo el siguiente

PLAN

"1°—Las elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República, Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Diputados y Senadores que tuvieron lugar en junio y julio del presente año, se declaran por el presente nulas y sin efecto.

"2°—El actual Gobierno del general Díaz no es reconocido, como tampoco el poder que emane de cualquier autoridad que no represente el voto popular, porque no habiendo sido electo por el pueblo, ha perdido cualquier viso de legalidad que haya podido tener, por ayudar y favorecer para sus propios intereses, el fraude electoral más escandaloso que se haya conocido en la Historia de México, ayudado con el dinero del pueblo que tenía a su disposición.

"3°—Con el objeto de impedir los trastornos inherentes a todo el movimiento revolucionario, todas las leyes promulgadas por la actual Administración y los reglamentos consiguientes, con la sola excepción de aquéllos que se opongan abiertamente a los principios enunciados en este plan, se declaran vigentes, hasta tanto que, los que necesiten reformas, se hagan con arreglo a los métodos constitucionales. También se hace excepción de leyes, sentencias de tribunales, y decretos que hayan sido sancionados con respecto a cuentas y manejos de fondos de todos los funcionarios de la Administración porfirista, en todos sus ramos. Porque tan pronto como triunfe la revolución, se formarán comisiones de investigación para fijar las responsabilidades en que incurran o puedan incurrir los funcionarios de ciudades y Estados de la Federación.

"En todos los casos, las obligaciones contraídas por la Administración porfirista con gobiernos extranjeros y corporaciones, antes del 20 del mes entrante, serán respetadas.

"Abusando de la ley sobre terrenos baldíos, innumerables

propietarios pequeños, casi todos pobres, han sido despojados de sus posesiones, con la connivencia del Ministro de Fomento, o por decretos de tribunales de la República. Siendo solamente justo y equitativo el restituir a sus antiguos dueños, las tierras de que han sido despojados de manera tan arbitraria, tales disposiciones y decretos han sido declarados sujetos a revisión; y se exigirá, de aquéllos que los adquieran de manera tan ilegal, o de sus herederos, el que hagan la debida restitución a sus antiguos dueños, a los que indemnizarán por los daños que hayan sufrido. Solamente en los casos en los que tales tierras hayan pasado al dominio de tercera persona, antes de la promulgación del presente plan, los primeros dueños recibirán indemnización de aquéllos en cuyo provecho se haya verificado el despojo.

"4°—Además de la Constitución y leyes vigentes, la suprema ley de la República se declara ser el principio de NO REELECCION del Presidente y Vicepresidente de la República, Gobernadores de los Estados y Presidentes Municipales, en tanto que se llevan a cabo las respectivas reformas constitucionales.

"5°—Yo asumo el carácter de Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos, con las facultades necesarias para declarar la guerra contra el Gobierno usurpador del general Díaz.

"Tan luego como la capital de la República y la mitad de los Estados de la Federación se encuentren en poder del Ejército de la Nación, el Presidente Provisional convocará a elecciones generales un mes después, y hará entrega del poder al Presidente que resulte electo, tan pronto como se conozca el resultado de tal elección.

"6°—El Presidente Provisional, antes de hacer entrega de tal autoridad, dará cuenta al Congreso de la Unión del uso que haya hecho de las facultades que le confiere el presente plan.

"7°—El día 20 de noviembre, desde las seis de la tarde en adelante; todos los ciudadanos de la República se levantarán en armas para arrojar del poder a las autoridades que los gobiernan actualmente. (Los pueblos que se encuentran situados lejos de las

líneas ferrocarrileras, se levantarán desde esa noche en adelante).

"8º—Cuando las autoridades presenten resistencia armada, serán obligadas, por la fuerza de las armas, a respetar la voluntad popular; pero en este caso las leyes de la guerra serán rigurosamente observadas, llamándose la atención especialmente a la prohibición relativa contra el uso de balas explosivas, o de fusilar prisioneros. También se llama la atención respecto al deber que tiene todo mexicano, de respetar a todos los extranjeros y sus intereses.

"9º—Las autoridades que opongan resistencia a este plan, serán reducidas a prisión, para que sean juzgadas por los tribunales de la República, al terminar la revolución. Tan pronto como cada ciudad o pueblo recobre su libertad, se reconocerá como legítima autoridad temporal al principal jefe de armas, que tendrá la facultad de delegar sus funciones a cualquier otro ciudadano, el que, a su vez, será confirmado en su puesto o removido, por el Gobernador Provisional.

"Una de las primeras medidas del Gobierno Provisional, será el poner en libertad a todos los presos políticos.

"10º—El nombramiento de Gobernador Provisional de cada Estado que vaya siendo ocupado por las fuerzas revolucionarias, será hecho por el Presidente Provisional. El Gobernador quedará bajo la estricta obligación de convocar a elecciones para Gobernador Provisional de cada Estado, tan pronto como sea posible llevarlo a cabo, y según opine el Presidente Provisional. Se exceptúan de esta regla los Estados que por espacio de dos años hayan sostenido campañas democráticas para un cambio de Gobierno, pues en éstos, la persona que haya sido el candidato del pueblo, será considerada como Gobernador Provisional, quedando entendido, por supuesto, que se adherirá estrictamente a este plan.

"En el caso de que el Presidente Provisional no haya hecho designación para Gobernador, o que el agraciado no haya llegado a tomar posesión de su puesto, o ya sea que la persona nombrada

no acepte el cargo por cualquier razón, entonces el Gobernador será nombrado por votación entre los jefes del ejército que se hallen operando en el territorio de los respectivos Estados, quedando entendido que su nombramiento será ratificado por el Presidente Provisional, tan pronto como sea conveniente.

"11°—Las nuevas autoridades dispondrán de todos los fondos que se hallen en las oficinas públicas, para los gastos ordinarios de administración y para gastos de guerra, guardando o llevando de esto escrupulosa cuenta. En caso de que estos fondos no sean suficientes para hacer frente a los gastos de la guerra, se contratarán empréstitos, ya sean voluntarios o forzosos. Estos últimos se llevarán a cabo solamente con nacionales o instituciones del país. También se llevará cuidadosa cuenta de estos empréstitos, otorgándose recibos en debida forma a los interesados, con el objeto de hacer la debida restitución a los que hayan hecho préstamos, una vez que haya triunfado la revolución.

"TRANSITORIO.—A.—Los jefes del ejército voluntario tendrán el grado que corresponda al número de fuerzas que tengan bajo su mando. En el caso de operar juntas fuerzas regulares y voluntarias, el jefe de mayor graduación tomará el mando de ellas, porque en el caso de tener ambos comandantes la misma graduación, el mando corresponde al jefe militar.

"Los jefes civiles gozarán de dicha graduación en tanto que dure la guerra, y una vez terminada ésta, dichos nombramientos, a petición de la parte interesada, serán revisados por la Secretaría de Guerra, la cual confirmará a cada uno en su cargo, o lo removerá, según lo juzgue conveniente.

"B.—Todos los jefes, ya sean civiles o militares, harán observar a sus tropas la más estricta disciplina, pues serán hechos responsables por el Gobierno Provisional, por cualquier acto de mala conducta de que sean culpables los soldados que se encuentren bajo sus órdenes, con la excepción de aquellos casos en que prueben que les fué imposible contener a sus tropas y de que hayan impuesto a los culpables el condigno castigo.

"Se castigará de la manera más severa a cualquier soldado culpable de saqueo en cualquier pueblo, o que mate prisioneros indefensos.

"C.—Si el ejército y las autoridades mantenidas por el general Díaz ejecutan prisioneros de guerra, no por ello se observará el mismo procedimiento con los que caigan en nuestras manos, en señal de represalia; bien al contrario, las autoridades civiles y militares al servicio del general Díaz que, después de iniciada la revolución, hayan ordenado, decretado en forma alguna, transmitido alguna orden, o fusilado alguno de nuestros soldados, serán pasados por las armas veinticuatro horas después de que hayan sido juzgados por un consejo de guerra.

"No quedarán exentos de esta sentencia, ni los más altos funcionarios; la única excepción será la del general Díaz o sus ministros, los cuales, en el caso de ordenar o permitir fusilamientos, recibirán el mismo castigo, pero después de haber sido juzgados por los tribunales de la República, una vez terminada la revolución.

"En aquellos casos en que el general Díaz decrete que las leyes de la guerra sean respetadas y que los prisioneros que caigan en sus manos sean tratados con humanidad, su vida quedará a salvo; pero tendrá que responder ante los tribunales de la manera como haya manejado los fondos de la nación, y explicar la manera como ha cumplido con la ley.

"D.—Como es un requisito indispensable de las leyes de la guerra que las tropas beligerantes deban usar algún uniforme o distintivo, y como sería difícil uniformar a las numerosas fuerzas del pueblo que van a tomar parte en la lucha armada, se adoptará como distintivo de todo el ejército libertador, ya sea que sean voluntarios o soldados regulares, una cinta tricolor, en el sombrero o en el brazo.

"CONCIUDADANOS.—Si somos llamados a tomar las armas y derrocar al gobierno del general Díaz, es debido solamen-

le a la ofensa cometida en las últimas elecciones; pero solamente para salvar al país del obscuro porvenir que se le espera si continúa bajo su dictadura, y bajo el gobierno de la abominable oligarquía científica, que sin escrúpulo y con gran rapidez están absorbiendo y desperdiciando los recursos naturales del país; y si les permitimos que continúen en el poder, dentro de un breve espacio de tiempo, habrán consumado su obra, habrán conducido a la nación a la degradación y la ignominia; habránse adueñado de todas sus riquezas y la habrán dejado en total miseria; habrán causado la bancarrota de nuestras finanzas y el deshonor de nuestro país, el cual, débil, empobrecido y maniatado, se encontrará imposibilitado de defender sus fronteras, su honor y sus instituciones.

"Con respecto a mí, tengo la conciencia tranquila, y nadie puede acusarme de haber fomentado la revolución por miras personales, porque la nación entera comprende que hice cuanto me fué posible para llegar a una transacción pacífica, y aun estaba dispuesto a renunciar mi candidatura, con sólo que el general Díaz hubiera permitido que el pueblo nombrara el Vicepresidente de la República; pero, dominado por un orgullo incomprensible y una altivez nunca vista, permaneció sordo al clamor del pueblo, prefiriendo precipitar a la nación en una revuelta, antes que conceder un ápice en el sentido de devolver al pueblo una parte siquiera de sus derechos, antes de cumplir, aun cuando fuera en las últimas etapas de su vida, una parte de las promesas que hizo en La Noria y en Tuxtepec.

"La presente revuelta quedó justificada, cuando dijo: "Que ningún ciudadano podía hacerse cargo y perpetuarse en el ejercicio del poder, y ésta es la última revolución".

"Si el general Díaz hubiese dado más atención a los intereses del país que a los sórdidos intereses de sí mismo y sus consejeros, se hubiera evitado esta revolución con hacer algunas concesiones al pueblo; pero no fué así: tanto mejor. El cambio será rápido y más radical, porque el pueblo mexicano, en vez de la-

mentarse como un cobarde, aceptará el reto como un héroe, y aun cuando el general Díaz pretenda contar con la fuerza bruta para imponer su ignominioso yugo, el pueblo contará también con la misma fuerza para arrojar a un lado este mismo yugo, para desquiciar a este hombre funesto del poder, y para reconquistar su libertad.

"CONCIUDADANOS: No vaciléis ni por un momento. Empuñad las armas, arrojad a los usurpadores del poder, recobrad vuestros derechos de hombres libres y recordad que nuestros predecesores nos dieron, como legado, una herencia de gloria que no debemos manchar. Acordaos de cómo obraron: invencibles en la guerra, magnánimos en la victoria.

"SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.

"San Luis Potosí, octubre 5 de 1910.

"FRANCISCO I. MADERO".

"NOTA.—El presente plan circulará solamente entre los correligionarios de nuestra mayor confianza, hasta el 15 de noviembre, desde cuya fecha será reimpreso; el plan será divulgado prudentemente desde el 18 y con profusión desde el 20 en adelante".

Tomada esta determinación, el señor Madero burló la vigilancia de la policía y, disfrazado de obrero, se escapó de San Luis Potosí y fué a refugiarse a los Estados Unidos.

Aquiles Serdán

Ante la actitud decidida del ciudadano don Francisco I. Madero, que desde los Estados Unidos mandó su Plan de San Luis Potosí a todos sus correligionarios y amigos de la República Mexicana, la mayor parte contestaron aceptando el movimiento que se anunciaba, y se fijó la fecha del 20 de noviembre de ese año, 1910, para hacer un levantamiento en todo el país, derrocar a las autoridades y establecer un Gobierno Privisional para convocar a nuevas elecciones.

Ya todo preparado, en la ciudad de Puebla los hermanos Serdán eran los comisionados para hacer allí la revolución; pero la policía tuvo noticia, porque los vigilaba estrechamente, de que tenían un depósito de armas, y entonces, el 19 de noviembre, Miguel Cabrera, que era el Jefe de la Policía, y un regular número de gendarmes, se presentaron en la casa de los Serdán a hacer un cateo. Dichos individuos fueron recibidos a balazos y Cabrera muerto en la refriega. Rechazada la policía se presentaron bastantes fuerzas y establecieron un verdadero sitio a la casa de Aquiles Serdán, que fué sostenido valientemente por éste, su esposa, su hermana y hermanos y algunos de sus amigos, donde se distinguió como una heroína la hermana de los Serdán.

Después de varias horas de lucha y cuando habían causado a las tropas del Gobierno numerosas bajas y ellos habían quedado reducidos a su mínima expresión, trataron de ocultarse los pocos supervivientes huyendo por las azoteas vecinas, y Aquiles Serdán, en un escondite que había preparado bajo el piso, en previsión de cualquiera eventualidad. Cuando ya la casa estaba toda en silencio y Serdán creyó que se habían retirado los soldados,

hizo algún ruido, lo que fué suficiente para que fuese descubierto y muerto a balazos allí mismo.

En el hermoso libro "Apuntes Históricos" escrito por el actual Subsecretario de Gobernación de Costa Rica, D. Rogelio Fernández Güel, dice: "No se puede condenar y absolver al mismo tiempo, y ante la Historia vale tanto la carabina de Aquiles, poblano, como la pistola de Desmoulins en el Palais Royal, porque ambas estaban destinadas a hacer saltar un polvorín.

"La Francia de 89 revive en la América con sus heroísmos, sus virtudes y sus crímenes, y se llama México.

"El general Díaz era un déspota glorioso, como Pedro el Grande o Solimán el Magnífico; pero México, la patria de Juárez, de Lerdo, de Iglesias, de Altamirano, de grandes e ilustres estadistas que habían formulado la constitución más liberal y republicana del mundo, no era la Rusia del Knout y de la coloda, ni la Turquía del fanatismo y del deleite".

La conmoción que causó este acontecimiento en toda la República fué inmenso, y lejos de amedrentar a los antiguos antirreeleccionistas, el heroico ejemplo de los Serdán levantó los ánimos, y muy pronto se supo de numerosos levantamientos.

Por esos días el señor Madero declaró en San Antonio, Texas, en un manifiesto al pueblo de los Estados Unidos, que una revolución en México se hacía inevitable, tanto por el estado de esclavitud en que el general Díaz tenía a su pueblo, cuanto por los atropellos cometidos durante las elecciones, la violación al decretar reelecto al general Díaz y algunos procedimientos brutales, como el que se verificó en la ciudad de México, durante las fiestas del Centenario, en que un grupo de independientes organizó una manifestación que fué disuelta por la policía con procedimientos, como dije, demasiado brutales.

En Buena Vista, del Estado de Sonora, fueron aprehendidas varias personas acusadas de conspirar contra el Gobierno Federal y llevadas a Cananea, con objeto de internarlas en la prisión. Por estas aprehensiones, los documentos encontrados en la casa

de Aquiles Serdán y algunos otros, supo el Gobierno, de la bien organizada revolución, y para justificar las aprehensiones que siguieron, don Guillermo de Landa y Escandón, que era el Gobernador del Distrito Federal, hizo declaraciones a la prensa, diciendo que el Gobierno estaba preparado para sofocar cualquier motín, y que el 20 de noviembre, fecha señalada, al parecer, para el principio de un movimiento antigobiernista, pasaría tranquilo como los anteriores.

El mismo general Díaz respondió a un telegrama enviado por Mr. Crales Wilson, de la Raychmond & Whitecome Co., diciendo:

"Informado su cablegrama de ayer, aunque sin gran importancia para la paz de la República, un grupo de anarquistas, porque así pueden ser considerados, ha conseguido con sus hechos que la justicia los juzgue ahora para castigarlos con toda energía, mientras el principal promotor cae en poder de las autoridades, quienes se proponen proceder dentro de la ley con toda la severidad que ésta lo permita".

Los anarquistas a que se refería el general Díaz eran, entre otros, el ingeniero Alfredo Robles Domínguez, Francisco Cosío Robelo, José I. Lugo, Enrique Bordes Mangel, Abel Serratos y Manuel Urquidi, y algunos otros prominentes antirreeleccionistas que fueron aprehendidos por creérseles unidos en la conspiración.

Tan luego como los Estados Unidos se dieron cuenta de la importancia de los acontecimientos en México, hicieron que el Regimiento 23 de Artillería se moviera hacia la frontera, en calidad de observación.

Hay que fijarse en este hecho, en la entrevista Creelman y en el cable de Díaz a Charles Wilson, y no dejará de llamar la atención el interés de los Estados Unidos en nuestros asuntos y la actitud de Díaz.

El día 21 de noviembre, en Ciudad Guerrero, Coahuila, hubo un motín muy considerable y las autoridades se vieron precisadas a declarar allí la Ley Marcial.

Como ya los acontecimientos se repetían con rapidez, el general Díaz pensó que si lograba interesar a los Estados Unidos de alguna manera para que éstos, lejos de proporcionar elementos a los revolucionarios, los persiguiesen, como lo habían hecho ya en el movimiento iniciado por los hermanos Flores Magón algunos años antes, tendría esperanzas de sostenerse; en efecto; consiguió que muchas autoridades de la frontera dieran disposiciones encaminadas a aprehender a don Francisco I. Madero, bajo la acusación de que estaba violando la neutralidad de los Estados Unidos.

Las autoridades americanas, además de preocupadas—como digo arriba—por los movimientos de la República, tuvieron noticia de que en los últimos días habían cruzado la frontera más de dos mil mexicanos, llevando armas y municiones para tomar parte en el incipiente movimiento revolucionario. Siguió la movilización, con este motivo, de tropas americanas, y fué enviado a la frontera el tercer Regimiento de Artillería.

El Gobierno mexicano impidió la comunicación telegráfica entre México y Puebla, reservándola tan sólo para usos militares.

Como en Torreón y Gómez Palacio había habido siempre muchos descontentos de la administración del general Díaz y fué donde más eco tuvo la propaganda libertaria de don Francisco I. Madero, al comenzar la revolución hubo allí tales movimientos, que se creyó por un momento que la población en masa se levantaría.

Otro de los lugares donde cundió poderosamente el movimiento revolucionario, fué el sitio en que mayor había sido la crueldad y los atropellos de la gente del general Díaz, la región del Yaqui, donde la mayor parte de los indios ofrecieron su cooperación inmediata al señor Madero.

En la frontera, del lado de los Estados Unidos, fueron aprehendidas más de doscientas personas, a petición del Gobierno mexicano.

El 22 de noviembre se supo que el señor Madero había cru-

zado la frontera, cerca de Piedras Negras, para tomar la jefatura de la revolución, guiado por un individuo, Albino Flores, que lo condujo a un lugar llamado Carrizo Springs, en donde se unió con alguna gente armada para dirigirse a la captura de Piedras Negras.

Ese mismo día y después de haberse convencido de que las comunicaciones con Gómez Palacio estaban interrumpidas, el porfirista don Diego Redo a duras penas admitió que dicha población estaba en poder de los revolucionarios; pero indicó que el el Gobierno la recobraría muy pronto para restablecer otra vez un gobierno normal.

El Gobierno mexicano pidió a los Estados Unidos la aprehensión del guía de Madero, Albino Flores, y la decomisación de los caballos que le sirvieron para el transporte. La consecuente política americana, en favor de Díaz, le concedió ambas cosas.

Al siguiente día, 28, se supo por todas partes que Torreón había caído en manos de los rebeldes y que se había comenzado un ataque a Casas Grandes.

Como en tan pocos días la agitación era tan considerable, sobre todo en los Estados fronterizos, se dió orden a la Guardia Nacional de Texas para que se alistase con el objeto de ir a la frontera a guardar la neutralidad de su territorio.

Don Francisco L. de la Barra, que era entonces el Embajador de México en Washington, declaró que las tropas mexicanas formaban un inmenso cordón sobre el río Bravo, y que en perfecta armonía con las tropas americanas vigilaban estrictamente por la neutralidad de la frontera.

Ese mismo día fué enviado en esa dirección el 3er. Regimiento de caballería americano, con su cuartel general en El Paso, Tex.

El día 24 de noviembre circuló profusamente una proclama de don Francisco I. Madero, declarándose Presidente Provisional de la República Mexicana, expresando al pueblo con la sinceridad y llaneza en él características, los sentimientos que lo

animaban al lanzarse a la revolución, y diciendo a los extranjeros que nada debían temer de los revolucionarios, quienes respetarían sus vidas y sus intereses.

El movimiento revolucionario había tomado tal importancia que se desarrollaban los acontecimientos precipitadamente y no se oían sino noticias de ataques a tal o cual plaza, de interrupción de comunicaciones y de significativos movimientos militares. Las comunicaciones con Casas Grandes fueron interrumpidas.

El ramal de Madera, en el Estado de Coahuila, quedó en poder de los rebeldes.

La ciudad de Chihuahua se sentía amenazada.

Ante todo esto, el general Díaz se valía de cuantos medios estaban a su alcance para hacer creer a los Estados Unidos que el movimiento no tenía importancia. Después de las declaraciones de Landa y Escandón, de Redo y del mensaje del mismo general Díaz, se valió de un ingeniero norteamericano, G. H. Mac Boy, para que fuese a los Estados Unidos e hiciese declaraciones de que, habiendo recorrido gran parte del país, se había dado cuenta de la desorganización de los rebeldes, y que con unos cuantos soldados federales bastaría para acabar con ellos.

Mr. Brown, que era el Presidente de los Ferrocarriles Nacionales de México, movido por el mismo resorte telegrafiaba a su Gobierno y a la prensa de los Estados Unidos, para hacer saber que el Gobierno mexicano había controlado la situación fácilmente, y que el movimiento sería ahogado por completo en unas cuantas semanas.

Y hay una nota contradictoria y risible del Gobierno mexicano en que dice, que está en posesión de todas las poblaciones de importancia de la frontera; pero confiesa su impotencia para saber en dónde se encuentra don Francisco I. Madero.

El día 25 de noviembre, los federales, desesperados por no encontrar al señor Madero, al llegar a una de las haciendas de él,

despechados, se llevaron doscientos cincuenta caballos de su propiedad.

En Parral, Jiménez y Chihuahua, son sofocados varios tumultos que se desarrollaban allí.

El general Jerónimo Treviño recibió órdenes de transladarse con sus tropas de Monterrey a Saltillo, pues se temía, y con razón, que la región lagunera, donde era tan conocido don Francisco I. Madero y donde sus prédicas habían hecho mayor efecto, fuese el centro poderoso del movimiento que con tanto vigor había comenzado.

El Gobierno mexicano ordenó la confiscación de los bienes de la familia Madero.

Por esos días también, se registraron motines en Matamoros y en Tepic.

«Declaraciones Oficiales».
7a. Reelección del Gral. Díaz

A pesar de este estado de cosas que ligeramente he bosquejado, don Enrique C. Creel, Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno del general Díaz, telegrafió al Embajador de la Barra, haciéndole saber que el orden más completo reinaba en toda la República, excepción hecha del Distrito de Guerrero, Chihuahua, en donde una fracción de trescientos hombres se había levantado. Esto confirma la apreciación hecha arriba, de que el general Díaz hacía esfuerzos inmensos por hacer creer en los Estados Unidos que la revolución no tenía importancia alguna; pero precisamente, cuando mayor incremento había alcanzado ésta, el Gobierno hacía declaraciones oficiales completamente falsas. Y para llevar la ratificación de personas abonadas en los Estados Unidos, se obtuvo que el Embajador norteamericano, Mr. Henry Lane Wilson, hiciese saber a su Gobierno que la situación de México mejoraba notablemente. Al mismo tiempo se consiguió de Mr. Ham, Cónsul norteamericano en Monterrey, que mandase un telegrama diciendo que el orden más completo reinaba en el Estado.

Por estos días se supo algo del general Bernardo Reyes, quien, después de su vergonzosa posición, humillándose ante el general Díaz, había aceptado de éste una comisión en Europa, que no era sino un destierro disimulado, y se supo en México que él se pondría al frente de la revolución. Fué entrevistado entonces en París y declaró que no pensaba salir de esa ciudad, en la que le retenía una delicada comisión del Gobierno de México; que el ge-

neral Díaz era un gran hombre de Estado, y que seguramente triunfaría de los revolucionarios, encabezados por una persona sin experiencia; que el movimiento, tal vez tendría consideración sólo en el caso de que un hombre con prestigio entre los militares tomase parte en él.

Sigue demostrando el general Reyes su debilidad de carácter con tales declaraciones.

El 25 de noviembre ya las autoridades no se conformaban sólo con aprehender ciudadanos, sino que hasta las mujeres eran detenidas por sospechosas y se les retenía en la prisión, pues justamente la señorita María González fué acusada de dinamitera, en unión del señor A. Rodaesky.

El día 26 del mismo mes, el general Lauro Villar declaró que el Norte de la República estaba en completa paz y suponía que Madero había sido herido y se ocultaba cerca de Eagle Pass. Esta apreciación fué corroborada por Mr. Stilwell, Presidente del Ferrocarril Kansas City, México y Oriente, quien dijo que el movimiento revolucionario, había sido una farsa tramada por algunos descontentos, y que sería sofocado en unos cuantos días completamente.

En contraste de las declaraciones oficiales y oficiosas, como eran las de los ciudadanos norteamericanos, que se aprestaban a apoyar las falsedades del Gobierno del general Díaz, dió éste un paso en que claramente dió a conocer que la situación no era como trataba de presentarla. Este paso fué el embargo hecho del servicio de la Prensa Asociada, que había estado comunicando a los periódicos las noticias bastante ciertas del poderoso movimiento revolucionario. Los comentarios de la prensa extranjera, con motivo de este acto del general Díaz, hicieron abrir los ojos a la mayor parte de los que se interesaban por los asuntos de México.

En el Fresno, cerca de la ciudad de Chihuahua, hubo un combate entre las fuerzas rebeldes y las del general porfirista Navarro, quien salió triunfante, y el Gobierno mexicano, con

gran solemnidad, declaró que esa victoria del general Navarro era muy "significativa".

El 29 de noviembre, el Cónsul mexicano en Los Angeles, Cal., tuvo una conferencia con el Gobernador Laroque, para tratar de impedir la aparición de un diario revolucionario y procurar la aprehensión de un grupo de mexicanos propagandistas que estaban enviando gente armada a la Baja California, con el objeto de levantarla.

Como se temía que por los puertos del Pacífico llegase un cargamento de armas y parque para los sublevados, el Gobierno mexicano ordenó que se transladasen inmediatamente algunas fuerzas a los puertos de Mazatlán y de Guaymas.

En las cercanías de Casas Grandes—en donde estaban alojados multitud de mormones que, como casi todos los extranjeros, eran conservadores, y por tal de retener sus propiedades, estaban del lado del general Díaz—hicieron frente a los rebeldes maderistas y, según se anunció oficialmente, fueron los rebeldes derrotados; pero los mormones, temerosos de que los asaltantes se rehicieran, pidieron tropas al Gobierno para guarnecer las colonias de Juárez, Díaz, Dublán y Pacheco, lo que les fué concedido.

No sólo en los Estados Unidos se trataba de torcer la opinión y encaminarla contra el movimiento revolucionario, sino que con todo empeño se hacía lo mismo en Europa, pues a raíz de un artículo publicado en **Le Temps**, de París, en el que se hacía un juicio poco favorable del general Díaz, pues se le concedía que era un general valiente y activo que había logrado restablecer el orden en México; pero se le hacía el cargo de que había matado la vida política de su país. Se decía que, a pesar de que el Gobierno se mostraba optimista, la situación no debería ser tan bonancible, a juzgar por los sucesos de Puebla, Zacatecas y algunos otros. Entonces Limantour, que estaba en París gestionando el arreglo definitivo de los bonos de la última operación financiera, hizo que el mismo periódico **Le Temps** publicase la siguiente declaración:

"No quisiera decir a ustedes nada sobre el particular, porque en mi carácter de miembro del Gobierno, soy optimista. Me extraña que los agentes de la prensa hayan acogido sin reserva despachos sospechosos, por ser fabricados en la frontera americana, foco de agitación, aunque impotente, pues está formado por hombres colocados fuera de la ley y por algunos refugiados que no quieren al Gobierno mexicano.

"Lo que yo puedo decir a ustedes es que hubo un conflicto entre los anarquistas de Puebla y nuestra policía que trataba de aprehender al ácrata Aquiles Serdán, siendo el jefe de la policía muerto de un balazo por la hermana de dicho individuo.

"Las dificultades en Zacatecas y Orizaba han cesado por completo, según dicen los despachos que he recibido últimamente.

"En cuanto al señor Madero, el pretendido Presidente Provisional, es un exaltado que se encuentra en San Antonio, Texas, lugar del que emanan los despachos alarmantes. Opuso su candidatura a la del general Díaz, resultando éste reelecto por octava vez, en el mes de junio próximo pasado; pero a Madero nadie lo tomó en serio.

"Madero es un hombre rico, nieto de un ex-Gobernador de Coahuila, y ha consagrado toda su fortuna a la propaganda anarquista y socialista en todos los grandes centros industriales de México, lo que explica la agitación de Puebla y Orizaba. Esta agitación demagógica, transportada de Europa por elementos anarquistas que nos llegan de Barcelona, está siendo explotada por el señor Madero y presentada como un movimiento político general por la prensa amarilla de los Estados Unidos.

"Añadiré tan sólo que la actitud del Gobierno americano, desde el punto de vista de la neutralidad, es perfectamente correcta".

Estas sabrosas declaraciones del señor Limantour lo manifestaban en todo su tamaño. Era un hombre engreído con la influencia sin límites que ejercía sobre don Porfirio, y como era la cabeza visible del Partido Científico, realmente era el árbitro

de los destinos de la nación; y sí creo que él sinceramente no pensaba que el pueblo mexicano, a quien habían llamado los científicos en todos los tonos posibles "ignorante", incapaz para la democracia, sin confesar que no era el culpable él, sino los que lo habían subyugado por tantos años; no podía creer, repito, que ese rebaño de "analfabetos" fuese capaz de pensar y, por consiguiente, de secundar un movimiento que tendía a acabar con los tiranos, y creyó, como muchos de los que estaban en los altos puestos, que la agitación de Puebla y otros puntos, eran hechos aislados y de carácter anárquico.

El último párrafo de las declaraciones de Limantour también nos da la clave de la actitud del Gobierno de los Estados Unidos; ese Gobierno tenía serios compromisos políticos, sin duda, con el general Díaz, y de ahí su ayuda incondicional; y si no hubiera sido porque el pueblo norteamericano es tan amante de las libertades y ejerció una presión considerabilísima sobre su Gobierno, con toda seguridad que los Estados Unidos, oficialmente, habrían hecho cuanto esfuerzo hubiesen podido para impedir el paso de armas y parque, y aprehender a cuantas personas se interesasen en el movimiento revolucionario de México.

El Congreso de la República Mexicana, formado precisamente contra todo lo ofrecido por don Porfirio Díaz en sus planes de La Noria y Tuxtepec, ese Congreso en el que se había reclutado a sus miembros entre los elementos más serviles, aunque no carentes de inteligencia, que había en todo el país, se vió precisado a humillarse una vez más ante su amo y señor, y el 30 de noviembre, de ese mes tan fecundo en acontecimientos del despertar del pueblo, dió un voto de confianza al general Díaz, que los exhibe como hombres sin conciencia y sin conocimiento de sus deberes, pues aunque hayan sido nombrados y no electos diputados, tenían una oportunidad para velar por el pueblo y la desperdiciaron por su bajeza de miras y su despreciable costumbre de humillarse a don Porfirio Díaz, quien no escatimaba medio alguno para engañar a propios y extraños con declaraciones y actos insensa-

tos, pues ya le había pasado el tiempo de defenderse con la palabra y con la pluma y su suerte se había de decidir tan sólo por el empuje de las armas.

Por supuesto que el general Reyes, en esta ocasión desafinó como de costumbre. Había rumores de que el general Díaz lo pondría al frente del Ejército, para combatir a la revolución, y entonces desde París, a donde lo llevó su humildad, dijo que el Presidente Díaz, **un gran patriota**, lograría restaurar la paz y el orden, y adoptaría después medidas efectivas para disipar el descontento.

En los primeros días de la revolución se tuvo contra los rebeldes ilimitada crueldad; se fusilaba a cuantos eran aprehendidos con las armas en la mano y a quienes se les comprobaba su participación, y los cadáveres eran expuestos en los lugares públicos, para que sirvieran de escarmiento a todos los que anhelaban por ver libre a su patria. Precisamente en los momentos de mayor agitación, tomaba posesión de la Presidencia de la República, por séptima vez, el general Díaz, en virtud de los fraudes electorales llevados a cabo en el mes de junio.

Redactó también en esta fecha un mensaje destinado a las naciones extranjeras, y que a la letra dice:

"Es grato para mí deciros que mi corazón está lleno de fe en el progreso de un pueblo que, como el mexicano, ha sabido cómo se conquista por el esfuerzo propio un lugar entre los pueblos amantes del trabajo y después de haber probado su valor en la patriótica defensa de su pueblo; nunca como hoy puedo declarar que México pertenece definitivamente a las veintiocho de las nuevas naciones de estabilidad asegurada, y que contra la firme garantía de paz que posee, ninguna influencia que tienda a la disolución, ni ahora ni nunca, podría prevalecer. En cuando a las relaciones entre México, Estados Unidos y demás naciones amigas, nunca han sido más cordiales".

El general Díaz, como Limantour y como sus principales alle-

gados, o sinceramente estaban en un error, o maliciosamente trataban de engañar a la opinión universal.

Un significativo hecho parece demostrar esto último, pues, en efecto, si ellos hubiesen pensado que la situación de paz que pregonaban era firme, y basados en justicia, sus actos todos hubiesen ido en consecuencia con tan halagüeñas ideas; pero este hecho que señalo demuestra lo contrario.

Durante las fiestas del Centenario hubo derroche de fastuosidad y no estaba remota esa fecha cuando vino la toma de posesión del general Díaz; pues bien, en esa toma de posesión las ceremonias fueron extremadamente sencillas y se sentía como vergüenza, si es que podía haber vegüenza oficial entre ellos, de aparecer en público rodeado del incienso de los aduladores, cuando ese público era manifiestamente hostil a la perpetuación en el Gobierno de un anciano decrépito y que había faltado a su palabra y a sus compromisos, durante todo su Gobierno.

Toda la ceremonia se redujo a la presencia del general Díaz, acompañado de los miembros de su gabinete, en la Cámara de Diputados. El Presidente de ella, Dr. Manuel Flores, le tomó la protesta de ley. Los diputados, con su acostumbrado servilismo, aplaudieron y lanzaron vivas al anciano general Díaz. El Cuerpo Diplomático, que se presentó en el Palacio Nacional a felicitarlo, fué representado por el Embajador norteamericano Henry Lane Wilson, de ingrata memoria.

En el besamanos en Palacio, H. L. Wilson dijo:

"Sin duda que es un gran placer para mí, como representante del Cuerpo Diplomático, expresar a Vuestra Excelencia mis congratulaciones por el favorable suceso de hoy, que significa la aprobación del pueblo mexicano para vuestra administración, y corona vuestra patriótica labor de más de un cuarto de siglo con el respeto y confianza del mundo. El maravilloso adelanto de México durante las sucesivas administraciones a las que Vuestra Excelencia ha sido llamado por el sufragio de vuestros conciudadanos, el progreso material y moral que ha llevado a cabo la fir-

me posesión del crédito público y la fe que las naciones del mundo tienen por la estabilidad de vuestro Gobierno, son asuntos de común historia que, aunque bien conocidos, pueden ser repetidos con provecho en ocasiones como ésta, tan profundamente significativa para el futuro de la República.

"En representación de mis colegas ofrezco nuevamente a Vuestra Excelencia mi sincera felicitación y la expresión de mis deseos de que tengáis larga vida para utilidad, progreso y felicidad del pueblo mexicano, cuyo bienestar, estamos seguros, es el objeto de todos vuestros sacrificios y patrióticos trabajos.

"Nos ofrecemos a Vuestra Excelencia y a vuestros Ministros tan capaces de ayudaros y secundaros en vuestros trabajos de organización de México, y especialmente a vuestro distinguido Ministro de Relaciones Exteriores, cuya bondad, consideración y actitud han hecho nuestras labores fáciles y agradables, nuestro sincero homenaje de respeto y admiración..."

En el discurso de Mr. Henry Lane Wilson se puede advertir que, además de la forma diplomática que exige multitud de palabras aduladoras, hay dos hechos de alguna importancia; primero, el de que éste, como todos los diplomáticos y la mayor parte de los extranjeros, eran enteramente simpatizadores de la forma de Gobierno del general Díaz, y enemigos, por consiguiente, de todo movimiento libertario. Esto lo demostró más tarde Mr. Wilson, cuando se prestó a complicarse, en el conflicto de la Ciudadela.

El otro hecho es la simpatía tan grande que se tuvo siempre por don Enrique C. Creel en los Estados Unidos, donde se llegó a suponer que sería el Presidente de la República Mexicana, pues así la política de ese país se hubiese visto completamente desarrollada. Los Estados Unidos habían conseguido con el general Díaz que sus nacionales tuviesen tal dominio en los asuntos locales, que se puede asegurar contaban con más privilegios que los que disfrutaban los norteamericanos en su propio país. Pero no bastaba esto a las miras del Gobierno norteamericano, y deseaba

un sucesor mucho más sumiso para otorgar, si posible fuese, mayores concesiones, demos por caso, la de prometer como estación naval permanente alguna en nuestros puertos o en nuestras playas, y ese hombre era, sin duda, don Enrique C. Creel, descendiente de norteamericanos y que, a pesar de sus simpatías y cariño por la tierra que lo vió nacer, debe sentir por los Estados Unidos tanto o más cariño que por su patria; y esto lo sabía bien Mr. Henry Lane Wilson, que de una manera tan clara y sin ser necesario en aquel acto, lo dió a entender en su discurso de felicitación al general Porfirio Díaz.

Este contestó: "He escuchado con particular satisfacción las bondadosas frases que en vuestro propio nombre y en el del Honorable Cuerpo Diplomático, acabáis de dirigirme en el momento que inauguro un nuevo período presidencial. Digo que con satisfacción, porque tales palabras me revelan que las naciones a las cuales representáis son sinceras amigas de México y cuyos actos serán necesariamente para mí un gran estímulo. El pueblo mexicano continúa honrándome con la confianza con que durante muchos años me ha distinguido y a la cual yo seguiré consagrando toda mi atención y mis energías a la causa del país y el progreso nacionales.

"Agradezco profundamente la alusión que habéis hecho de mis dignos colaboradores, cuyos patrióticos servicios están fuera de duda.

"Aceptad, pues, como representante del Cuerpo Diplomático, mis agradecimientos más sinceros por los buenos deseos y por los sentimientos que me habéis transmitido en este momento, y os ruego hacerlos presente al pueblo y Gobierno que representáis".

A pesar de todas las declaraciones hechas y de una nueva que apareció del Ministro de la Guerra, asegurando que las guerrillas de revoltosos serían pronto destruídas por completo, los Gobernadores de Sonora y de Chihuahua se prepararon activamente para evitar un ataque de los rebeldes, asegurando que el nuevo año pasaría en completa tranquilidad, y contrastando con tales de-

claraciones, se nombró una comisión, de una manera solapada, y pretendiendo, al paso, se supiese de ella, para que se acercase a los rebeldes, con objeto de arreglar los términos de paz. Esa comisión la formaron el juez José María Landero, el doctor García Cárdenas y los señores Amado y Santiago González. Cuando algo se supo, se dió la explicación de que esas personas, que eran del Estado de Chihuahua, no tenían autorización ninguna para firmar tratados, y sólo se iban a limitar a cambiar impresiones para comunicarlas al general Díaz, con objeto de buscar su rectificación o ratificación.

Por supuesto que, a pesar de salir la comisión hacia los campos rebeldes, los preparativos guerreros siguieron adelante, y el Gobernador de Chihuahua, don José María Sánchez, de acuerdo con el general Hernández, jefe militar de esa zona, declaró que esperaba poder desarrollar muy pronto una importante actividad militar para conseguir, como se había dicho, pasar el año en completa paz.

Ya el 29 del pasado mes había habido un sonado triunfo de los revolucionarios, que se adueñaron de Pedernales. Esto lo confirmó el representante de la Prensa Asociada, que había viajado en los campos revolucionarios, y telegrafió que las partidas no estaban formadas exclusivamente de peones y anarquistas, sino que había entre ellas muchos rancheros acomodados y pequeños terratenientes que no estaban de acuerdo con los procedimientos empleados por los actuales gobernantes, y asegurando que, contra todo lo expuesto por los funcionarios públicos y por extranjeros parciales, todo el Estado de Chihuahua estaba levantado en armas, y aunque no había grandes ejércitos, sino diversas guerrillas, era difícil acabar con ellas, por su completo conocimiento del terreno y el ardor con que luchaban. Muchos de los levantados en armas le aseguraron al corresponsal, que no luchaban por llevar a la presidencia a don Francisco I. Madero, sino por acabar con la política de opresión y de vergüenza del general Díaz y para reconquistar sus perdidos derechos políticos.

En comprobación de lo que dije más arriba, de que la opinión pública de los Estados Unidos ejercía presión sobre su Gobierno, para hacer que éste, lejos de ayudar a un Gobierno usurpador y despótico como el del general Díaz, permitiese que los revolucionarios, en uso de un perfecto derecho, derrocasen a aquel Gobierno, hubo un diputado por Pensylvania, Mr. J. Wilson, que el 8 de diciembre interpeló a la Comisión de Negocios Extranjeros de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y trató de hacer presión sobre ella, para que declarase, por qué el Gobierno Mexicano usaba del Poder Judicial de los Estados Unidos para perseguir a los refugiados políticos que huían de México perseguidos de muerte por las gentes del general Díaz, dijo que en ningún país del mundo, se permitían semejantes excesos, y que estaban tomando datos sobre la aprehensión reciente de don Juan Sánchez Azcona, que lo había sido en la frontera de México.

Hasta ese momento el diputado sabía que Sánchez Azcona era un distinguido liberal en México y aparecía como del lado de los revolucionarios.

Igualmente declaró Mr. Wilson que hacía más de un mes que había hecho su primera interpelación, a la que siguió un período de calma para los refugiados políticos, pero que en vista de que parecía reanudarse la persecusión, pues habían sido aprehendidas más de veinte personas, repetía su demanda.

Como la prisión de Juan Sánchez Azcona fué muy sonada en los Estados Unidos, y en México el general Díaz estaba muy atento por no perder la gracia del pueblo norteamericano, don Enrique C. Creel, por conducto del Embajador de la Barra, declaró que la prisión no se debía a cuestiones políticas, sino a asuntos particulares de carácter financiero, y ofreció enviar los comprobantes de su dicho.

El Embajador de la Barra vuelve a declarar enfáticamente que el movimiento revolucionario pronto sería ahogado y agregó:

"La revuelta sólo ha conseguido poner de manifiesto tres cosas: la fuerza del Gobierno; el espíritu de justicia que guía al

pueblo y que lo hace permanecer al lado del ilustre general Díaz, y la entrañable lealtad del ejército, ya que ni uno solo de los miembros que lo componen ha pretendido abandonar a su jefe. El sostenimiento de la paz y del orden dentro de la República, a pesar de la intensa labor de los perturbadores, indica la satisfacción del pueblo por el actual Gobierno''.

Curiosas declaraciones del licenciado de la Barra en los momentos precisos en que Chihuahua se encontraba más comprometida que nunca; todo el Distrito de Guerrero estaba en poder de la revolución; el jefe militar de Ojinaga, gobiernista, el general Luque, acababa de recibir un ultimátum para rendir la plaza, y se sabía que de no recibir prontos refuerzos se vería en el caso de evacuarla. La revolución contaba también con las plazas de Mulato, Santa María, Carreta y Santa Isabel.

Primeras batallas formales.
Ley Marcial

A raíz también de dichas declaraciones, se dió la primera batalla formal entre los dos ejércitos contendientes, el 11 de diciembre, en Cerro Prieto, lugar situado entre Concepción Cusihuiriáchic, sobre la vía del Ferrocarril Mexicano del Noroeste. La batalla no fué decisiva, pues las tropas mandadas por el general Navarro, a pesar de que aparentemente rechazaron el choque de los rebeldes, no se movieron de sus posiciones. Los revolucionarios, mandados por Pascual Orozco, habían combatido con ardor y disciplina durante cinco horas, al final de las cuales se retiraron a tomar nuevas posiciones en la sierra. Pero, como decimos, el general Navarro no se movió de sus posiciones.

Después de este movimiento, Navarro recibió poderosos refuerzos y avanzó en compañía del Coronel Guzmán y sus tropas hacia las Gargantas de Mal Paso, que según noticias, era el punto donde se habían refugiado los fuerzas de Orozco, José de la Luz Blanco y algunos otros de los principales Jefes de la Revolución.

Las fuerzas del Gobierno iban en trenes militares, con cierta lentitud, y cuando ya habían avanzado esos trenes dentro del Cañón, el convoy de la vanguardia se detuvo a remover algunos obstáculos de la vía, que habían puesto los revolucionarios y momentos después, cuando todos los trenes estaban detenidos, los revolucionarios desde las alturas de ambos lados de la Garganta, acribillaron a balazos a sus enemigos, y lograron hacerlos retroceder después de hacerles sufrir numerosas bajas. El Coronel Guzmán recibió una herida en una pierna, de tanta gravedad, que más tarde le ocasionó la muerte.

Este desastre tenía doble significado y resonó poderosamente

en toda la República: por una parte hacía ver que los jefes revolucionarios, además de encontrarse suficientemente fuertes, revelaban sagacidad militar, pues habían conseguido hacer caer a los federales en una emboscada, y también se ponía de manifiesto la poca pericia de dichos federales.

Con tales acontecimientos, el espíritu rebelde cobró ánimo y pronto se registró otro reñido encuentro; pero este si fué desgraciado para los rebeldes: fué en Pedernales, donde Pascual Orozco se vió obligado a retirarse en dirección de Cerro Prieto y perdió las Gargantas de Mal Paso. Navarro en esta vez se mostró sanguinario, pues fusiló a todos los prisioneros que logró hacer y remató a los heridos.

Hubo también su actividad por Ojinaga y en el Estado de Sonora.

Por los últimos días de Febrero, Orozco se había apoderado de la mayor parte de la vía férrea de Chihuahua y Ciudad Juárez. Navarro, que estaba en Ciudad Juárez, logró contener el avance de Orozco en Bauche, el 28 de Febrero y se frustró el ataque a Ciudad Juárez por la llegada del Gral Rábago, federal que estaba en Chihuahua y que al aproximarse sostuvo una escaramuza con gente de Orozco.

Como en 1911 el Gral. Bernardo Reyes desempeñó un papel tan importante, pretendiendo desviar en su favor la causa popular, conviene saber cómo opinaba cada vez que los hechos culminantes agitaban los espíritus. Completada la primera parte de la misión militar que le confió Don Porfirio Díaz, dió un bosquejo de sus conclusiones. Se refirió al establecimiento del servicio obligatorio en México. Dijo el Gral. que su ideal era un poderoso ejército que hiciera posible una gran República homogénea, y libre de anarquías revolucionarias. En conexión con su misión, el militar dijo, que él dejó a México hace más de un año para evitar el uso de su nombre como bandera de la Revolución. Que no tiene idea de volver a su patria ahora, porque si así lo hiciere podría interpretarse como un deseo de aprovecharse políticamente

del presente caos en México. Admite que está gravemente preocupado por la persistencia de la Revolución y la gran pérdida de vidas. Sin embargo, él expresó confianza de que el Gobierno saldría victorioso al fin, y agregó: "las regiones montañosas al Norte de México son prácticamente retiros inexpugnables para los revolucionarios. Creo que uno de los medios más seguros de terminar la rebelión, sería que los Estados Unidos insistieran en una neutralidad más estricta, enviando tropas sobre la Frontera y evitando que bandas insurgentes tomen refugio en Texas cuando son perseguidas por las tropas federales. Pienso que esta es una tarea enorme; pero debe recordarse que una Frontera Americana sin protección es un gran fomento para la Revolución".

Dijo que en su próximo informe al Presidente Díaz recomendaría el servicio obligatorio por dos años, con la imposibilidad en las clases ricas de hacerse reemplazar, como ha sido la práctica en España. La mayor dificultad que ha encontrado ha sido la negativa de las clases educadas y más prósperas, de mezclarse con los pobres. Para conciliar esta situación el Gral. propondrá tres divisiones para el ejército; la primera división será reclutada de una academia militar designada para los hijos de padres ricos; la segunda tendrá una escuela especialmente para las clases medias; y la tercera división proveerá cuarteles generales para las masas. La primera y segunda división harán cuatro años como reservistas.

El 26 de Febrero, el Dr. Vázquez Gómez, que había sido nombrado Agente Confidencial de la Revolución en Washington, anunció oficialmente que Díaz había mandado tres enviados para conferenciar con los revolucionarios, y añadía que éstos serían aceptados sólo que trajesen credenciales firmadas por el Gral. Díaz, o autorizaciones del Congreso.

Don Abraham González declaró lo mismo en el Estado de Chihuahua y entonces el Ministro de Relaciones, don Enrique C. Creel, lo negó rotundamente en México.

Por esas fechas llegaron a asegurar los periódicos de alguna

independencia como "El País", de México, que debido al fracaso de Orozco frente a Ciudad Juárez, había perdido la Jefatura de las fuerzas rebeldes y se iba a rendir con todos sus hombres al Coronel Ahumada.

Precisamente por esos días había aparecido notablemente la revolución en los alrededores de Torreón.

En los Estados de Morelos y Guerrero, habían tomado también demasiado incremento las operaciones encabezadas por Emiliano y Eufemio Zapata y por los hermanos Figueroa.

El Gral. Hernández, en las Serranías del Estado de Hidalgo, hacía llamar también poderosamente la atención y casi por todas partes, principalmente por la Frontera Norte, se registraban movimientos de más o menos importancia.

Entonces el Gral. Díaz, viendo ya clara la actitud del pueblo contra él, hizo otro esfuerzo para evitar que la revolución siguiera proveyéndose de armas en los Estados Unidos del Norte y consiguió, por la vía diplomática, que el Gobierno norteamericano enviase veinte mil soldados de las tres armas, el 8 de Marzo, a la Frontera y algunos cruceros para que hiciesen demostraciones militares cerca de nuestros puertos.

El famoso Embajador Henry Lane Wilson llegó a los Estados Unidos y, en desacuerdo con sus declaraciones que ya asenté, se vió obligado a decir la verdad, y esta verdad ponía de manifiesto, según las expresiones de Wilson, de que de los 24,000 hombres del Gral. Díaz, sólo menos de la mitad estaban en la campaña del Norte, pues había temores de movimientos importantes en la Capital de la República y de las amenazas de los jefes ya citados de Morelos, Pachuca y otros puntos; y por eso el Gral Díaz se vió obligado a conservar en la Ciudad de México alrededor de 10,000 hombres.

Al ser entrevistado el Lic. de la Barra para que confirmase o nó las declaraciones del Embajador Henry Lane Wilson, lo que era para él un mal predicamento, tuvo que confesar, que por el momento ignoraba los movimientos militares de México y, como

huyendo de los reporteros, pasó de Washington a Nueva York, con la intención aparente de recibir en esa Ciudad a Don José Ives Limantour, que regresaba de Francia, y a encontrar también al hijo del Gral. Díaz, que llegaría de México.

Comprobando lo que decía más arriba de las gestiones hechas por el Gral. Díaz ante el Gobierno norteamericano, para el movimiento de tropas, el 10 de Marzo, el Presidente Taft declaró que los propósitos que encerraba con el envío de tropas a la frontera, era para poner una muralla de bayonetas a lo largo del Río Grande, con el objeto de evitar el contrabando y el filibusterismo " y así hacer fracasar a la revolución que por más de medio año había traído tantas dificultades".

Por fin don Francisco León de la Barra se vió obligado a hablar y volvió a mentir, pues manifestó que todo en México era normal, con excepción de algún pequeño movimiento en Chihuahua, que sería prontamente sofocado, y que el Gobierno de México era suficientemente fuerte para dominar la situación.

En esos días se habló mucho, sobre todo en la prensa norteamericana, de que los japoneses ayudaban solapadamente a la revolución con tendencias probables de apoderarse de la Bahía Magdalena, que había sido señalada por los Estados Unidos como magnífica estación carbonera y aun la tuvieron rentada por algún tiempo.

El Barón Chida, Embajador japonés, al ser preguntado, negó que hubiese tales convenios secretos.

El 11 de Marzo, el Sr. D. Juan Sánchez Azcona, que era Secretario de la Agencia Confidencial en Washington, hizo saber que el Sr. Madero había mandado comunicaciones a los extranjeros en México explicándoles con lujo de detalles las causas de la revolución, y asegurando que los extranjeros tendrían garantías para sus vidas e intereses por parte de las fuerzas rebeldes.

El 12 de Marzo vuelve el Gral. Díaz a hacer un esfuerzo para engañar, principalmente a los extranjeros, y en una entrevista que concede a un representante de la Prensa Asociada, declara

que la situación en Chihuahua ha mejorado, que pronto acabaría con la revuelta y que él se sentía mejor de salud que nunca. Esto último lo dijo, porque en todas partes se hablaba de sus intensos padecimientos físicos.

Es curioso asentar aquí también, que casi toda la prensa de Alemania, en caricaturas y artículos, trató con verdadero sarcasmo, la actitud tomada por el Gobierno norteamericano respecto a México.

En consonancia con las gestiones del General Díaz ante el Gobierno norteamericano, comenzó a ser buscado por la policía de ese país el Sr. Madero, que había estado en diversos puntos y a últimas fechas en Dallas, Texas.

Ya por estas persecuciones, ya porque comprendía el Sr. Madero que la revolución necesitaba contar con su jefatura directa, se determinó a presentarse a las fuerzas de Orozco, Villa y de la Luz Blanco que estaban cerca de Ciudad Juárez y cruzó la frontera por la Ciudad de El Paso, cerca de la Fundición.

Ya reunidos con sus Jefes los principales cabecillas revolucionarios decidieron apoderarse de Casas Grandes e hicieron un movimiento en esa dirección; pero en el primer ataque de reconocimiento tuvieron que replegarse por falta de municiones.

Reanudaron el combate a los pocos días y el Coronel Eguía Liz, que defendía la plaza con quinientos hombres, al sentir la superioridad de los rebeldes, comenzó a desalojarla. Entonces el Coronel del Estado Mayor, Samuel García Cuéllar, que había solicitado del Gral. Díaz ir a la campaña del Norte, se acercó rápidamente con más de mil hombres sobre la retaguardia de los revolucionarios y consiguió flanquearlos.

La inesperada aparición de García Cuéllar con un fuerte núcleo de federales, desorganizó a los ya triunfadores revolucionarios y la resistencia fué débil, pero se registraron actos de heroísmo por ambas partes. Los revolucionarios fueron rechazados con grandes pérdidas. Eduardo Hay perdió un ojo, se batió con mucho heroísmo y fué hecho prisionero. El Coronel Cuéllar re-

cibió una herida en un brazo que fué necesario le amputaran. Don Francisco I. Madero también resultó herido de un mano. Raúl Madero, hermano de Don Francisco, herido igualmente. Un aventurero, Roy Kelly, de los de la "legión extranjera", huyó como un venado hasta los Estados Unidos, e hizo las siguientes declaraciones, que hago constar como una muestra de su valentía y veracidad: "todos los americanos fueron muertos en el encuentro y Raúl Madero, hermano de D. Francisco I. Madero, el llamado Presidente Provisional, fué también muerto, lo mismo que Gutiérrez de Lara, uno de los autores de "Barbarous Mexico", y leader socialista de la causa insurgente. La lista incluye a R. F. Harrington, Cap. de la Legión americana (neoyorkino), Guisseppe Garibaldi, nieto de Guisseppe el libertador italiano, que sirvió como attaché bajo los ingleses en Sud-Africa, tuvo una comisión en el ejército italiano y fué Coronel de Caballería en Venezuela y Nicaragua y en otros países del Centro y Sud América; John Creer, que fué sheriff en Lincoln, N. M.; Sud A. Valencia, de El Paso, Capitán F. J. Casavantes, maquinista, George Moore y Sargt. Heath".

"Los americanos avanzaron primero al abrigo de las tinieblas, el 6 de Marzo por la mañana, al mando del Cap. Harrington, ocuparon un grupo de casas de adobe en la Calle principal y dispararon de allí contra las ametralladoras y los infantes posesionados del templo. Las ametralladoras contestaron el fuego a las 10 de la mañana, y cuando siete de los hombres, incluyendo a Lara, habían sido muertos, se vieron los demás obligados a retirarse de las casas e internarse en el bosque. Pero la Ciudad había sido completamente rodeada por una cerca de alambre de púas que era casi imposible romper. Vi morir a cinco americanos que trataron de romper el alambre. Cuando corríamos a lo largo del río, Madero y Garibaldi iban delante de mí. Los ví caer casi al mismo tiempo y tuve que saltar sobre sus cuerpos. El italiano estaba de espaldas y le manaba sangre por la boca; Madero cayó hecho nudo. Estoy seguro que los dos murieron. John Creer mu-

rió al principio del combate y quedó tras la trinchera de adobe, perforado el cráneo".

Se declaró la Ley Marcial contra los revolucionarios y fué aplicada por primera vez en Casas Grandes. Don Francisco I. Madero se vió en el caso de contestar a ese Decreto con otro semejante.

Miguel Macedo, Subsecretario de Gobernación, redactó y mandó al Congreso, el 11 de Marzo, el proyecto de Ley de Suspensión de Garantías.

El Diputado Ricardo Guzmán, dictaminó favorablemente el día 13, y el 17 salió el Decreto siguiente:

"Se suspenden las garantías dadas en la 1ª parte del art. 13 y en los 19, 20, 21 arts. de la Constitución Federal. Por tanto serán sometidos a un Consejo de Guerra dentro de los 8 primeros días los infractores, bandoleros, destructores de Ferrocarriles, Teléfonos y Telégrafos y líneas de transmisión eléctrica, ladrones, asaltantes de villas, y plagiarios. La pena señalada para los convictos de esto, es la de muerte".

"El Pacificador de México". "México Nuevo". Decreto de Madero contra la suspensión de garantías

Sigue la labor del General Díaz y sus hombres encaminada a engañar a todo trance, y apenas llega Limantour a New York, celebra conferencias, entre otras, con Mr. B. W. Palmer, Director de los Ferrocarriles de México y hombre de negocios prominente, el cual declara que el Gobierno del Gral. Díaz es por demás estable.

De la Barra y Limantour, el día 14 de Marzo, confirman lo dicho en estas líneas, es decir, que Taft estaba cooperando de una manera absoluta con el Gral Díaz, y, por su parte, el Gobierno Americano asienta textualmente que "sigue llevando a efecto el proyecto de estrangulación que ha comenzado a aplicar a los rebeldes' ; pero a pesar de todas estas declaraciones y del empeño de desvirtuar los acontecimientos de una manera vergonzosa, el Gobierno del Gral. Díaz, promete hacer ciertas reformas administrativas para mejorar las condiciones políticas del país. Es decir, comienza a confesar sus errores políticos.

Al hacer sus declaraciones, Limantour también asegura que el Gobierno del Gral. Díaz no ha entrado en tratos con ninguno de los rebeldes.

Para sacar partido de los movimientos de las tropas americanas que se habían hecho por petición del Gral. Díaz, Don Francisco León de la Barra hace que publiquen en los periódicos de los Estados Unidos y de México un extenso artículo cuyo título fué "La situación en México", y en el que, después de multitud de consideraciones, casi todas infundadas, manifiesta el temor de que los norteamericanos lleven la intervención armada a México para garantizar los intereses y las vidas de sus nacionales y extranjeros. Llama a todos los mexicanos a agruparse en derredor del Gral. Díaz "para velar por los sacrosantos intereses de la Pa-

tria", recurso tentado constantemente por el tirano para impedir cualquiera manifestación de la libertad popular.

A semejante artículo contesta el Dr. Vázquez Gómez refutando todas las inexactitudes que en él aparecen y termina diciendo: "que si lejos de ser lo que era, en efecto los norteamericanos invadieran a la Patria, los revolucionarios serían los primeros en impedirles el paso".

El mismo 14 de Marzo los representantes de Díaz, aunque éste y Limatour airadamente habían negado que les hubiesen dado tales comisiones, trataron abiertamente con los revolucionarios y se llegó a creer que comenzaba a haber inteligencia entre los contendientes, pues ya Limantour empezaba a externar la creencia de que, según sabía él, los revolucionarios estaban conformes con una promesa de reformas. Estas negociaciones vergonzantes estaban principiando justamente en Nueva York, y llamó mucho la atención de que Limantour y el Secretario de la Guerra norteamericano, Mr. Dickinson, celebraban diariamente conferencias; y además que de la Barra y los parientes del Sr. Madero no sólo se veían con frecuencia, sino hasta vivían en el mismo Hotel. Igualmente se supo que el padre de Don Francisco I. Madero había tenido varias conferencias con Limantour.

Fué anunciando en esa fecha que José de la Luz Sánchez estaba a punto de obtener la rendición de Ojinaga, defendida por el Gral. Luque. Esto lo declaró Don Alfonso Madero, que era Presidente de la Junta Revolucionaria en San Antonio, Texas, añadiendo que todo el Estado de Sonora y el de Chihuahua, excepción hecha de la Capital, estaban en poder de los revolucionarios y había movimientos de mucha importancia en Veracruz, Oaxaca, Yucatán, Guerrero y Baja California.

La propaganda que se hacía en los Estados Unidos era intensísima y el 15 de Marzo salió por primera vez en San Antonio, Texas, el periódico Revolucionario llamado "México Nuevo".

Para que siga conociéndose la desorientación del Gral. Bernardo Reyes en política y su poca firmeza de ideas, consigno aquí

el hecho de que el 15 de Marzo, en Roma, predijo que la revolución muy pronto expiraría y le concedía como máximum dos meses, "puesto que Díaz tiene sobrada fuerza e influencia para acabar con ella"; y termina diciendo que siente gran satisfacción por la concentración de tropas que los Estados Unidos han hecho en la Frontera de México, pues así quedarán impedidos el contrabando de armas y el filibusterismo.

Se decía en todos los tonos que Limantour no regresaría a México; pero inesperadamente, el 15 de Marzo, salió ocultamente, podemos decir, de Nueva York con dirección a México, por la vía Laredo, a bordo de un carro especial, cuidándose de dejar declaraciones que desmentían la creencia de que no había de volver ni de que se haría cargo de la Secretaría de Hacienda, pues "no sólo regresará y tomará su mismo puesto, sino que hará todo lo que esté en su esfera por mejorar la situación".

Esta resolución última de Limantour, de volver a México a mejorar la situación, se debe, sin duda alguna, entre otras causas, a las gestiones hechas por Don Francisco Madero y los hermanos de Don Francisco I. Madero, que frecuentemente conferenciaban con Limantour en el Hotel Astor de Nueva York, y alguna vez dijeron que Limantour había sido "por tres generaciones el consejero confidencial de la familia Madero".

Comprobados los arreglos a que nos referimos, al día siguiente de la salida de Limantour rumbo a México, el General Díaz prometió al Comité de Agricultura de Mextitlán del Estado de Hidalgo, repartir tierras en algunos Estados, y declaró a otros grupos que habría ciertos cambios en su Gabinete, dando a entender que Limantour seguiría en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cosa que confirmó el Dr. Vázquez Gómez desde Washington.

Se anuncia también que Corral está enfermo y pedía una larga licencia para que lo substituyera Creel. Pero también se manifiesta que Creel se hará cargo de Hacienda, para que Limantour ocupe su puesto, pues siendo Limantour Ministro de Relaciones

Exteriores, estaría capacitado para arreglar la paz con la revolución.

Al llegar estas noticias al campamento revolucionario donde estaba el Sr. Madero con su Gabinete Provisional, González Garza, que fungía como Ministro de Estado, declaró que el único autorizado para hacer arreglos de cualquier índole era el Sr. Don Francisco I. Madero y que, por consiguiente, ni Vázquez Gómez ni ningún miembro de la familia Madero tenían facultades ni autorizaciones sino, cuando mucho, para sugerir algún plan; pero nunca para llevar a cabo un arreglo y éste tendría por base indispensable la declaración hecha por el Congreso, de la ilegalidad de elecciones que el Gral Díaz quería aprovechar, así como de que se convocaría a nuevas elecciones en los términos más libres y se asegurarían todas las reformas que pedía la Revolución.

Como consecuencia de la ley de suspensión de garantías, los jefes federales llegaron al colmo de la crueldad con los vencidos y muchos periódicos norteamericanos publicaron declaraciones de ciudadanos de los Estados Unidos en que se aseguraba "que los federales no respetaban ni la Cruz Roja ni ningún signo de civilización, pues a los revolucionarios heridos que cogían prisioneros los fusilaban".

Dignas de mención son las interpelaciones del Senador La Follete , que hizo al Presidente Taft, con motivo del envío de tropas a la Frontera, y son como sigue:

"¿Por qué el Presidente acumula tropas en la línea mexicana?. En el afable besamanos Taft-Díaz del último otoño ¿el Presidente Taft abriría un nuevo capítulo de historia americana?. ¿Cuál es la razón de esa desautorizada declaración de guerra contra la revolución de México y este desusado movimiento de tropas contra un vecino pacífico?. ¿Será porque Henry W. Taft, hermano del Presidente, es director de la Pearson Son Company, corporación inglesa, el más grande interés financiero en México?. ¿Será porque J. P. Morgan and Co. o Kulm, Loeb & Co. o Speyer & Co. son Agentes Fiscales de los Bonos lanzados por el Gobierno de

Díaz y los poderosos tenedores de granjerías y concesiones obtenidas del dictador Díaz?".

"¿Se encontrará la causa en la última ley de sociedad entre Henry W. Taft y el Abogado Gral. Wicker que hizo negocios bajo la firma Strong, Cadwallader & Co., que significa cuantiosos intereses mexicanos?. ¿Habrá alguna relación entre la guerrera demostración contra México y las recientes conferencias en Nueva York, entre hombres como el Ministro Americano en México Henry Lane Wilson Agente fiscal de Díaz, Limantour y Morgan?. ¿Será posible que el ejército y marina de los Estados Unidos se usen como una exhibición en un gigantesco juego de Wall Street?".

También los Hombres de Ciencias protestaban. El Prof. Arthur W. Wheeler, Jefe del Departamento de Historia de la Unión de Yale, el 11 de Marzo, dijo: "No tenemos derecho a intervenir en México, al menos que alguna acción poderosa afecte nuestros intereses o que el Gobierno Mexicano pida nuestra ayuda. Comprendo que se cuide la frontera para evitar contrabando de armas pero no comprendo que para esto se necesiten 20,000 hombres.

"México, ¿es o nó un Estado soberano?. Si lo es, tiene el derecho de arreglar sus asuntos por sí mismo".

"Si Inglaterra hubiese intervenido en nuestra guerra civil habríamos luchado contra ella. México tiene el mismo derecho".

Como se ve, en el seno del Gobierno había la misma protesta y en la mayor parte del pueblo americano, contra la actitud del Presidente Taft, empeñado en sostener a todo riesgo la dictadura del General Díaz en México.

Solamente individuos como el ex-presidente Roosevelt no perdían oportunidad para corresponder con el elogio a las dulces palabras de Díaz acerca de su imitador en reelecciones y hacía todo lo posible porque el Gobierno norteamericano llegase a las vías de hecho, si necesario fuese, para sostener a su estimable maestro. Por cierto que ese afán suyo le condujo al ridículo, pues quiso aprovechar la presencia de las tropas en la

frontera para hacer entre ellas una aparición de comedia, electrizarlas con su prestigio de Rough-Rider y héroe de Cuba y enderezarles un colosal discurso en bien del Gral. Díaz, sin perjuicio de sacar él la mejor parte para una futura reelección.

Sólo que las tropas, conocedoras del humo que se abriga en el cerebro del famoso "inquieto" de Oyster Bay, lo ignoró de tal modo, que tuvo que salir del campamento de las tropas a todo correr de su automóvil. Esta plancha histórica fué el 13 de Marzo. Roosevelt anunció su visita al campamento, y al presentarse en él, 21 cañonazos del fuerte Sam Houston, en donde estaba una fracción del 22 de infantería, dieron a conocer la presencia de un distinguido visitante, y como ese honor sólo se tributa al Presidente en funciones o al que acaba de serlo, todo el campo se puso alerta, pero al saber que se trataba del cazador de fieras, siguieron todos en sus tareas como si tal cosa. Al darse cuenta Roosevelt del desaire, caminó como relámpago en alas de su auto por entre las tiendas del 17 de Infantería, de los 15, 13 y 10 de la misma arma, del 11 de Caballería, Artillería e Ingenieros.

Esta amarga lección no curó de su ansia de notoriedad al gratuito enemigo de México libre.

Para desmentir los rumores de que los revolucionarios aceptarían a Limantour como Presidente Provisional, el representante de ellos en Washington, Dr. Vázquez Gómez, hizo estas declaraciones: "El Partido Revolucionario, que está constituído por los mejores hombres del país, doctores, artesanos, abogados, trabajadores, está firme en declarar que no hará transacción alguna, a menos que sean negociaciones formales de paz. No puede aceptar como garantía, únicamente la promesa de un Gobierno, que por espacio de 30 años ha estado haciendo promesas y no ha cumplido ni una sola de ellas".

"Los revolucionarios piensan y con razón, que en el momento en que depongan las armas, muchos de sus cabecillas, desaparecerán misteriosamente, no se concederán ningunas reformas, y la tiranía será más intensa que antes".

"Mucho menos, aceptarán como garantía al Sr. Limantour, ni a ningún otro individuo, porque un hombre no puede ni debe servir de garantía de un partido político, que lucha por la libertad de un pueblo, y mucho menos cuando tal hombre es y ha sido la mano derecha del Gobierno opresor".

"El Partido revolucionario debe estar representado en el Gobierno de los Estados, en el Congreso y en el Gabinete. Es bien sabido que hoy, ni un solo miembro del Gabinete, ni un representante del pueblo ha hecho jamás la menor protesta contra los grandes abusos administrativos, los injustos encarcelamientos y los numerosos asesinatos políticos".

"Por todas estas razones, los revolucionarios no depondrán las armas hasta el momento en que estas reformas garanticen las vidas de los ciudadanos, la administración de la justicia, y que la libertad política sea verdaderamente efectiva".

"Si el Gobierno guiado de malos consejos, rehusa entrar en negociaciones formales, el Partido Revolucionario recobrará con la fuerza de las armas, las libertades del pueblo y espera contar para ello, con la simpatía y el apoyo moral del pueblo americano, en este fin que se propone, y que son los mismos ideales que han perseguido todos los pueblos que luchan por conquistar su libertad y la justicia".

El 23 de Marzo dió un Decreto el Presidente Provisional Don Francisco I. Madero, en respuesta a la ley de suspensión de garantías. El decreto dice: "La suspensión de garantías constitucionales en lo que afecta a la seguridad de la vida humana, es ilegal, de acuerdo con el art. 29 de la Constitución Mexicana, que previene la suspensión de garantías constitucionales en todos los casos con la excepción de aquéllos en que se trata de la vida humana". El Decreto sostiene que, "ninguna autoridad o poder en México puede suspender las garantías constitucionales que aseguren la vida del ciudadano, ya sea mexicano o extranjero, cualesquiera que sea su nacionalidad". Después de calificar el

último acto del Gobierno Mexicano como anticonstitucional, el decreto declara:

"Todos los funcionarios o empleados políticos, civiles o militares, y sus subalternos, que apliquen o ejecuten ese acto, al privar de la vida a un individuo, mexicano o extranjero, serán hechos responsables personalmente y serán castigados como autores o cómplices de homicidio, y cuando sean aprehendidos por fuerzas de los insurgentes, serán consignados a las autoridades judiciales competentes, para que sean juzgados y castigados, de acuerdo con las leyes que legislan sobre el crimen de homicidio".

"Cuando triunfe la revolución y se ponga de nuevo en vigor la Constitución, los ejecutores de este acto del General Díaz, serán juzgados de acuerdo con estas mismas leyes. Todos los funcionarios públicos que hayan tenido ingerencia en la formación y hayan aprobado esta suspensión de garantías, serán hechos responsables de los actos que se cometan a su sombra".

D. Francisco I. Madero determinó adueñarse de Ciudad Juárez, no sólo para tener un lugar seguro por donde pasar las armas y municiones que la revolución adquiría en los Estados Unidos, sino para que en ese país, cuya opinión es de tanta valía para tirios y troyanos en México, se le considerara como beligerante y también por cierto espíritu de imitación, propio de nuestros pensadores, de todo aquello que han hecho nuestros grandes hombres.

Madero, que fué siempre devotísimo de Juárez quería hacer de "Paso del Norte" hoy Ciudad Juárez, la Capital Provisional de la República a imitación de aquél.

Obedeciendo a ese plan, envió como descubierta a una parte de la "legión extranjera", a las órdenes del Cap. Oscar G. Greighton (graduado en Harward), quien acampó a 25 kilómetros de la ciudad, después de una gira destructora de puentes de ferrocarril y grandes tramos de vía. Este Capitán, muy experto en el manejo de explosivos, fué el maestro de los mexicanos en la obra destructora. De manera, que debemos a la legión extran-

jera no sólo la facilidad de fabricarnos rifles, pistolas, cartuchos y cañones, sino **sabias** enseñanzas como la del Capitán Greighton, sin perjuicio de que, cuando aplicamos los conocimientos adquiridos, se nos llame en los mismos Estados Unidos "bandidos" e "incendiarios". Es aquello de "hágase la voluntad de Dios en la milpa de mi compadre", que dijo el indio.

A propósito de la actividad dinamitera, Limantour quiso llamar la atención de las autoridades norteamericanas con las siguientes expresiones: "Estoy plenamente convencido—dice Limantour—que sólo por la simpatía, ayuda financiera y actual participación en nuestros conflictos, de americanos, la insurrección en Chihuahua y en Sonora no podría continuar. Casi todos los días se lee de la participación que toman los americanos en la insurrección y ellos y Madero son los únicos conocidos. La línea de Juárez a Torreón está prácticamente fuera de servicio por las depredaciones cometidas por rebeldes mexicanos y simpatizadores americanos".

Aunque en gran parte era cierto lo que había dicho Don Alfonso Madero, sin embargo quedaban en poder de los federales algunas plazas en Sonora y Chihuahua. El asedio de Agua Prieta se formalizaba con la unión de José de la Luz Blanco y López, "La Colorada", con sus gentes en número de setecientos hombres, para rendir la guarnición que alcanzaba la cifra de 640.

El dinamitero de la Universidad de Harward destacó a cuatro de sus mejores hombres para que, entrando a Ciudad Juárez, procurasen volar con dinamita los Cuarteles Federales. Estos hombres lo intentaron, pero sea la precipitación con que se obra en una empresa tan arriesgada, sea su poca pericia, el caso es que al estallar las bombas la noche del 14 de Marzo, sólo causaron algunos desperfectos en los cuarteles y sí, una regular alarma. Resultaron heridos unos soldados del 14 Regimiento de Caballería y fueron capturados dos de los dinamiteros.

Como ya dije antes, el mismo día 14 de Marzo, don José Ives Limantour hizo una verdadera escapatoria de Nueva York para

regresar a México. En el Hotel Plaza, uno de los más suntuosos de la Metrópoli, dijo que iría a la Habana, pues deseaba buscar un clima mejor, con objeto de que su esposa mejorase.

Pero no faltó un ojo reporteril que lo viera encaminarse a la Estación de Pensylvania y meterse de sopetón en un carro particular que tenía el nombre de "Hidalgo".

En el Hotel dejó un pliego escrito y dirigido a la prensa de Nueva York, diciendo esto: "Al llegar a Nueva York sabía que durante mi ausencia en Europa había frecuentes y persistentes rumores de que yo no regresaría a México, y que si lo hacía sería no para seguir desempeñando la tarea que he procurado desempeñar por muchos años. Ahora tengo el gusto, caballeros, de deciros que regreso a México, no sólo para asumir mi cargo, sino también para, en la esfera de acción de mi posibilidad, hacer todo lo posible para mejorar las condiciones generales de mi país".

"Este alto y deseable resultado no se puede obtener sin embargo, sino con la desinteresada cooperación de todo buen ciudadano, tanto de México como de Estados Unidos".

"Ante todo, hago calurosa súplica a la prensa americana para que cese su cooperación en el asunto. Os parecerá mentira, pero estoy plenamente convencido que si no hubiera sido por los sensacionales artículos relativos a México, que fueron impresos en periódicos Magazines por un año o más, antes del movimiento insurreccional, nunca hubiera habido la turbación que hoy agita a nuestro país hace muchos meses".

"Esto es todo lo que pido a la prensa americana: la verdad".

"Si sus periódicos tienen algún interés en el dinero americano invertido en México y en la posibilidad de mayores inversiones de capitales extranjeros, es difícil para mí entender cómo imprimen noticias sensacionales acerca de México".

"Ustedes no deben "Kill the goose that lays the golden egg" (ya ven ustedes, estoy aprendiendo sus frases americanas), sino ayudar los intereses de su propiedad puestos en México".

"Favor de no creer que esto es una lección. Lejos de ello.

Pero no encuentro la manera de impresionaros fuertemente con absoluta sinceridad, con la que os hago esta despedida".

"Una situación anormal existe en los Estados de Sonora y Chihuahua".

"Aparece que muchos americanos, que se han aliado con los rebeldes esperan vengarse de algo que les puede haber hecho mi Gobierno, sin pensar que los perjuicios dañan tantos intereses mexicanos como americanos. Muchas industrias han sufrido grandemente y ¿deberé decirlo? en gran parte por las actividades de americanos irresponsables, en mi país, y de la ayuda que reciben de este lado de la frontera por medio de mexicanos que residen en México".

"Favor de no pensar que soy enemigo del pueblo americano, todo lo contrario. Pero siento la necesidad de deciros estas verídicas palabras, sin el menor reproche".

"Vuestras tropas no necesitan cruzar la frontera para terminar la insurrección, pero es necesario que ellas interrumpan toda fuente de provisiones en Estados Unidos a los leaders, ya sean mexicanos o americanos. Creo que el pueblo americano hará cuanto pueda en este sentido".

En San Louis Missouri los repórters, sabedores del misterio del carro especial "Hidalgo", lo esperaron a su paso por la ciudad, con ánimo de violar su secreto; pero a las puertas se tropezaron con un gruñón Sr. Arturo Lamadrid, que les dijo: "El Hidalgo" es mío y yo soy el único habitante de él", y quiso rubricar sus palabras, rechazando algunas flores que unas damas mexicanas mandaron a la esposa del señor Limantour.

Así marchó, a todo correr de las máquinas, el funesto Científico, esperando que a su llegada a México, Díaz le cumpliera su promesa de entregarle el poder, sueño dorado de su larga vida de judío.

En San Antonio Texas admitió a dos enviados del Gral. Díaz y al Cónsul Enrique Ornelas; en Texarkana resucitó el 17 de Marzo, pero interpuso entre él y los periodistas a su guardián

Lamadrid diciendo que nada tenía que declarar. En la tarde del 18 entró a territorio mexicano por Nuevo Laredo, su carro era el último del convoy, lo precedía el de Mr. Cr. R. Hudson, Vicepresidente de los Ferrocarriles Nacionales. Allí se le dió una escolta que impidió a todos que le hablaran, con excepción del Cónsul Miguel E. Diebold. Al llegar a Monterrey el 18, hubo noticias de algunos desórdenes en Saltillo y determinó pasar allá la noche sin salir de su carro especial ni permitir que nadie le hablara.

Por fin el 20 llegó a México, en donde los Científicos le hicieron solemne recibimiento.

Limantour, con su orgullo, creyó que era llegado el momento de cosechar, y que a su llegada a México D. Porfirio le entregaría el poder, y él, fiado en los ofrecimientos de la rama científica de los Madero y de los compromisos contraídos en París con el Atrincherado de Galeana, vió muy fácil una confederación de intereses antagónicos bajo su enguantada mano a lo Richelieu y apenas llegado a la Capital lanzó un manifiesto al pueblo mexicano, que sólo resonó en las cuatro paredes de su habitación; recurrió al gastado expediente del enano del tapanco: "cada paso que da la rebelión complica más las relaciones internacionales" y con cierto maquiavelismo: "El ilustre General Don Porfirio Díaz no tratará con los rebeldes hasta que depongan las armas". Como diciendo: "Señores rebeldes, yo soy el hombre, desconfiad de mi amo, yo sí trataré con vosotros, como lo intenté en Nueva York y como os lo dirán los enviados extraoficiales para los arreglos de paz, no importa que no depongáis las armas; entregaos a mí, yo os prometo que, ipso facto, los 20,000 fantasmas de allende el Bravo, tornarán a sus cuarteles del septentrión".

Pero, aunque algunos rebeldes llegaron a tener fe en el Científico, la gran mayoría desconfiaba y con razón. Gustavo Madero telegrafió a González Garza: "He tenido muchas conferencias con Limantour, quien ha prometido un completo cambio de política en México".

En México decir "científico" era decir ladrón y camandule-

ro. Claro que los altos científicos no cometían raterías; sus **negocios** eran en alta escala y a la alta escuela, no dejaban pruebas detrás de sí, pero los segundones, los instrumentos de aquéllos no se detenían ante ninguna infamia y todo el mecanismo "científico" giraba en torno de un poderoso "**eje de diamante**" negro, que se llamó Don Rosendo Pineda.

Se quedó pues Limantour esperando el buen efecto de sus palabras y la confirmación del nombre que le pusieron sus lacayos "el pacificador de México".

Ocaso de la Dictadura. "El Complot de Tacubaya". Cambio de Gabinete. "O'Connor y la Intervención". (?)

Volviendo a mi narración, el 16 de marzo la guarnición de Agua Prieta hizo una salida y rechazó a los sitiadores.

Los comisionados vergonzantes del Gral Díaz recibieron el 16 de Marzo, de manos de Roque González Garza, las demandas de la revolución.

"Abolición de la reelección del Presidente, Vicepresidente, Diputados y Gobernadores".

"Nuevas elecciones".

"Limitación de poder de los Prefectos y Presidentes Municipales, que serían electos popularmente".

"Reforma de la Ley de tierras en el sentido de que propiedades mayores de 10,000 hectáreas serían divididas y distribuídas en pequeños lotes al pueblo".

"Sufragio Efectivo".

"Legislación escolar para aumentar el número de Escuelas lo más posible".

Al siguiente día, el 17, se publicó el Decreto número 13 del Gobierno Provisional.

"Todo extranjero que resida en México, así como sus intereses serán respetados y protegidos por las fuerzas insurrectas".

"Las pérdidas ocurridas a los extranjeros desde Noviembre 20 último y en lo futuro, serán reconocidas, liquidadas y pagadas por el Gobierno Provisional, a su triunfo, y reconocida por Capital la Ciudad de México y cuando las convenciones y términos señalados en el Plan de San Luis sean declaradas Leyes".

"Los mexicanos y sus intereses estarán sujetos a las necesidades de la guerra, pero sólo en lo que fuere indispensable".

"Las subscripciones voluntarias o préstamos forzosos que sean contraídos por el Gobierno Revolucionario, o por sus Jefes

en el campo, serán reconocidos, liquidados y pagados a un tiempo prudente, o según lo determine la ley".

"Para la liquidación de todas las obligaciones, el Gobierno provisional, inmediatamente después del triunfo, decretará la creación de una comisión liquidadora compuesta de tres miembros, con poderes necesarios y funciones para determinar toda diferencia y liquidar lo que caiga bajo la salvaguardia de este decreto".

El mismo día 16, que González Garza entregó las "demandas" a los enviados de paz, el Gral. Díaz dió una recepción en Palacio, que fué interrumpida por una manifestación popular que pedía a gritos su renuncia, no escaseando las pedradas a las vidrieras de Palacio. La policía la dispersó.

Cada acontecimiento de México producía y produce en los Estados Unidos el ir y venir del oleaje. Al tumulto del 16 correspondió una orden del 17 dada a los 20,000 para que estuviesen "listos para todo servicio". Acto continuo el Lic. L. de la Barra, se dirigió a Taft, dándole las gracias por el movimiento de tropas que estrangularían a la Revolución. Este documento lo recibió Taft el 20 de Marzo.

La guarnición que se había dado a los mormones a petición suya, se aventuró a salir de sus posiciones de Dublán, fuerte en cincuenta dragones, y fué aniquilada el 18 de Marzo. El mismo día las autoridades de El Paso, Texas, se hicieron de la vista gorda y Garibaldi y Orozco, que frecuentemente cruzaban la línea con toda libertad, se adueñaron de un cañón que de adorno estaba en un jardincito en las afueras de la Corte y lo llevaron al campo rebelde, donde fué recibido victoriosamente y sirvió mucho en la campaña, a pesar de su gloriosa antigüedad, ensayándose frente a Ojinaga en donde, gracias a su ayuda, el Coronel federal Alberto Dorantes fué rechazado en una salida en la que esperaba el éxito de Agua Prieta; Dorantes era segundo en Jefe de la Guarnición de Ojinaga.

El mismo día cayó Lampazos, N. L. De Chihuahua, que de

hecho sufría 28 días de asedio, salieron unas fuerzas a proveerse de forrajes y al llegar a Terrazas se arrojaron sobre un grupo creyéndolo de rebeldes y que se componía de mujeres y niños, haciendo muchas víctimas. Avergonzados por su funesto error cobraron bríos y se acercaron a las líneas del cerro, siendo aniquilados.

El pánico en Chihuahua fué muy grande y cerca de 700 norteamericanos celebraron un meeting para dirigirse al Gral Díaz urgiéndole que restableciera la paz cuanto antes, pues eran muchos los perjuicios recibidos.

El día 20, Jesús Rivera, de Hermosillo, se arroja con cuatrocientos hombres sobre la guarnición de La Colorada, entre Torres y Prieto, Son., y vence.

Juan Cabral se presenta en igual fecha ante Hermosillo, capital de Sonora y pide la plaza.

Convencido el Gral. Díaz de que su estrella declinaba, dió un paso que revela o debilidad o mala fe: la expulsión de sus ministros. Si el Gral. Díaz se doblegaba ante las exigencias de la Revolución, síntoma era de flaqueza. Si por el contrario, quería mañosamente, como de costumbre, contemporizar y aparentemente ceder, para luego jugar a los alzados una de las suyas, era mala fe.

Me inclino a creer lo último, por los pasos que dió más tarde. Díaz no cedió hasta después de jugar la última carta.

Los Ministros depuestos fueron: Enrique C. Creel, de Relaciones Exteriores; Ramón Corral, de Gobernación; José Ives Limantour, de Hacienda; Olegario Molina, de Fomento; Justo Sierra, de Instrucción Pública; Manuel González Cosío, de Guerra; Leandro Fernández, de Comunicaciones; y Justino Fernández de Justicia.

La renuncia (?) de los Ministros fué presentada el 24 de Marzo, apenas llegado Limantour a México.

Entre tanto el Comandante de Rurales, Luis Medina Barrón,

al frente de 3,000 federales saliendo de Hermosillo recobró: "La Colorada", después de nueve horas de combate.

El mismo día 24 los revolucionarios se interpusieron entre la columna del Gral. Rábago que iba reparando la vía, y Chihuahua y el universitario dinamitero Oscar G. Greighton coronaba su obra volando 20 puentes de ferrocarril en dos días, al Sur de Ciudad Juárez.

Corral declaró el 25: "La renuncia del Gabinete del Gral. Díaz ha sido bien recibida, porque su objeto es facilitar la obra de reformas que el Sr. Presidente se propone implantar en la administración, lo que contribuirá al establecimiento de la paz". Cosa difícil, pues además de los Estados de Chihuahua y Sonora la actividad guerrera había conseguido la rendición de Chilapa, Guerrero, a los insurrrectos, la de Zahuaripa en Sonora y tenían amagadas las Plazas de Culiacán, Capital de Sinaloa, Mazatlán, Ojinaga, Monterrey y Saltillo.

Además de que muchas partidas recorrían el país por todas partes.

El 26 fué descubierto lo que se llamó después "el complot de Tacubaya"; algunos oficiales del Regimiento de Artillería de guarnición en esa plaza, de acuerdo con otros oficiales de otros cuerpos y con muchos paisanos, principalmente antirreeleccionistas, entre los que figuraban el oficial Breña y el antirreeleccionista Silvestre Anaya, trataban de apoderarse de los cuarteles de Tacubaya, para lo que contaban con mucha tropa; dirigirse a México y adueñarse de los principales puntos, comenzando por la Ciudadela.

Uno de los del complot hizo la denuncia al Jefe del Cuerpo de Artillería, que preparó lo necesario para coger en una trampa a los conspiradores; los que a una señal convenida irían de fuera en auxilio de los sublevados dentro del cuartel, extrañaron que no se les diera la señal convenida; ya conmenzaban a impacientarse, cuando fueron rodeados por tropas leales del 9° Regimiento y

conducidos presos dentro del cuartel, en donde se les amenazó de muerte; luego fueron llevados a la Penitenciaría.

Cada día se aproximaban más los rebeldes a la capital de la República y el movimiento citado lo apoyarían prontamente las tropas revolucionarias, que amagaban Cuernavaca, Puebla y Tlaxcala.

Es importante conocer la opinión alemana de la doctrina Monroe, publicada en la "Gaceta de Colonia", un periódico semioficial.

"Nuestros colegas de la prensa amarilla de Inglaterra se han aprovechado para crear en los Estados Unidos la impresión de que Alemania piensa intervenir en los asuntos de México. Tales aseveraciones casi siempre son oídas en América, donde hay fácil credulidad de lo que se dice de Europa y principalmente de Alemania, tanto que los periódicos americanos manifiestan el temor de que los Estados Unidos se vean obligados a defender la doctrina Monroe contra Alemania".

"Estamos seguros de que la movilización de tropas de los Estados Unidos no provocará derramamiento de sangre alemana a nombre de la doctrina Monroe. Está naturalmente en nuestro interés, que México, con quien mantenemos relaciones cordiales, disfrute de paz, y por lo mismo aplaudiremos el pronto fin de sus desórdenes. Hasta la fecha no hay señales de que las vidas y propiedades de los ciudadanos alemanes, estén amenazados en México; por lo mismo no se ha pensado en tomar precauciones para protegerlos".

"Si ocurriesen desórdenes en los puertos mexicanos y las autoridades no estuviesen en condiciones de dar amplia protección a los ciudadanos alemanes, Alemania tendría que considerar si enviaría barcos de guerra, medida aceptada siempre por los Es tados Unidos. Pero del ejercicio de un indisputable derecho a una intervención en los asuntos interiores de México, hay una distancia enorme, y embustes de esa clase ninguna persona cuerda, en alemania, los toma en serio. Dado caso que los actuales desórde-

nes condujeran a un desastre los asuntos mexicanos, o que los Estados Unidos fueran requeridos por México para aceptar su anexión, o que esta anexión se hiciera sin consentimiento de los mexicanos, Alemania no sería el Don Quijote que sacase su espada en defensa de México. Exclusivo resorte de los Estados Unidos de América es resolver si deben ser amigos entre sí o nó".

Continuando su plan de engaño el Gral. Díaz nombró el 27 de Marzo de 1911 un nuevo Gabinete.

Era tan claro el color político de los miembros de él, que no consiguió su objeto, pues los revolucionarios estaban en guardia y lejos de ceder redoblaron su actividad.

Los nuevos ministros fueron:
Lic. Francisco León de la Barra.—Relaciones Exteriores.
Lic. Demetrio Sodi.—Justicia.
Lic. Jorge Vera Estañol.—Instrucción Pública.
Ing. Manuel Marroquín y Rivera.—Fomento.
Ing. Norberto Domínguez.—Comunicaciones.
Lic. José Ives Limantour.—Hacienda.
Gral. Manuel González Cosío.—Guerra.
No se nombró Secretario de Gobernación.

En este Gabinete se refleja la voluntad del Lic. Limantour. Este creyó que dominando completamente en el Gobierno podría dominar a la Revolución.

Olvidaba que ésta abominaba más a los científicos que a los netamente porfiristas.

En lugar del Lic. de la Barra fué mandado a Washington Don Manuel de Zamacona e Inclán, científico bien conocido que fué Agente financiero en Londres por dos años, y director de las Líneas Nacionales.

Por estas fechas comenzó a sonar el nombre de un norteamericano, C. J. O'Connor, que posteriormente ha influído para que los Estados Unidos den pasos en sentido de una intervención armada en México. Dicho individuo pertenece a la Cruz Roja nor-

teamericana y en el mes de Marzo recibió de esa institución dos mil dólares para auxiliar a unos refugiados procedentes de la Baja California.

Es tan extraño oír a un norteamericano enriquecido en México, expresarse con justicia de la causa popular que, cuando alguna rara avis lo hace, debemos proclamarlo con trompeta. Un rico minero, Mr. Paul W. Law, hizo la siguiente declaración:

"Esta insurrección no es el oleaje de rufianes y bandidos, sino una guerra organizada por gente que piensa y sabe lo que desea e intenta obtener".

"El pueblo mexicano quiere elegir sus propios gobernadores y presidentes municipales de ciudades y pueblos y no tener impuestos, a su pesar, hombres ineptos. Los gobernadores se han hecho millonarios, aprovechándose de sus puestos. El pueblo mexicano nunca ha tenido un metro cuadrado de su suelo, y las demandas de los insurrectos son razonables y justas".

Me he propuesto que los principales políticos como Reyes, Limantour, de la Barra y otros, sean conocidos no sólo por sus hechos, que tal vez yo interpretare mal, sino por sus palabras pronunciadas cada vez que había algún asunto de interés. De acuerdo con ese plan, transcribo aquí unas declaraciones de Limantour, publicadas en Marzo 29 con motivo de lo dicho por los Sres. Madero en San Antonio, Texas; "que ellos deseaban la paz, pero con la condición de un cambio completo de hombres y sistemas".

La declaración de Limantour fué:

"Si esas personas de San Antonio realmente quieren la paz, deben comenzar por no hablar demasiado. El Gobierno tiene sus planes y los llevará a cabo, a pesar de las exigencias de cualquiera facción".

"El Gobierno no transará con el partido revolucionario, como tal, sino que hará lo que pueda por complacer la opinión pública; la opinión pública de los que no han levantado el brazo contra la Nación".

"Demasiado estudio ha consagrado la administración a las necesidades del momento. Cuando regresé de Europa, en donde supe algo de las condiciones que guarda el país, y a mí llegada mucho más, discutí el asunto con el Presidente, poniendo ante él mis observaciones y conclusiones.

"El Presidente delineará esta política en su mensaje al Congreso, y creo que será en forma tal y abarcará tales puntos que convencerá a la Nación de la sinceridad del Gobierno y su determinación para llevar a cabo un amplio programa de medidas progresistas".

¡Monumentos de soberbia e hipocresía! Amenazas por un lado, enviados de paz por otro e instrucciones a Hernández para que iniciara la obra de soborno que perfeccionaron otros enviados. Eso eran Limantour, D. Porfirio y los científicos.

Don Gustavo Madero también hizo unas declaraciones, que a grandes rasgos manifiestan el poder que tenía la Revolución a fines de Marzo.

"Los leaders de nuestro partido saben exactamente lo que se quiere en la vía de reformas del Gobierno Mexicano y las condiciones no serán nunca modificadas en la manera o en la forma establecida desde que empezó la revolución. Ni el temor de intervención de otros poderes, ni las promesas o argumentos de los comisionados han orillado jamás a los revolucionarios a cejar en sus determinaciones de alcanzar para su país una completa regeneración política antes de contemporizar con ofrecimientos de paz. Nuestros deseos de paz igualan a nuestra determinación de obtenerla en los términos que he delineado".

"La lucha continúa vigorosa como nunca. Hoy hemos recibido satisfactorios informes de los campos de batalla".

"El éxito está coronando la causa de la libertad en todas partes y con cada nueva noticia aumenta nuestra confianza en el éxito futuro".

"Debe entenderse que la táctica de los leaders no es la cap-

tura de posiciones militares de importancia. Sería mala táctica, sacrificar a nuestros hombres en la rendición de fortalezas. Por el contrario tenemos todas las guarniciones de Díaz en verdadero estado de sitio. Esta clase de campaña se ha desarrollado en todo el territorio de los Estados de Chihuahua, Sinaloa, Coahuila, Sonora, Durango y la mayor parte de los demás Estados, excepto algunos puntos de guarniciones demasiado fuertes".

"No podremos aceptar a Limantour en lugar de Díaz, porque sería ilegal. Necesitamos que el pueblo mexicano nombre el sucesor de Díaz".

¡Qué bien conocía Don Gustavo a los hombres y qué penetrado estaba de la sana idea revolucionaria! Esto le fué labrando poco a poco su martirio.

La intensidad del movimiento rebelde se hacía sentir hasta en las poblaciones de más importancia, a pesar de las fuertes guarniciones que en ellas había y del multiplicado espionaje. En Puebla hubo un motín para rescatar unos prisioneros hechos por el Gral. Eduardo Cañz en un encuentro que tuvo con los rebeldes en Tetela, en donde los derrotó el 29 de Marzo.

El mismo día fué tomado Villa Ocampo, Durango, por los rebeldes y evacuado al saber que se acercaban fuerzas federales superiores en número. Los rebeldes se llevaron preso al Presidente Municipal Pedro Dávila.

Violentamente son enviados de México 400 rurales para proteger la planta eléctrica de Necaxa amagada por gente de Gabriel Hernández; el tren fué balaceado en el camino.

El rico mineral del Oro también fué amagado y se envió allí al 11° Cuerpo de Infantería para defenderlo.

Acapulco sufría un asedio.

Al sur de Torreón fueron quemados varios puentes del Central. El tren de Guadalajara fué detenido por los rebeldes, que quitaron sus armas a los pasajeros.

El 31 de Marzo se registró un encuentro de importancia en el Estado de Sonora, entre Ures y San Rafael, que duró cerca de

dos días, siendo adverso para los rebeldes, que en el segundo día del combate agotaron sus municiones y fueron cogidos a dos fuegos, pues llegó poderoso refuerzo a los federales, enviado de Hermosillo.

Luis Moya invade Jalisco; más de 30 puentes fueron quemados entre Torreón y Durango.

En medio de esta agitación llegó a la ciudad de México, el 31 de Marzo, el nuevo Ministro de Relaciones D. Francisco León de la Barra.

Díaz hacia su ruina empujado por
Limantour. «El enviado vergonzante».
Corral se ausenta del País.
Labor Pro-intervención

El 1º de abril la situación era demasiado grave y los pasos dados por Díaz y los científicos para vencer o maniatar por medio del engaño a la Revolución, habían fallado.

Ese día el Gral. Díaz marchó un paso más hacia su ruina, empujado por Limantour. Fué la fecha de la apertura del Congreso. En el local recién decorado, el Gral. Díaz leyó su mensaje acostumbrado y prometió entre otras "reformas" la de la "no reelección" y "efectividad del sufragio", bandera que con éxito habían levantado los rebeldes. A la sesión no concurrieron sino personas de la confianza del Gobierno, mediante la presentación de tarjetas o boletos previamente repartidos.

El discurso decía así:

"Señores Diputados y Sres. Senadores:

"Desde la fecha de mi informe acerca de las condiciones que guardaban los diversos departamentos de la Administración Pública, es evidente que, no obstante la revuelta encabezada en mala hora por un grupo de mexicanos que laboran en la más lamentable desorganización, y cuya mayoría está grandemente decepcionada, es evidente, repito, que la República desde el principio del presente año, no ha decaído en su marcha hacia los ideales del progreso económico intelectual; pero ahora, en los presentes días, ese progreso está siendo comprometido por la situación política, de los últimos meses, y que demanda por parte de los poderes públicos, de las autoridades en general y de toda la gente sensata, la más ardiente solicitud y los más eficaces esfuerzos, para que cada quien, en su esfera de acción, ayude a ponerle un pronto y eficaz remedio.

"Las expresiones recientes de la opinión pública, en varios de los asuntos de política gubernamental han atraído la atención

general; y por esta razón, el Ejecutivo juzga conveniente hacer públicas las medidas que él cree que deben ser adoptadas, y miras que lo guiarán en sus esfuerzos para conservar la confianza que el pueblo ha depositado en él. El cambio justamente efectuado en el Gabinete parece, por ejemplo, haber satisfecho una general aspiración como es la de que el personal político se renueve de tiempo en tiempo. Si no he dudado en compartir los servicios de idóneos, leales y honrados compañeros que por más o menos tiempo me han dado su valiosa cooperación, es porque mi designio ha sido sentar el precedente de no tener en mi Gobierno indefinidamente un mismo Gabinete, aunque muy altos sean los méritos de las personas que lo componen, demostrando así, que el lugar deberá ser dejado de tiempo en tiempo a nuevas energías, que dirijan y gobiernen los asuntos públicos".

"Ante todo se tomarán medidas que demostrarán el firme propósito de dar ayuda a toda queja razonable, que sea presentada en contra de alguna autoridad, especialmente de aquéllas que están más en contacto con el pueblo".

"Se espera que esta política del Gobierno Federal será secundada por los Gobiernos de los Estados, que por razón de su organización administrativa están en mayores condiciones para remediar el mal en cuestión".

"El principio de no reelección para los funcionarios del Ejecutivo, electos por sufragio popular, no había sido presentado en ninguna de las Asambleas legislativas de la República, y por esta razón el Ejecutivo Federal, había pensado que no era conveniente expresar su opinión en un asunto, que por su propia naturaleza es de la incumbencia de esos Cuerpos. Pero viendo que ha sido recientemente tratado en algunas legislaturas de los Estados y ha sido discutido por la prensa, el Ejecutivo aprovecha esta ocasión para manifestar su cordial simpatía hacia el principio en cuestión y declarar que si el proyecto fuese llevado ante el Congreso, el Ejecutivo le prestará su más caluroso apoyo. Intimamente ligada con la adopción del principio de no reelección está la cuestión de

la reforma de las leyes electorales, porque en parte, la larga permanencia de un individuo en el poder proviene de los defectos de esas leyes. Por lo tanto, es indispensable que sin demora se les enmiende, para asegurar la efectividad electoral de aquellos ciudadanos considerados aptos para votar con conciencia de sus actos".

"En vista de los resultados poco satisfactorios que han producido las medidas tomadas acerca de la división de los grandes Estados rurales, el Ejecutivo ha determinado buscar la manera más efectiva para tratar este importante proyecto".

"En diferentes épocas, se han hecho esfuerzos para introducir reformas en la Administración de Justicia, en la Corte Federal y las cortes locales del Distrito Federal y Territorios; y estos esfuerzos bastan para demostrar la importancia que el Ejecutivo da al mejoramiento de esa función vital. Al mismo tiempo el Ejecutivo comprende que mucho queda por hacer para completar la obra y corregir los defectos que señalen la observación y la opinión pública. Las diversas medidas que se propone introducir, después de madura y cuidadosa reflexión, de todos los elementos del problema ayudarán fundamentalmente a asegurar la independencia del poder judicial obteniéndose un personal selecto y alargando el período de sus funciones. Otro de los objetos de la disposición será hacer más estricta la responsabilidad de los funcionarios judiciales y expeditará la forma de los procedimiento para llamar a cuentas a aquéllos en caso de faltas graves".

"Llevando a cabo estas reformas que constituyen un proyecto de inusitada magnitud, el Ejecutivo confía en que las Cámaras colegisladoras le darán ahora, como siempre lo han hecho, su inestimable ayuda y le dedicarán su sabia experiencia a la consideración de estos arduos problemas".

"Al mismo tiempo el Ejecutivo apela al patriotismo y buen juicio del pueblo mexicano, confiando que en esta ocasión como en otras probará su empeño en ayudar a sacar a la República de las dificultades que la rodean y a mantener los ideales de progre-

so y civilización que han colocado a nuestro país en un lugar tan elevado en la estimación y respeto de las demás naciones".

"Un grupo que en las últimas elecciones federales presentó candidatos para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, llevando a las urnas una insignificante minoría de votos, no se limitó a llevar su actividad al ejercicio legítimo del sufragio popular, que había invocado, sino que después de las elecciones se lanzó a las armas trastornando la paz que el país ha disfrutado por muchos años".

"En la fecha señalada para la insurrección, varios grupos de campesinos se levantaron en armas en la región montañosa del Oeste de Chihuahua, favorecidos por las especiales condiciones de la localidad. Estas circunstancias, unidas a la eficaz cooperación que los rebeldes han recibido en hombres e implementos de guerra, de fuentes extranjeras y de un grupo de mexicanos que hace años venía conspirando, no sólo contra el Gobierno actual, sino contra todo orden social, suministra una explicación segura de por qué la revolución se ha extendido gradualmente a casi todo el Estado de Chihuahua y apartados lugares de Sonora y Durango, no obstante los esfuerzos del Gobierno federal y de los Gobiernos de todos los Estados para contrarrestarlo".

"El Ejecutivo, en cumplimiento de su deber, dió instrucciones al Embajador de la Barra, en Washington, para que pidiera explicaciones a la Casa Blanca, del movimiento de tropas a la frontera. Esas instrucciones se cruzaron en el camino con un mensaje del Presidente Taft, en el que él espontáneamente daba seguridades de que dicha concentración de fuerzas no tenía significación alguna que pudiera causar inquietud al amigo país vecino de los Estados Unidos. El movimiento de barcos americanos, de guerra, que recibieron órdenes de zarpar hacia nuestras costas y el hecho de que las fuerzas de tierra van próximamente a entrar en maniobras, son la mejor prueba de la sinceridad de aquellas aseveraciones que se han reiterado en diferentes ocasiones".

Este discurso, el cambio de personal del Gabinete y las de-

claraciones de Limantour, fueron comentados así por don Francisco I. Madero:

"La anterior política del Gobierno fué simplemente meter a los reformistas a la cárcel. Las concesiones que ahora se hacen son debidas sólo a la revolución, pues yo mismo y otras personas notificamos al Gobierno que si los derechos constitucionales y el sufragio libre eran conculcados, sin duda provocarían una revolución. Los hombres del Gobierno no quisieron o no pudieron ver el peligro que amenazaba a la nación.

"No depondremos las armas hasta que las elecciones generales del año pasado sean declaradas nulas y nuevas elecciones se verifiquen con plena garantía de libertad. La única promesa del Gobierno no es suficiente. Ya han hecho muchas promesas y ninguna han cumplido. La única garantía serán las renuncias de Díaz y de Corral y la inmediata convocatoria a elecciones.

"No admitimos la intromisión de los Estados Unidos. Nosotros resolveremos nuestros problemas. Cualquiera intromisión la tomaremos como un acto de hostilidad. Creemos en la amistad del Gobierno de los Estados Unidos hacia México y también en la simpatía del pueblo de ese país por los insurgentes.

"Tengo una elevada opinión del Gobierno de los Estados Unidos para temer una guerra injusta.

"Todos los intereses extranjeros han sido y serán respetados por las fuerzas insurgentes. Cualquiera dificultad que surja como resultado de la insurrección, se tratará diplomáticamente.

"El propósito de Díaz de fraccionar algunas grandes haciendas es bueno; pero no me agradaría verlo realizado por la actual administración; dejaría muchas puertas abiertas al abuso, como ha hecho en casos parecidos.

"El señor Reyes, como Secretario de Guerra o Vicepresidente, no sería satisfactorio para los insurgentes, pues creemos que sería un déspota peor que Díaz.

"El analfabetismo no es un inconveniente para el sufragio libre. Los griegos y los romanos, que fueron más ilustrados que

nuestro pueblo, proporcionan un ejemplo del prudente uso del voto.

"Tengo fe en el triunfo de nuestras armas, porque el Gobierno está a la defensiva y posee solamente las plazas fuertes en muchos Estados, y no nos puede impedir nuestras concentraciones que nos permiten infligirle serias derrotas. Nuestra primera victoria de importancia nos dará gran parte del país y nos permitirá un aumento importante de fuerzas, mientras el Gobierno cada día tendrá mayores dificultades par impedir nuestro avance".

A despecho de cuanto habían declarado Díaz, Limantour y Cía., el dos de abril, día hecho grande por don Porfirio en su propia alabanza, llegó a El Paso, Texas, un enviado "vergonzante" de paz, el científico don Rafael Hernández.

Ignoro si de manera consciente o no servía el pérfido proyecto de Limantour, de hacer caer en una trampa a los revolucionarios, ofreciéndoles el oro y el moro, para que depusieran las armas, y destruirlos después. Como quiera que sea, Hernández, a partir de ese momento, ayudó a precipitar en el abismo la causa del pueblo.

La celebración del dos de abril en Ciudad Juárez, por parte de los rebeldes, fué arrojar unas bombas contra los muros de la prisión, con ánimo de libertar a muchos reos políticos que allí había. La primera bomba explotó en la calle del Diablo, frente al salón de baile La Favorita; muchos oficiales y soldados que allí se divertían, salieron a informarse del acontecimiento, y el más arrojado de ellos. Francisco Sonora, fué muerto por una segunda bomba y heridos otros tres.

Los autores escaparon y las autoridades tomaron venganza en los simpatizadores de la revolución, llenando con ellos la cárcel.

Por la primera vez, después de muchos años, el general Díaz tuvo el pudor de no celebrar el dos de abril, que trató de arraigar entre el pueblo como una festividad más importante que el dieciséis de septiembre y el cinco de mayo. Una demostración más de

sus planes de atraerse simpatías a última hora para afianzarse en la usurpada silla.

El socialista norteamericano Stanley Williams establece su campo en la Baja California, de la que pretende formar una república socialista.

Digna de mención es la actitud de los individuos de tropa del 9° Regimiento de Caballería americana, todos ellos negros. Ese regimiento fué enviado a San Antonio con las demás tropas norteamericanas. En San Antonio, como en todo el Estado de Texas, hay la infame costumbre de apartar a los negros de los blancos; en los tranvías, en las cantinas y hasta en los templos, hay lugares para "negros" y ¡guay! del infeliz que intente mezclarse con los blancos; es conducido a bofetadas al lugar del "negro".

Los soldados del 9°, inconformes con la odiosa costumbre, disputaban con los conductores de tranvías y con los vigilantes de cualquier establecimiento, y no se dejaban aplicar el estigma.

Todos los "valientes" de San Antonio se privaron de su gusto de abofetear negros, porque los soldados estaban amenazantes. Entonces acudieron al Presidente del Ayuntamiento, Mr. Macob, quien oficialmente solicitó llamaran al 9° de Caballería.

Nuestros **primos**, en nombre de Cristo, a quien claman jueves y domingos con mucho fervor, han construído los trenes eléctricos que llaman tipo "Jim Crow", donde hay la división para negros.

El Presidente Municipal abogó por el "Jim Crow" en nombre de la humanidad, y Mr. Taft, muy complaciente, mandó retirar al 9° de Caballería.

Cuando Corral se dió cuenta de que todo estaba perdido, pues los soldados federales pocas veces tenían éxito y sólo se conservaban a la defensiva en grandes núcleos y al abrigo de los muros de las plazas, pidió al congreso una licencia "indefinida", para ir a atender su quebrantada salud a un lugar de Europa.

Los serviles diputados, que ya comenzaban a creerse repre-

sentantes del pueblo, se dividieron en dos grupos; unos, que veían con ojos de ternura a la revolución, esperando que ésta les confirmara la prebenda, aparentaban estar con ella, y los otros, miopes o leales a Díaz y a los científicos.

Entre los primeros estaban don Manuel Calero; pertenecía a los segundos don Ramón Prida.

Cuando Corral, el 3 de abril, presentó su solicitud de licencia, Calero y su grupo estuvieron por la negativa e iban bien lejos, pues pedían que Corral renunciase, porque de concederle una licencia para salir fuera del país, había el peligro de serias complicaciones, en caso de que llegase a faltar el Presidente de la República.

Prida y los suyos, defendieron a Corral y al fin obtuvieron la victoria.

En los debates tomó parte el licenciado Bravo Betancourt, de tipo Calero, que hizo célebre esta frase: "Compañeros, vámonos; el pueblo no nos quiere".

Los tiempos cambiaban; hacía poco, en el Centenario, ningún diputado se atrevía ni a murmurar siquiera de su amo el general Díaz; seis meses después se permitían discutir un "permiso" (léase orden) de don Porfirio a su hechura Ramón Corral.

Díaz los dejó hacer, porque entraba en su programa de "engaño".

El mismo día tres se publicó regocijadamente el parte que el general Luis Torres, comandante de la primera zona, rindió, con motivo del combate de Ures.

Torres aseguraba que el coronel Ojeda y el comandante de rurales Luis Medina Barrón, habían derrotado a los "latrofacciosos" entre Ures y San Rafael, haciéndoles muchas bajas y dispersándolos en todas direcciones.

Ya hice mención de que el agente de la Cruz Roja americana O'Conor, había comenzado la ingrata tarea de calumniar a México, amparado por esa institución; su labor fué constante y más de una vez estuvo a punto de precipitar con sus apasiona-

das y poco veraces informaciones, la intervención americana principalmente en el Gobierno de Wilson, hombre humanitario, que se deja vencer por cualquier argumento en que se esgrime el sufrimiento de mujeres y niños desamparados.

Lo mismo que la Cruz Roja americana, los pastores y sacerdotes, propios y extraños, comenzaron una dura campaña contra México, que a la larga orilló también la intervención.

El primero en atacar fué el Obispo Henry D. Aves, episcopal, radicado en la ciudad de México, que escribió el artículo "La Iglesia y el trastorno social de México", lleno de falsedades y tendencioso a demostrar que había un general sentimiento antiamericano en la República; obra de ligereza, que fué secundada por muchos norteamericanos hasta formar una montaña, que en 1915 estuvo a punto de aplastarnos.

Ya comenzaba también un sordo rumor de parte de los capitalistas extranjeros, todos ellos ligados con los científicos por intereses y concesiones amplísimas. El capital es fenicio. No reconoce patria. Abjura de sus propios padres y refina el egoísmo hasta convertir el corazón en pulido diamante.

El capital es enemigo de Dios, si éste manda practicar la pobreza. El oro corrompe, primero al aventurero, después al clérigo y luego a la matrona.

Todos los aventureros, extranjeros y científicos, unidos por el mismo interés, no veían en México, pobres ni ricos, abundancia y hambre, nobleza y villanía, libertad o esclavitud. Los aventureros veían sólo "utilidades".

México no era una sociedad, un pueblo, una nación, sino un campo de placeres de oro. México era el "dividendo". Cuando México, en su perfecto derecho, se levantó en armas para sacudir a los fenicios, éstos se volvieron los irreconciliables enemigos de aquél y han tratado y tratan de volver a ser los señores feudales.

Cada rico que cruzaba la frontera en busca de seguridad, porque, sintiéndose científico, se consideraba inseguro, era un heral-

do pregonador del resurgimiento de la barbarie en México, para derribar a las gentes **decentes**, sin más ideal que el robo.

Al comenzar la revolución ya hemos visto que muchos norteamericanos enriquecidos en México, entonaron un coro de alabanza a Díaz y condenaron a los rebeldes como hombres sin bandera.

Poco a poco, una declaración hoy, otra mañana, un príncipe del dollar, tan considerados en los Estados Unidos, aquí, otra allá, han llegado a formar una atmósfera de periódico tan densa contra México, que hay necios, que día con día, dicen en los grandes diarios. "¿Qué piensa Wilson? ¿o americanos o peones?". "La mayor parte de la riqueza de México pertenece a americanos; ellos han llevado con sus industrias la civilización y es tiempo de obrar".

De manera que todo se quiere subordinar a los fenicios. No importa que el peón no tenga bienestar o muera de hambre con tal de que Rockefeller, Robinson, Hamilton, etc., etc., perciban el fabuloso treinta por ciento mensual que les producen sus "industrias".

La clerigalla siempre ha dependido de los fenicios. Una buena limosna, un buen legado, no sólo abren las puertas del cielo, sino que ponen a los siervos del Señor, a las órdenes del dadivoso.

Las cruces rojas casi siempre se organizan por damas de capote, para hacerse bombo de caritativas, y como ellas son, ya la esposa, ya la hija, ya la madre del millonario, nunca las cruces son imparciales, y lo vimos en México durante la revolución que narro; las Pimentel y Fagoaga, las Romero Rubio, las Corral, las Teresa y Mier, etc., formaban el estado mayor de la Cruz Roja Mexicana y esta cruz sólo auxiliaba a los federales, sin que hubiera un auxilio para los revolucionarios. Por cierto que esa cristiana distinción dió lugar al establecimiento de una Cruz Blanca Neutral, cuyos propósitos fueron auxiliar al herido, sin fijarse en su color político.

Determinadas las ligas que de padre a hijo, hay del capital

al clero y a las cruces, nada tiene de extraño que estas dos instituciones últimas estén al servicio del oro del mercader.

Lector, dondequiera que veas una cruz o un bonete puedes encontrar un diamante o una pepita de oro.

Por medio de la cruz del altar y de la del brazo se pesca a los papanatas o a los sensitivos, y así fué como cayó el Presidente Wilson en la red de oro, sin saberlo.

En su plan de "extrangulación" engañando, según su costumbre, el general Díaz incluía el robustecimiento de su ejército, cuya debilidad era patente.

Con ese fin, hizo la comedia de solicitar (?) del Congreso autorización para disponer de ocho millones de pesos, cantidad que emplearía en la pacificación del país.

El ocho de abril el Congreso autorizó la partida. Ese acto de Díaz demostraba dos cosas: que no estaba dispuesto a transar con los rebeldes en la forma que ellos querían, es decir, poniendo como primer capítulo la renuncia de él, y que estaba convencido de que la revolución era poderosa y no se vencería sino con un poderoso ejército.

Por segunda vez, don Porfirio cayó en su propia trampa; no había escarmentado con la primera, cuando desbordó sus palabras ante Creelman. Esta segunda dió oportunidad para que el pueblo se acabara de convencer de la falta de sinceridad de Díaz. Había mandado un proyecto de ley al Congreso, proponiendo reformas, entre otras, la de "no reelección", según apunté antes. Pues bien, los ciudadanos de Guanajuato, que estaban hartos de los abusos y rapiñas del Gobernador don Joaquín Obregón González, vieron una buena oportunidad con las "reformas" y nombraron una delegación, para que fuera a pedir al general Díaz la aplicación de la no-reeleción en el Estado. Don Porfirio oyó la petición el ocho de abril y ofreció citar a Consejo de Ministros para discutirla, y "haría cuanto estuviera de su parte, sin lastimar la soberanía del Estado de Guanajuato".

El día ocho también, el Congreso concedió al señor Corral licencia por ocho meses para ausentarse del país.

Arizpe, Sonora, fué ocupado por los rebeldes y el Gobierno mandó una columna al mando del teniente coronel Díaz, fuerte en 1,000 hombres, para recuperar la plaza el ocho de abril. La fuerza se componía de 200 rurales, al mando de Medina Barrón, 550 infantes, 260 voluntarios a caballo y 400 yaquis. También el coronel Ojeda recibió orden de cooperar en el movimiento con su columna, que había estado en el combate de San Rafael.

El ex-sargento del ejército norteamericano Stanley Williams, al frente de ochenta paisanos suyos, robó algunos ranchos norteamericanos, en la Baja California, y el ocho tuvo un encuentro con federales del 8º Batallón, que le aniquilaron la guerrilla y lo hirieron gravemente, muriendo al siguiente día en Calexico.

A la muerte de Stanley Williams, la junta revolucionaria de El Paso declaró: "Los insurrectos de la Baja California no tienen ligas con los maderistas del resto de la República Mexicana.

"Los leaders rebeldes de la península son, en su mayoría, aventureros americanos. No están en relaciones con Madero y nunca han sido reconocidos por las juntas maderistas. La derrota de la fuerza de Williams por los federales del coronel Maycot, no tiene importancia absolutamente para los planes de los insurrectos de Chihuahua y demás Estados, en donde es reconocido como leader don Francisco I. Madero, jr.".

En efecto, el movimiento en la Baja California fué socialista y organizado y dirigido principalmente por norteamericanos ayudados por los hermanos Flores Magón.

El señor Sánchez Azcona, en "México Nuevo", de San Antonio, escribió un artículo, que informa acerca de los intentos de paz, diciendo así: "En ocho o nueve de marzo, don Francisco Madero, padre del leader de los insurgentes, tuvo una conferencia en Nueva York con su antiguo amigo José Ives Limantour, que acababa de regresar de Europa e iba para México. En el curso de la conversación, ambos deploraron los actuales acontecimien-

tos de México y trataron de buscar la manera de hacer un mutuo esfuerzo para ver si era posible llegar a un arreglo que pudiere llevar la paz en poco tiempo al país.

"Con tal objeto el señor Madero arregló juntas, enteramente privadas, entre Limantour, Vázquez Tágle y Gustavo Madero, miembros estos dos de la directiva revolucionaria.

"Nuestros representantes celebraron cuatro entrevistas con Limantour, en presencia de don Francisco Madero, sr. Tales entrevistas, repito, fueron privadas, y en unas de ellas, Limantour recibió de nuestros representantes el mínimun de exigencias de los revolucionarios, las que ofreció presentar al Presidente Díaz y a sus ministros.

"Nuestros representantes consintieron en estar en comunicación con el leader de la revolución don Francisco I. Madero y procurar obtener de él su opinión acerca de la aceptación de una conferencia de paz oficial.

"Los representantes de la insurrección mandaron inmediatamente un informe detallado a don Francisco I. Madero, que estaba al frente de las operaciones en Chihuahua. Se le pidió su opinión sobre el asunto y envío de sus órdenes.

"En los últimos días de marzo llegaron a San Antonio don Rafael Hernández y don Salvador Madero, representantes confidenciales de Limantour. Los representantes de la insurrección convinieron en llamarme de Washington, y en la noche del 31 de marzo tuvimos una conferencia en la cual el elemento revolucionario estuvo representado por don Roque Estrada, don José María Pino Suárez, don Gustavo y don Alfonso Madero, y por mí. Como los esfuerzos anteriores, este mitin no tuvo carácter oficial. No presentaron credenciales los señores Hernández y Salvador Madero, sino simples declaraciones, bajo palabra de honor, de que ellos eran representantes confidenciales del señor Limantour.

"Después de oír al señor Hernández, los representantes de la revolución expresamos nuestros puntos de vista, diciendo que puesto que el señor Limantour estaba demasiado cerca del gene-

ral Díaz para iniciar negociaciones de paz, creíamos conveniente comunicarlo así a nuestro leader don Francisco I. Madero y recabar sus órdenes. El señor Hernández expresó la creencia de que era posible enviar una comisión al señor Madero; de que el Gobierno del general Díaz daría a los comisionados toda clase de seguridades y los protegería con salvoconductos y una escolta de soldados, para que cruzaran las líneas de las tropas federales.

"La idea fué aceptada en principio y designamos, por nuestra parte, a don Roque Estrada y a don Alfonso Madero, quienes salieron para El Paso, la misma noche, 31 de marzo, acompañados de don Rafael Hernández, como agente confidencial del señor Limantour, y por don Francisco Madero, padre del leader insurrecto, quien manifestó la esperanza de volver a ver a su hijo.

"Debo hacer constar el hecho de que el partido revolucionario nunca ha tomado ni nunca tomará la iniciativa para entrar en negociaciones de paz, porque no existe necesidad de ello, puesto que vencemos diariamente. Si hubiera una conferencia de paz, no opinamos porque haya armisticio o suspensión de hostilidades.

"En todas nuestras discusiones no se hizo mención de deponer las armas ni de armisticio. Tal es la opinión predominante entre todos los revolucionarios y entre el grupo de directores de la revolución".

Declaraciones que confirman lo dicho anteriormente.

El científico don Manuel de Zamacona e Inclán llegó a Washington, el nueve de abril, para encargarse de la Embajada Mexicana, de la que fué **attaché** cuando su padre fué el ministro.

Zamacona fué Jefe de Hacienda en el Estado de Hidalgo, Tesorero General de la Federación, miembro de la Cámara de Diputados, Senador, Interventor de Bancos y Agente Financiero en Londres.

Limantour continuaba activamente su obra.

El enviado "vergonzante" de paz don Rafael Hernández, logró trastornar el seso a don Francisco I. Madero, que empezó a

dar oídas a las proposiciones de paz del corrompido general Díaz. De la Barra, antes de partir a Washington para ir a encargarse de la cartera de Relaciones en la nueva farsa del Gabinete, se conquistó las simpatías de Vázquez Gómez. Ahumada también hizo cuanto pudo por secundar la obra de Díaz, para hacer fracasar la revolución en el espejismo de un "tratado". Y el cinco de abril, a consecuencia de esta trama, comenzó a pensarse en un armisticio.

Entretanto la prensa gobiernista aseguraba en México y en el extranjero, que los "latrofacciosos" (nombre que los científicos daban a los revolucionarios) recibían dinero de este o aquel sindicato americano. La Standard Oil Company declaró lo que sigue: "Una serie de falsas noticias de la prensa británica, principalmente del "London Star" de fecha 3 de marzo, han hecho arraigar la impresión de que la Standard Oil Company es y ha sido la que facilitó fondos a la revolución de México".

"Ultimamente, noticias parecidas vienen en los periódicos mexicanos con encabezados como éste: "Aliados de los revolucionarios, "asegurando que", noticias procedentes de Austin, Texas, confirman que la **Standard Oil Company** ha proporcionado un subsidio a los revolucionarios. "Todas estas afirmaciones son completamente falsas. La **Standard Oil Company**, en su carácter de compañía establecida en los Estados Unidos, se conserva estrictamente alejada de toda ingerencia en asuntos de México". "Firma por la Compañía, el Secretario H. C. Folger, jr.".

Los acontecimientos se sucedían rápidamente y todos los días había que consignar movimientos de más o menos importancia.

Así, el día seis se sublevaron los presos de la Penitenciaría de Puebla y, arrojándose sobre la guardia, mataron al comandante e hirieron a un sargento; se escaparon veintidós soldados de la guardia; cinco presos fueron muertos en la refriega.

Como el general Juan A. Hernández no había tenido éxito al dirigir la campaña de Chihuahua, fué reemplazado por el general Lauro F. Villar.

Los federales en Aldama, Chihuahua, al batir a los rebeldes, les hicieron ochenta bajas; entre ellas se encuentran no combatientes, no faltando algunas mujeres, y en Badiraguato, Sinaloa, el coronel Morelos derrotó una partida de quinientos rebeldes, haciéndoles cuarenta bajas.

Don Abraham González, nombrado Gobernador de Chihuahua, por Madero, estableció el Gobierno en San Isidro.

El diputado socialista de Estados Unidos en Wisconsin, Víctor Berger, interpeló al Ejecutivo por la inusitada movilización de tropas amagando la frontera mexicana; lo conminó a presentar documentos justificantes del movimiento, y dijo que los Estados Unidos debían dejar en libertad a un pueblo que peleaba por conquistar sus derechos.

Sánchez Azcona confirmó el seis de abril la misión de Hernández, y habló de la importancia del movimiento rebelde, así: "Renunciando Díaz, la paz estará hecha. De otro modo, seguirá la guerra. Nuestro pueblo no consentirá nunca en deponer las armas mientras aquél sea Presidente. En otras palabras, la razón principal por la que combatimos es esa. Nuestros enviados extraoficiales y los de Limantour no tendrán ningún acuerdo, si no es bajo la base de la renuncia de Díaz.

"Se discutirá en El Paso, extraoficialmente, acerca de la paz, antes de que haya conferencias formales. Nuestro pueblo estará representado por Alfonso Madero y por Roque Estrada. El Gobierno mexicano, o más bien dicho, Limantour, ha enviado a Rafael Hernández y a Salvador Madero".

Estas declaraciones las confirmó más tarde Sánchez Azcona en el "México Nuevo" de San Antonio, como se verá adelante.

En comprobación de lo dicho antes, un tal Mr. Lionel Samuel se disparó contra México, en su calidad de hombre rico, y entonces el Vicecónsul porfirista. Manuel Esteva lo rebatió así: "Me sorprende los ataques de Mr. Samuel a mi Gobierno, tanto más, cuanto que por muchos años, él y sus hermanos regentearon un lucrativo negocio en México, bajo la protección del Gobierno que ahora ataca tan enérgicamente.

"El Presidente Díaz ha anunciado importantes y radicales reformas, en los últimos días. Despachos recientes de la ciudad de México y otros puntos, indican que la paz será un hecho dentro de muy poco tiempo. En vista de tales hechos, no es justo aventurar juicios sobre esas medidas, antes de que se conozca su efecto.

"Mr. Samuel habla de entrar en pláticas con los rebeldes. Cualquiera negociación que el Gobierno tuviera con los rebeldes, y nada se intentará, éstos la cumplirían sólo temporalmente. Se apelará a los rebeldes, como ya se ha hecho, para que se unan a los "buenos mexicanos", para ver por los intereses de México, y se darán cuantos pasos sean necesarios para imponer una paz permanente.

"Según Mr. Samuel, los principales rebeldes del Norte, son hacendados. Me maravillaría si se refiriera a los generales Terrazas y Zuloaga llamándolos rebeldes. Ellos poseen más tierras que ningún otro hombre en el Norte de México. ¿Pensará que Mr. Creel, que tiene también grandes intereses en Chihuahua, es un rebelde? Los Madero también son grandes propietarios. Ellos piden, entre otras cosas, el fraccionamiento de las grandes propiedades.

"Falta saber si ellos serán los primeros en ceder sus propiedades al Gobierno, para que éste las reparta entre las clases pobres, por cuyos intereses aseguran ellos que combaten.

"Por lo visto, Mr. Samuel no sabe que el Gobierno tiene muchos de sus más inteligentes hombres en Estados Unidos y Europa, estudiando los métodos más ventajosos de educación, los últimos adelantos de táctica militar, etc., etc.".

El siete de abril murió en Monterrey don Evaristo Madero, abuelo del jefe de la revolución, don Francisco I. Madero.

La campaña seguía favorable a las fuerzas insurgentes, aunque en algunos encuentros sufrían sus reveses; en Jonacatepec, del Estado de Morelos, los rebeldes tuvieron treinta muertos y se les hicieron cinco prisioneros. En cambio, se adueñaron de Te-

nango, del Estado de México, y amagaban a Milpa Alta, cerca de la capital.

Guiseppe Garibaldi llegó con sus fuerzas a los suburbios de Chihuahua. El general boero Suyman, que se había unido al movimiento insurgente, prestaba, en el Estado de Chihuahua, muy buenos servicios a la causa.

Cerca de Atlixco, los rebeldes aniquilaban una fuerza federal de más de noventa hombres, y amagaban la plaza.

En Tuxpan, en los campos de petróleo, también se combatía.

Toma de Agua Prieta. Douglas.
Representaciones diplomáticas por los
Estados Unidos

Entre tanto seguía la actividad en el campo gobiernista para pertrechar lo mejor posible al ejército y aumentarlo de manera considerable.

Se pidieron a la firma Martine Hale, de Inglaterra, 50,000 fusiles y 5.000,000 de cartuchos. De Alemania llegaban constantemente municiones.

Fueron ascendidos a brigadieres ocho coroneles, entre ellos García Cuéllar, Eguía Liz y Trucy Aubert, que fué el que mandó a los federales en el encuentro de Aldama.

Llevando adelante el general Díaz su política de "en Dios confiando y con el mazo dando," a la vez que ponía en alta fuerza sus batallones, soplaba con ardor por medio del fuelle denominado Limantour, para que los "vergonzantes" llegasen a un acuerdo con los rebeldes, encaminado a firmar un armisticio. Así, el once de abril, los telégrafos permitieron (!) tanto al Dr. Vázquez Gómez, que estaba en Washington, como a Rafael Hernández, en El Paso, comunicarse con el campo rebelde de don Francisco I. Madero, en Bustillos, **extraoficialmente**, por supuesto. También se dieron salvoconductos a mensajeros que llevaban los pliegos **extraoficiales** del armisticio.

Madero se mantuvo firme en sus primitivas demandas y no se enterneció demasiado con el cuadro que se quiso hacer aparecer ante sus ojos.

Los acontecimientos que distrajeron a la prensa americana y, en general, al público de Estados Unidos, de las supuestas víctimas de la Baja California, comenzaron a desarrollarse el doce de abril, al anuncio de que una columna rebelde, fuerte en trescientos hombres, se acercaba rápidamente al rico mineral sonoren-

se de Cananea, mandada por los jefes Juan Cabral, Antonio García y Manuel Romero. La circunstancia de estar Cananea, cerca de la frontera, despertó interés, como sucedió con los amagos a Ciudad Juárez y el largo asedio de Ojinaga.

Tres o cuatro puentes del Ferrocarril de Naco a Cananea fueron quemados y se interrumpió la comunicación telegráfica.

La columna federal de Moreno y Chapa tenía la plaza. Inmediatamente comenzó a fortificarse, sobre todo una pequeña eminencia que hay en el centro del poblado, en donde se emplazaron las ametralladoras tras de fuertes parapetos de piedra.

Este amago de Cananea sólo fué para disfrazar un movimiento sobre Agua Prieta, población de la frontera, cercana a Douglas, del Estado de Arizona. Los encargados de ese movimiento fueron José María "El Amale", Antonio Rojas y Francisco Miranda, que se desprendieron del núcleo principal y marcharon rápidamente al Este, se adueñaron de Fronteras, sobre el Ferrocarril de Nacozari, montaron sus tropas en los carros de ese ferrocarril, avanzando a Cabullona, y tomaron por sorpresa Agua Prieta, después de un combate que duró toda la tarde del 13 de abril.

La toma de Agua Prieta, según relato de testigos, fué así: "los rebeldes llegaron a orillas de la población, en el tren capturado en Fronteras, y su presencia completamente inesperada, causó la consiguiente sorpresa. La guarnición federal, compuesta de ochenta hombres, al mando del capitán Vargas, tomó sus posiciones. El ataque comenzó por el Oeste, inmediatamente después del desembarco de las fuerzas rebeldes, cuyo desembarco trató de ser impedido infructuosamente; la fuerza rebelde se colocó tras del terraplén de la vía, y dos grupos avanzaron cerca de la Aduana americana. Los federales trataron de rechazar el asalto y consiguieron, en parte, su objeto; repuestos los rebeldes, cargaron con brío sobre los federales, ovacionados por más de mil mexicanos y americanos que presenciaban el combate del lado americano. Los federales fueron rechazados en dirección de la línea divisoria, que comenzaron a cruzar. Entonces fué cuando las balas rebeldes

pasaron la línea, haciendo blanco en muchos de los espectadores.

Eso obligó al capitán Guajot, del 1° de Caballería americana, a notificar que impediría hacia allá la retirada de los federales, que fueron entregando sus armas a Guajot, e internándose en Estados Unidos.

Los federales también hicieron fuego en dirección de la Aduana americana, para impedir el avance de los rebeldes por ese lado.

Una vez dueños los rebeldes de Agua Prieta, dieron aviso a sus compañeros, que empezaron a concentrarse en ese punto, fortificándolo y con intenciones de hacer de él cuartel general y capital provisional del Estado de Sonora.

El catorce llegaron a la plaza doscientos hombres de caballería, al mando de Belisario García, entre ellos algunos pimas.

Ojeda se propuso recobrar la plaza, y ya libre del amago de Cananea, comenzó a preparar su avance la columna del teniente coronel Díaz.

El día quince pudo llegar al Valle de Nacozari.

El dieciséis tomaron contacto las avanzadas rebeldes con los exploradores federales de la columna de Díaz. A las seis y media de la mañana del diecisiete, los federales, que durante la noche se habían acercado a Agua Prieta, abrieron el fuego, que duró todo el día. A las once de la noche era favorable para los defensores de la plaza, pues el enemigo no avanzaba.

A las ocho de la noche, los federales habían conseguido, con certeros fuegos de fusilería, destruir la posición ocupada por el cojo Belisario García, que, aislado del resto de la fuerza, tuvo que cruzar la línea y rendirse al capitán americano Guajot, declarando que se entregaba como un simple soldado y no en calidad de comandante de fuerzas revolucionarias.

El teniente coronel Reynaldo Díaz mandaba el asalto, al frente de ochocientos hombres de la columna de Ojeda.

Los revolucionarios, carentes de disciplina, se embriagaron durante la noche del diecisiete, y al amanecer del dieciocho, la plaza cayó en poder de los federales.

El coronel Juan Medina, que cruzó la frontera y entregó su espada a las tropas norteamericanas, refiere así los hechos: "Poco después de que ocupamos la plaza, dí órdenes para que se destruyera todo el alcohol que había en las tiendas.

"Cuando se avistaron los avanzadas federales y se rompió el fuego, me coloqué en la parte Este de la población. Belisario García ocupó el centro y Rico y Escandón el ala derecha hacia el Oeste.

"Dí órdenes a mis hombres, excepto a los que tenían maüsser, que no disparasen sus armas, hasta que el enemigo estuviese a menos de quinientos metros. Cerca de mí tenía un buen tirador que cuidaba de impedir que los federales emplazaran sus ametralladoras para vencer el centro. El tirador fué muerto y lo reemplazó otro, que no podía hacer disparos certeros.

"Ordené a mi tropa que no hiciera fuego, para permitir que el enemigo avanzara. Así lo hicieron y cuando el enemigo estaba cerca, cuatrocientos hombres abrieron el fuego. Todo Douglas es es testigo de que los federales fueron rechazados. Dos veces reformaron su línea y avanzaron y otras tantas fueron rechazados. Al tercer intento fuí al centro del poblado a preparar refuerzos, y encontré a todos los hombres que había dejado de reserva en completo estado de ebriedad. Ordené que todas las cajas de cerveza que habían abierto fueran destruídas.

"Dejé una guardia cuidando las cajas cerradas, y, antes de alejarme, encontré a uno de los oficiales bebiendo y permitiendo que los soldados bebieran. Mandé desarmarlo y lo arresté.

"En el resto del día no pude alejarme de la línea de fuego. Al abrigo de las tinieblas, el enemigo pudo concentrar sus ataques en el centro de nuestra línea. Los hombres de García estaban ebrios y empezaron a abandonar las trincheras, con excepción de seis mexicanos y tres americanos, de la legión extranjera. Cuando García se dió cuenta de ello, abandonó su puesto y fué en busca de sus reservas, pues toda su gente se había embriagado y se dispersó por la población.

"Antes de que él pudiera regresar a sus trincheras, el enemigo avanzó y las tomó.

"Al saberlo yo, por un centinela, ordené a mis fuerzas que tomaran sus caballos y se prepararan a evacuar las posiciones para ir a buscar nuevas en las lomas cercanas. En esto uno de mis hombres pidió auxilio; fuí a verlo, y sin darme cuenta, pisé suelo americano, en la calle Quinta, en donde fuí intempestivamente arrestado". (Copio este informe de Medina, porque tiene una parte verídica; pero dicho individuo no contribuyó a la toma de la plaza).

La embriaguez, en la que cayó también "El Colorado", dió el triunfo a los federales, que tomaron posesión de la plaza en la madrugada del dieciocho. Poco después, aparecieron en la llanura las fuerzas de Cabral, que fueron recibidas a tiros y obligadas a replegarse a las gargantas de la inmediata serranía.

Muchos de los rebeldes que abandonaron Agua Prieta, se pasaron al lado americano y otros se desbandaron por los campos.

Con motivo de los combates en Agua Prieta, y debido a que multitud de curiosos americanos, como he dicho, se acercaron demasiado a la línea de fuego y aplaudían a los rebeldes y gritaban "¡Viva Madero!", los federales, en el momento del ardor bélico, y resentidos por tales demostraciones, disimuladamente hicieron algunos disparos sobre la multitud, según aseguran algunos, y otros dicen que los rebeldes, al pretender desalojar a los federales no tuvieron las necesarias precauciones, y algunos de sus tiros alcanzaron a dicha multitud; el hecho es que hubo, en el primer asalto, dos muertos y algunos heridos americanos en su propio suelo.

Con este motivo, la Cámara de Comercio de Douglas envió al Presidente Taft un telegrama concebido en los siguientes términos: "Abril 14 de 1911.—Señor Presidente:—Durante un encuentro verificado ayer en Agua Prieta, México,—entre federales e insurrectos, a una milla de Douglas, dos americanos fueron muertos y once heridos, incluyendo algunos niños, que atendían

a sus ocupaciones habituales en Douglas. Miles de balas cayeron en nuestra ciudad, perjudicando vidas y propiedades. ¿No habrá medio de que los americanos sean protegidos durante el curso de sus ocupaciones?

"Se esperan más combates de un momento a otro en la frontera. Los combatientes lucharon ayer a diez pies de distancia de la línea americana. Por la Cámara de Comercio y Minería.—El Secretario, E. P. Grindall".

El Presidente ordenó se contestara a la Cámara de Comercio de Douglas en estos términos:

"Mr. Grindall: El señor Presidente recibió su telegrama. Mucho lamenta la situación que usted describe. Ha ordenado que los Secretarios de Estado y de Guerra den los pasos necesarios, para que acontecimientos deplorables como el de ayer en Douglas, no se repitan en lo futuro. Entretanto, el Presidente espera que la Cámara de Comercio y las autoridades locales hagan uso de toda su influencia, para que los ciudadanos se mantengan lo más lejos posible de la escena de los combates y no manifiesten sus simpatías por ningún partido combatiente, para no agravar una situación ya de por sí difícil. **Charles D. Hilles,** Secretario".

El Presidente Taft, por los conductos debidos, presentó una enérgica reclamación al Gobierno mexicano, con motivo de los sucesos, y notificó a los insurgentes, por conducto del Departamento de Justicia, para que no se repitiera el caso.

Los insurgentes contestaron que procurarían en cuanto estuviera de su parte que no se repitieran los lamentables sucesos de Douglas.

La nota americana al Gobierno mexicano fué enviada por el Subsecretario de Estado Huntington Wilson, en calidad de urgente, y decía, en resumen: "El ultraje de ayer será considerado como un incidente; pero ocurrencias similares serán tomadas como una afrenta a la nación. Se notifica a los mexicanos que deben hacer lo posible para escoger sus posiciones en los combates cerca de la línea de tal manera que la dirección del fuego no amenace

el suelo americano, en donde pueda causar pérdidas de vidas o perjuicios a los ciudadanos americanos. El Presidente, ante situación tan delicada, y en vista del sentimiento popular de México ante una intromisión americana, no quiere colocar las actuales relaciones amistosas de los dos países en peligro de ruptura; pero está dispuesto a conservar una posición firme".

El funesto embajador Henry Lane Wilson, después de entregar al Ministro de Relaciones, Lic. Francisco León de la Barra, la reclamación de su Gobierno, se dirigió a los residentes americanos de México, recomendándoles que se armaran, en previsión de algún movimiento antiextranjero, con motivo de la tirantez de relaciones entre los dos países.

A su vez John Dean, vecino de Douglas, telegrafió al Departamento de Guerra lo siguiente: "Los americanos que combaten al lado de los rebeldes mexicanos, fueron la causa directa de las desgracias ocurridas en Douglas, Arizona.

"La lluvia de balas que cayó en la ciudad fué provocada por López "El Colorado", que se colocó a lo largo del terraplén del ferrocarril entre Douglas y las fortificaciones federales. Entre la gente de López había muchos ciudadanos americanos y, por tanto, ellos son los causantes directos de aquellas desgracias".

Cuando los federales se acercaban para recuperar la plaza, el teniente coronel americano del 1º de Caballería, Mr. Shunk, envió al Departamento de Guerra el siguiente mensaje: "Douglas, abril 16.—Noticias fidedignas aseguran que se combate a diez millas al Sur de este lugar, entre avanzadas federales y rebeldes. Probablemente habrá un combate general mañana. Los federales son como mil doscientos.

"Las fuerzas insurgentes de Agua Prieta se ocupan en construir trincheras, en dirección paralela a la línea divisoria y a cerca de doscientas yardas de ella. He notificado a los insurgentes que el uso de aquéllas puede perjudicar a los ciudadanos americanos. He enviado también como mensajero a Charles Mc. Kean,

para que entregue copia de las instrucciones de ese Departamento al comandante federal.

"¿Hasta dónde podré actuar según las circunstancias?—**Shunk**".

El Departamento de Guerra contestó: "En respuesta a su petición de instrucciones para el caso de que se repita un combate que pueda perjudicar a los ciudadanos de Douglas, se le ordena lo siguiente: por ningún motivo permitirá usted que sus hombres crucen la línea divisoria. Prevenga, hasta donde sea posible, cualquiera violación a las leyes internacionales, impidiendo el paso de gente armada, de Estados Unidos a México. En caso de que federales o insurrectos penetren a territorio americano, desármelos y aprehéndalos hasta nueva orden. Notifique a los ciudadanos de Douglas que no deben exponerse al fuego de territorio mexicano, y repita, por medio de mensajeros civiles, su anterior protesta por fuego que se haga hacia territorio americano, tanto por federales como por insurgentes".

Shunk volvió a telegrafiar:

"Le fué entregada al comandante federal la copia del mensaje de ese Departamento, referente al cuidado que aquél debe tener, para evitar daños en suelo americano. El comandante prometió hacer todo lo posible por evitarlos, e indicó que atacaría muy pronto la plaza".

La excitación en la ciudad de México por el amago de una intervención americana fué grande y Díaz trató de aprovecharla, ordenando la efectividad del servicio militar obligatorio.

La Cruz Roja, que se había distinguido por su inactividad, dió señales de vida y comenzó a organizarse para marchar a la frontera, en caso de guerra con Estados Unidos.

La señora Luz González Cosío de López, hija del Ministro de Guerra, era presidenta de esa Cruz, y desplegó inusitada actividad.

En el combate del diecisiete, en Agua Prieta, volvieron a ocurrir desgracias, pues los curiosos no habían escarmentado. Las

tropas americanas los obligaron a retirarse hasta el centro de la población.

El mayor de ella, Mc-Guire, telegrafió a Taft: "Esto forzosamente debe concluír. Ya han caído siete ciudadanos americanos heridos en las calles de Douglas, y las balas perforan los edificios, y caen en los patios donde juegan muchos niños, a más de una milla de distancia de la frontera.

"¿Nada se puede hacer para protegernos?"

El Gobernador del Estado de Arizona también telegrafió al Presidente:

"A consecuencias del combate de hoy, en terreno mexicano, a tiro de fusil del centro de Douglas, cinco americanos resultaron heridos en esta población. Lo mismo se irá a repetir mañana, pues aunque los federales parecen dispuestos a no disparar en dirección de Douglas, las posesiones de los insurrectos son tales, que cuando ocurra el combate en el Este y Sudeste, los habitantes de Douglas volverán a estar en peligro.

"A mi juicio, deben tomarse medidas radicales para proteger a nuestro pueblo indefenso, y si algo se puede hacer para impedir el combate de Agua Prieta, la situación lo exige. Es imposible proteger a los habitantes de Douglas, a menos que se les ordene que abandonen la ciudad. ¿Se puede hacer algo para salvar la situación, que es crítica?—**Richard E. Sloan**".

El Presidente contestó:

"Al Gobernador Sloan.—Douglas, Arizona.

"Recibido su mensaje.—Se han hecho urgentes representaciones al Gobierno de México, para que ordene a las tropas federales que no hagan fuego hacia el lado americano.

"Espero respuesta.—A la vez he mandado notificar lo mismo a federales e insurgentes que están en las cercanías de Douglas.

"Infiero de su mensaje que ambas partes tratan de atender la notificación; pero que en el ardor del combate y al contestar el fuego, se olvidan de evitar que las balas caigan en Douglas. La situación podría justificarme si ordenara que nuestras tropas

cruzaran la frontera e intentaran detener el combate, o bien hacer fuego sobre ambos combatientes desde el lado americano. Pero si se diera tal paso, afrontaría la posibilidad de seria resistencia y abundante derramamiento de sangre, lo mismo que el peligro de ser mal interpretada esa acción y por ella inflamar la indignación popular en México contra muchos miles de americanos que están en esa República y poner en peligro sus vidas y propiedades.

"La presión para una intervención general en tales condiciones sería inevitable. Es imposible prever las consecuencias de semejante acto, y debemos usar de la mayor prudencia para evitarlo.

"Pendiente de mis urgentes representaciones al Gobierno mexicano, no puedo ordenar, en consecuencia, a las tropas de Douglas que crucen la frontera; pero sí puedo pedir a usted y a las autoridades locales, en caso de que amenace igual peligro, que ordene al pueblo de Douglas se coloque a distancia suficiente a donde no alcancen las balas mexicanas, para evitar nuevas desgracias.

"Tengo el deber de evitar serio peligro a los americanos que residen en México, en donde están muy expuestos, tomando una medida radical en el sentido de que los americanos de este lado sufran trastornos temporales precaviéndose del peligro".

El 18 de abril contestó nuestro Gobierno por conducto del Secretario de Relaciones la nota de los Estados Unidos.

Comenzó por asegurar que el Gobierno americano estaba en un error, al afirmar que las tropas federales habían sido las que habían hecho fuego en dirección de Douglas.

"Es una desgracia que el Gobierno mexicano lamenta; pero en vista de informes oficiales y de fuentes privadas, hay la seguridad de que no fueron los federales, sino los revolucionarios, y especialmente ciudadanos americanos, los responsables de las desgracias ocurridas. Dichos americanos han tomado una parte muy censurable en los asuntos mexicanos, y serán castigados, cuando

sea posible, por el Gobierno mexicano. En apoyo de lo anterior, está el testimonio de John Dean, ciudadano de Douglas, que ha declarado enfáticamente que la compañía de López, compuesta en su mayoría de americanos, ha sido la principal culpable.

"Son, pues, esos americanos los causantes de los muertos y heridos que Su Excelencia justamente lamenta.

"Pero, suponiendo que vuestro relato de los accidentes fuese correcto, el asunto no es de la importancia que se le concede, porque es bien sabido que el Gobierno mexicano desea evitar todo conflicto. Ciertamente, estos fatales incidentes deben ser contados entre aquellos sucesos que el Gobierno de Vuestra Excelencia, con mucha justicia y razón, ha declarado inevitables, dadas las circunstancias existentes en la frontera.

"El Gobierno mexicano advierte y deplora sobremanera que el Gobierno americano esté mal informado de los hechos, o los interprete erróneamente. Nadie puede creer que las tropas federales hayan tenido la intención o el deseo de infligir perjuicios a las vidas o propiedades americanas. Como hecho indudable, ellos solamente se defendieron de los que los atacaron en una población confiada a su custodia. Los asaltantes tienen empeño en crear dificultades entre los Estados Unidos y el Gobierno mexicano.

"Sobre este punto, el Presidente dice que le sorprende y apena saber por los informes que tiene este Ministerio, que individuos de tropa del Ejército americano pasaron al lado mexicano, y no contentos con esta flagrante violación de la neutralidad, que debe atribuirse a la confusión existente sobre la línea divisoria, disuadieron a los federales de seguir defendiéndose, los desarmaron y entregaron las armas a los revolucionarios, todo lo cual fué hecho a instigación de la facción sediciosa".

"Tengo que referirme a otro caso muy claro de violación de la neutralidad, que, estoy cierto, el Gobierno de Estados Unidos sabrá castigar debidamente. Un rifle de uno de los revolucionarios que había sido puesto fuera de servicio durante el combate, fué llevado por su dueño al lado americano, arreglado por un po-

licía de aquel país y vuelto a conducir de este lado para seguirse usando.

"También protestamos por el hecho de que el teniente Troncoso, del Ejército Federal, fué herido por un tiro procedente de la Aduana americana, de donde constantemente partieron tiros durante la lucha, sin saberse claramente si procedían de los revolucinarios posesionados de ese rumbo o de americanos que simpatizan con la revolución y que estaban en dicho edificio.

"Aunque muy deplorables, las desgracias ocurridas en Douglas no pueden imputarse a malevolencia de los soldados mexicanos.

"Aquellas desgracias son originadas por la lucha que se desarrolla en territorio mexicano entre las tropas federales y los sediciosos rebeldes, que han llamado en su ayuda a los extranjeros.

"Muchas de las desgracias se deben al poco cuidado y desbordante curiosidad de parte de los ciudadanos de Douglas y a la actitud del mayor Gardner, que no permitió a los federales atrincherarse en posiciones convenientes y necesarias.

"Para evitar un conflicto, y mientras esperaban instrucciones de autoridades superiores, las tropas federales no tomaron dichas posiciones, y en cambio el mayor Gardner permitió a los revolucionarios hacerlo, con gran desventaja para las fuerzas federales y su causa.

"Este Ministerio no cree, por el momento, que tales hechos se hayan verificado con autorización o consentimiento del Gobierno americano; pero es cierto que algunos departamentos de ese Gobierno han sido, a veces, mal servidos por empleados secundarios, que son notoriamente parciales del lado de los revolucionarios y están ansiosos por darles toda ayuda posible.

"En conclusión, ruego a Su Excelencia que comunique el contenido de esta nota, tan pronto como le sea posible, a su Gobierno, especialmente sobre aquellos puntos que ilustran los abusos cometidos en la frontera y las acciones de las personas que he

señalado, para que su Gobierno procure, tan pronto como sea posible, poner remedio a una situación anormal".

Al siguiente día de esta enérgica respuesta se presentó en la Casa Blanca el nuevo Embajador mexicano, don Manuel de Zamacona e Inclán.

Su discurso fué: "La paz, momentáneamente alterada en México, será restablecida bien pronto, cuando el efecto de las francas y patrióticas declaraciones del Presidente de la República, que dan garantía efectiva a todos los intereses legítimos ligados con el mantenimiento del orden, se deje sentir.

"Las relaciones de amistad entre las dos repúblicas están en todos sentidos tan bien cimentadas, que continuarán en el mismo estado de franca cordialidad cuya característica ha sido durante largo tiempo".

Taft contestó, en parte: "El Gobierno de los Estados Unidos no tiene sino los mejores deseos por la felicidad del pueblo mexicano, y no puede menos de sentir vivo interés por su paz y prosperidad. Es, además, la ferviente esperanza de los Estados Unidos, que la armonía pronto se restablezca y que el pueblo mexicano, en completa concordia, y con una sola tendencia, prosiga hacia su gran destino".

Con motivo de las dificultades internacionales, Limantour declaró:

"Tengo algunas esperanzas de arreglo, tanto de nuestras complicaciones interiores como exteriores".

"Desgraciadamente, los mexicanos tenemos que enfrentarnos con dos arduos problemas".

"En primer lugar, la cuestión de la frontera, y lo que parece inevitable, los peligros que de allí brotan. Los insurgentes van a la frontera, porque allí gozan de la completa simpatía de la población fronteriza americana, y fácilmente obtienen cuanto desean: armas, dinero y medicinas. ¡Oh! si solamente se limitaran a eso, no habría dificultades para reducirlos. Pero no es así; van a la frontera, porque cuando son derrotados pueden cruzar y des-

aparecer fácilmente entre la multitud de simpatizadores y escapar a las consecuencias de sus actos sediciosos, que muchas veces son puramente criminales, según el Código".

"Igualmente, gravitan sus actividades en la frontera, porque esperan provocar un conflicto entre nuestras fuerzas y las americanas. Es vergonzoso pensar esto de algunos mexicanos; pero, desgraciadamente, poseemos pruebas que no admiten género de duda. Para ilustrar este punto, diré: las posiciones de los insurgentes que tomaron en Agua Prieta fueron tales, que obligaron a nuestros hombres, en su avance para recapturarla, a hacer fuego en dirección del lado americano".

"Sobre este y otros vejatorios sujetos, tuve una larga conferencia con mis colegas, el Ministro de Relaciones Exteriores y el de Guerra y Marina. Este me aseguró que las medidas restrictivas impuestas a nuestros comandantes, respecto a su acción en la frontera para evitarnos la repetición de incidentes como el de Douglas, que profundamente lamentamos, ha reducido la eficiencia militar de nuestras tropas, cuando menos, un setenta y cinco por ciento. El Ministro de la Guerra dice que nuestros oficiales han enviado comunicaciones en las que respetuosamente hacen constar que son mandados a atacar a los rebeldes cuyas posiciones están en la frontera, con las manos atadas a la espalda y los pies ligados".

"Realmente no podemos ir más allá de donde hemos llegado. No sé si podamos ir más lejos, si, como, razón tengo para creer que sea el caso, en unas cuantas horas o quizá en estos momentos los insurrectos repetirán su táctica de Agua Prieta en Ciudad Juárez".

"Se colocarán en tales posiciones, que sólo podrán ser atacados con perjuicio de vidas y propiedades americanas. Ojalá y no fuese así. No sé lo que deberíamos hacer; hay que recordar, después de todo, que hoy, el primer deber de todo mexicano, especialmente de aquéllos que tienen el honor de combatir por la Patria en la línea de fuego, es salvar al Estado de aquéllos que,

quizá inconscientemente, al menos así lo creo, están determinando la irreparable ruina de su Patria".

"Las zonas de neutralidad son ficticias. No me puedo engañar acerca de ellas. Lamento, honda, oficial y particularmente, las muertes en la frontera, de inocentes americanos, que han sido consignadas en la prensa y han sido el tópico de una firme reclamación del Gobierno americano".

"Deploro estos incidentes, como las otras escenas trágicas que se desarrollan a nuestra vista; pero confieso que no sé cómo se podrían evitar".

"Creo que estamos de los dos lados de la frontera en el mismo peligro. La guerra es siempre un pesado fardo y las zonas, después de todo, meras invenciones ficticias".

"Al contrario de lo afirmado por los periódicos esta mañana, no se ha presentado ningún plan para establecer una zona neutral a lo largo de la frontera, ni por nosotros ni por Washington, que yo sepa. No quiero prejuzgar en una cuestión tan importante; pero me inclino a creer que al presente semejante plan, bien pensado, sería impracticable".

"No tengo esperanzas de que un armisticio con los insurgentes se pueda establecer al presente. Espero que en Ciudad Juárez habrá combates muy sangrientos, y que quizá ya hayan comenzado, y de fijo sé la poderosa influencia que estas batallas tendrán en nuestras internas y exteriores complicaciones".

"En los últimos días este Gobierno ha hecho muchos sacrificios para volver a unir el país. Hemos hecho cuanto ha sido posible, pero sin éxito. Los americanos deben comprender que Francisco I. Madero, el leader de la rebelión, es un soñador, un doctrinario en política, un hombre que ha adquirido sus conocimientos de los hombres, en los libros y bibliotecas; que no está en contacto con el pueblo; sin embargo, muy versado en los clásicos y en antigüedades asirias. Es un vegetariano, que no quiere comer carne, sustentadora del hombre por miles de años, y como es

espiritista, oye más las voces que nadie oye, que prestar atención a las lecciones de la experiencia humana en el difícil arte de gobernar".

"Si, como muchos proclaman, el señor Madero tiene patriotismo, ahora es la oportunidad de que lo manifieste ante los hombres".

"Ciertamente, pude comprender, como observé, en mi visita a Nueva York, que hay cierta simpatía entre los americanos por la propaganda de Madero. El señor Madero dice que el Gobierno de los Estados Unidos es el más grande del mundo, y que él no estará contento hasta que no haya enriquecido su país exactamente con la misma forma de gobierno, apoyada en las mismas instituciones liberales y en los derechos del pueblo".

"Ahora bien, durante los años que tengo de participar del gobierno, he conocido aquí cientos de estadistas americanos que se han elevado a los más altos puestos políticos por el favor de sus conciudadanos. Muchos de ellos, bastante inteligentes, han viajado por aquí y demostrado un vivo interés por los problemas mexicanos. He tomado sus puntos de vista de nuestras condiciones y problemas, siempre con placer, y a menudo con interés. Ahora, fuera de esos cientos, verdaderamente podría decir miles de impresiones que han sido puestas a mi disposición de una manera franca, nunca ha habido una simple sugestión de americanos de que México sea capaz de la más avanzada democracia, bajo la cual el pueblo americano, con sus antecedentes y herencia, ha prosperado maravillosamente".

"Francamente, creo y pienso que todo aquél que en México y en Estados Unidos tenga alguna práctica en asuntos de Gobierno, considerará las pretensiones de Madero como quijotescas. Garantizo, además, que cada día nuestro Gobierno da un paso hacia el ideal democrático, hacia la difusión y extensión de las instituciones democráticas y del sufragio; pero todo esto requiere, quizá, una generación, o dos. Creo que si lo realizamos en dos generaciones, será un adelanto milagroso".

"Si la opinión pública rigiera en Estados Unidos o aquí, la anarquía sería el resultado".

"En verdad, nosotros "los rancios estadistas", como ellos nos llaman, hemos caído en las rutinas, y los jóvenes estadistas tienen razón en inculparnos. Es su privilegio y no lo discutimos. El futuro les pertenece. Pero ellos deberían hacer su labor constructiva sobre los cimientos liberales que sus padres amasaron con su sangre y no destruirlos y convertir nuestro floreciente país en un desierto".

Esto aseguraba Su Eminencia el Ministro, mientras sus enviados estaban a punto de firmar un armisticio con el bondadoso y humanitario señor Madero.

La sangrienta ironía del Ministro, refiriéndose al leader de la revolución, campeaba constantemente en la letrina que se llamó "El Debate" y en los órganos periodísticos de Díaz.

El plan del científico, patrocinado por Díaz, era sorprender la buena fe de los revolucionarios para destruirlos, si caían en la trampa, recurriendo hasta al asesinato y no repudiando sobornos y traiciones.

La obra de Limantour, comenzada por Rafael Hernández, seguida inteligentemente por Esquivel Obregón y Braniff, empujando a la traición y al asesinato, por medio del soborno, a los irresponsables Villa y Orozco, tuvo su remate en la Ciudadela y ya agonizando nos quiere asfixiar con la intervención americana.

Afortunadamente, ese pueblo, "que necesitará redimirse milagrosamente en dos generaciones", ya está redimido y lo que "El Debate" llamó "ciudadano de tilma y huarache", es un ciudadano que ha saboreado la libertad y no dejará que se la arrebaten Limantour, Cowdray y Cía.

Los diputados y senadores también tuvieron la osadía de interpelar al Ejecutivo sobre los relaciones con los Estados Unidos.

El Ejecutivo, "respetuoso de la ley", anunció con días de anticipación, que el pulcro señor de la Barra, Ministro de Rela-

ciones Exteriores y esperanza de los rebeldes, por sus promesas de Washington, iría a "informar" al Congreso.

En efecto, el 20 de abril y con un lleno completo, el señor de la Barra "informó".

Después de asegurar su placer por la oportunidad que se le presentaba de entrar en estrechas y cordiales relaciones con los padres conscriptos, dijo que el Gobierno no había dado ningunos pasos para iniciar una conferencia y ofrecer términos de paz a los revolucionarios; pero que estaba dispuesto y deseaba recibir a algún enviado que los representase para escuchar y pesar sus pretensiones.

Dijo que esperaba la paz de un general movimiento de cordura del pueblo mexicano, en vista de la peligrosa situación, y de un despertar de amor patrio que ya se veía por todas partes.

Añadió que, cuando supo en Washington de la orden de movilización, indagó, como era su deber, acerca del objeto de dicho movimiento de tropas. El Presidente Taft, en respuesta, le dió seguridades de que tal movilización había sido ordenada con el doble propósito de tener un respetable número de tropas en su práctica de maniobras, que por muchos años no había hecho el Ejército americano y para prevenir el contrabando de la frontera.

En cuanto a la orden dada por Taft, para que los barcos americanos fuesen a puertos mexicanos, logró que se cancelase.

Se refirió al movimiento de la Baja California, diciendo que era completamente independiente de la agitación sediciosa. Añadió que el Gobierno tenía allá suficientes elementos para acabar con ese movimiento, lo mismo que con los desórdenes ocurridos cerca de la capital.

De paso, como no queriendo la cosa, notificó que en Nueva York y en San Francisco había anuncios en los periódicos, llamando reclutas, para que sirvieran al ejército rebelde.

Luego habló del caso Blatt y Converse, dos americanos aprehendidos por los federales, en la línea divisoria en Ciudad Juárez, y dijo que como el territorio donde fueron capturados estaba

en disputa entre los dos países, el Gobierno mexicano no había accedido a las demandas de inmediata entrega de los presos, hecha por los Estados Unidos; pero que se había hecho todo lo posible para que la Comisión de Límites diera un informe acerca del punto contencioso, lo que haría que se resolviera el incidente satisfactoriamente muy pronto.

Pasó en seguida a ocuparse del combate de Agua Prieta, y dijo que se había afirmado, ante el Gobierno americano, que esas inevitables desgracias habían sido provocadas por filibusteros americanos que combatían al lado de los revolucionarios. Agregó que tenían esperanzas de que no se repitieran incidentes como éste.

Después, en un tono solemne, dijo que, aunque las relaciones entre México y Estados Unidos eran cordiales, en todo el sentido de la palabra, no debería perderse de vista el hecho de que en la frontera acampaba un numeroso y bien equipado ejército, listo para toda emergencia; y expresó la ferviente esperanza de que, a pesar de la extrema delicadeza de la situación, ningún desdichado incidente vendría a causar mayores complicaciones que las presentes, y que muy pronto el horizonte actualmente nublado, resplandecería.

Verdaderas causas de la caída del Gral.
Díaz. Combate en Casas Grandes.
Negociaciones de Paz del Gobierno.
"La Casa de Adobe".
Armisticio

Se ha dicho muchas veces que la "opinión pública" fué la que venció al general Díaz, y no la fuerza de las armas, pues la única acción que aparentemente obligó a Díaz a renunciar, fué la caída de Ciudad Juárez. Yo creo que están en un error, porque ya he dicho que prácticamente las guarniciones federales estaban bloqueadas y he copiado las declaraciones de los **leaders** de la revolución, bien informados, por lo que se puede ver lo angustioso de la situación en que se encontraban los federales.

Además, el hecho de que don Porfirio mandase reclutar constantemente soldados y pidiese con urgencia armas y municiones al extranjero, y bajo de cuerda buscase la paz con los rebeldes, claramente demuestra que la situación no era muy favorable para él.

Seguiré dando noticias de los sucesos que diariamente se desarrollaban en el país, para que el lector vea que Ciudad Juárez fué la gota de agua que hizo derramar el vaso y la "opinión pública", que siempre se ha querido localizar en la ciudad de México, tuvo, en relación con los movimientos militares, poca importancia.

A todos los movimientos indicados hay que agregar el muy significativo de Luis Moya, el leader rebelde de Zacatecas. Después de organizar su fuerza con algunas dificultades, comenzó a reducir las guarniciones de la parte Norte del Estado, y el ocho de abril hizo un aparatoso ataque a la capital del Estado. Habían llegado a la estación del ferrocarril algunas armas y municiones. Sabedor de ello, Moya se presentó frente a Zacatecas y pidió la plaza. Antes de tener la respuesta colocó cuatrocientos

de sus hombres en las faldas del cerro de la Bufa, que domina la plaza, los que abrieron el fuego sobre las posiciones federales. Moya , al frente de cien hombres y protegido por aquel fuego, audazmente penetró hasta el centro de la población, destacó un pequeño grupo hacia la estación, para que se apoderara de las armas y municiones, conseguido lo cual se retiró a sus posiciones de la Bufa, a las dos de la tarde, y tuvo en jaque a la guarnición de Zacatecas hasta el siguiente día.

El puerto de Mazatlán, en el Pacífico, y Ciudad Juárez esperaban de un momento a otro el ataque de los insurgentes.

En la hacienda de Atencingo, Puebla, había, como en muchas haciendas de importancia, obedeciendo el plan de Díaz, de armar el mayor número posible de gente, unos cien rifles y cinco mil cartuchos, que cayeron en manos de los rebeldes, el 13 de abril. Así fué pasando con casi todos esos pequeños arsenales. De modo que don Porfirio ayudaba a sus enemigos, sin querer.

No habiendo tenido Rafael Hernández el éxito que Limantour esperaba, mandó a Oscar Braniff y a Toribio Esquivel Obregón, a Washington, para que ellos realizaran o completaran la obra de perfidia que había comenzado el primero. Limantour esperaba, y con razón, que la presencia entre los rebeldes de un individuo que había figurado como independiente, no sólo inspirara confianza, sino que podría consumar el ignominioso proyecto de Limantour, de corromper a algunos insurrectos iletrados para que asesinaran a don Francisco I. Madero. Estuvo Limantour a punto de conseguir su objeto, como es bien sabido.

El trece de abril, Braniff y Esquivel Obregón conferenciaron en Washington con el doctor Vázquez Gómez, y comenzó desde ese día un constante ir y venir de comisionados al campo de Madero y un vibrar no interrumpido del hilo telegráfico entre México, Washington y cercanías de Ciudad Juárez.

De la Barra aseguró, el día quince, que en pocas horas tendría el gusto de anunciar que la crisis interior estaría a punto de arreglarse; que había negociaciones de paz con los rebeldes, y que

el Gobierno, procuraría satisfacer las demandas justas de los descontentos.

El general Reyes, creyendo que ya el general Díaz iba a vencer, ofreció su espada para "ayudar" a la pacificación del país.

El quince de abril, una fuerza exploradora rebelde, que iba en tren, se embarcó cerca de Bauche, dieciséis kilómetros al Sur de Ciudad Juárez, y sorprendió una avanzada federal; violentamente se mandaron refuerzos a ésta y se trabó un combate que duró casi todo el día. Al siguiente día los federales regresaron a Ciudad Juárez y los rebeldes se retiraron hacia las colinas cercanas. En este encuentro murió el dinamitero Cap. Greighton.

En Veracruz, los generales insurrectos Gavira y Tapia desarrollaban mucha actividad. Jalapa era amagada. Lo mismo sucedía con San Juan Bautista, Tabasco.

Chiapas y Yucatán eran cruzados en todas direcciones por los rebeldes.

En Michoacán, el Subprefecto de Santa Clara, Salvador Escalante, se había levantado en armas, y en unos cuantos días tenía más de dos mil hombres, regularmente armados, con los que se adueñó de casi todo el Suroeste del Estado. (1). Chiautla, poseído por los rebeldes. Se envió una expedición para capturar Izúcar de Matamoros, al Sur de Puebla, Acuitlapán, del Estado de Guerrero, un poco al Sur de Taxco, límite entre dicho Estado y Morelos, era otro núcleo importante de rebeldes.

Entre Saúz y el cañón de Santa Clara, Chihuahua, hubo otro encuentro en el que mucho rebeldes y federales perdieron la vida. La columna federal que abandonó Casas Grandes, llevándose a sus prisioneros, entre ellos los americanos de la legión extranjera, fué atacada en su camino a Chihuahua, por gente de Orozco y Villa, que no tuvieron éxito por que oportunamente llegaron al campo quinientos federales que mandó de Chihuahua el general Rábago.

(1) El autor de la presente obra se levantó en armas, en unión de Salvador Escalante, Martín Castrejón, Madrigal y licenciado Tena.

El 17 llegó la columna federal a Chihuahua con sus prisioneros, después de haber caminado cerca de trescientos kilómetros en terreno enemigo. Entre los prisioneros iban catorce americanos y dos alemanes, que fueron internados en la penitenciaría. Uno de ellos, R. C. Lee, de Mount Washington, Mo., así explicó el combate de Casas Grandes y la prisión de ellos:

"Comenzamos el ataque de la plaza en pleno día, de las posiciones que habíamos ocupado la noche anterior. Al principio, los soldados defensores se sorprendieron, pero repuestos ocuparon las azoteas de las casas y respondieron vigorosamente al ataque. Después de cinco horas de combate, ocupábamos las mejores posiciones y los federales izaron bandera blanca.

"Avanzamos y nos hicieron fuego".

"Arriaron la bandera blanca cuando se dieron cuenta de la llegada del coronel Cuéllar, al frente de setecientos hombres.

"El combate siguió en las calles; 25 americanos nos adueñamos de una casa de adobe. De las ventanas seguíamos haciendo fuego hasta que nos convencimos de lo inútil de la resistencia. Entonces a nuestra vez izamos bandera de parlamento; pero no se atendió, y seguimos bajo el fuego en más de veinte minutos.

"Cerca de mí cayeron Deerer y Rupland".

"Cuando los federales cesaron el fuego, salimos de la casa y nos rendimos".

"Desde ese momento hasta ahora, hemos sido tratados con toda clase de consideraciones".

* * *

El desprecio que tienen todas las naciones poderosas por el derecho ajeno; lo poco en que tienen la soberanía de los pueblos, siempre que éstos sean pequeños o estén incapacitados momentáneamente para repeler los atropellos, es proverbial. La rubia Albión si no fuera porque su honorable heredera Miss Yanquilandia, le muestra los dientes cada vez que aquélla pretende hacer de las suyas en suelo americano, hace mucho que Belice y la Gua-

yana Inglesa se hubieran extendido como mancha de aceite. Sin embargo, no pierde ocasión de manifestar en lo poco que tiene el derecho internacional. Y los Estados Unidos, que son iguales, vigilan todos los movimientos de las potencias, por lo que ve a su intromisión en la América india. En virtud de dicha vigilancia, un día Mr. Schmucker, Cónsul de Estados Unidos en Ensenada, Baja California, telegrafió urgentemente a Washington, al Departamento de Estado, avisando que el barco de guerra inglés "Shearwater" había desembarcado treinta hombres y un cañón "Maxin", en San Quintín, al Sur de Ensenada, para proteger (?) la población de un ataque de los insurgentes; alejado el peligro, se reembarcaron los marinos y el barco fué a Ensenada, en donde el comandante Vivian dió parte de lo hecho al Cónsul Schmucker.

Cuando dicho comandante fué interrogado, en San Diego, acerca de si había dado cuenta a su gobierno del desembarco de marinos en San Quintín, dijo: "Considero tan insignificante (!) el asunto, que no he cablegrafiado; pero escribiré a Londres y al Ministro inglés de México".

"Es verdad que desembarqué marinos en San Quintín. Lo hice para proteger las vidas y propiedades de ciudadanos ingleses y americanos. Fué el martes cuando los llamados revolucionarios aparecieron ante la población y huyeron todos los empleados mexicanos, dejando la plaza a merced de la fuerza invasora. F. Kersey, súbdito inglés, gerente de Mexican Land and Colonization Company, y H. V. Cannon, comerciante americano, me pidieron que enviase una fuerza armada para conservar la paz y evitar que sus propiedades fueran destruidas.

"Ordené a mis marinos que tomaran un cañón "Maxin" y desembarcaran. Lo hicieron el martes, a las 2 p. m., y permanecieron en la plaza hasta las diez de la mañana del siguiente día".

"A esa hora no había temores de ningún desorden, y los llamados insurgentes se habían alejado. Mi barco permaneció a la vista de San Quintín hasta el doce de abril, día en que salí rum-

bo a Ensenada, llevando a bordo a los empleados mexicanos que quisieron ir a dicho lugar".

El capitán Vivian, pues, no tuvo reparo en pisotear las leyes internacionales, para evitar que dos majaderos sufrieran en sus propiedades.

El 26, el Secretario de Relaciones entregó al Encargado de la Gran Bretaña en México, Mr. T. B. Hohler, una protesta, que nuestro Gobierno hacía ante Inglaterra por el atropello cometido por el capitán Vivian.

El dieciocho de abril comenzó el más importante de los movimientos rebeldes en la frontera americana, que al tener éxito, decidió la suerte del general Díaz. Los insurgentes, después de la escaramuza de Bauche, esperaron la concentración de mayores elementos, y en la fecha citada siguieron su avance hacia Ciudad Juárez, por diferentes rumbos. El coronel de Ingenieros Tamborrel había dirigido las fortificaciones de Ciudad Juárez, aplicando procedimientos modernos para las trincheras, protegidas a distancia por marañas de alambre de púas, trampas de lobo, etc., lo que hizo suponer que la plaza era inexpugnable. Sin embargo, muchas familias, temerosas del anunciado asedio, pasaron a la ciudad de El Paso a refugiarse. La guarnición, a las órdenes del general Navarro, se componía de setecientos ochenta hombres bien pertrechados.

Las autoridades americanas también tomaron sus precauciones, teniendo lista la fuerza y noticiando al público que no se acercara a la línea para evitar desgracias como las ocurridas en Douglas.

El diecinueve, Don Francisco I. Madero pidió al general Navarro la rendición de la plaza. La demanda fué enviada por González Garza. Presidente de la Junta Revolucionaria de El Paso, al Cónsul americano en Ciudad Juárez, Mr. Edwards, quien la entregó a Navarro.

Antes de obtener la respuesta, el señor Madero recibió telegramas del doctor Vázquez Gómez, urgiéndole que demorara lo

más posible el ataque de la plaza, pues confiaba en que las conferencias de paz, ya muy adelantadas, dieran una rápida solución al conflicto.

Los diversos comisionados de paz habían tenido multitud de peripecias; pero ya estaban a punto de comprometerse en nombre de Díaz a pactar un armisticio para abrir oficiales conferencias de paz. Don Francisco Madero, sr., había intentado pasar por Piedras Negras, para ver a su hijo, en el sentido indicado, llevando salvoconductos de las autoridades federales, que, a pesar de todo, detuvieron el carro en que viajaban y trataron de aprehender a una de las personas de su comitiva. (Catarino Benavides).

Tras de muchos esfuerzos, Madero, sr., logró evitarlo, y retrocedió a territorio americano, resuelto a suspender su viaje, en vista del poco valor de los salvoconductos.

Oscar Braniff y Esquivel Obregón, más zorros, esperaban pacientemente en Washington las respuestas a los innumerables telegramas que el doctor Vázquez Gómez había mandado a don Francisco I. Madero, y mataban el tiempo, mareando a dicho doctor, para ver si más tarde tenían en él un auxiliar para su "plan" de aniquilar la revolución.

Por fin, el dieciséis de abril decidieron acercarse a Madero y el doctor Vázquez Gómez les dió pasaportes para que pudieran conseguir su objeto. Se despidieron del Embajador Zamacona, que les confirmó los poderes, y se encaminaron a El Paso.

El doctor no cesaba de comunicarse con México, y esta vez urgió a Limantour para que arrojara la careta oficial y públicamente, autorizara las negociaciones, porque de lo contrario, Ciudad Juárez sería atacada y su captura inminente.

Al mismo tiempo obtenía que de Chihuahua se enviara una persona de confianza a llevar a Madero algunos mensajes sobre la materia.

Aceptó Limantour la petición de Vázquez Gómez, y el dieciocho se anunció, oficialmente, que el Ministerio de Relaciones

había recibido una proposición de armisticio, preliminar de conferencias de paz, procedente del Encargado en Washington por los rebeldes para representarlos ante Estados Unidos. La respuesta, hecha pública, fué favorable.

Repuesto don Francisco Madero, sr., de su fracaso en Piedras Negras, debido al empeño que tomó don Ernesto Madero en Monterrey, urgiendo al general Treviño para que ordenara a sus subalternos el respeto a los pasaportes, se resolvió a ir a Chihuahua, en unión de don Ernesto, su hermano; don Alfonso su hijo, don Rafael Hernández y don Federico Moya. En Chihuahua se les dieron facilidades para que salieran en busca de su hijo.

Como manifesté antes, sabedor Vázquez Gómez de que Madero exigía la rendición de Ciudad Juárez, le telegrafió pidiéndole demorara su acción, en vista del probable arreglo de un armisticio, y comisionó al agente revolucionario de El Paso, Federico González Garza, para que fuera a conferenciar con Madero al campo rebelde.

El veinte, González Garza fué a desempeñar la comisión. Madero lo recibió, y arregló una junta para descutir el asunto, en la que figuraron el coronel José de la Luz Blanco, teniente coronel Garibaldi, Raúl Madero y González Garza. El resultado de ella fué el siguiente ultimatum enviado al general Navarro:

"Una comisión de paz, extraoficialmente, me ha pedido señale los términos bajo los cuales se podría hacer la paz".

"Repetiré lo dicho ya al doctor Vázquez Gómez: gustoso renunciaré a la Presidencia Provisional de la República en bien de la paz; pero sólo que esté seguro de que se satisfará la voluntad del pueblo; de otro modo la revolución continuará, no obstante las negociaciones de paz".

"Estoy seguro de que el pueblo todo desea la renuncia del general Díaz y la no reelección. Por tal motivo, aceptaré como Presidente Provisional a una de las personas del actual Gabinete, para que convoque a elecciones.

"En caso de que esta condición se acepte, deberá entregár-

senos la plaza de Ciudad Juárez y firmarse un armisticio. Esperaré hasta mañana en la tarde el resultado de las negociaciones de paz conducidas por el doctor Vázquez Gómez. Si mañana en la noche no ha llegado la respuesta, comenzaré las hostilidades.—**Francisco I. Madero**''.

En seguida se anunciaron los delegados Braniff y Esquivel Obregón, que fueron recibidos por Madero; los acompañó Silvestre Terrazas, periodista de Chihuahua, y Félix Martínez.

Al Cónsul americano en Ciudad Juárez, le mandó Madero esta comunicación.

''Tengo el honor de notificar a usted que dentro de veinticuatro horas, a partir de la media noche de hoy, abril 19, atacaré Ciudad Juárez. Sírvase tomar cuenta de esta notificación y pasarla a los demás cónsules y a todos los extranjeros residentes en la plaza, para que tomen las medidas convenientes, para que sufran lo menos posible las naturales consecuencias de un ataque.

''Sírvase aceptar la expresión de mi respeto y consideración. —Sufragio Efectivo. —No Reelección. —Francisco I. Madero.— Presidente Provisional de la República Mexicana y Jefe del Ejército Libertador.— Rancho de Flores, abril 19 de 1911''.

La respuesta de Navarro, que siguió el camino inverso recorrido por la demanda, fué:

''Juárez, Méx., abril 20 de 1911.

''Sr. González Garza.—El Paso, Texas.

''En respuesta de su nota fecha de ayer, en la que me pide usted, en nombre del C. Francisco I. Madero, la evacuación de esta plaza, tengo el honor de informarle que me es imposible atender esa demanda, porque no estoy facultado para ello.

''Significo a usted mi consideración en nombre de la Libertad y Constitución.—**Juan F. Navarro**, General Brigadier''.

El doctor Vázquez Gómez había urgido a Madero para que no atacase Ciudad Juárez, primero, para evitar que se destru-

yeran las comenzadas negociaciones de paz, y segundo, usando sus propias palabras, porque "debemos permanecer en paz, y por lo que ve a Estados Unidos, no debe hacerse nada que envuelva a México en dificultades con su vecino, y nadie en la revolución quiere una intervención americana".

Al hacer Madero su intimación al general Navarro, estaba rodeando a Juárez con dos mil setecientos hombres, dos cañones y dos ametralladoras; se habían colocado al pie de las colinas cincuenta y cinco americanos y cuarenta tarahumaras; Giussepe Garibaldi era el jefe del Estado Mayor, Raúl Madero, comandante de una de las secciones, el general Orozco mandaba una división, el coronel Blanco otra sección; los cañones fueron colocados de tal manera, que al hacer uso de ellos no enfilaban con la ciudad de El Paso; las ametralladoras estaban protegidas y cubiertas en el Rancho de Flores; a la retaguardia y para cuidar su línea de retirada, en caso necesario, se dejó una fuerte guarnición en Bauche, y cerca de ella los trenes y la impedimenta.

Al siguiente día de la petición de la plaza, los representantes de Díaz, señores Braniff y Esquivel Obregón, que acababan de llegar a la ciudad de El Paso, hicieron públicas las siguientes declaraciones:

"Las demandas públicas son: Primero, garantías que el Gobierno mexicano dará para que las promesas de reformas, que ya en parte se están ejecutando, se implanten y desarrollen con la mayor rapidez posible. Segundo, que con esta garantía asegurada, la rebelión en armas habrá llegado a imponer sus principios triunfadores y, como una consecuencia, todos los peligros de que no se haga la paz desaparecerán en un cercano futuro. Tercero, que la retirada del Presidente Díaz no es necesaria, por lo que ve al cumplimiento de las promesas del Gobierno; por el contrario, si ella se verificase, sería establecer el desmoralizador precedente de que una autoridad constituída cayese por la fuerza de las armas. Cuarto, que un compromiso podría no sólo demostrar al mundo el buen sentido, serenidad y patriotismo del público me-

xicano, sino que se obtendría una completa reparación de su prestigio y crédito, momentáneamente perdidos en el exterior, y también habría el resultado de la creación de partidos políticos similares a los que han nacido en Estados Unidos para llevar a efecto un gobierno del pueblo y para el pueblo.

"Hemos presentado la anterior resolución a los directores de la revolución, señalándoles la terrible responsabilidad que sobre ellos caería si rechazasen estas públicas demandas de conciliación y harán que se hunda nuestro país en un mar de calamidades.

"Sabemos que esos caballeros son patriotas, y si se les deja pensar y sentir por ellos mismos, atenderán al llamado de sus hermanos y harán a un lado todos los obstáculos; pero nuestro único temor es que ellos vuelvan a caer bajo influencias ajenas.

"La segunda conferencia de paz se verificó el 21 de abril, por la tarde, en el campamento del señor Madero, cerca de Ciudad Juárez; el resultado de la cual fué el siguiente: que el señor Madero conviniese en un armisticio de cuatro días, para ver si era posible llegar a un convenio definitivo de paz; que se enviasen instrucciones al Dr. Vázquez Gómez, a Washington, para que reanudara sus conferencias telegráficas con Limantour, interrumpidas por el ultimátum del señor Madero, a la guarnición de Ciudad Juárez, y que se aplazase el asalto de esta plaza".

El señor Madero, para que no hubiera malas interpretaciones, declaró lo siguiente acerca de su aceptación del armisticio: "Todos mis oficiales están de acuerdo conmigo en mis puntos de vista; al contrario de lo que han dicho nuestros enemigos. Ninguno tratará de seguir la rebelión, siempre que esté convencido de que se ha hecho algún arreglo en términos honorables, y que el pueblo de México podrá ejercitar sus derechos garantizados por la Constitución. Al hablar de que todos los oficiales están conmigo, incluyo entre ellos a Pancho Villa; Villa como todos nosotros, combate por un principio y no por ansias de combatir.

"¿Cuáles serán los términos del armisticio? Estoy esperan-

do que respondan de México, y creo que será de cuatro días; la zona de paz se extenderá desde Chihuahua a Ciudad Juárez y todos los refuerzos que se iban a mandar a esta ciudad, serán detenidos en el lugar donde se encuentren. También se suspenderán las fortificaciones de Ciudad Juárez.

"Por lo que ve a las condiciones de paz, no sé aún en qué términos se establecerán; pero ya en anteriores declaraciones he indicado qué es lo que desea la revolución".

Una de las conferencias más importantes fué la del día 22, y tuvo verificativo en una casa de adobe que servía de alojamiento al Presidente Provisional de la República, don Francisco I. Madero, cerca de la línea internacional, al Oeste de Ciudad Juárez. Los concurrentes fueron: don Francisco I. Madero, su padre don Francisco, su tío don Ernesto, el Lic. Toribio Esquivel Obregón, el periodista Silvestre Terrazas, Oscar Braniff, el Lic. Rafael Hernández, Federico Moya, el general Pascual Orozco, general Máximo Castillo, general Francisco Villa, coronel Raúl Madero y Federico González Garza.

Las discusiones para el arreglo del armisticio duraron desde las once de la mañana hasta las dos de la tarde. Los términos de éste se hicieron públicos el día 23, apareciendo firmados por don Francisco I. Madero, en nombre de los rebeldes, y por el general Juan Navarro, en nombre del Gobierno.

El documento reza:

"Primero.—Ambas fuerzas operarán en el rectángulo formado por los principales puntos de Chihuahua, Juárez, Casas Grandes y Miñaca; permanecerán en los lugares que actualmente ocupan, sin avanzar en ninguna dirección, ni recibir refuerzos.

"Segundo.—Todo trabajo de fortificaciones, trincheras o preparativos de cualquiera clase, en la reparación de ferrocarriles o de otras obras militares, se suspenderán.

"Tercero.—Se permitirá que entren por Ciudad Juárez toda clase de provisiones, forrajes, indumentaria, medicinas y demás

artículos necesarios para la vida, sin pago de derechos. Las bebidas embriagantes quedan excluídas.

"Cuarto.—Este armisticio durará en acción cinco días, comenzando hoy a las doce a. m.

"Quinto.—Se otorgarán pases, para que puedan penetrar y salir del campo maderista, a la familia Madero, a los comisionados de paz, a los encargados de conducir provisiones y a aquéllos que tengan necesidad de ir a ese campo con motivo de sus diarias ocupaciones".

Madero fué el primero en firmar el armisticio, que puso en manos de Oscar Braniff y Esquivel Obregón, para que lo llevaran a Ciudad Juárez. El general Navarro firmó un documento idéntico, que dichos señores condujeron al campo rebelde.

El general Díaz opinaba así de las próximas negociaciones de paz: "Espero el resultado de las negociaciones durante el armisticio sin ninguna ansiedad. He hecho esto para dar una oportunidad a los rebeldes de que terminen su guerra fratricida, y espero que ellos entren en las negociaciones de paz con el mismo espíritu con que yo lo hago. Si así lo hacen, todo irá bien. Estoy dispuesto a hacer todo sacrificio personal que demande la situación que se desarrolla, y si ellos hacen lo mismo, repito que todo se arreglará; pero por lo que se ve al sentimiento nacional, encontrarán que soy de diamante; no quitaré una joya de lo que significa decoro, integridad, dignidad y honor de las demandas de nuestro país, porque tiene derecho a ello. Si los contrarios hacen sacrificios personales idénticos y están animados del mismo sentimiento patriótico que yo, las negociaciones caminarán sin tropiezo".

El licenciado Manuel Calero, que ya hemos visto figurar en el Partido Democrático, también hizo importantes declaraciones que es conveniente sean conocidas: "Probablemente será como dicen algunos, que el general Díaz, no tiene autoridad ante la ley para lo que está haciendo ahora; pero tiene un mandato de todo mexicano patriota. Confiamos en su patriotismo, especialmente

aquéllos de nosotros que creemos cumplir con nuestro deber en estos tiempos tan críticos en el Congreso Nacional, y no creo que en ese Congreso haya oposición alguna que perjudique las negociaciones o aplace indefinidamente la paz que todos creemos está próxima a venir a nuestro desgraciado país".

"Nosotros los miembros de la llamada oposición, los que tenemos constituído un partido progresista, aunque no hemos sido partidarios ardientes del general Díaz, reconocemos que tiene derecho a la gratitud y confianza de todos los mexicanos, y si hubiese alguna duda, terminaría con la digna actitud del Presidente en estos últimos días. Si hubiera sido el general Díaz el déspota e insoportable tirano que representan los enemigos, él sin duda alguna trataría de continuar la guerra, y las notables ventajas que tiene, por lo que ve a los recursos metálicos, le darían sin duda alguna la victoria; pero él ha escogido un camino patriótico. En pasados años, el general Díaz cometió muchos errores, no demasiado importantes, hasta que surgió la cuestión de candidatos a la Vicepresidencia. Díaz entonces impuso la elección de Corral, un hombre generalmente desconocido, aunque es cierto que Corral fué obligado a aceptar, contra los deseos ruidosamente expresados de la gran mayoría de los mexicanos. Los que persuadieron al general Díaz a dar este paso, tienen una enorme responsabilidad hoy y ante la posteridad. Cuando se cometió este error, que nos cuesta muchas vidas, mucho dinero y ha hecho descender nuestro crédito, los grupos liberales, entre los cuales teníamos la esperanza de educar y desarrollar un partido progresista, se dividieron. Algunos de nosotros, temerosos de una guerra civil, tratamos de seguir el método evolutivo y quisimos implantar una política de espera; mas, desgraciadamente, Madero se levantó en armas con sus amigos, enarbolando la bandera de la revolución. Fueron más viriles que nosotros y el éxito es su amplia justificación".

"Tengo esperanzas de que las negociaciones tendrán éxito;

pero al mismo tiempo, me parece difícil que se quiten los obstáculos que hay en el camino de una paz permanente, y son muchos.

"Nó; yo no creo que se exija la inmediata renuncia del general Díaz y espero que esta renuncia sea posible después de que se hayan implantado las reformas iniciadas por el general Díaz, y que lleve a cabo su viaje a Europa, proyectado hace mucho tiempo, para que una vez allá renuncie, si así lo cree conveniente. Ya sea que las cosas resulten en esta forma o que el Presidente permanezca en la silla por los días de su vida, no habrá oposición de parte de los inteligentes y del pueblo patriota. Sin embargo, hay muchos que creen que tal acto infringe los preceptos y prácticas de un gobierno popular; pero existen circunstancias excepcionales que alteran la tesis, por lo que ve a México. Sólo unos cuantos doctrinarios, de miras estrechas aplaudirán la acción de nuestro Presidente, de no tomar cualquiera de estos dos caminos".

"La gran dificultad en el camino de las negociaciones, es la actitud de Corral. Antes del tormentoso debate en el Congreso, que su solicitud de una larga licencia provocó él estaba seguro de que su impopularidad en el pueblo lo rechazaba del alto puesto que tenía, y dijo al Presidente que hasta su llegada a Europa renunciaría, dando así al Presidente completa libertad de acción y dejando el campo a un sucesor que el pueblo señalara. Creo que Corral sigue pensando lo mismo aunque no estoy seguro de ello. Temo que, debido a las amargas verdades pronunciadas acerca de él en el Congreso, lo harán cambiar de plan y asumirá otra actitud".

"Espero, aunque no confío, que su patriotismo y si no él, su lealtad al general Díaz, con quien ha sido leal siempre, le inspirarán la acción que aclararía completamente la situación".

"El regreso del general Reyes es, además, muy importante, y nos debemos felicitar todos por ello; él será el Vicepresidente en la próxima elección; siempre ha tenido confianza en el general Díaz. Se retiró cuando el Presidente tuvo necesidad de que lo hiciera y ahora regresa al llamado del mismo. Creo que sus servi-

cios serán utilizados inmediatamente en el Ministerio de Guerra, en donde el curso de la revolución ha demostrado que se necesita un organizador de la talla de él. Tenemos excelentes oficiales y muy buena materia prima entre los soldados; pero se ha demostrado que el ejército no estaba listo para ir a campaña, ni para hacer una labor efectiva bajo condiciones guerreras".

"Cuando Madero haya firmado los arreglos definitivos de paz, podría alguno de sus partidarios no deponer las armas, y entonces la supresión de estos elementos sediciosos tocaría al general Reyes, que ha ganado honores y la gratitud y confianza del país en las campañas de Tepic y Mazatlán".

"Tengo confianza que mientras sin duda alguna se nos presentan días de ansiedad, fuera de esta fermentación y de estos desórdenes, vendrá mucho beneficio para México. Serán implantadas muchas instituciones liberales y se podrá alcanzar el fin de un gobierno representativo, no como el de los Estados Unidos, sino una forma de democracia proporcionada a nuestras necesidades y a los alcances de nuestros votantes".

Estas declaraciones del Lic. Calero revelan sus afinidades con el general Díaz y su arrepentimiento de haber trabajado cerca de los hombres independientes. Aplaudía, como se ve, todos los pasos dados por el dictador. Hizo mención también del general Reyes, de quien ya es tiempo que nos ocupemos. Ya dí a conocer sus declaraciones hechas en Europa, ensalzando al general Díaz.

Limantour, según afirma el científico don Ramón Prida, en París, se enterneció por las atenciones de su al parecer irreconciliable enemigo don Bernardo Reyes, y poco a poco, de confianza en confianza, acabó por celebrar una alianza con él, para prolongar indefinidamente la esclavitud del pueblo mexicano. Llegado Limantour a México, surgirió a Díaz la idea de explotar la muerta popularidad de Reyes para vencer a Madero. Díaz aceptó la idea y levantó el destierro a Reyes.

El 17 de abril, la **Gaceta de Colonia**, órgano semioficial de

Berlín, anunció que Reyes saldría de esa capital rumbo a México, a encargarse de la Secretaría de Guerra.

El 23, Reyes manifestó en París que don Porfirio lo llamaba, para ayudar a dominar la rebelión, y la casa del desterrado, Neully-sur-Seine, junto al Bosque de Bolonia, antes tan solitaria, como cuadra a un hombre en desgracia, tornóse en centro de una actividad inesperada. Iban y venían multitud de personas y en el despacho del general se estudiaban sobre las cartas de los Estados mexicanos los planes del futuro movimiento militar. Por fin iba el general Reyes, sin riesgo, a realizar sus ambiciosos sueños.

"Voy a ayudar a mi país," decía a la prensa: "después de todo, mi misión militar en Europa ha concluído. Soy muy dichoso, porque voy a regresar a México, a terminar la presente crisis. Voy a ayudar al Presidente Díaz y al pueblo mexicano".

"Díaz es un gran hombre, un gran estadista que ama a su pueblo y está dispuesto a hacer cualquier sacrificio para salvar a México; pero no creo que renuncie a la Presidencia".

"Tengo ya cuidadosamente formulados mis planes de campaña, aunque espero que los leaders de la revolución consentirán en un armisticio, mientras se discuten los términos en que se han de implantar las reformas que piden. Esta lucha civil deberá terminar, al considerarse ante el honor y la salvación del país".

"Por supuesto que el Ejército debe fortalecerse grandemente para terminar con las guerrillas, que quizá seguirán en diversos lugares".

"No espero ser candidato a la Presidencia. La combinación en la que figuré no está arreglada definitivamente; pero tal vez seré Secretario de Guerra".

"En mi concepto, los Estados Unidos no intervendrán en México; pero si así fuere, es de esperarse que los mexicanos olvidando sus diferencias, se unirían para rechazar al invasor, tal como lo hicieron con Francia".

También dijo que era inexacto que México buscase alianza

con el Japón, contra Estados Unidos; le parecía que esta nación debería buscar la alianza de México, si tuviese que luchar contra el Japón.

Ya todo preparado, el miércoles, 3 de mayo, salió del Havre con rumbo a Veracruz el "atrincherado de Galeana", en el famoso "Ipiranga", de la Compañía Hamburgo Americana.

Mientras el funesto divisionario hacía sus preparativos para regresar a México a empeorar la situación, la "manzana de la discordia," don Ramón Corral, partía de Veracruz rumbo a Europa, en el vapor "España", llevándose las maldiciones del pueblo mexicano. Quedaba desintegrada la trinidad Díaz-Limantour-Corral, causa directa de la revolución. El Padre y el Espíritu Santo esperaban reemplazar al Hijo con otro más obediente: Bernardo Reyes.

Al pasar Corral por la Habana, el 14 de abril, fué entrevistado por unos periodistas, a los que aseguró que el Gobierno mexicano estaba escaso de caballería para combatir las innumerables guerrillas que llenaban los campos. Ratificación del motivo de su huída. Fué el único que desde un principio vió venir el triunfo de Madero y temió por su persona.

Al llegar, el 27, a Santander, dió a los reporteros sus puntos de vista, principalmente en lo relativo a nuestras relaciones con Estados Unidos. La prensa de México publicó la entrevista. Los términos disgustaron a Su Excelencia el Embajador Wilson y telegrafió a Washington, dando cuenta del asunto. El Departamento de Estado mandó publicar con ese motivo lo siguiente: "Nuestra embajada de la ciudad de México telegrafió al Departamento de Estado que "El Diario", periódico que se publica en la ciudad de México, ha dado a la estampa una entrevista que atribuye a don Ramón Corral, Vicepresidente de la República. Asegura que dicha persona hace responsables a los americanos de fomentar la revolución en México, para precipitar una intervención.

"El Departamento de Estado encuentra muy difícil creer en

la autenticidad de semejante "interview" procedente de un alto funcionario del Gobierno mexicano, en vista de los esfuerzos hechos para conservar la neutralidad y la amistad desinteresada de los Estados Unidos hacia México y el pueblo mexicano, que son tan conocidos para el Gobierno de México.

"El Departamento de Estado ha hecho muchos esfuerzos para prevenir cualquiera mala interpretación, y no puede dudarse que la Secretaría de Relaciones de México dará los pasos necesarios para desautorizar y prevenir la publicación de semejantes entrevistas, calculadas para terminar con la mutua confianza y amistad entre los dos pueblos".

Su excelencia el Embajador se maravilla de que Corral cargara a los americanos la responsabilidad de fomentar la revolución y le parecía lo más natural del mundo que Limantour lo hiciera, en términos mucho más duros y por conducto de la prensa americana; bien es, que este último era el Ministro de Hacienda y el otro un pobre fugitivo, y Mr. Wilson ha revelado ser un hombre práctico.

Seguramente que a Corral le dieron su tirón de orejas, porque el 1° de mayo, en París, negó la entrevista de Santander.

Bueno es fijarse en la ligereza con que agresivamente procede el ya célebre Departamento de Estado, sirviendo de instrumento ciego a embajadores, cónsules y Don Petate.

Al firmarse el armisticio en Ciudad Juárez, la revolución había hecho los siguientes progresos: en Mexicali, Baja California, la guarnición rebelde recibía constantes refuerzos, principalmente del lado americano y del elemento socialista; el 16 de abril se presentaron para darse de alta diez trabajadores alemanes procedentes de las minas de Nevada y Colorado; en Durango, caían los poblados de El Oro, El Campo e Indé; seguía amagado San Juan Bautista, Tabasco; los rebeldes tenían su base en Jalapa, a treinta kilómetros de aquella plaza; en Yucatán capturaban Maxcamí y Halacho; Tenabo, en Campeche, era tomado; Izúcar de Matamoros, Puebla, por las fuerzas procedentes del campo rebel-

de de Chiautla y recobrada por los federales, tras sangriento combate; Acuitlapan, Guerrero, también caía; Coatzacoalcos y Túxpan estaban infestados de rebeldes; entre Durango y Torreón se paralizaba el tráfico ferroviario por la voladura de los puentes de esa línea; Guanaceví y Santiago Papasquiaro esperaban el asalto de un momento a otro; en San Dimas, Durango, ocurría un serio levantamiento; Villa Castaños, cerca de Monclova, era capturada por el Lic. Andrés Sánchez Fuentes y sus tropas; eran destruídos los puentes entre Parras y Viesca; se esperaba un ataque a la importante plaza de Atlixco, Puebla; cerca del Distrito Federal, en el Estado de México, los rebeldes tomaban Jalatlaco; Nazas, Coahuila, era capturada; se interrumpía el tráfico entre Piedras Negras y Saltillo, por la destrucción de los puentes del ferrocarril.

Puebla se fortificaba apresuradamente, en espera de un ataque. Dentro de la plaza, los estudiantes organizaron una manifestación antigobiernista que fué disuelta por la policía, a expensas de varios heridos.

Acapulco asediado igualmente.

Todo esto, agregado a la situación general ya descrita, revela que la revolución se intensificaba constantemente, y que llegaría a destruir por completo al Ejército Federal, si Díaz no se retira convencido de su impotencia.

La nota del Gobierno mexicano cuyo texto transcribí, era la original; pero a última hora la suavizaron por temor de agravar la situación internacional. Habían llegado a oídos del general Díaz y Limantour las noticias de la tormentosa sesión del 20 de abril en el Senado americano. El senador Stone, demócrata de Missouri, en un violento discurso, pidió a sus colegas se diera autorización al Presidente Taft, para que, si lo creía conveniente, diera orden a las tropas de cruzar la frontera y por la fuerza garantizar las vidas y propiedades americanas. Mr. Elihu Root protestó de esa actitud de Stone, y con énfasis declaró que semejante acto, de aceptarse, significaría una declaración de guerra. Los

CC. Lodge y Cullon, leaders del Comité de Relaciones Exteriores, propusieron que una cuestión tan delicada se tratara en sesión secreta. Se adhirió a la protesta Mr. Bacon, demócrata de Georgia. El senador Culberson, de Texas, también se opuso a la proposición de Stone, y manifestó que "una intervención de parte de Estados Unidos en México no tenía justificación alguna y era contraria a los tradicionales principios del Gobierno de Estados Unidos, de no mezclarse en los asuntos interiores de otros países".

Díaz llevó su mansedumbre a libertar inmediatamente a Blatt y Converse. Entonces el Secretario de Estado, Mr. Knox, cablegrafió a Díaz y al Ministro de la Barra, significándoles su gratitud y al Embajador, que diera seguridades a Díaz de que su acción de libertar a los individuos mencionados "era motivo de satisfacción, no sólo para los padres, ellos, sino para el pueblo americano en general".

Acabando de firmarse el armisticio, se dieron órdenes al general Rábago y al de igual grado Eguía Liz, para que, saliendo de Chihuahua con una poderosa columna, se dirigieran a Ciudad Juárez. Así cumplían sus compromisos de honor los científicos.

El 22 de abril se presentaron a Díaz dos comisiones, una de Guanajuato y otra del Estado de Morelos, a pedirle la retirada de los impopulares Gobernadores. La de Guanajuato era la segunda vez que pedía lo mismo y la de Morelos se apoyaba en el hecho de que el coronel Pablo Escandón había tenido menos votos en las elecciones de Gobernador que su contrincante, el Ing. Patricio Leyva, candidato popular, que fué ayudado por el Partido Democrático de México en sus tentativas de traer a don Porfirio a la razón.

Naturalmente que se les prometió el oro y el moro, para que así lo pregonaran a los cuatro vientos y quitar un motivo más de disgusto.

Los días 22 y 23 de abril hubo sesiones tumultuosas en la Cámara de Diputados de México, al discutirse el proyecto de no

reelección. Se distinguieron en la oratoria los licenciados Diódoro Batalla y Manuel Calero. En la sesión del 23, el Lic. Ignacio Bravo Betancourt declaró que los motivos reales que había para la presentación del proyecto era el incremento de la revolución, sobre todo en Chihuahua. "El general Díaz", dijo, "vino al poder enarbolando la bandera de la no reelección, y el mismo grito hace derramar ahora un río de sangre. La indefinida continuación de un hombre en el poder prepara el camino de la tiranía".

José Ma. Lozano recordó la brillante (!) historia de don Porfirio, que fué amado del pueblo hasta "1890, en que las libertades públicas fueron encerradas en un ataúd y el epitafio escrito en su sepulcro recuerda la séptima reelección del Presidente".

El escritor de **El Debate** creyó recoger aplausos por sus palabras contra Porfirio Díaz, a quien tanto se había humillado antes; pero el buen sentido del público que ocupaba las tribunas de la Cámara, castigó al maromero con persistentes rechiflas, al punto de hacerlo encararse con sus agresores, a quienes desafió:

"Esos cobardes enemigos que me sisean, son incapaces de encontrarme frente a frente".

El diputado licenciado don José Natividad Macías llamó a la concordia a sus colegas; pero no pudo concluir sus palabras por los siseos de las tribunas. Los espectadores sólo querían oír la palabra de aquellos diputados que de tiempo atrás hacían oposición, arrepentidos de su debilidad de haberse dejado coger en las redes del porfirismo.

Entre ellos estaba Diódoro Batalla. Tomó la palabra después Macías. Fué recibido con una ovación. Acusó al diputado Saavedra de "servil adulación al Presidente Díaz". "Siempre que vosotros nombráis los méritos y servicios del general Díaz, caéis en rastreras exageraciones". Y refiriéndose a las "reformas", dijo: "Madero, en su peregrinación de un extremo a otro de la República, sufrió vejaciones de toda clase de autoridades, por predicar la misma doctrina que la Cámara pide hoy que se convierta en ley".

Al recogerse la votación, el único oponente fué el diputado Aurelio Melgarejo.

Mientras los diputados se ocupaban de insultarse, en todo el país ocurrían diversos acontecimientos, que tengo que presentar en desorden por sujetarme a un plan cronológico.

En la "casa de adobe", en las cercanías de Ciudad Juárez, hubo otras juntas de paz, cuyos resultados iré dando a conocer. En aquel rústico tribunal de La Haya la buena fe de los revolucionarios y su completa ignorancia de la chicana, los entregó inermes en manos de Díaz y Limantour, representados por cuatro científicos corrompidos y corruptores, que con su práctica en la maldad, estuvieron a gran altura en su pérfida obra.

El pueblo de México no cesará de maldecir a Oscar Braniff, Rafael Hernández, Toribio Esquivel Obregón y Ernesto Madero, que en abril de 1911 prepararon en Ciudad Juárez el cadalso de don Francisco I. Madero y la hecatombe que aún no concluye.

Don Francisco I. Madero con su sencillez celebraba su "palacio" de "La Haya", amueblado con cajas vacías, a guisa de sitiales.

La conferencia del 23 fué escrita por un reportero americano, y como ese relato tiene curiosa información, principalmente relativa a Villa, aquí la doy a conocer. Dice así:

"La conferencia de paz comenzó en la parte posterior de la "casa de adobe", a orillas del Río Grande, frente a la Fundición de El Paso. Multitud de curiosos procedentes del lado americano eran observados por multitud de curiosos del otro lado de la corriente, que en esta estación es muy corta y en muchos lugares no tiene de ancho más de quince pies. La mayor parte de los soldados lavaba su ropa o sus manos, o sus pies. Sus caballos, la médula de la guerrilla, buscaban en vano en las cercanas lomas, alguna yerba que remoler o hundían sus remos en el lodo, cercano a la corriente, en demanda de agua. Muchos de los curiosos llevaron lonches acompañados de cacahuates, naranjas y otras go-

losinas que dieron a los soldados, muy halagüeños por los obsequios".

"Cuando el sol calentó demasiado, los comisionados se abrigaron en la "Casa de Adobe" y la charla, que había sido desordenada, se volvió seria y formal. La "sala" de la "casa" fué inusitadamente amueblada y con sus cinco sillas, asesoradas por cajones, dieron asiento a todos los comisionados".

"Pancho Villa parecía muy complacido; fué un bandido; pero al nacimiento de una nueva era tuvo oportunidad de convertirse en un ciudadano útil. Durante tres años vagó por los montes, a caza de barras de plata, y por las llanuras poco pobladas de sustento, ropas y caballos. Tras de dos meses de buena conducta tuvo una recaída y quemó dos tiendas, secuestró al jefe de estación de Pedernales y cometió algunos otros desmanes. Orozco ordenó su arresto, pero no se pudo efectuar, y el Gobierno Federal puso a precio su cabeza, valuada en $2,000".

"Madero llegó a tiempo de sujetarlo; hizo que cobrara amor a la disciplina, y que aumentara su guerrilla. En Bustillos fué orador por primera vez: "Ciudadanos: en Chihuahua me llaman bandido. Están en un error. Los que gobiernan el Estado son los verdaderos ladrones. Yo soy un caballero comparado con ellos".

"Con hombres honrados en los puestos públicos, no habría más bandidos en México".

"Hoy Villa demostraba su inmenso regocijo, y entre sus manifestaciones tuvo la de permitir que lo retrataran por primera vez en su vida. Es grueso y tiene fiera mirada. No es sano retratarse de bandido; pero de coronel de una causa noble, es diferente".

"Circularon en El Paso, durante la conferencia, muchas proclamas firmadas por Ricardo Flores Magón contra Madero.

En la conferencia se acordó invitar a las subsecuentes a todos los jefes rebeldes de la República.

El telégrafo y el correo funcionaron activamente a ese respecto.

Entre los invitados estuvieron: el licenciado José M. Pino Suárez, Gobernador revolucionario de Yucatán; Guadalupe González, Gobernador de Zacatecas; Abraham González, de Chihuahua; Venustiano Carranza, de Coahuila, y otros más.

Al salir el doctor Vázquez Gómez de Washington para ir a las conferencias, dijo a la prensa: "Las negociaciones de paz constituyen un problema más difícil de lo que se cree, más, quizá, que el haber hecho la revolución. En mi concepto, para que la paz sea benéfica al pueblo mexicano, es necesario que reúna dos condiciones muy importantes; en primer lugar, debe ser real y efectiva, y para ello es necesario que las condiciones bajo las cuales se entablen las negociaciones, estén de acuerdo con las aspiraciones legítimas del pueblo. Para obtener ese resultado, se debe sacrificar toda clase de interés personal, porque el bien del país así lo exige. En segundo lugar, la paz debe ser duradera y cimentada bajo bases sólidas. La buena fe, el desinterés y patriotismo de los hombres que la procuran debe ser tal, que procediendo sin preocupaciones personales, no se tenga más idea que el bienestar del país. Una paz artificial arreglada sobre la base de intereses personales, no será real ni duradera y será más perjudicial que muchos meses de revolución".

Desgraciadamente, esto último sucederá, debido a la perfidia de los comisionados de Díaz, que se sujetan fielmente al plan de Limantour.

Toda la línea del Ferrocarril del Nordeste en Chihuahua estaba en manos de los rebeldes, y mucho le sirvieron para el servicio de los delegados, así como los telégrafos que manejaban los rebeldes. Muchas otras líneas manejadas por federales, corrían trenes sólo con el permiso de Madero, y siempre que no llevaran tropas.

En el Sur crecía la actividad. Acatlán, Puebla, fué capturado el 24; las haciendas de Tenextepango y Huacalco, devastadas, porque en ellas hicieron resistencia a los federales.

De Altar, Sonora, eran rechazados los federales.

Unos españoles de la hacienda de Atencingo, Puebla, dieron cuenta a los federales del movimiento de un grupo rebelde, y después del combate, que fué sangriento, los rebeldes cayeron a la hacienda y fusilaron a seis españoles. El propietario, Angel Díaz Rubin, presentó luego su reclamación.

Los españoles de México hicieron circular una protesta por los fusilamientos, que decía, entre otras cosas: "Sólo por no haber tenido la fortuna de nacer al Norte del Río Bravo, vemos que nuestras vidas y propiedades son atropelladas, mientras se respeta las de otros extranjeros".

En el Estado de México se adueñaron de Chalma y Malinalco. Acatlán, de Puebla, era tomado el 26.

El trágico Victoriano Huerta salió de México el 26, al frente de quinientos hombres de las tres armas, para reconquistar Guerrero.

En el camino encontró la peregrinación de jefes políticos y militares, expulsados por la revolución de los Estados de Guerrero y Morelos. En Guerrero, ya sólo Iguala le pertenecía al Gobierno y estaba sitiado, y en Morelos, Cuautla y Cuernavaca, la primera sitiada, y la segunda a punto de serlo.

El 27 era capturado San Andrés Tuxtla, Veracruz; Izúcar de Matamoros; por segunda vez, Lerdo, cerca de Torreón. En Guanajuato se preparaban los federales a defender la ciudad.

El 27 se arregló la prórroga del armisticio por cinco días más, para esperar al comisionado que llevaba autorización escrita del general Díaz, para tratar sobre bases firmes la paz.

Madero dió una circular para impedir las deserciones.

"Se tiene conocimiento de que algunos soldados pasan al lado americano, lo que constituye una falta grave, pues es una deserción del ejército de la libertad en momentos de suprema importancia. Se llama enérgicamente la atención a los interesados".

"Cualquier desertor del ejército libertador no podrá regresar a México, al triunfo de la causa, sin sufrir la pena de cinco años de prisión".

El 28 fué nombrado el Magistrado de la Suprema Corte, don Francisco Carvajal, comisionado de paz de parte del general Díaz.

La mayoría del pueblo de los Estados Unidos estaba con la revolución, como ya lo he venido manifestando, y aquí agregaré las palabras del profesor Frederik Starr, de la Universidad de Chicago, dichas ante numeroso auditorio de Nueva York, el 29 de abril.

"Fuí a México en septiembre, dijo el profesor, a la celebración del Centenario de la Independencia. Fué invitado todo el mundo y de todas partes fueron representantes y embajadores especiales. Me colé entre la multitud y hablé con muchas personas.

"Es espléndido", dije a uno. "Señor", contestó, "¿quién paga todo esto? Y mientras el pueblo perece de hambre". Otro me contestó: "Señor, se gasta el dinero, que significa muchos sudores". A otro, al pasar Díaz, le dije: "¡un gran hombre!" "El está", me contestó, "en poder de sus ministros, y ellos son gente mala". Así fueron las respuestas que obtuve por dondequiera.

"El 11 de septiembre vi una multitud cerca de la Estatua de Colón. Eran antirreeleccionistas de un pacífico mitin, y la banda de música tocaba el himno. Repentinamente, los gendarmes montados cargaron contra el grupo, al mando del jefe Castro; éste llevaba la cara roja de ira y en la mano la espada. "¿Quién es el jefe de esta multitud?"—gritó; nadie respondió; volvió a gritar; nuevo silencio; entonces se precipitó sobre el grupo, repartiendo machetazos a derecha e izquierda, seguido por los gendarmes. Capturó a muchos y los llevó a la cárcel. Un joven bien vestido vió el pabellón mexicano que traían los manifestantes, pisoteado por los caballos, y me dijo: "Así tratan los esbirros la enseña patria ante el monumento de la Independencia, que amamos el 95 por ciento del pueblo".

"Blas Urrea"

Cuando el licenciado Luis Cabrera tuvo noticias de las maquinaciones de Rafael Hernández, Oscar Braniff y Toribio Esquivel Obregón, y de que Porfirio Díaz había nombrado representante oficial al científico Carvajal, para las conferencias de paz, publicó una carta abierta dirigida a don Francisco I. Madero, interesantísima y llena de sanos consejos y profecías.

Blas Urrea era el escritor más saboreado en esos días, por su energía y conocimientos. El interesante documento es de los que deben conocerse y conservarse; dice así: "Carta Abierta del "Lic. Blas Urrea" al Sr. Francisco I. Madero.

"México, a 27 de abril de 1911.

"Muy distinguido y estimado amigo: Las circunstancias especiales en que usted se ha encontrado, desde hace cerca de seis meses, y mi intención de conservarme siempre dentro de la ley, me habían hecho cortar toda comunicación con usted. Mas ahora que por actos expresos y deliberados del Gobierno del general Díaz ha pasado usted, oficialmente, de la categoría de delincuente a la de caudillo político, aprovecho la ocasión para dirigirle las presentes líneas en público, con el objeto de contribuir, en la medida de mis fuerzas, al restablecimiento de la paz.

"No puedo ni quiero discutir si hizo usted bien o mal en levantarse en armas para sostener los principios de no reelección y efectividad del sufragio; eso es de la incumbencia de la Historia, y cualquier juicio que yo anticipara, correría el riesgo de parecer apología de un hecho reprobado por la ley. Básteme decir que la revolución es un hecho; que el movimiento iniciado por usted en Chihuahua se ha convertido en un gran sacudimiento nacional;

que el país se halla casi por completo envuelto en una conflagración más poderosa y más vasta de lo que usted mismo pudo suponer o esperar, y que al comprender que esta revolución amenazaba tornarse irrefrenable, todos los mexicanos nos hemos puesto a trabajar por apagarla.

"Todos hemos sentido las consecuencias de la revolución; pero nos hemos resignado a sufrirlas en la esperanza de que trajera consigo algunos bienes en medio de tantos males. Usted, señor Madero, tiene contraída una inmensa responsabilidad ante la Historia, no tanto por haber desencadenado las fuerzas sociales, cuanto porque al hacerlo, ha asumido usted, implícitamente, la obligación de restablecer la paz, y el compromiso de que se realicen las aspiraciones que motivaron la guerra, para que el sacrificio de la Patria no resulte estéril.

"Desde hace algún tiempo venía mirándose que el único medio de que disponía el Gobierno del general Díaz para restablecer la paz, era el de una transacción con los elementos revolucionarios. Pero precisamente al saberse que por fin se concertaba un armisticio y que se iniciaban pláticas para discutir las bases de la paz, aun los más serenos dejaron escapar un movimiento de ansiedad, y la espectación pública alcanzó su máxima tensión, porque se comenzó a comprender que lo que usted va a defender en las conferencias de paz, no son precisamente las pretensiones de la revolución, sino principalmente la suerte de nuestras libertades políticas.

"Las revoluciones son siempre operaciones dolorosísimas para el cuerpo social; pero el cirujano tiene, ante todo, el deber de no cerrar la herida antes de haber limpiado la gangrena. La operación, necesaria o no, ha comenzado; usted abrió la herida y usted está obligado a cerrarla; pero ¡guay! de usted si, acobardado ante la vista de la sangre o conmovido por los gemidos de dolor de nuestra Patria cerrara precipitadamente la herida sin haberla desinfectado y sin haber arrancado el mal que se propuso usted extirpar; el sacrificio habría sido inútil, y la Historia mal-

decirá el nombre de usted, no tanto por haber abierto la herida, sino porque la Patria seguiría sufriendo los mismos males que ya daba por curados y continuaría, además, expuesta a recaídas cada vez más peligrosas, y amenazada de nuevas operaciones cada vez más agotantes y cada vez más dolorosas.

"En otros términos, y para hablar sin metáforas; usted, que ha provocado la revolución, tiene el deber de apagarla; pero ¡guay! de usted si asustado por la sangre derramada o ablandado por los ruegos de parientes y amigos, o envuelto por la astuta dulzura del Príncipe de la Paz, o amenazado por el yanqui, deja infructuosos los sacrificios hechos. El país seguiría sufriendo de los mismos males, quedaría expuesto a crisis cada vez más agudas, y una vez en el camino de las revoluciones, que usted le ha enseñado, no sabría buscar armas para la conquista de cada una de las libertades que dejara pendiente de alcanzar.

"La revolución debe concluír; es necesario que concluya pronto, y usted debe ayudar a apagarla; pero a apagarla definitivamente y de modo que no deje rescoldos.

"En todo el país hay muchos millares de hombres que, como yo, son fervientes y sinceros partidarios de la paz, supuesto que, a pesar de estar convencido de la esterilidad de los esfuerzos hechos dentro de la ley, para la conquista de las libertades, y no obstante las vejaciones y persecuciones políticas que han sufrido, han permanecido, sin embargo, firmes en su deliberado propósito de no levantarse en armas. Estos son los que constituyen esa opinión pública pacífica, pero omnipotente, a la cual debe la revolución su fuerza y ante la que ha tenido que doblegarse la inquebrantable voluntad del General Díaz.

"Mis palabras no son más que la traducción del sentir y del modo de pensar de esa opinión pública pacífica, que no por no haberse levantado en armas, deja de tener derecho a hacer oír su voz ante los que están discutiendo el porvenir de la nación.

"En nombre de esa opinión pública, dirijo a usted la pre-

sente, para exhortarlo a que reflexione detenida y hondamente sobre lo que está a punto de hacerse.

"El objeto de las negociaciones de paz, emprendidas entre usted y el Gobierno del general Díaz, es, como su mismo nombre lo indica, el restablecimiento de la tranquilidad del país; pero esa tranquilidad no debe de ser transitoria, sino efectiva.

"Ahora bien, los propósitos de pacificación pueden frustrarse de dos maneras: o por falta de acuerdo para llegar a una transacción, o por ineficacia de los remedios que se acepten como buenos.

"La ruptura del armisticio y la reanudación de las hostilidades será un mal sensible; pero tal vez sea más grave no lograr la paz más que a medias en algunos lugares, o sólo por poco tiempo.

"Para lograr la paz de un modo definitivo, se necesita dar satisfacción a las necesidades nacionales; no sólo las expresadas por la revolución, sino también a las no definidas por ella; pero que la opinión pública señala y que constituyen las causas de desacuerdo entre el general Díaz y el pueblo.

"Se cree, generalmente, que la revolución está obligada a conformarse con un mínimo de concesiones, y así debe ser en efecto; pero tratándose no ya de contentar las pretensiones de la rebelión misma, sino de dar satisfacción a las necesidades nacionales, cuanto más exigentes se muestren los representantes de la revolución y cuanto más liberal se muestre el Gobierno del general Díaz, tanto más firme y duradera será la paz obtenida; mientras que, por el contrario, cuanto más condescendientes se muestren los comisionados revolucionarios, o cuanto más mezquino y avaro de libertades y reformas se muestre el general Díaz, tanto más probable será que no se restablezca enteramente la paz, o que, si se restablece, sea sólo transitoriamente y dejando en pie causa de perturbaciones futuras.

"Las condiciones de una transacción entre el general Díaz y usted, para ser eficaces, deben abarcar, pues, tres puntos principales: primero, las exigencias de la revolución misma.

"Segundo, las necesidades del país.

"Tercero, las garantías que ofrezca el Gobierno de cumplir con sus compromisos.

"Las exigencias de la revolución, a saber: amnistías, indemnizaciones, condiciones de sumisión, forma de disolución y de desarme, etc., etc., deben atenderse con moderación; pero teniendo en cuenta las condiciones especiales de cada región levantada. Sólo así podrá usted estar seguro de apagar la revolución con rapidez y en todos los lugares del país, en el momento en que llegue a firmarse un convenio de paz.

"Para esto necesitará usted, o contar con el consentimiento expreso de cada subjefe local, delegado, o lo que sea, o haber tenido en cuenta el estado de la revolución en cada comarca del país, y haber atendido a llenar las condiciones en las cuales los sublevados estarán dispuestos a someterse.

"No dudo que usted, señor Madero, tendrá motivos fundados para suponer que puede controlar fácilmente los movimientos de cada región de las levantadas, ya sea en Chihuahua o Sinaloa, Puebla o Yucatán; pero si por desgracia al llegar el caso de ordenar la deposición general de las armas, usted se viera desobedecido en Guerrero, o en Puebla, por ejemplo, considere usted el ridículo que caería sobre el Gobierno, el desprestigio que caería sobre usted y el desaliento que caería sobre toda la nación ante semejante contingencia.

"Por otra parte, las exigencias de la revolución en Chihuahua o Coahuila, son sin duda, distintas de las de Guerrero y Yucatán, por ejemplo, y, por lo tanto, no es lógico suponer que los rebeldes del Sur se encontrarán fácilmente dispuestos a someterse con sólo hallarse satisfechos los de Chihuahua o Coahuila. Ni parecería humano tampoco que si algunos grupos se resistieran a deponer las armas por no haber sido tenidas en cuenta las condiciones especiales en que se encuentran, los dejara usted abandonados a la represión del Gobierno y expuestos a un exterminio sangriento y doloroso.

"Después de haber atendido las exigencias de la revolución misma, la parte más difícil de la tarea de usted será, sin duda, discernir cuáles son las necesidades del país, en lo económico, y en lo político, y cuál la mejor forma de darles satisfacción para suprimir las causas de malestar social que han dado origen a la revolución.

"El catalogar esas necesidades y sus remedios, ya equivale a formular todo un vasto programa de gobierno.

"La responsabilidad de usted, en este punto, es tan seria, que si no acierta a percibir con claridad las reformas políticas y económicas que exige el país, correrá usted el riesgo de dejar vivos los gérmenes de futuras perturbaciones de la paz, o de no lograr restablecer por completo la tranquilidad en el país.

"En otra ocasión he mencionado las reformas que en mi concepto es más urgente implantar, y algunos escritores, como Molina Enríquez, han hecho un catálogo completo de las necesidades del país, que usted puede consultar, teniendo cuidado principalmente de discernir que las necesidades políticas y democráticas no son en el fondo más que manifestaciones de las necesidades económicas.

"Desde el punto de vista económico, la necesidad más urgente del país, según he tenido ocasión de decirlo, es el restablecimiento del equilibrio entre los múltiples pequeños intereses (agrícolas, industriales y mercantiles) que se hallan desventajosamente oprimidos, y los pocos grandes intereses (agrícolas, industriales o mercantiles), que se encuentran singularmente privilegiados.

"En lo político, puede decirse que la principal de las necesidades es la efectividad de los principios legales que garantizan la vida del hombre y sus libertades civiles y políticas, para lo cual se necesita, ante todo, una sana administración de justicia.

"Mas como esto requiere un cambio de sistema de gobierno, y el cambio de sistemas no se consigue sino con un cambio de hombres, es muy fácil confundirse y creer que los problemas princi-

pales consisten en la elevación de tales o cuales personalidades a determinados cargos públicos.

"Hay, pues, que procurar conocer bien las necesidades para poder darles satisfacción, y no confundirlas con las puras cuestiones de personalidades, que no son más que uno de los medios de garantizar la satisfacción de esas necesidades.

"Una vez formulado el catálogo de las necesidades de la revolución y de las del país y alcanzado el acuerdo sobre las medidas que deben emplearse para darles satisfacción, queda por resolver un punto, que es el de más difícil solución, a saber: la garantía que el Gobierno puede ofrecer de que llevará a cabo los cambios o reformas que haya prometido, ya espontáneamente, ya por vía de compromiso con usted.

"La primera forma que ocurre, como más fácil, es la de dictar ciertas medidas legislativas encaminadas a hacer difícil el abuso de las autoridades ejecutivas, reformar las leyes electorales para obtener la efectividad del sufragio y establecer por dondequiera el principio de no reelección para los poderes ejecutivos.

"La segunda forma de garantizar la nueva orientación política, y que parece más práctica, consiste en introducir en los gobiernos locales y federales, y aun en el mismo Gabinete del general Díaz, hombres salidos de la revolución, para que vigilen el cumplimiento de los compromisos del Gobierno.

"Hay que convencerse, sin embargo, de que ni uno ni otro medio constituye una garantía suficientemente sólida si el general Díaz ha de seguir al frente del Gobierno; en efecto, el general Díaz ha mostrado muchas veces una gran habilidad política para dominar las situaciones más difíciles sin oponerse abiertamente a las corrientes de la opinión pública, sino al contrario, aparentando someterse a ellas.

"Por más que el Congreso reforme la Constitución y expida leyes y más leyes con el firme propósito de maniatar al Ejecutivo, como tan puerilmente lo está haciendo; por más que se proclamen nuevos sistemas, y que los gobiernos de los Estados y el Gabinete

mismo se llenen de antirreeleccionistas, no será obstáculo para que el general Díaz vuelva paciente e indefectiblemente, a sus antiguos sistemas, aun sin darse cuenta él mismo de que reacciona. Ya encontrará él las formas suaves y estudiadamente legales de eludir las nuevas leyes, o de cumplirlas sólo en la forma; ya encontrará él la manera de destituír o nulificar, o convencer, a los hombres nuevos, y a la vuelta de seis meses, cuando esta revolución de usted esté perfectamente sofocada, sus jefes más prominentes serán destituídos, desprestigiados, o corrompidos, o cansados, y las leyes derogadas o relegadas al olvido.

"Nó. Hay que desengañarse; sólo existe una forma de garantizar eficazmente la regeneración política del Gobierno, y ésta es el cambio de hombres, es decir, la retirada del general Díaz y el nombramiento de un vicepresidente renovador y honradamente decidido a llevar a cabo las concesiones hechas a la revolución.

"La retirada del general Díaz constituye el único medio expedito de comenzar una serie de cambios gubernamentales y una reforma de los sistemas de gobierno y, por lo tanto, si usted desea hacer obra duradera, debe insistir en ella como la única garantía realmente efectiva del cumplimiento del gobierno con sus promesas.

"La idea de la retirada del general Díaz a la vida privada ha ganado mucho terreno desde hace dos meses a esta parte en todo el país, al grado de que puede decirse que casi no hay ya quien dude de que ése sería el remedio más radical para aliviar nuestra situación política.

"Después de que usted ha puesto al general Díaz el ejemplo del desinterés personal, declarando que está dispuesto a renunciar a sus pretensiones a la presidencia de la República, no le queda al Gobierno otra razón que dar para oponerse a la separación del general Díaz, que los escrúpulos oficiales, de que tal medida sería poco decorosa para la dignidad del Gobierno actual.

"En mi opinión, el restablecimiento de la paz y el porvenir del país están por encima, no solamente del amor propio de los

hombres, sino aun del decoro de los gobiernos, pues creo honradamente que la Patria, que en caso de necesidad no vacila en sacrificar las vidas de sus hijos, tampoco debe vacilar, en caso de necesidad, en sacrificar el decoro o el amor propio de un grupo político que pudiera poner en peligro su tranquilidad, su soberanía o su existencia.

"En el presente caso, la retirada del general Díaz de la presidencia de la República, constituye un acto personalísimo suyo que nada afecta al decoro de la institución oficial que se llama el gobierno; pero esto no lo quieren ver todos, porque es difícil distinguir hasta dónde llega el amor propio de los hombres y y donde comienza el decoro de las instituciones.

"Si no se han considerado indecorosas para el Gobierno del general Díaz las brutales remociones de gobernadores, verdaderos golpes de Estado locales, ¿por qué había de considerarse indecorosa una renuncia hecha en las formas constitucionales?

"Si no se han considerado indecorosas para el Gobierno las destituciones de seis Secretarios de Estado, sin motivo suficiente, y por sólo dar satisfacción a la opinión pública, ¿por qué había de llamarse indecorosa la renuncia del Jefe de Estado, cuando con ella puede restablecerse la paz y aun salvar de paso su nombre ante la Historia?

"Por último, el cambio de bandería se considera como tipo de los actos indignos en política, cuando lo efectúa un partidario, y, sin embargo, Limantour ha abandonado al grupo científico sin resentir gran cosa en su prestigio, y el Gobierno en masa, tanto el Ejecutivo como las Cámaras, no han creído hacer una indignidad declarándose antirreeleccionistas, después de haberse apoyado en la reelección para conservarse en el poder.

"¿Por qué, pues, tantos escrúpulos para una renuncia que estaría perfectamente justificada por la incompatibilidad entre el sistema republicano impuesto por la revolución y el sistema tuxtepecano dictatorial, único que ha sabido practicar el general Díaz?

"No hay, pues, razón, para que usted deje de insistir en la retirada del general Díaz, que no sólo es necesaria y patriótica, sino que precisamente es el acto más decoroso que se impone después de transigir con la revolución.

"La garantía de cumplimiento de los compromisos del Gobierno, en mi concepto, más eficaz, sería aquélla que produjera sus efectos de un modo automático y sin necesidad de estar ejerciendo una constante vigilancia sobre el Gobierno. Esta garantía, como antes digo, sólo se consigue transformando por completo el Gobierno dictatorial del general Díaz en un Gobierno democrático formado de elementos nuevos.

"El ingreso al Gabinete, o a otros puestos públicos, de algunos elementos revolucionarios, solamente significa una especie de vigilancia; pero no implica necesariamente un controlamiento sobre los actos del Gobierno y requería un esfuerzo constante y una lucha entre los componentes mismos del poder.

"Para obtener un verdadero controlamiento automático de los actos del Gobierno, se necesitaría que los antirreeleccionistas o, en general, el partido renovador contara con representantes en las Cámaras locales y federales. La renovación de las Cámaras legislativas, en todo el país, y su substitución por otras constituídas con elementos independientes y de origen verdaderamente popular, sería una garantía efectiva de reforma en el sistema de gobierno dictatorial.

"En otra ocasión he dicho que me parecía muy difícil la disolución de las Cámaras; pero, sin embargo, dado el origen de las credenciales y la sumisión que parecen mostrar todavía hasta ahora todos los diputados del Congreso de la Unión al general Díaz, tal vez no fuera imposible hallar un medio de obtener una disolución del actual Congreso sin provocar gran escándalo, o quizás, dada la excitación política a que hemos llegado, no fuera demasiado ruda la conmoción que produjera una disolución general del actual Congreso y la convocación a nuevas elecciones, en vista de las circunstancias críticas por que atraviesa el país.

"Este remedio me parece, sin embargo, utópico, e indudablemente el menos decoroso para el Gobierno que la renuncia del general Díaz, pues significaría el sacrificio de un Poder en masa, mientras que la separación de aquél sólo afectaría al jefe del Poder Ejecutivo, dejando a salvo la institución del Gobierno mismo.

"Otro de los medios que parecen haberse sugerido como garantía del cumplimiento de las obligaciones del Gobierno, consiste en la conservación de las armas en manos de los rebeldes, y me parece el más peligroso de los errores que puedan cometer el general Díaz y usted al tratar de restablecer la paz.

"Los partidos políticos pueden y deben controlar los actos de Gobierno; pero siempre dentro del orden y por medios pacíficos. Las armas en manos de un partido político no pueden producir una situación normal, y el dejarlas en poder de un partido revolucionario, equivale a establecer como sistema de gobierno la fuerza y la revolución endémica como régimen constitucional.

"El único medio sensato de asegurar un cambio de sistema político y de garantizar el cumplimiento de las promesas del gobierno, es, en mi concepto, el de facilitar el controlamiento de los actos de gobierno por medio de uno o varios partidos políticos independientes reconocidos oficialmente y de un modo expreso por el Gobierno del general Díaz, y cuya ingerencia en los actos oficiales o cuyas relaciones con el poder estuvieran perfectamente definidas en la transacción o en una ley.

"Este medio, que es el seguido por el partido independiente de Guadalajara, y que ha sido ampliamente estudiado por Molina Enríquez, me ha parecido de tal importancia, de tal eficacia, que acaso puedo decir que el objeto principal de la presente carta es llamar a usted la atención sobre la conveniencia de que se discuta y se proponga como una de las principales formas de garantía que puede tener el cariz de que el Gobierno cumplirá con sus compromisos.

"Es casi seguro que todo lo que pueda yo haber dicho en esta carta haya sido ya motivo de largas reflexiones por parte

de usted y de los demás miembros de la revolución; pero como tengo el deber de contribuir como mexicano al restablecimiento de la paz, no creería yo haber cumplido con ese deber sin estar seguro de haber llamado la atención de usted respecto de los puntos cuya resolución le incumbe, del mismo modo que he procurado llamar la atención del general Díaz sobre los que a él le corresponden, en recientes artículos políticos.

"Antes de concluír esta carta, deseo decir a usted con toda franqueza cuál es mi opinión acerca del éxito de la revolución actual.

"El fracaso de las negociaciones de paz no sería un obstáculo para la terminación de la guerra, porque por el solo hecho de haberse celebrado el armisticio, la suerte de la revolución ha quedado echada. El triunfo de usted o del general Díaz será solamente cuestión de semanas y el vencido tendrá que ser o usted o el general Díaz, según que el armisticio se prolongue por más o menos tiempo. Si el armisticio se rompe antes de una semana, la caída del general Díaz será inevitable, porque el reconocimiento oficial de la revolución, que ha hecho el general Díaz, es de tal importancia moral que por sí sola lo coloca en la condición del vencido. Las naciones extranjeras y principalmente los Estados Unidos, no tendrán en realidad escrúpulo ni razón alguna de peso para no reconocer el carácter de beligerantes a los mismos revolucionarios, a quienes el Gobierno ha dado ese carácter, por el hecho de consentir en una suspensión de hostilidades contra ellos.

"Si el armisticio se prolonga, en cambio, durante más de quince días sin que se extienda al resto de la República, facilitará al Gobierno del general Díaz la manera de fortalecerse para poder luchar contra la revolución, la cual para entonces habrá sufrido el natural relajamiento de sus energías que se mantenían por la tensión de la lucha ya entablada, y al romperse nuevamente las hostilidades, el Gobierno actual vencerá fácilmente sobre grupos ya desorganizados. Por otra parte, el general Reyes está a punto de venir y no hay duda alguna que por disciplina, por sumisión

al general Díaz y hasta por rivalidad política hacia usted, pondrá todo empeño en sofocar la revolución, y lo logrará, aunque sea a costa de su prestigio y popularidad.

"He concluído:

"Pesa sobre usted la más grande de las responsabilidades políticas que hombre alguno haya tenido desde hace más de treinta años en México, no tanto por haber encendido esta revolución, sino porque si no sabe usted dar satisfacción a las legítimas necesidades de la nación, dejará sembrada la semilla de futuras revoluciones, después de haber enseñado al país una forma peligrosa de levantarse en armas que pondrá a cada Gobierno en peligro".

Desgraciadamente, el señor Madero, por su natural generosidad y su esperanza en la regeneración de políticos degenerados, no oyó ni los sabios consejos de Blas Urrea ni los de don Venustiano Carranza, y la paz se hizo a medias, resultando desgraciadamente, lo que predice en esta notable carta Luis Cabrera, que las agitaciones serían peores y peores cada vez.

Este error gravísimo de Madero no le acarreará maldición alguna, porque a todos nos consta su buena fe; pero sí estuvo en peligro de cargar con el desagrado general, y su martirio le ha venido a reconquistar el privilegiado lugar en el corazón de sus compatriotas.

Luis Cabrera, Blas Urrea, o el Dr. Sutil, como le han llamado, conocía a fondo a Díaz y a sus políticos, y fué una desgracia que no se hubiese resuelto la situación bajo los lineamientos generales por él marcados, porque así se hubiera evitado mucho derramamiento de sangre y de oro.

"La Revolución que transa, se suicida"

Al comenzar el mes de mayo se supo de las primeras hazañas de los zapatistas, que andando el tiempo los haría tan famosos y conquistarían el título de especialistas en cierta forma de asaltos y asesinatos. El Dr. Pehr Olssen Seffer, botánico ruso, y Mr. George Wanag, Cónsul de Rusia en México, viajaban en un tren, de Cuernavaca a la capital, y en la estación de El Parque, fué asaltado el tren, robados los pasajeros, muertos o heridos muchos de ellos y hechos prisioneros algunos. El Dr. Seffer fué de los muertos.

El hecho dió margen a que los periodistas entrevistaran a nuestros políticos prominentes, y una de las entrevistas, la de Casasús, fué como sigue: "cuando me introdujeron a la presencia del político, dice un repórter, estaba abriendo un sinnúmero de telegramas; algunos le anunciaban la destrucción de tres importantes puentes del Ferrocarril Sud Pacífico, entre Guaymas y Mazatlán; otros, procedentes de Estados Unidos, le interrogaban acerca de lo que se iría a hacer en el caso del asesinato del infortunado Dr. Olssen Seffer".

"Es demasiado terrible", exclamó el señor Casasús. "El doctor era amigo mío. ¡Cómo deploro el acto salvaje que le costó la vida! No me cansaré de repetir: ¡Oh libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre! Aunque, por otra parte, los del asesinato eran sólo bandidos. Ningún mexicano puede aplaudir semejantes actos contra propios y extraños.

"Pero hay otro punto de vista que no se debe perder. Deploro y condeno de corazón estos incidentes terribles, verdaderos crímenes, que a diario consignan los periódicos; pero me felicito de ver que muchos actos de civismo se han desarrollado frente a esos

crímenes, lo que prueba que hay muchos ciudadanos que saben cumplir con su deber.

"Todos vemos con horror que la situación caótica se prolonga indefinidamente. La lentitud de las negociaciones de paz es de lamentarse y la veo incomprensible, para los que no están penetrados de la intimidad de los arreglos.

"Vista la situación de lejos, los espectadores acusan al Gobierno de esta dilación y, naturalmente, cargan sobre sus espaldas la responsabilidad de los tristes acontecimientos que se suceden a diario, acusación injusta, puedo asegurarlo, con el conocimiento que tengo de las cosas.

"Aseguro a usted que el deber del Gobierno es dar al país la paz, pero una paz bajo tales términos, que no se altere fácilmente en lo sucesivo, sino que tenga el carácter de estable.

"Ahora, espero que no sea una indiscreción en mí manifestar que los términos de paz propuestos por Madero son inaceptables, pues él ofreció que sus hombres depondrían las armas siempre que se cumplieran por parte del Gobierno ciertas exageradas peticiones de aquél, y, naturalmente, ninguno de los hombres prominentes del Gobierno del señor Presidente Díaz podrán aceptarlas.

"Sin embargo, no hay que perder toda esperanza. Las negociaciones no se han roto. A su vez, el Presidente Díaz ha hecho proposiciones a Madero. Según mis informes, son generosas y satisfarán toda patriótica y personal aspiración. Sólo podemos esperar y desear que sean prontamente aceptadas, para que todos los mexicanos, de cualquier credo, se puedan unir y restaurar cuanto ha sido destruído, pues estoy seguro de que la reconstrucción exigirá incomparablemente más tiempo que la destrucción. Siempre es así. Pero se puede hacer y debe hacerse. Creo y espero que sea muy pronto".

Me ha parecido de interés, como ya he dicho, que se conozcan las opiniones de los principales políticos de uno y otro bando, para que se comprenda el por qué de muchas acciones posteriores.

Casasús ha sido señalado como uno de los hombres que han trabajado y trabajan para desprestigiar a los enemigos del régimen de Díaz y a su heredero el despotismo huertista, en Estados Unidos o en cualquiera parte del extranjero en donde pisa. Con razón o sin ella, tiene esa fama y mi deber es recoger sus palabras dondequiera que las encuentre, para que se complete su juicio.

Don Joaquín Casasús fué Embajador de México en Estados Unidos, fué amigo de los Secretarios de Estado Knox y Root, tradujo un libro llamado "Deberes del Ciudadano", de Root. Es un hombre culto, inteligente e ilustrado; ha traducido hermosas poesías de clásicos latinos. Pero... fué de los intelectuales que no supieron resistir a la ola corruptora del llorón de Icamole. Pertenece, pues, en mi concepto, a los eunucos del cientificismo.

A propósito de esto, ya he dicho que uno de los procedimientos de Díaz fué atraerse a los hombres inteligentes con dádivas y concesiones y perseguir de muerte a los indomables. En la corrupción cayeron muchos y, naturalmente, no podían congeniar con los soldadotes incultos de Díaz y en virtud del principio de "similia..." se agruparon para establecer el grupo científico; querían hacer todo, hasta el robo, basados en la ciencia.

Cuando triunfó la revolución, arrojó de sus puestos a los principales científicos; los más culpables se escaparon a tiempo, huyendo al extranjero; otros se quedaron con la esperanza de enraizar de nuevo, como lo consiguieron, con ánimo de vengarse de los que habían venido a perturbar su sueño de confort, que habían creído eterno. Los expatriados no perdieron el contacto con sus congéneres y prepararon todos ellos la tragedia que culminó en febrero de 1913.

Los científicos que se quedaron entraron al festín con voracidad de buitres; no habían podido saciarse en años anteriores, porque la primera fila era la de las mejores utilidades y no permitían al resto una exagerada intromisión en las utilidades. Júzguese de la lujuria con que poseerían el cuerpo de las arcas na-

cionales que les abandonaba un ebrio consuetudinario, con tal que le dieran el gusto de permitirle ser el primero de todos.

Estos buitres huyeron a la desbandada cuando el general Obregón se acercó victorioso a las puertas de la que por muchos años convirtieron en prostituta, Díaz y los suyos, la que fuera Gran Tenoxtitlán.

Precisamente en estos momentos llega a mis manos un periódico de San Antonio, Texas, llamado "Revista Mexicana" que dirige el Lic. Nemesio García Naranjo, y que a maravilla me ayudará a dar el último toque a este capítulo.

Dice el semanario: "La intelectualidad Mexicana después de febrero de 1913:" "...después del 18 de febrero fueron utilizados por el Supremo Gobierno de la Nación, literatos de la talla de Salvador Díaz Mirón, Federico Gamboa, Amado Nervo, Luís G. Urbina, Francisco A. de Icaza, Balbino Dávalos, Enrique González Martínez, José López Portillo y Rojas, Victoriano Salado Alvarez, Efrén Rebolledo, Manuel Puga y Acal, José Juan Tablada y Rafael López; historiadores de reputación internacional como Jenaro García, Luis González Obregón, Luis Pérez Verdía, Jesús Galindo y Villa, Carlos Pereyra y Vicente de P. Andrade; jurisconsultos del tamaño de Jorge Vera Estañol, Agustín Rodríguez, Emilio Rabasa, Julio García, Antonio Ramos Pedrueza, Victoriano Pimentel, Francisco Elguero, Francisco Carvajal, Miguel S. Macedo y Agustín Garza Galindo; eminencias en Medicina y en la Cirujía como José Terrés, Aureliano Urrutia, Manuel Toussaint, Julián Villarreal, Ulises Valdéz y Fernando Zárraga; matemáticos tan renombrados como Ramón Ibarrola, José Aguilera, Manuel Marroquín y Juan de Dios Villarello; educadores tan prestigiados como Ezequiel A. Chávez, Miguel F. Martínez, Antonio Caso, Alfonso Pruneda, Guillermo Sherwell y Leopoldo Kiel; tribunos tan elocuentes como Francisco Bulnes, Francisco M. de Olaguíbel, Querido Moheno, Toribio Esquivel Obregón, Rodolfo Reyes, José María Lozano y Rubén Valenti; artistas plásticos como Alfonso Ramos Martínez, Germán Gedovius, Saturnino Herrán,

Arnulfo Domínguez, Fidencio Nava y Enrique Guerra; músicos como Julián Carrillo, Carlos J. Meneses, Manuel Ponce, Pedro Valdés Fraga, Carlos del Castillo y el padre Velázquez; naturalistas como Alfonso L. Herrera; geógrafos como Miguel Schulz y humanistas como el maestro Rivas.

"Si se suprimen los nombres anteriores, queda suprimida de un golpe la intelectualidad mexicana".

¡Pobre país de quince millones de habitantes, cuya intelectualidad en el siglo veinte gravita en sólo sesenta y siete cerebros!!! ¡Sesenta y ocho con el de don Nemesio García Naranjo!

Reconozco que los sesenta y ocho sabios lo son de veras y su reputación como tales, bien cimentada; pero de eso a que ellos suprimidos "queda suprimida de un golpe la intelectualidad mexicana" hay una distancia como de la tierra a la luna.

García Naranjo, con esa afirmación, concede que treinta años de "asombroso" progreso durante la "asombrosa" paz porfiriana, nuestros grandiosos colegios, nuestra universidad y todos nuestros planteles de educación sólo produjeron sesenta y ocho intelectuales, y que éstos estuvieron al servicio del asesino, ladrón y traidor más asombroso que ha producido el desventurado suelo de Cuauhtémoc. De manera que todo lo dicho por uno de esos sabios, don Miguel S. Macedo, en uno de sus libros, acerca del adelanto intelectual en México, es pura música celestial.

Pues bien, lo que se puede deducir de la afirmación de García Naranjo, es que esos "pocos" intelectuales fueron los buitres que dejó tras sí el cientificismo y se arrojaron sobre el tesoro nacional como sobre un cadáver; que esos intelectuales, incluyéndolo a él, naturalmente, eran unos famélicos que no tuvieron inconveniente en preparar el asesinato del Presidente y Vicepresidente de la República, o en autorizarlo, o, cuando menos, tolerarlo, y que ahora están procurando, en unión de los que les precedieron, que el Gobierno de los Estados Unidos intervenga en México, para imitar lo que hicieron sus progenitores el año de 63.

Afortunadamente, todos sabemos que los planteles de educa-

ción, aunque sujetos a Díaz, en lo político, dieron una pléyade de intelectuales que desconoce García Naranjo y que no tuvieron que expatriarse por inmorales.

Al comenzar el mes de mayo de 1911, la revolución libertaria, además de las ventajas ya señaladas, tenía que agregar a sus triunfos la caída de Durango, capital del Estado; el puerto de Mazatlán, del Estado de Sinaloa, y el de Topolobampo.

Como el doctor Vázquez Gómez fué a las conferencias de paz, quedó en su lugar, como representante de los revolucionarios, en Washington, el Lic. José Vasconcelos, que hizo declaraciones al inaugurar su labor, y dijo: "Sería imposible entrar en arreglos de paz, si no se asegura la retirada definitiva del general Díaz. Y debe hacerse público el aviso del tiempo preciso de esa retirada. Los hombres que combaten por la libertad de su patria, no oirán ninguna proposición de paz sin esa condición. Aunque no creo que los líderes revolucionarios exijan la inmediata separación de Díaz, sino que le darán algunos meses de plazo. Pero eso sí, exigirán una fecha bien determinada.

"Yo creo que el pueblo de este país no conoce bien a don Fráncisco I. Madero. Es un hombre a quien yo denominaría un "idealista práctico". Está convencido de la rectitud de la causa revolucionaria; él sabe que su éxito es la felicidad del pueblo mexicano. Pero no es un soñador. Es un hombre muy práctico; está admirablemente dotado para conducir la revolución a su fin".

El dos de mayo pidió, y le fué concedida, una licencia al Gobernador de Oaxaca, el científico Pimentel. Diego Redo, Gobernador de Sinaloa, huyó hacia los Estados Unidos.

El corresponsal del "Times" de Nueva York dirigió a su periódico una carta de la que tomo el siguiente relato, que puede dar luz en algunos de los sucesos de principios de mayo: "Me visitaron tres miembros de la junta secreta revolucionaria, dice el corresponsal Stephen Ronsal, y después de mostrarme sus credenciales, me explicaron algunos de los sucesos últimos.

"El tren de Cuernavaca fué asaltado, según ellos, porque el

conductor Hardy no atendió el aviso de no conducir trenes por la zona señalada por la revolución como prohibitiva. Hardy, como otros muchos maquinistas, recibió la orden de parar el tren; no la atendió, y él es el responsable de que se haya hecho fuego sobre el convoy.

"Lo de Atencingo fué así: una guerrilla de fuerzas auxiliares se presentó en la finca de los españoles; éstos se mostraron hospitalarios y dieron a nuestros hombres demasiado vino, al grado de que algunos se embriagaron.

"Después, los españoles llamaron por teléfono a la guarnición federal más cercana, para que violentamente se presentara a capturar a los revolucionarios que dormían; afortunadamente, éstos escaparon a tiempo, no sin cerciorarse de la perfidia de los españoles. Juraron vengarse y lo consiguieron.

"El Ministro de la Guerra del general Díaz manifestó que los federales habían capturado y ejecutado a cuatro de los complicados; pero esto es falso; sino que el gobierno ejecutó a dos infelices vagabundos, para evitarse complicaciones internacionales.

"Me pidieron mis visitantes que notificara a Vasconcelos que la policía lo iba a aprehender, y que una hora después de haber salido por Laredo, su casa fué cateada por Francisco Chávez, de la policía secreta.

"Ahora que este señor está a salvo, diré que fué uno de los más importantes organizadores del movimiento revolucionario en la capital, me dijo uno de mis visitantes; "fué él uno de los que primero recorrieron los campos rebeldes, ayudando lo más posible a la organización de todo; fué él quien ayudó a levantar el grueso de fuerzas que han batido al Coronel Blanquet, que ahora está, con los restos de su 29 Batallón, cerca de San Juan del Río.

"A la fecha, el único ferrocarril que no se ha paralizado es el de Veracruz. Mientras muchas de nuestras fuerzas están inactivas en Chihuahua, en virtud del armisticio, más de quince mil hombres se acercan a la capital de la República, y aseguramos a usted que son leales en todo al jefe de la revolución, señor Madero.

"Las cosas han cambiado, en efecto, pues hace tres semanas, por ejemplo, recorrí inútilmente la ciudad en busca de un retrato de Madero, y ahora lo lucen en todos los aparadores de la Avenida de San Francisco. Por todas partes se ven corrillos de gente que comentan la situación".

Entretanto, el Lic. Carvajal llegaba al campamento de Madero, y el 3 de mayo, por primera vez, se estrechaban la mano, en las cercanías de Ciudad Juárez; hablaron por más de una hora y arreglaron los detalles preliminares de la primera conferencia formal de paz que se debería verificar el cuatro de mayo, a las nueve de la mañana. Carvajal, acompañado de Esquivel Obregón y Braniff, estuvieron primero en Ciudad Juárez, conferenciando con el general Navarro, y después se dirigieron en automóvil a las cercanías del cuartel general de Madero; en el punto escogido esperaron Carvajal y Esquivel Obregón, mientras Braniff, en el automóvil, iba por Madero; poco después se presentaron estos señores, escoltados por un pelotón de caballería rebelde, al mando de Orozco y Villa; la conferencia entre Madero y Carvajal fué cerca de la línea fronteriza y a bordo del automóvil mencionado.

El Lic. Carvajal mostró sus credenciales al señor Madero, que las encontró en regla, y aceptó al enviado oficial del dictador Díaz como representante debidamente autorizado por éste para arreglar las condiciones de paz entre los revolucionarios y el Gobierno de Díaz. Como una consecuencia del aspecto formal de las próximas conferencias, se prolongó por tres días más el armisticio, haciéndolo extensivo a Ojinaga.

Don Porfirio, con su acostumbrada mala fe, se aprovechó del armisticio anterior y dispuso que un regular número de soldados federales pasaran la frontera, por la ciudad de Laredo, disfrazados de obreros, y se presentaran al general Navarro en Ciudad Juárez; las primeras partidas no llamaron la atención; pero cuando ya había pasado un número considerable de soldados, los inspectores de la aduana de El Paso, que eran amigos de los revolucionarios, les dieron aviso, y entonces Madero le dirigió

una comunicación a Navarro que en lo conducente decía: "He sido informado que durante el armisticio muchos soldados disfrazados de obreros han entrado a Ciudad Juárez, procedentes del lado americano. Al principio no dí crédito a la noticia; pero algunas averiguaciones que he hecho me demuestran que tiene razón de ser y, en tal virtud, le estimaré se sirva darme explicación de ello.—*F. I. Madero*".

El general Navarro contestó que no tenía fundamento la noticia. La prensa se ocupó del asunto y entonces la Secretaría de Guerra en México desmintió el hecho.

A la vez que en el Norte, Díaz procuraba detener la obra revolucionaria, y con arreglos de paz y armisticios procuraba entrar en trato con los rebeldes surianos, consiguiendo que los hermanos Figueroa, los más populares de ellos, nombraran a Ambrosio Figueroa comisionado de paz y los federales le permitieron ir a la capital a conferenciar con Díaz, (1) conferencias que no tuvieron ningún resultado práctico, pues crecía tanto la animosidad contra el dictador y la revolución tomaba tanto incremento, que en pocos días todo quedaría resuelto en favor de la causa popular.

Las avanzadas surianas se hacían patentes, sobre todo de noche, por las fogatas de los vivacs en las faldas del Ajusco. El tres de mayo, el Country Club se llenó de visitantes por la noche, porque la curiosidad los llevó a ver las luminarias de los rebeldes.

Por todo lo anterior, los extranjeros comprendieron que Díaz no obraba de buena fe en los arreglos de paz, y que sólo estaba ganando tiempo, con lo cual el asedio, y tal vez el asalto a la capital de la República, se hacía inminente, y comenzaron el éxodo a sus países. El cuatro de mayo salieron los primeros trenes llenos

(1) El de 4 mayo de 1911, los señores Samuel R. González y Luciano Herrera —por su propia inspiración— se apersonaron en el Hotel que estaba establecido en los altos del edificio frontero al "Centro Mercantil", con los señores Martín Vicario y Francisco Castrejón, comisionados del Ejército suriano a las conferencias de paz, manifestándoles que el movimiento armado que existía en el país envolvía aspiraciones nacionales, razón por la que: "No era conveniente pactar la paz independientemente del Norte".

de extranjeros, rumbo a Veracruz. Otro grupo de extranjeros, encabezados por los miembros del Casino Francés, se propusieron atender el aviso de Henry Lane Wilson y agruparse, en caso dado, para combatir a los rebeldes.

Victoriano Huerta, que, según indiqué antes, llevaba la comisión de "limpiar" de revolucionarios el camino herrado de México a Cuernavaca, fué detenido en Tres Marías, al encumbrar el Ajusco, y tuvo que sostener incesantes tiroteos y aun combates serios con las fuerzas de los Figueroa, sin poder, no digo cumplir su misión, pero ni siquiera llegar a la mitad del camino de Cuernavaca.

Luis Moya sostenía el asedio a Zacatecas, vigorosamente. En Matehuala, San Luis Potosí, eran volados el Palacio Municipal y la Oficina de Rentas. El 4 de mayo caían los minerales de Aguilita y Esmeralda, en Coahuila, proporcionando muy buenos elementos, en armas y metálico, a los revolucionarios.

El doctor Zepeda, Gobernador rebelde de San Luis Potosí, hacía una llamada a sus fuerzas para tomar la plaza de San Luis, capital del Estado.

Saltillo, la capital de Coahuila, era amagada, y habiendo sido quemado el puente de El Salado, dicha plaza quedaba sin comunicación ferrocarrilera con el Sur del país.

Los diputados porfiristas, entretanto, no permanecían inactivos y mandaban, el mismo 4 de mayo, el proyecto de no reelección al Senado, para su aprobación, a la vez que discutían la conveniencia de renunciar a sus sueldos, para ver si de ese modo se atraían la simpatía popular y seguían en las curules por el resto de sus días.

El día cuatro de mayo debe ser memorable, porque se reunió por primera vez el personal que, "oficialmente", trataría de arreglar la paz, y aunque al principio las negociaciones estuvieron en peligro de fracasar, dieron lugar a que se pusiera de manifiesto la tradicional insidia del general Díaz y los suyos y la buena fe de los revolucionarios, insidia que, descubierta, obligó a muchos

jefes a tomar resuelta actitud, aunque infructuosa; pero los acontecimientos posteriores han venido a darles la razón. Si entonces se hubiera hecho lo que pedían los radicales, se hubiera economizado mucha sangre. En la misma fecha, el Embajador Wilson comunicó a su Gobierno que el Gobierno mexicano esperaba (!) celebrar arreglos de paz con los jefes rebeldes de los Estados de Morelos y Guerrero, independientes de los arreglos que se verificaban en el Norte. Siempre buscando la división para poder llevar a cabo sus pérfidos planes. Por fortuna, en la primera conferencia a que hice mención, y que se verificó en el campamento de Madero, se recibió un telegrama de Francisco Figueroa, concebido en estos términos: "Los ocho mil hombres que están bajo mi mando, apoyarán sin condiciones los arreglos de paz hechos por ustedes". Demostrando no sólo la unidad revolucionaria, sino una correcta disciplina, que haría fracasar parte de la maniobra insidiosa de Porfirio Díaz.

Para que les sirviera de norma general, Madero entregó escritas las siguientes instrucciones a los comisionados Dr. Vázquez Gómez, Francisco Madero, sr., y Lic. José María Pino Suárez: "He aceptado, en general, las condiciones de paz, y así lo han avisado por telegramas los enviados de Díaz, Braniff y Esquivel Obregón. Debo decir a ustedes que he hecho esto, por las seguridades que muchos caballeros me han dado, de que el general Díaz se retirará del poder inmediatamente después de hecha la paz.

"Esta resolución me parece altamente patriótica, porque al presente es lo único que puede satisfacer a la opinión pública, y estoy seguro de que si el general Díaz hace pública esta resolución, nos será fácil pacificar el país en pocos días, cosa que sería imposible de otra manera.

"Por estas razones, y no dudando del patriotismo del general Díaz, ruego a ustedes presenten a los enviados del Gobierno la siguiente proposición: "Para asegurar la inmediata pacificación de México y dar al mundo un ejemplo que aumentará el prestigio

del país, ambos leaders contendientes, tanto el general Porfirio Díaz como yo, en mi calidad de Presidente Provisional, y el Vicepresidente de la República don Ramón Corral, renunciaremos, y en el interin el Secretario de Relaciones Exteriores, Lic. Francisco León de la Barra, será nombrado Presidente, para que convoque a elecciones generales, según la Constitución.

"Por lo que a mí concierne, renuncio de buen grado a la Presidencia Provisional, pues sólo deseo el bien de mi país; si el general Díaz está inspirado en los mismos sentimientos patrióticos, no dudo que hará público lo que ha ofrecido en lo privado. Ruego a ustedes que hagan esta proposición, en los términos más corteses, con objeto de no lastimar al general Díaz, y pueden prescindir de la exigencia de su inmediata renuncia.

"Confío en que la República irá tranquilizándose a medida que se conozca la resolución de Díaz, de retirarse del poder".

A un hombre de la buena fe y honradez de don Francisco I. Madero, reveladas en todos sus escritos, en sus discursos y conversaciones, era muy fácil engañar, aparentando la misma buena fe y honradez por él esgrimidas. La acción de los hombres que a nombre de la Patria abusaron de esa fe y honradez, no será nunca debida y enérgicamente condenada.

La credencial que Carvajal presentó en la Junta, dice:

"El Presidente de la República ha designado a usted para que, según las instrucciones que se le han dado y las que en lo sucesivo se le envíen, proceda a discutir con don Francisco I. Madero, jefe de la revolución, o con los representantes que él nombre, las bases de un arreglo que pueda poner fin al estado de revolución y restablecer el orden en todo el país.

"Para realizarlo está usted en libertad de utilizar los servicios de los señores Oscar J. Braniff y Lic. Toribio Esquivel Obregón, quienes, espontánea y desinteresadamente, intervinieron, inoficialmente, en las negociaciones preliminares.

"Durante la ausencia del Secretario de Gobernación, está

usted facultado para comunicarse con el que suscribe en todo lo que concierne a esta comisión.—*J. Ives Limantour.*

"México, abril 27 de 1911.—C. Magistrado Francisco Carvajal.—Presente".

Los comisionados de la revolución hicieron saber a Carvajal las instrucciones recibidas, y éste, cuyo proyecto era no tratar de la renuncia de Díaz, manifestó su desagrado y no dió una respuesta categórica, esperando instrucciones de México.

En vista de la dilación, el día seis el Dr. Vázquez Gómez exigió una respuesta terminante, en la siguiente comunicación, dirigida a Carvajal: "En vista de que el armisticio terminará hoy a las doce del día y de que hasta estos momentos no se ha recibido respuesta alguna a la proposición sometida a usted la tarde del cuatro del actual, en la primera conferencia de paz, le ruego me informe acerca de las instrucciones que su Gobierno le haya dado a ese respecto, y el tiempo de que se dispone para las negociaciones es muy limitado, en caso de que se reanuden. Lo que comunico a usted, por disposición del C. Presidente Provisional de la República".

Carvajal dejó pasar el límite del tiempo en que terminaba el armisticio, y en la tarde del seis contestó:

"Con referencia a la nota de usted, de esta fecha, me permito manifestar a usted y al señor don Francisco I. Madero, leader de la revolución, y a las otras personas comisionadas por él, que es imposible, como lo manifesté a usted personalmente, que yo siga las negociaciones de paz bajo la base fijada por ustedes en la conferencia del cuatro del actual, por razones de patriotismo y de alta conveniencia política, que es lo que sustenta la actitud asumida por mí en este particular".

Inmediatamente después el doctor Vázquez Gómez replicó:

"Refiriéndome a la nota de usted, fecha de hoy, en la que me hace saber que no le es posible continuar las conferencias de paz bajo la base propuesta por nosotros la tarde del cuatro del presente mes, tengo el honor de llamarle la atención acerca del hecho

de que en esa conferencia se convino en que usted daría cuenta inmediata a su Gobierno de nuestra proposición y nos contestaría al siguiente día.

"Por esta razón, y no habiendo recibido dicha respuesta, le dirigí mi nota de esta mañana. Por lo que ve a la primera parte a que usted se refiere en la suya, tomo nota de que las negociaciones de paz se han suspendido".

A esta ruptura siguió una declaración del señor Madero, hecha en estos términos:

"Como es bien sabido, invité al pueblo de México a tomar las armas contra Díaz cuando se agotaron todos los medios legales para satisfacer la voluntad popular. La guerra fué inevitable y necesaria y ya comenzamos a recoger los frutos de ella, pues los principios que ella proclama han sido aceptados por Díaz y por los miembros de su Gabinete.

"Pero esto no es bastante, porque mientras el general Díaz esté en el poder, todas las leyes serán ficticias y todas las promesas ardides de guerra. Con esta idea, y para obtener la paz de México, le exigí que hiciera pública la intención que privadamente había dado a conocer, de renunciar a la Presidencia. Con el objeto de que no sufriera humillación o tuviera un pretexto para negarse a mi petición, le propuse que yo también renunciaría como Presidente Provisional, y le manifesté que aceptaría como Presidente Interino a un miembro de su Gabinete que ocupa un puesto de mucha confianza y que lo desempeña satisfactoriamente.

"No me es posible hacer más por mi país, y si la guerra sigue, se deberá solamente a la inexplicable ambición del general Díaz. Por tanto, él será el único responsable ante el mundo civilizado y ante la Historia de todas las desgracias que ocurran por la continuación de la guerra".

Don Porfirio no se dejaba enternecer por amor a la Patria, y no quiso oír las proposiciones de Madero. Personas allegadas a él aseguran que algunos políticos de experiencia le urgían para que aceptara las condiciones de paz, renunciando a la Presidencia,

y aun su misma esposa, por egoísmo muy explicable, añadía su autorizada voz al coro citado; pero ni una ni otra cosa le conmovía, y a todos dió a saber que lucharía hasta el fin. Dicen que cuando su esposa le decía que renunciara y partieran a radicarse a Europa, molesto le contestó que ella podía ir allá, si lo deseaba; pero que él cumpliría con su deber hasta el fin. El ex-Presidente de Honduras, doctor Manuel Bonilla, que era amigo del general, y a quien le debía un señalado servicio, nada pudo obtener tampoco, y opinaba que Díaz no tenía un conocimiento claro de la situación, debido al engaño oficial de que lo rodeaban los políticos de mala fe. "¿Cómo podría el general Díaz, decía Bonilla, sostenerse como pretende, si el Ejército está casi destruído, los rurales y la policía no ocultan sus simpatías por la causa rebelde y no sería remoto que volvieran sus armas contra el Presidente?"

El señor Rogelio Fernández Güell, que más tarde fué Director de la Biblioteca Nacional de México y en la actualidad es Subsecretario de Gobernación en la República de Costa Rica, su país natal, conocía a Madero por antecedentes; siendo ambos correligionarios de una sociedad fraternal, fué a Ciudad Juárez a saludarlo y le tocó presenciar una de las conferencias preliminares de paz, que relata en su precioso libro "Episodios de la Revolución Mexicana".

En dicha conferencia, don Venustiano Carranza coincidió con Luis Cabrera y predijo que si se entraba en componendas, la revolución fracasaría.

Es tan interesante el relato hecho por el señor Fernández Güell, que debe conocerse. Es como sigue:

"Jamás olvidaré aquella memorable reunión, que se verificó en el cuarto principal y casi único de la casita de adobes, y a la que asistí invitado por el propio señor Madero.

"Estaban allí los delegados del Gobierno, Oscar Braniff, Rafael Hernández y Toribio Esquivel Obregón; don Francisco Madero, el doctor Fernández de Lara, Pascual Orozco, José de la Luz Blanco, Juan Sánchez Azcona, Alfonso Madero, Federico Gon-

zález Garza, José Vasconcelos, los Gobernadores Provisionales de Chihuahua, Sinaloa, Coahuila, Yucatán y Zacatecas.

"Madero, con traje y botas de campaña, iba y venía de un lado a otro, y frecuentemente salía de la casita para dictar órdenes.

"Habló primero Braniff y se extendió sobre el peligro de la intervención americana, la que indudablemente sobrevendría si los revolucionarios atacaban a Ciudad Juárez, pues las balas llovería̱n también sobre El Paso, causando perjuicios inevitables a los ciudadanos del otro lado del río.

"Madero, alzando un pie sobre una silla y apoyándose en el respaldo de la misma, le interrumpió con vehemencia: "¿La intervención? ¡También combatiremos a los invasores! ¿Por ventura ha de permanecer el pueblo mexicano esclavizado por déspotas hijos de su propio suelo, sólo por temor de que vengan tiranos extranjeros a arrebatarle una libertad de que no disfruta y una irrisoria soberanía? Si los Estados Unidos intervienen, ¡ustedes y no nosotros serán los culpables y los que habrán acarreado un mal tan grande a la República, pues nosotros únicamente buscamos nuestra libertad, en tanto que ustedes se aferran en mantener al pueblo en la esclavitud!

"Esquivel Obregón pronunció un larguísimo discurso, y dijo, en suma, lo mismo que su compañero. Recordó que él había concurrido a la Convención Antirreeleccionista y que, por lo tanto, podía considerarse, no como un enviado del general Díaz, sino como un agregado voluntario a la noble misión de Braniff, quien suplía todos los gastos de la misma.

"Impugnaron sus argumentos José María Pino Suárez, José Vasconcelos y Federico González Garza.

"Entonces Rafael Hernández, viendo que iban a fracasar las negociaciones, habló atropelladamente y con extraordinaria vehemencia, echándose hacia atrás, con su nerviosa mano, sus grandes y negros cabellos: "Pues, ¿qué queréis, señores revolucionarios? ¿No estáis, acaso, satisfechos? ¿Queréis más sangre aún?

¿No es suficiente para vuestro orgullo ver a un Gobierno ilustre y fuerte tratando con rebeldes que aun no están en posesión de una sola ciudad importante de la República?"

"El gesto y las palabras de Rafael Hernández hicieron más impresión que el discurso largo y soporífero de Esquivel Obregón, y las negociaciones se reanudaron.

"Alguien habló de la renuncia de los señores Díaz y Corral y de un gobierno mixto en que la revolución estaría representada por cuatro Ministros y catorce Gobernadores, y de improviso un hombre como de sesenta años, que yo no conocía y en quien apenas me había fijado, pues desde el principio de la reunión se había situado en un ángulo del local que la luz de la lámpara no alcanzaba a iluminar, irguió su elevada talla, mostrando su rostro de enérgicas líneas ornado por una barba luenga y entrecana. (1)

—"Nosotros, los verdaderos exponentes de la voluntad del pueblo mexicano —exclamó aquel hombre con voz poderosa— no podemos aceptar las renuncias de los señores Díaz y Corral, porque implícitamente reconoceríamos la legitimidad de su gobierno, falseando así la base del Plan de San Luis Potosí. La revolución es de principios, la revolución no es personalista, y si sigue al señor Madero, es porque él enarbola la enseña de nuestros derechos, y si mañana, por desgracia, este lábaro santo cayera de sus manos, otras cien manos robustas se apresurarían a recogerlo. Así, nosotros no queremos ni Ministros ni Gobernadores, sino que se cumpla la soberana voluntad de la nación. Revolución que transa es revolución perdida. Las grandes reformas sociales sólo se llevan a cabo por medio de las victorias decisivas. Si nosotros no aprovechamos la oportunidad de entrar en México al frente de cien mil hombres, y pretendemos encauzar la revolución por la senda de una ficticia legalidad, pronto perderemos nuestro prestigio y reaccionarán los amigos de la dictadura. Las revoluciones, para triunfar de un modo definitivo, necesitan ser implacables.

(1) Ese hombre de elevada talla, de rostro enérgico y de barba entrecana, fué don Venustiano Carranza, Jefe de la revolución en su segunda época.

¿Qué ganaremos con la retirada de los señores Díaz y Corral? Quedarán sus amigos en el poder, quedará el sistema corrompido que hoy combatimos; el interinato será una prolongación viciosa, anémica y estéril de la dictadura; al lado de esa rama podrida el elemento sano de la revolución se contaminará; sobrevendrán días de luto y de miseria para la República, y el pueblo nos maldecirá, porque, por un humanitarismo enfermizo, por ahorrar unas cuantas gotas de sangre culpable, habremos malogrado el fruto de tantos esfuerzos y de tantos sacrificios. Lo repito: la revolución que transa, se suicida".

"¡Palabras proféticas, que resonarán siempre en mis oídos y que amargamente recordaría don Francisco I. Madero en los días luctuosos de los combates de la Ciudadela".

Caída de Ciudad Juárez. Nobleza con el vencido. Orozco y Villa. Renuncias del Presidente y Vicepresidente. Derrumbe de la Dictadura

Viendo don Porfirio que su actitud intransigente le conquistaba día a día mayores censuras, creyó que un manifiesto a la nación podría adormecer nuevamente a los irresolutos y así ganaría tiempo y podría asestar un golpe serio a sus enemigos, para seguir indefinidamente en la silla que tanto le acomodaba. En tal virtud, el día ocho de mayo dió al público su manifiesto, en los términos siguientes:

"Mexicanos:

"La rebelión iniciada en Chihuahua en noviembre del año pasado, que, por las escabrosidades del terreno no pudo sofocarse a tiempo, ha soliviantado, en otras regiones de la República, las tendencias anárquicas y el espíritu de aventura, siempre latentes en algunas capas sociales de nuestro pueblo. El Gobierno que presido acudió, como era de su estricto deber, a combatir en el orden militar el movimiento armado, y en el orden político —el Presidente de la República en el informe que rindió ante el Congreso de la Unión, en primero de abril próximo anterior, declaró ante todo el mundo civilizado, que era su propósito entrar en un camino de reformas políticas y administrativas— en acatamiento de las justas y oportunas demandas de la opinión pública. Es público y notorio que el Gobierno, desentendiéndose del cargo que se le hace de no obrar espontáneamente, sino bajo la presión de la rebelión, ha entrado de lleno en el camino de las reformas prometidas.

"Con esto, el Gobierno Federal, en lo que de él depende; el Poder Legislativo de la Unión y los Poderes locales, se proponen desarmar a aquéllos de nuestros conciudadanos que se hayan

lanzado de buena fe a la guerra, en pos de principios políticos, ya que los poderes constituídos se adelantan a la realización de sus anhelos, y se proponen también, principalmente, garantizar a la gran masa de nuestros conciudadanos, de hábitos pacíficos y laboriosos, de tendencias evolutivas y progresistas, que el Gobierno procede de buena fe y que no tiene otra preocupación que el establecimiento de la paz por cualquier medio, con tal de que sea decoroso y digno.

"Entretanto el Gobierno se aplicaba a la doble labor de combatir con las armas la rebelión y dar garantías para las promesas de la opinión pública, algunos ciudadanos patriotas y de buena voluntad se ofrecieron, espontáneamente, a servir de mediadores entre los jefes rebeldes y el Gobierno, con el propósito laudable de provocar pláticas de concordia y de paz. El Presidente de la República no podía prohijar estos buenos oficios sin desconocer los títulos legítimos de su autoridad; pero tampoco podía negarse a oír palabras de paz, porque todo su anhelo es restablecerla a costa de cualquier esfuerzo, a costa de cualquier sacrificio personal. Así, pues, sin coartar para nada su libertad de acción, y sin rebajar la autoridad de la nación que representa, manifestó a los mediadores oficiosos que escucharía con gusto las proposiciones que vinieran del campo rebelde en demanda de paz. El resultado de esta iniciativa privada fué, como se sabe, que se concertara un armisticio entre el comandante de las fuerzas federales en Ciudad Juárez y los jefes alzados en armas que operan en aquella región, para que, durante la tregua, se presentaran al Gobierno las condiciones o bases a que había de sujetarse el desarme de la rebelión.

"El Presidente constituyó su delegado en la persona del señor licenciado don Francisco Carvajal, Magistrado de la Suprema Corte de la Nación, y como se ve por las instrucciones que se le dieron, el Gobierno estaba dispuesto a llevar su espíritu de concordia y liberalidad hasta donde lo permitiera el decoro de la República y los intereses mismos de la paz.

"Infortunadamente, la buena voluntad del Gobierno se interpretó, por los jefes rebeldes, como debilidad o poca fe en la justicia de su causa; ello es que las negociaciones fracasaron por las exorbitancias de las demandas revolucionarias, de todo punto incompatibles con un régimen legal.

"Ahora, con pleno conocimiento de causa, diga cualquier hombre de corazón bien puesto, de parte de quién queda la responsabilidad del fracaso de las negociaciones de paz.

"La renuncia del Presidente de la República, que exigía la rebelión, dejaría en estos momentos tan difíciles, sin jefe reconocido a la nación y al ejército, cuya conducta bizarra y ejemplar, unida al buen sentido del pueblo mexicano, es el punto de apoyo firme de la situación. No es, pues, una inspiración de la vanidad personal del que habla, para quien el Poder no tiene ya sino amargos sinsabores y grandes responsabilidades, lo que le hizo negarse a la exigencia de la rebelión; nó, es el deber, el supremo deber que tiene de dejar al país dentro del orden y de la ley, o de hacer un sacrificio, aun de la propia vida, para conseguirlo.

"Por otra parte, hacer depender la Presidencia de la República, es decir, la autoridad soberana de la nación, de la voluntad o el deseo de un grupo de ciudadanos más o menos numeroso, de ciudadanos armados, no es, ciertamente, establecer la paz, que siempre debe tener por base el respeto a la ley; sino por lo contrario, abrir en nuestra historia un siniestro período de anarquía, cuyo imperio y consecuencias nadie puede prever.

"El Presidente de la República, que tiene la pena de dirigirse al pueblo en estos solemnes momentos, se retirará, sí, del Poder; pero como conviene a una nación que se respeta, como corresponde a un mandatario que podrá, sin duda, haber cometido errores, pero que, en cambio, también ha sabido defender a su patria y servirla con lealtad.

"El fracaso de las negociaciones de paz traerá consigo la recrudescencia de la actividad revolucionaria. El Gobierno, por su parte, redoblará sus esfuerzos, contando con la lealtad de nues-

tro heroico ejército para sojuzgar la rebelión y someterla al orden; pero para conjurar pronta y eficazmente los inminentes peligros que amenazan nuestro régimen social y nuestra autonomía nacional, el Gobierno necesita del patriotismo y del esfuerzo generoso del pueblo mexicano: con él cuenta y con él está seguro de salvar a la patria.—*Porfirio Díaz*".

Entretanto, la situación para los federales se ponía de mal en peor en casi todo el país; el Estado de Puebla era teatro de los más sangrientos combates; el sanguinario coronel Aureliano Blanquet, encargado de batir a los revolucionarios del Sur de la capital, era rechazado en varios encuentros, y en Tecamachalco estuvo combatiendo desesperadamente todo un día; Atlixco era también testigo de fuertes combates. Zapata, después de adueñarse de Jonacatepec, se apoderaba de Cuautla de Morelos, en el Estado de ese nombre.

El Gobernador del Estado de Hidalgo, don Pedro L. Rodríguez, presentó su renuncia.

Terminado el armisticio, siguieron los movimientos militares en la zona del pacto; aunque los federales habían violado antes el pacto, los revolucionarios lo cumplieron fielmente. Ya consigné una de las protestas de Madero con ese motivo, y en vista de que no se le atendía, envió a Navarro otra reclamación, como sigue: "He recibido un telegrama en que se me dice que ayer (8 de mayo) una columna de tropas federales al mando del general Luque, salió de Ojinaga y atacó a nuestras fuerzas, en El Mulato, lo que constituye una abierta violación del armisticio que firmamos el 2 de mayo. No puedo dejar pasar este hecho sin exigir a usted una formal explicación".

El 7 de mayo, Madero se dirigió a sus tropas, en estos términos:

"Cuando os invité a venir a tomar la importante plaza de Ciudad Juárez, todos respondisteis a mi llamado con entusiasmo; sé que vuestro empuje sería irresistible y esta fortaleza caería en vuestras manos. Pero desde que llegamos a la frontera supe que

cuando nuestros hermanos tomaron otra plaza fronteriza, las balas de los combatientes cayeron en suelo americano e hicieron algunas víctimas.

"Esto ocasionó algunas reclamaciones diplomáticas. En este caso, serían inevitables las mismas complicaciones, si Juárez fuese atacada; complicaciones que serían demasiado serias, por tratarse de una nación que nos ha dado repetidas pruebas de amistad; nos convendría, pues, prescindir de la incuestionable ventaja que nos traería tener en nuestro poder una población en la línea divisoria, con tal de no comprometernos en una cuestión internacional.

"Comprendo el sacrificio inmenso que esto significa. Nuestros oficiales, principalmente los generales, han manifestado su deseo de tomar por asalto la plaza o perecer en la demanda. Especialmente el general Orozco, que no pudo atacar la plaza la primera vez que a ella se acercó, considera que es cuestión de honor militar no retirarse esta vez sin atacarla. Pero, dando un ejemplo de patriotismo y subordinación, ha dispuesto secundarme. Mas yo os prometo, como se lo prometí a él, que se desarrollará una importante actividad guerrera que os dé la oportunidad de ganar muchas e importantes batallas, donde podréis satisfacer vuestro legítimo deseo de combatir por vuestro país y por vuestra gloria.

"En una palabra, os prometo que haremos una marcha triunfal hasta llegar a la capital de la República, donde recibiréis la recompensa debida a vuestro patriotismo y abnegación.

"Sufragio Efectivo y No Reelección. *Francisco I. Madero,* Presidente Provisional de la República Mexicana.

"Campamento del Ejército Libertador, a las márgenes del Bravo, frente a Ciudad Juárez, el 7 de mayo de 1911".

Este manifiesto de Madero a sus soldados fué hecho bajo la impresión de que el general Díaz, al saber el movimiento hacia el Sur, resolviese aceptar las condiciones propuestas por la revolución. Madero, en su generosidad, olvidó lo que él mismo había dicho antes, que no se podía fiar en lo más mínimo en la palabra de un hombre que siempre había despreciado cumplirla, y hasta

llegó a mandarle un mensaje de congratulación por su patriótico manifiesto. Los jefes rebeldes a las inmediatas órdenes de Madero, principalmente Pascual Orozco, ya fuese porque en efecto no tenían fe alguna en la hombría de bien del general Díaz, fuese que su amor propio, resentido por anteriores fracasos, los obligase a intentar un supremo esfuerzo para recobrar su prestigio, o, como han asegurado otros, el resentimiento debido a las bravatas de los federales, sobre todo las del coronel Tamborrel, que en tono despreciativo llamaba cobardes a los revolucionarios, los obligase a tomar venganza, el hecho es que cuando Madero se propuso alejar sus fuerzas de Ciudad Juárez, para evitar alguna complicación internacional en caso de combates, pusieron cara de vinagre los jefes rebeldes y de mal grado se disponían a obedecer la orden.

Sin embargo, empezó el movimiento hacia el Sur el día ocho, y hay la certeza de que Pascual Orozco, Garibaldi y Villa se pusieron de acuerdo para engañar a Madero con una falsa retirada, con objeto de alejarlo de Juárez, lo que consiguieron, pues al ver éste que las fuerzas comenzaban a desfilar, se transladó a Bauche a presenciar el desfile, dejando al frente de la retaguardia que ocupaba sus posiciones frente a Juárez, a Pascual Orozco.

Ya entrada la noche, una noche lluviosa y demasiado obscura, los que se retiraban dieron media vuelta y silenciosamente volvieron a sus posiciones del día. Ciento cincuenta hombres se precipitaron sobre una posición federal y la tomaron, por la parte noroeste de la ciudad; ya comprometidos en el encuentro y comenzando a carecer de parque, mandaron varios correos a pedirlo y a solicitar la ayuda de sus compañeros. Madero, al oír los primeros tiros, violentamente regresó, y al darse cuenta de lo que pasaba, trató de impedirlo; pero era tarde, porque los comprometidos en la acción estaban demasiado enardecidos y no obedecieron la orden de cesar el fuego y retirarse. Madero habló por teléfono con Navarro, y después de algunas explicaciones, le ofreció

repetir la orden de retirada; pero, aunque lo hizo, no fué obedecido.

Creyendo que los federales podrían suspender el fuego y así darle tiempo de retirar a los hombres empeñados en el combate, mandó un parlamentario con bandera blanca, que fué balaceado. El combate siguió hasta el siguiente día, y aunque Madero y Navarro convinieron en arreglar un armisticio, fué imposible cumplirlo, porque ya la mayor parte de los sitiadores había ido en auxilio de sus camaradas y la acción se generalizaba. A las cinco de la tarde, los federales estaban reducidos a los edificios fortificados, la cárcel, el palacio municipal, los cuarteles, la comandancia, la plaza de toros; pero las trincheras exteriores pertenecían casi todas a los rebeldes.

El nueve por la noche los federales habían perdido mucho terreno; los rebeldes se atrincheraban en muchas casas para hacer fuego sobre los defensores de los edificios; la dinamita jugaba un papel importantísimo; validos de ella, pudieron penetrar los rebeldes a través de las casas y arrojar de ellas a los federales: el correo fué incendiado, lo mismo que muchos edificios de particulares. A media noche los federales se defendían sólo en las alturas del templo de Guadalupe y en un cuartel. La artillería federal había hecho estragos; pero como se reducía a dos piezas, no bastaba para la defensa; Navarro poseía doce ametralladoras que sólo le servían para contener los avances a pecho descubierto que solían hacer los rebeldes por las calles; los cañones de Garibaldi construidos bajo su dirección en la maestranza de Madera, dieron buena función.

Como el fuego no cesaba, a pesar de que los federales estaban reducidos a su último reducto, González Garza, Gustavo Madero, Pino Suárez y Sánchez Azcona se dirigieron a Carvajal, para que éste ordenase la rendición de él, con objeto de evitar inútil derramamiento de sangre. La comunicación dice:

"Los que suscribimos, miembros del gobierno provisional de la República Mexicana, nos dirigimos a usted, en su carácter de

agente especial del general Porfirio Díaz, y le rogamos considere la crítica situación en que se encuentra Ciudad Juárez en estos momentos, casi toda en poder de nuestras fuerzas, y acabará de conquistarla la llegada de refuerzos que se esperan en la madrugada. Por consiguiente, es inútil que se siga derramando sangre y perdiéndose vidas en este combate.

"El general Navarro expresó su resolución de obedecer las órdenes de usted, por lo que ve a la rendición de la plaza. Por esta razón rogamos a usted que, inspirado en los dictados del más alto patriotismo y de los más nobles sentimientos de humanidad, en un momento en que la situación depende de usted, se digne ordenar al general Navarro que rinda la plaza lo más pronto que sea posible.

"Debe usted comprender que en este asunto ha llegado a ser el árbitro en estos momentos, capaz de evitar que se siga derramando más sangre y perdiéndose vidas en el combate de Ciudad Juárez, y como el Gobierno del general Díaz está incapacitado para reconocer la verdadera gravedad de la situación, resulta, en consecuencia, que usted es el único responsable de lo que pueda suceder en este combate.

"Acepte las seguridades de nuestra atenta consideración.

"González Garza, Secretario; Gustavo Madero, Agente Financiero; J. M. Pino Suárez, miembro de la Comisión de Paz; Juan Sánchez Azcona, miembro de la Comisión Consultiva del Gobierno Provisional".

Carvajal ofreció hablar inmediatamente con Navarro, por teléfono.

Madero explicó por escrito las razones que hubo para emprender la lucha: "Debo hacer las siguientes aclaraciones acerca de los acontecimientos de ayer con entera franqueza. Una escaramuza de mis avanzadas con las del enemigo y una violenta retirada de éstos inspiró a mis bravos soldados el deseo de completar su triunfo, tan felizmente empezado por unos cuantos. Una vez dentro de la ciudad, se les unieron muchos simpatizadores que

sólo esperaban una ocasión para unirse a nosotros. También muchos de los simpatizadores de la causa, residentes en El Paso se unieron al movimiento de ataque.

"Por la mañana traté de hacer que cesaran las hostilidades y me dirigí al comandante enemigo, a la vez que ordené la retirada de mis fuerzas; con ese motivo, mandé un oficial con bandera blanca y fué balaceado por el enemigo. Fué una acción indigna cometida con ese oficial que iba a trasmitir la orden de retirada a mi fuerza. Por más esfuerzos que hice para que se retiraran, no lo conseguí, porque, como he dicho, se habían unido a mis hombres muchos individuos poco acostumbrados a la obediencia militar.

"Posteriormente, no habiendo recibido seguridades de que cesarían las hostilidades, y teniendo noticia de que el manifiesto de Díaz era un documento vago y se permitía a torcidas interpretaciones, quise aprovechar la ventaja que la situación ofrecía, y que antes no había intentado, porque creí que los federales disponían de poderosa artillería y buen número de ametralladoras.

"Los jefes a mis órdenes no atacaron hasta que no dí la orden general. Si mi proceder se ha interpretado equivocadamente, es porque los periodistas a quienes he dejado libre acceso al cuartel general, oyen mis órdenes sin comprender la finalidad de ellas, por no estar empapados en los detalles del campamento.

"A las cuatro de la tarde dí la orden de atención, para que todas las tropas se preparasen al ataque. Algunos de los jefes no comprendieron la orden, o la interpretaron de manera distinta y comenzaron el ataque inmediatamente. Ordené alto inmediatamente, para avisar a Navarro la resolución. Así pude ultimar los arreglos de ataque.

"Si había vacilado en atacar Ciudad Juárez, era por el temor de provocar dificultades internacionales y aunque sé que ellas serían contra el Gobierno de mi adversario el general Díaz, no quiero, sin embargo, envolver a mi país en tales complicaciones.

No obstante el combate empezado creo conveniente aprovechar la ventaja militar que me reporta.

"Si triunfamos, no pido para mí ninguna gloria, porque todo se deberá al valor de mis soldados y a la bravura de mis oficiales; pero sí acepto la responsabilidad completa de las consecuencias de este acto. Tengo la conciencia tranquila, porque he obrado de buena fe y con rectitud. Con tal motivo, espero tranquilo el veredicto de la opinión pública.

"En cuanto a las negociaciones de paz, siempre he manifestado mi disposición para llevarlas hasta el fin, y si no se ha conseguido el éxito deseado, no es culpa de mi ambición, porque estoy dispuesto a renunciar la Presidencia Provisional de la República, sino por la ambición y ceguera del general Díaz, que no quiere oír la voluntad popular. Las promesas que hace en su manifiesto son vagas, y hay poca esperanza de que las modifique, si se toma en cuenta que él siempre ha despreciado sus promesas".

La situación en el Estado de Puebla empeoraba cada día; Atlixco, según manifesté arriba, se veía amagado y las fuerzas federales que allí se reconcentraron muy pronto tuvieron que sufrir un verdadero asedio y pidieron auxilio con cierta urgencia. Díaz, esperando poder celebrar negociaciones de paz con los hermanos Figueroa, del Sur, independientemente de los revolucionarios del Norte, quiso aprovechar la momentánea tregua para dar como una prueba de confianza, aunque en realidad lo hacía para salvar de una destrucción cierta a determinados grupos federales que se hallaban sumamente comprometidos. Entre ellos estaba el del coronel Victoriano Huerta, a quien dejamos combatiendo en las faldas del Ajusco, en donde no sólo no había podido pasar para auxiliar a Cuernavaca, sino que si hubiese durado un día más la lucha, sucumbe sin remedio. Fué, pues, de los salvados y recibió órdenes de ir a auxiliar a los federales del Estado de Puebla. Allá intimaría con Blanquet para desgracia de la República.

Los conservadores, ya sean propietarios de fincas de campo o comerciantes, siempre se han puesto al servicio de los gobiernos, cualquiera que sea su denominación, con tal de que se les respeten y cuiden sus propiedades. Así los veremos ir implorantes de Porfirio Díaz a de la Barra, de éste a Félix Díaz cuando se le creyó poderoso, luego a los brazos de Victoriano Huerta, más tarde hacia Villa, etc., etc. El nueve de mayo la Cámara de Comercio de la ciudad de México celebró una reunión en la que se tomó el acuerdo de dar un voto de confianza al general Díaz y pedirle armas para contribuir, en caso dado a "defender" a la sociedad de los latrofacciosos. Algo parecido hicieron las agrupaciones similares en casi todo el país.

El mismo nueve de mayo comenzaron los encuentros de avanzadas en las cercanías de Saltillo, con notoria ventaja para los revolucionarios, que ese día coparon una avanzada de veinte hombres al mando de un teniente.

Concepción del Oro fué tomada en la misma fecha y aniquilada la guarnición federal. Hermosillo continuaba sitiada. La plaza de Tijuana, Baja California era tomada por asalto, después de diez horas de combate.

Ciudad Juárez, cuya guarnición se defendía, ya sólo en dos puntos del centro de la ciudad, como dije arriba, y que había perdido muchos jefes, entre ellos al teniente coronel Tamborrel, cayó, por fin, en manos de los revolucionarios, que tomaron prisioneros al general Navarro y los hombres que hasta lo último permanecieron a su lado. La rendición se debió, según explicó Navarro; a que había recibido órdenes de Carvajal para rendirse, que de lo contrario, hubiera muerto en los escombros de sus últimos reductos.

La captura de Ciudad Juárez tuvo una resonancia enorme, no sólo en la República, sino fuera de ella, primero, porque era el jefe de la revolución el que la rendía, y después, porque su nombre había sonado mucho en los días de la crisis, con motivo de los armisticios y de las conferencias de paz.

Por supuesto que si la gran mayoría del país, según he venido refiriendo, no hubiese estado prácticamente en poder de la revolución con excepción de las ciudades capitales, que eran el refugio de las diezmadas guarniciones federales, la caída de Ciudad Juárez no hubiera tenido la importancia que tuvo.

Hay escritores que aseguran que la caída de Juárez, al precipitar la caída de Díaz, revela, ya que su importancia es de cuarta orden, que la opinión pública fué la vencedora del gigante, porque esa opinión pública lo arrojó propiamente del poder. Yo difiero de este modo de pensar. La opinión pública, si no tiene como principal apoyo el de las armas, no puede, en países como el nuestro, cuyo tanto por ciento de ignorantes es abrumador, determinar la caída de un gobierno, mucho menos si este gobierno ha enraizado entre los elementos conservadores, que son los del dinero y los del poder. Cuando Díaz cayó seguía siendo adorado por esos conservadores, que le daban votos de gracias y le ayudaban en la medida grande de sus fuerzas, como lo hizo la Cámara de Comercio de México. Y una opinión pública limitada a pequeños grupos de empleados inferiores y de pueblo inculto, easi no es capaz de mover a un comisario de policía, con menos razón a un Gobierno poderoso como el de Díaz.

La caída del general Díaz se debió al éxito de las armas revolucionarias en todo el país, ayudado poderosamente por esa raquítica opinión pública formada de algunos empleados en la capital de la República y de personas de poca significación.

Muchos escritores y no pocos periodistas metropolitanos caen frecuentemente en el error de llamar opinión pública mexicana a la opinión de un reducido número de personas de la capital de la República, que se hacen patentes con ruidosas manifestaciones en la calle o en las tribunas de la Cámara, y que bien contados no son ni el uno por ciento de los habitantes de la capital; eso sí, hacen más ruido que dos millones de hombres y confunden con su barullo a los escritores.

Al siguiente día que el general Navarro entregó su espada al

nieto de Garibaldi, obedeciendo instrucciones de Carvajal, lo que le costó ser consignado a consejo de guerra, el señor Madero declaró capital provisional de la República a Ciudad Juárez, y el día diez de mayo nombró gabinete:

Al Dr. Vázquez Gómez, Secretario de Relaciones.
A Gustavo Madero, de Hacienda.
A D. Venustiano Carranza, de Guerra.
A Federico González Garza, de Gobernación.
Al Lic. José María Pino Suárez, de Justicia y
Al Lic. Juan Sánchez Azcona, secretario particular.

El primero en hacer declaraciones a la prensa, después de nombrado el gabinete revolucionario, fué Vázquez Gómez.

"Se sabe aquí que el Gobierno mexicano ha clausurado las aduanas fronterizas de Porfirio Díaz, Ojinaga y Agua Prieta. Yo creo que con la intención de evitar dificultades con los Estados Unidos y porque no tiene fuerzas suficientes para defender esas plazas, lo que revela también que ya inicia un movimiento general de retirada. Por consiguiente, toda la zona del Norte prácticamente está en poder de la revolución"

"Para economizar grandes sacrificios al país, el general Díaz procurará el inmediato arreglo de la paz. Por lo que se demuestra que la revolución es poderosa y que toda la nación quiere la separación de Díaz y de los hombres que con él han gobernado por muchos años al pueblo mexicano.

"El bienestar del país exige la renuncia del general Díaz y de su círculo de Gobierno. Si ellos efectivamente aman a su país, deben retirarse, y si no lo hacen, serán responsables de todas las consecuencias que sobrevengan.

"La caída de Ciudad Juárez, la plaza mejor defendida por las fuerzas del Gobierno, prueba que la revolución es fuerte y que seguirá fortaleciéndose en lo sucesivo.

"El Gobierno del General Díaz está condenado irremisiblemente a caer, y su inmediata abdicación puede y debe conducir a una paz cierta".

Mucha actividad se desplegó por los revolucionarios para poner orden en el maremágnum que sigue a todo combate como el que tuvo verificativo para capturar Ciudad Juárez, y se vió a Madero, acompañado de su esposa y del general Navarro recorrer la ciudad en busca de heridos que conducir a las ambulancias y de los cadáveres para sepultarlos. Por todas partes había grupos de trabajadores de las mismas fuerzas revolucionarias, haciendo la limpieza de las calles y reparando, en lo posible, los daños hechos a la propiedad. Se prohibió la venta de licores.

El Palacio Municipal sirvió de asiento al Gobierno Provisional para sus oficinas.

Navarro y los oficiales prisioneros fueron tratados con todo género de consideraciones. Los revolucionarios no vieron con buenos ojos el noble proceder de Madero con el vencido general Navarro, que había sido de los primeros en aplicar el cruel mandato de suspensión de garantías y a quien se acusaba de haber procedido con inusitada crueldad con los prisioneros rebeldes a los que fusilaba, aunque estuviesen heridos.

Se verificaron con pompa los funerales del teniente coronel Tamborrel, que murió como un valiente. Le hicieron los honores una compañía de infantes rebeldes y un escuadrón de caballería, a las inmediatas órdenes de uno de los jefes prisioneros. Al descender el cuerpo a su sepultura se hizo una descarga de fusilería y los parches batieron marcha de honor.

El botín de guerra fué considerable: piezas de artillería, ametralladoras, setecientos fusiles mausser y medio millón de cartuchos. Regular número de caballos enjaezados y bastantes equipos de tropa.

El mayor o presidente municipal de El Paso, Mr. Kelly, ofreció un banquete a Pascual Orozco; pero cuando éste, con su Estado Mayor, se dirigió a cruzar el puente internacional, fué devuelto por las patrullas de soldados americanos que lo guardaban. Esto enfureció a Orozco y dispuso, en su calidad de coman-

dante militar de Ciudad Juárez, que no se permitiera el paso a ningún americano a territorio mexicano.

Multitud de rumores contradictorios circularon con motivo de la captura de Ciudad Juárez; toda la prensa americana echó a volar miles de conjeturas: que la revolución sería reconocida como cuerpo beligerante por el Gobierno de Washington; que habría intervención, y otras por el estilo. Tales rumores obligaron al Departamento de Estado americano a publicar la siguiente declaración:

"En vista de la evidente confusión en ciertos centros, con motivo de sucesos como el de Juárez, ahora que esa plaza está en poder de los insurrectos mexicanos, el Departamento declara: que las transacciones comerciales, exportaciones o intercambio de cualquiera clase, entre Juárez y El Paso, no serán consideradas como legales por el simple hecho de que esté en poder de los revolucionarios la población dicha y no en manos de autoridades federales. El mismo principio se aplicará a todas las aduanas que se encuentren en las mismas condiciones. Estos actos nada tienen que ver con las cuestiones de la beligerancia de los rebeldes y su reconocimiento como gobierno; el deber del Gobierno de los Estados Unidos será, en estos casos, conservar en lo posible la neutralidad, que prohibe la organización en nuestro suelo, de expediciones militares contra países amigos. Se atendrá, pues, este Gobierno a los estatutos del derecho internacional".

El doce de mayo, y como una prueba de adhesión al general Díaz, a raíz de la caída de Ciudad Juárez, los porfiristas hicieron en Oaxaca una ruidosa manifestación y mandaron a Díaz un voto de adhesión, concebido en los siguientes términos:

"Algunos mexicanos, olvidando todo lo que deben a la era de paz inaugurada y sostenida por el ilustre hijo de Oaxaca, haciendo a un lado su propio bienestar y prosperidad, que son los frutos de lo que él ha hecho por su país, se han levantado en armas y han precipitado a su país en los horrores de la guerra civil, que es tanto más odiosa y antipatriótica, cuanto que envuelve al

país en serios perjuicios que pueden amenazar su soberanía.

"Nosotros, los hijos de Oaxaca, estamos obligados por antecedentes, por nuestra cultura y aun por nuestra dignidad y buen nombre, a apoyar al hombre en quien nosotros y nuestros antecesores hemos depositado nuestra confianza, y que nada ha hecho para perder el respeto debido a sus grandes facultades y patriotismo, admirados tal vez más en el extranjero que en su propio país.

"Es nuestro deber estar a su lado, y si, aunque no queremos ni podemos creerlo, el resto del país se aleja, ingratamente, de él, nosotros lo recibiremos con todos los honores como al favorito del Estado con el cual Oaxaca marchó hace medio siglo a conquistar el bien de la nación y cuya desaparición las generaciones futuras lamentarán, aunque tarde".

Llegado el caso de que el Príncipe de la Paz no se creyó muy seguro entre sus conterráneos, a pesar de que lo declararon favorito, huyó a buscar refugio a las playas europeas.

El clamor del agonizante conservatismo tuvo eco en todas las plazas poseídas por los federales y se hicieron manifestaciones copiadas en la de Oaxaca y se enviaron a Díaz votos de adhesión y confianza.

El doce comenzó el general rebelde Luis Moya su ataque a Torreón, al frente de dos mil hombres, contra el defensor, general Lojero.

El trece fructificó la mala semilla sembrada por los enviados de Díaz al campo maderista en los espíritus de Pascual Orozco y Francisco Villa. Celebraba Madero una reunión con su Gabinete para discutir asuntos de urgencia, cuando Orozco y Villa, al frente de más de cien de sus hombres, se presentaron intempestivamente demandando la cabeza del general Navarro, la renuncia inmediata de los Secretarios recién nombrados y la paga de haberes a sus soldados. Orozco, el más decidido, se precipitó al interior del edificio, y salió discutiendo acremente con Madero; la multitud, amotinada, lanzaba vivas a Orozco. A la puerta estaba el automóvil de Madero y cerca de él muchos de los sol-

dados de la legión extranjera mandados por Viljoen, el boero, y Garibaldi. Madero pudo montar al auto y Orozco se precipitó al estribo, pistola en mano. "Aquí estoy, dijo aquél; matadme, si gustáis; estoy desarmado". Después, dirigiéndose a la multitud: "¿Quién fué el que declaró la revolución? ¿Acaso no fuí yo? ¿No la he sostenido con mi vida y mi fortuna? Si es así, ¿no soy el jefe de ella?" Los amotinados gritaron "¡Viva Madero!" y en seguida "¡Viva Orozco!" "¿Quién soy?"—continuó Madero—"Soy el Presidente Provisional del Gobierno mexicano. Orozco es el general. Le ofrezco mi mano y mi amistad". Tendió la mano; pero Orozco la rehusó. Gustavo Madero y González Garza trataron de intervenir; pero Orozco los amenazó; Garibaldi terció gritando: "¡Viva Madero!" Por fin Orozco reflexionó y convino en discutir pacíficamente con Madero. Al efecto se dirigieron al interior del edificio, en donde hubo seria discusión en la que tomó parte Villa.

"Usted y su Gabinete, demandó Orozco, han tomado todo lo mejor, mientras que los hombres que han combatido y han dado a ustedes una capital provisional están sin comer y sin vestir. Usted debió haber nombrado ministros de entre los hombres que han combatido en el campo de batalla hace mucho tiempo y que han vencido en Ciudad Juárez".

Madero contestó con energía que él como Presidente, tenía el derecho de nombrar su Gabinete y no admitía imposiciones brutales de la fuerza armada.

Por fin, ya más serenos, convinieron en arreglar sus diferencias y salieron frente a los amotinados que los vieron darse un abrazo. Las aclamaciones fueron entusiastas, y se conjuró la tormenta, debido a la serenidad de don Francisco I. Madero.

Aunque en el fondo de esta escena se escondía el veneno derramado por los corruptores delegados de paz (?) en Villa y Orozco, sin embargo, había de parte de éstos resentimientos, porque Madero no aplicaba en las personas de los jefes federales la ley de represalia. Madero, salvando a Navarro, a riesgo de su pro-

pia vida y de su prestigio como revolucionario entre los suyos, es más digno de admiración que sofocando la rebeldía en su campo. La noble acción de Madero, como justamente lo dice el señor Fernández Güell, no ha sido suficientemente comprendida y elogiada.

La salvación completa del general Navarro la verificó Madero así: ya he dicho que éste no permanecía tranquilo acerca de la suerte de sus prisioneros y procuraba llevar consigo a todas partes al general Navarro, para protegerlo de cualquier atentado; tan luego como pudo conjurar la tormenta, según dije arriba, por la insubordinación de Orozco y Villa, no concibió esperanzas de que éstos respetasen sus promesas, por lo que veía a los prisioneros, y se propuso dar un paso más para salvarlos, principalmente al general Navarro, el más amenazado. Este vivía en la casa de Madero; allá se encaminó rápidamente el caudillo. Cuando invitó al general a subir al automóvil, no quiso darle explicaciones y solamente insistía en que se apresurara el general, que tenía ya noticia de lo sucedido, y, comprendiendo que por salvarlo a él, Madero arriesgaba vida y prestigio se resistía a acompañarlo y le suplicaba lo dejara correr su suerte. En ese momentáneo torneo de generosidades se perdía tiempo, y Madero, tomando del brazo al general, lo hizo subir al automóvil y dispuso que fueran conducidos a las afueras de Ciudad Juárez, a lo largo del Río Bravo, al Este de la población, camino a la Escuela de Agricultura. Con los fugitivos no iba militar alguno, y varios destacamentos que se encontraron en el camino, al darse cuenta de la presencia de Madero, se alinearon a lo largo del camino, cuadrándose militarmente. Llegados a un punto en donde el río es vadeable, frente al Parque Washington, del lado americano, desmontaron, y Madero, dirigiéndose a unos trabajadores del campo que estaban cerca, les pidió su ayuda para que un "amigo suyo" pasara urgentemente por el vado al lado americano. Ellos estuvieron solícitos en ayudarle y le proporcionaron caballos y sirvieron de guía al general Navarro. Cuando Madero lo vió pisar suelo ameri-

cano, respiró libremente y dió rienda suelta a la alegría de su noble alma. El revolucionario se vengaba a lo Nicolás Bravo, dando la vida al que en cumplimiento de una bárbara disposición de Díaz, había ordenado crueles fusilamientos de heridos e indefensos revolucionarios. Madero cumplía su palabra empeñada a Carvajal, cuando éste dispuso la rendición de Juárez a condición de que se respetarían las vidas de los defensores.

Para satisfacer la natural curiosidad despertada con motivo de los sucesos y tranquilizar a sus propios hombres, el señor Madero mandó publicar el siguiente relato:

"Tengo muy poco que decir acerca de los sucesos de esta mañana. Orozco, excitado por la victoria y probablemente debido a la adulación y malos consejos de personas interesadas en nuestra desunión, cometió una falta que, afortunadamente, no fué de consecuencias.

"Se lamentó de que las fuerzas no tenían lo necesario y lo creía debido a la poca eficacia de las personas comisionadas por mí para atender a las tropas; pero la verdad es que en los almacenes del ejército hay lo necesario, y sólo debe culparse al encargado de proveer a las fuerzas del mando directo de Orozco.

"También me reclamó Orozco por las personas que designé para formar mi Gabinete, a lo que le contesté que no era él quien debía señalarme tal cosa, que era sólo de mi incumbencia.

"Como había un considerable número de soldados en el sitio donde tratamos él y yo de estos asuntos, me pareció conveniente dirigirles la palabra para ponerlos al corriente de lo que ellos ya sospechaban. Todos demostraron su buena disposición a la concordia, y para dar fin al desagradable incidente, Orozco y yo estrechamos nuestras manos y olvidamos todo, pues yo tomé en cuenta que, aunque él cometió una falta, la revolución le debe muchos servicios.

"Por consecuencia, no es cierto que yo haya pedido a las personas que hace poco nombré para integrar mi Gabinete, su renuncia, ni tampoco alguna de ellas se haya tenido que trasla-

dar a la ciudad de El Paso, como erróneamente lo han asegurado algunos periódicos, pues dichos miembros del Gabinete siguen desempeñando regularmente sus funciones y algunos de ellos, que estaban en sus oficinas en el momento de la dificultad, nada supieron de lo sucedido.

"Este incidente, en sí desagradable, me ha proporcionado la oportunidad de saber que cuento enteramente con la fidelidad de mis soldados, y que los oficiales, desorientados momentáneamente, no han tratado de desobedecer mis órdenes.

"Como supe que algunos soldados, mal aconsejados, trataban de infligir alguna ofensa al general Navarro, lo tomé bajo mi custodia desde un principio en mi propia casa; pero como no podría estar siempre a su lado, con lo que pasó, concebí temores de que en mi ausencia podría ser molestado. Para evitarlo, lo conduje en persona a un lugar apropiado para que pudiera cruzar el río y refugiarse en el lado americano, en donde continúa siendo mi prisionero de guerra, bajo su palabra de honor.

"En honor de Orozco debo decir, que él mismo me propuso que podríamos hacerlo de ese modo desde el principio, y el mismo Villa, cuando le comuniqué mi propósito de garantizar la vida de Navarro, me dijo que obrara como yo quisiera, con lo cual quedaría conforme. En consecuencia, no es verdad, como se asegura, que mis oficiales o soldados me hayan exigido la vida del prisionero, pues así como son valientes en el combate, son generosos en la victoria.—**Francisco I. Madero**".

Seguían los éxitos de los revolucionarios; en Morelos caía Jonacatepec en manos de Zapata, y en Sonora, Cananea, en las de Cabral; el doce de mayo, la guarnición dejó la plaza por capitulación y salió con los honores debidos; el único federal que protestó de esta capitulación fue el Prefecto Chapa. Cabral convocó a elecciones, que se verificaron luego y promulgó un decreto estableciendo en el Estado de Sonora la reforma constitucional de no reelección. El catorce fué atacado Pachuca por el general rebelde Gabriel Hernández, y después de seis horas de combate,

se adueñó de la mitad de la población. El general Cándido Aguilar se adueñaba de San Miguel, en el Estado de Veracruz, y en esta plaza cundía la alarma. Figueroa se acercaba a México. Yucatán sufría repetidos encuentros de fuerzas enemigas en su suelo. Puebla era artillado, en espera de un ataque. La ciudad de México esperaba de un momento a otro un ataque de fuera y una insurrección adentro y por todas partes se veían preparativos de combate.

La insurrección de Orozco y Villa hizo sonreír satánicamente a Porfirio Díaz, quien creyó en la realización de sus planes; pero a poco andar se convenció de que habían fallado y volvió a urgir a Carvajal, para que intentara reanudar las pláticas de paz; así lo hizo Carvajal, y el día quince de mayo anunció: "Madero y yo tuvimos una larga conferencia. Discutimos algunas proposiciones y debemos discutir otras más. Hasta que hayamos considerado cuidadosamente todos los detalles, no podré ser completamente explícito. Conferenciaré con él mañana, en el Palacio de Gobierno en Juárez. El Gobierno mexicano está ansioso por restablecer la paz al país, haciendo cuanto sea posible, y tengo esperanzas de conseguirlo, a menos que Madero se muestre intolerante. Dentro de veinticuatro horas podré decir un sí o un no".

El 15 fué tomado Tehuacán, del Estado de Puebla. En la misma fecha fué evacuado Hermosillo, capital del Estado de Sonora, por el general Torres, de ingrata memoria, que se retiró a Guaymas, con los restos de las vencidas guarniciones federales en el Estado. El general Lomelí fué nombrado Gobernador Provisional del Estado. Quedaban en poder de Díaz, el puerto de Guaymas, que intentaba defenderse, y la plaza de Nogales, en donde se refugió el prefecto Chapa, con sus fuerzas.

El general Rábago, que salió de Chihuahua con ánimo de recuperar Ciudad Juárez, fué detenido en el camino por una regular fuerza insurgente y aislado de su base de comunicaciones por otra que se colocó a su retaguardia.

El 16 cayó Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, y fué

nombrado Gobernador el doctor Joaquín González. Iguala se rindió. Morelia se preparaba a resistir el empuje de los rebeldes, dueños del resto del Estado de Michoacán. Guanajuato, capital del Estado del mismo nombre, era amenazada. En Monterrey hubo, en la misma fecha, un motín. En la capital provisional se recibieron mensajes, anunciando la caída de Saltillo, capital del Estado de Coahuila y Tulancingo, del Estado de Hidalgo.

Al ser interrogado Madero, el 16, acerca de los progresos en el tratado de paz, dijo: "La conferencia que tuvimos ayer Carvajal y yo, no pudo terminar satisfactoriamente, porque Carvajal, no ha recibido instrucciones terminantes de México, acerca de las proposiciones últimas que le presenté. Sin embargo, tengo la esperanza de que llegaremos a un acuerdo que garantice la paz en la República".

Ya reducido al último extremo, pero esperando siempre una oportunidad para hacer de las suyas, el general Díaz consintió, el 16, en renunciar a la Presidencia de la República que por tantos años ocupó, para hacer de ella un motivo de satisfacción y un yugo insoportable para México; pero no presentó así no más su renuncia; sino que solamente anunció que la presentaría antes del primero de junio, al mismo tiempo que daba órdenes para que uno de los cañoneros mexicanos se apresurase a ir a recibir al general Reyes a la Habana, pues esperaba que el veleidoso militar podría revivir un cadáver y entregarle de nuevo la República para perpetuar la esclavitud.

Afortunadamente, las vigilias, los sobresaltos y sinsabores habían quebrantado la salud del viejo déspota, y la pena moral aunada a la física, fueron el mejor auxiliar del pueblo para reducir a aquel hombre aferrado a un puesto que no le pertenecía. Limantour quemó en honor del déspota en agonía el último incienso: "Ni un solo momento se ocupó de él mismo, dice Limantour; todos sus pensamientos fueron para el futuro de su patria. Me aventuro a decir que en uno o dos años cuando el nuevo orden de cosas esté establecido, México volverá la vista hacía el

más grande de sus héroes. Su renuncia callará para siempre las bocas de los que dicen que él ha luchado sólo por conservar el poder. Ha gobernado con el único fin de hacer el bienestar de su patria y por esta razón ahora renuncia. Durante su larga administración, nunca ha dejado de oír sabios consejos en bien del país. En esta crisis que más vitalmente le concierne, lo mismo que al país, oyó imparcialmente a sus consejeros y obró en justicia, aun contra sus propios intereses''.

Con este anuncio oficial se hizo saber al público que tomaría la Presidencia Provisional el Lic. Francisco León de la Barra, Secretario de Relaciones Exteriores, con libertad para nombrar un gabinete provisional, de acuerdo con Madero; que éste sería llamado a México, en calidad de consejero, y que el Congreso convocaría a elecciones. Asimismo, se hacía saber que un armisticio de cinco días se había pactado en Ciudad Juárez.

A su vez, el Presidente Provisional mandó publicar lo siguiente:

''Tengo el honor de manifestar a todos los jefes del Ejército Libertador de la República, que el general Porfirio Díaz ha anunciado su intención de renunciar el poder este mes. Los representantes de mi Gobierno y los representantes del Gobierno de Díaz han firmado un armisticio general, por cinco días, que terminará el 22 de este mes, a las once de la noche. En substancia, he arreglado suspender toda clase de hostilidades, respecto a las cuales el armisticio contiene las siguientes cláusulas:

''I. Ambos ejércitos contendientes suspenderán todo avance de tropas.

''2. Cada una de las partes contendientes se reserva el derecho de dirigir la movilización de sus fuerzas dentro del territorio que controle, con objeto de acomodarse en buenos cuarteles.

''3. Los salvoconductos que otorguen los diversos jefes de ambos ejércitos, serán respetados y se permitirá el uso de las vías telegráficas y se darán facilidades al correo.

''Ambas partes se obligan a comunicar por telégrafo, inme-

diatamente, este armisticio, o por otros medios a su alcance, a los jefes que estén en la obligación de guardarlo.—**Francisco I. Madero,** Presidente del Gobierno Provisional de México.

Don Francisco de la Barra declaró ante el Gabinete: "Acepto esta gran responsabilidad. Todas mis energías serán consagradas a asegurar una elección libre y pacífica, lo más pronto que sea posible. No obraré como político, sino como patriota a quien ha tocado este gran honor y esta enorme responsabilidad.

"Ningún ciudadano reconocido por la ley tendrá nada que temer de mí. No tengo antecedentes políticos, y para lo futuro, sólo deseo cumplir con mis deberes de ciudadano. No he meditado en esta ardua tarea; pero os aseguro que no trataré de evadir ninguna responsabilidad".

Así se expresó el más flexible, el más hipócrita de nuestros políticos, que más tarde contribuyó al asesinato del presidente legítimo de la República Mexicana.

Volviendo la vista a Ciudad Juárez, cabe aquí relatar otras de las intemperancias de Villa, que servirán para acabarlo de conocer y confirmarán lo dicho, de que los delegados de paz soplaban por el lado de la discordia, para beneficio del general Díaz.

Cuando fracasaron Orozco y Villa ante Madero, el segundo buscó nuevo blanco de sus iras; éste fué el ameritado coronel Garibaldi, comandante de la legión extranjera. Un día, molesto Villa, diz que por los inmerecidos elogios que hacía la prensa americana de los legionarios, se presentó en el campo de éstos, al frente de una escolta, para desarmarlos; ellos se prepararon a resistir; pero Garibaldi ordenó rendirse, para evitar mayores males, y dió parte a Madero; éste inmediatamente ordenó a Villa que volvieran las armas a la legión y diera una disculpa; lo hizo mal y de mala manera y guardó sus rencores para más tarde.

El 17 de mayo fué a El Paso, vestido de paisano y acompañado de dos de sus hombres. Se presentó en el Hotel Scheldon, en donde posaba Garibaldi, al que no encontró; pero sí a Roque González Garza, con quien cruzó algunas palabras, dando a en-

tender sus intenciones de matar a Garibaldi; la policía, que ya tenía sospechas, vigilaba a Villa muy de cerca y oyó algo de lo dicho por éste a González Garza. Villa, después se reunió con Gustavo Madero, que comía en el restaurant del hotel, y quien, viendo la agitación del coronel, trató de calmarlo. Al terminar su comisión, Madero subió con Villa al "lobby" del hotel y ya estaba allí Garibaldi, dando la espalda al lugar por donde entraron Madero y Villa; éste se acercó a Garibaldi, no con muy buenas intenciones; pero la policía que lo vigilaba le cerró el paso y el alcalde de la ciudad, Mr. Kelly, lo tomó de un brazo, lo condujo a un lugar apartado, en donde lo amonestó y desarmó, ordenando luego que lo condujeran al puente internacional y no se le permitiera más el paso a suelo americano, sino desarmado. Si no es la estricta vigilancia de la policía americana, Garibaldi pudo haber sido la primera víctima del cobarde asesino y éste hubiera sido encarcelado en El Paso, con lo que México se hubiera economizado innumerables dolores.

Para suerte de Garibaldi y desdicha de México, en esta vez la policía americana hizo cambiar el curso de las cosas.

El nieto del libertador italiano, que siempre fué valiente, no perdió su serenidad e hizo saber esto, que debe recoger la Historia:

"Antes de venir al hotel se me dijo que Villa estaba en la ciudad y me buscaba. Yo no tuve inconveniente en venir a verlo, pues no tengo por qué temerle. Ignoro si él vendría a asesinarme o no; pero si así fuese, se debería a su temperamento violento e irrefrenable. Algunas personas que conocen este defecto lo han violentado, y estoy seguro de que él no es responsable de sus acciones. Esos mismos son los que han tratado de provocar conflictos con el ejército insurgente, y un hombre del temperamento de Villa es a propósito para estas infamias".

Trabajo les costará a don Rafael Hernández, a Esquivel Obregón, a Braniff y a Carvajal, quitarse de encima la mancha de corruptores, entre otros merecimientos, que se granjearon con

sus trabajos subterráneos entre los revolucionarios, mancha de la que no se han podido sincerar hasta el presente.

Villa y Orozco recibieron, según el sentir general de los que estuvieron en Ciudad Juárez en los días a que me refiero, fuertes sumas de dinero, según aseguran, de manos de Esquivel Obregón; la prensa hasta se permitió señalar cifras; se habló de cien mil pesos, para que se insurreccionaran, sembrando la desmoralización y el desprestigio entre los principales jefes rebeldes, con lo que se conseguía que el campo porfirista cosechara irremisiblemente. Una vez saboreando el platillo de la fácil adquisición de fondos y sabedores de que una insurrección y una traición podrían ser perdonadas como lo fueron la primera vez por el generoso Madero, siguieron la pendiente, y son innumerables sus caídas en ese fango.

Orozco ya pagó con la vida sus infamias, y su muerte obscura y miserable servirá para hacer meditar a los traidores. Villa corre el mismo destino, y quiera el cielo que sean los últimos traidores de ese suelo tan querido que se encuentra regado con sangre de mártires, víctimas de los traidores.

Fracasados sus planes respecto a Garibaldi, Villa pidió a Madero su baja y trató de nacionalizarse americano. Volvió desarmado a El Paso y al día siguiente del atentado contra Garibaldi, la policía lo vió rondar, en compañía de sus bravos, la casa en donde vivía el general Navarro; se temió por la seguridad de éste, y las autoridades americanas lo alojaron en Fort Bliss. Villa, el presunto ciudadano americano, fué retratado en muchos lugares de la ciudad de El Paso, en donde explotó mucho su fama de bravo.

Cuando el 18 de mayo se aseguró en todas partes que Díaz y Corral renunciarían, éste último, que estaba en París, dió a conocer su opinión acerca del futuro de México, en los términos siguientes: "Yo creo que la renuncia del Presidente Díaz no será suficiente para que la revuelta termine, porque la autoridad de Madero existe solamente en el Estado de Chihuahua. En los de-

más lugares revueltos no ejerce autoridad alguna. Estoy casi seguro que la revuelta seguirá, aunque en forma de guerrillas".

La situación militar estaba ganada por la Revolución.

Morelia acababa de capitular, con lo que el Estado de Michoacán quedaba por completo fuera de las manos del Gobierno; Guerrero igualmente; también Hidalgo; de Morelos, el Gobierno sólo tenía Cuernavaca, sufriendo estrecho cerco. Ya he manifestado la situación en los demás Estados. Torreón, importante centro ferrocarrilero, fué igualmente capturado. Del Estado de Puebla sólo dos plazas pertenecían al Gobierno, la capital y Atlixco, esta última sitiada. Veracruz era amagada. Cada día, cada hora, cada minuto significaba una pérdida material para la Dictadura. Porfirio Díaz perdía la cabeza, si continuaba su insensata resistencia. Afortunadamente, el convencimiento de su impotencia vino a él y nos libró, con su huída, del yugo ignominioso, aunque dejándonos la morbosa herencia de sus corrompidos discípulos, que más tarde han inundado de sangre inocente el país de Anáhuac.

El 17 de mayo de 1911 marca un negro borrón en nuestra historia; ese día se constituyó con el nombre de Partido Católico una agrupación política formada por los viejos reaccionarios y que cuenta en sus páginas la corrupción del Presidente interino, don Francisco León de la Barra, la insolencia periodística desencadenada durante la administración de Madero, ayuda incondicional a Pascual Orozco, rebelado contra Madero, corrupción del Ejército federal y, como consecuencia, todos los asesinatos de Madero y Pino Suárez y la cadena de crímenes de la pesadilla huertiana, lo mismo que buena parte en la traición de Villa y empeñadas gestiones para que el Gobierno americano interviniera por la fuerza de las armas en México, para restablecer el "culto divino".

El Partido Católico fué una herencia de los viejos conservadores y la florecencia de los trabajos del clero durante el Gobierno del general Díaz. Tres personajes figuran como creadores de las bases y programas del Partido: Leonardo Márquez, Trinidad

Sánchez Santos y Francisco Elguero. El Clero, que tomó enorme preponderancia durante la Dictadura, no estaba conforme con ocupar un puesto políticamente secundario, y se valió de las personas señaladas, para que fuesen la "cabeza visible" del grupo y aprovechasen el momento oportuno. Márquez no alcanzó a ver realizados los proyectos; pero Sánchez Santos y Elguero, que no pudieron obtener de Díaz el permiso de quitarse la careta, aprovecharon el momento de libertad que se anunciaba, quisieron que Madero, a su llegada a México, los encontrase agrupados y en condiciones de significar un peso importante en la balanza política.

Madero, respetuoso de los principios, aceptó como partido político al partido religioso, y éste, abusando de la disciplina católica, logró apoderarse del Gobierno, aliándose a Huerta y participando con él de sus crímenes.

Tuve noticias de algunas juntas que tuvieron las personas nombradas desde la llegada de Márquez a México. Este cultivaba relaciones con una persona de Morelia que regenteaba una casa de huéspedes en la antigua calle de La Canoa. Diez años antes del movimiento antirreeleccionista, los reaccionarios buscaban la manera de revivir políticamente; pero Díaz conservaba una poca de vergüenza a este respecto, y aunque permitió a los aludidos determinados trabajos de preparación, no les otorgó permiso franco para arrojar la careta. Apenas debilitado Díaz y cuando se vió seguro el triunfo de la causa popular, afloró la obra de los reaccionarios y se agruparon con el nombre de Partido Católico todos los clericales, presididos por viejos reaccionarios y por los hijos de los que llevaron a México al iluso Maximiliano. Para triunfar contaban con la ignorancia de los campesinos, subyugados completamente por los sacerdotes católicos, que convirtieron el púlpito en tribuna callejera y el confesionario en trampa donde soplaban al oído de los incautos y urgían a las damas mexicanas, católicas en su mayoría, para que no desperdiciasen momento alguno oportuno cerca de sus esposos, padres o hijos, en provecho

de la nueva agrupación. Sin embargo, hubo sacerdotes dignos que no se prestaron a prostituir el papel de directores espirituales y acarrearon sobre ellos persecuciones y odios del alto Clero y de los clericales. Puede citarse entre otros a un distinguido sacerdote de Morelia, el doctor José María Méndez, que siempre condenó la obra degeneradora e indigna de los políticos religiosos y se convirtió, por su digna actitud, en blanco de la clerigalla.

La primera declaración oficial de la renuncia de Díaz, puede decirse que fué la escapada de los labios del diputado Manuel Calero, durante un discurso que pronunció, el 19, en la Cámara de Diputados. "La revolución, dijo el orador, ha triunfado en casi todo el país, militar y políticamente. El Presidente y su Gabinete así lo han reconocido, al entrar en negociaciones de paz con los rebeldes. El Presidente se ha llegado a convencer de que el movimiento es popular y ha ofrecido presentar su renuncia.

"Bajo tales circunstancias, solamente falta que el Gobierno abra las puertas de la prisión a los reos políticos, pues si se ha ordenado que sus fuerzas abandonen Estados enteros a los revolucionarios, no hay razón para que retengan indefinidamente en las prisiones a un numeroso grupo de partidarios de la revolución". Tales declaraciones de un hombre que estaba muy cerca del general Díaz, arrancaron una ovación en las galerías de la Cámara.

Otro signo inequívoco de que Díaz se retiraría fué la orden que se envió por cable a Bernardo Reyes, que acababa de llegar a la Habana, para que esperase allí instrucciones. Díaz abandonaba, pues, su proyecto de suicidio, rodeado de sus cómplices.

Madero, que en Ciudad Juárez recibía invitaciones repetidas para ir a México, tanto del Gobierno de Díaz como de los revolucionarios de la capital, hacía preparativos de viaje; pero, puesto en guardia por sus consejeros, acerca del peligro de caer en una emboscada porfirista, el 19 difirió su viaje hasta tener noticia de que León de la Barra había recibido el Gobierno, de manos del general Díaz, y al efecto, hizo público lo siguiente:

"Juárez, mayo 19 de 1911.

"Desde el momento que recibí la invitación del Gobierno del general Díaz, para ir a la ciudad de México, con objeto de asistir al restablecimiento de la paz, me pareció conveniente no ir hasta que el señor de la Barra recibiera la Presidencia. Por esta razón no fijé fecha de mi partida en mi mensaje de aceptación, a pesar del temor de que el general Díaz pudiese pensar en que no tenía fe en su palabra. Entretanto, estoy preparando mi viaje. Se me acaba de indicar que el Gobierno de Díaz tiene también la creencia de que iré tan luego como el señor de la Barra sea Presidente. Por tanto, ya puedo anunciar definitivamente que hasta entonces emprenderé mi viaje.—**Francisco I. Madero**".

A las diez y treinta y cinco de la noche del 21 de mayo se firmó en Ciudad Juárez, palacio del Gobierno Provisional, el acta de paz, que dice así:

"En la Ciudad de Juárez, a veintiún días del mes de mayo de mil novecientos once, en el edificio de la Aduana, reunidos los señores Lic. don Francisco S. Carvajal, representante del Gobierno del general Porfirio Díaz, doctor Francisco Vázquez Gómez, don Francisco I. Madero y el Lic. don José María Pino Suárez, como representantes de las fuerzas revolucionarias, convinieron en la manera de hacer cesar las hostilidades en todo el territorio nacional, y considerando:

"Primero, que el señor general Porfirio Díaz ha manifestado su resolución de renunciar la Presidencia de la República, antes de que termine el presente mes;

"Segundo, que por noticias de buena fuente se sabe que don Ramón Corral renunciará la Vicepresidencia de la República, dentro del mismo período;

"Tercero, que por ministerio de la ley, el Lic. don Francisco L. de la Barra, actual Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del general Díaz, asumirá interinamente la Presidencia del

Poder Ejecutivo de la Nación y convocará a elecciones en los términos señalados por la Constitución;

"Cuarto, que el Gobierno nacional estudiará las condiciones de la opinión pública, para satisfacerla, de acuerdo con la Constitución, y se llegará a un acuerdo para indemnizar a los perjudicados directamente en sus intereses por la revolución.

"Por tanto, ambas partes representadas en esta conferencia, en vista de los considerandos anteriores, han convenido en formular el siguiente convenio:

"Desde hoy, las hostilidades que han estado en vigor en todo el territorio nacional, cesarán entre las fuerzas del Gobierno y las de la revolución; estas últimas se irán licenciando a medida que en cada Estado se restablezca la paz, conservando las necesarias para garantizar la tranquilidad y el orden público.

"Transitorio. Tan pronto como sea posible, se emprenderá la reconstrucción de las líneas telegráficas y ferrocarrileras".

Al firmarse este arreglo de paz, Orozco acampaba en Casas Grandes, con mil hombres. Villa, cuya baja no se concedió, emprendía la marcha al Sur, al frente de sus quinientos rancheros; en Santa Isabel había una guarnición de ochocientos revolucionarios y una fuerza competente ocupaba Jiménez; Figueroa capturaba Cuernavaca, de donde había escapado el coronel Murguía, con doscientos hombres, lo que acababa de asegurar el triunfo de la revolución.

Bernardo Reyes, rival de Ramón Corral, acobardado ante Díaz Cuando el pueblo quería hacerlo caudillo, desterrado a Europa por el dictador, llamado por éste para sofocar la revolución maderista y detenido en la Habana, porque, como de costumbre, llegaba tarde, creyó conveniente echar el anzuelo para ver qué pescaba. Hizo declaraciones:

"Se ha dicho que Félix Díaz y yo haremos nuevo movimiento revolucionario. Soy implacablemente opuesto a tal movimiento. La criminal tiranía de una facción, que por ironía es llamada Par-

tido Científico, fué la que sublevó al pueblo de México contra el Gobierno y forzó el levantamiento de Francisco I. Madero.

"Yo, que he derramado mi sangre por mi patria, no podré unirme nunca a aquéllos que han explotado sin medida a mi país, y que son la causa de todas las desgracias que ahora lo afligen y de todos los peligros a que ha estado expuesto. Para alejar tales peligros, es necesario procurar una completa inteligencia y armonía entre los elementos "sanos" del pueblo, que no puede incluír a los miembros de esta facción explotadora.

"José Ives Limantour, el Secretario de Hacienda que en algún tiempo encabezó la facción, y contra el cual el mismo grupo trató de conspirar, así lo creyó también, cuando propuso reformas, extemporáneamente, en nuestro sistema político.

"Tengo plena confianza en los revolucionarios, a quienes creo inspirados en el más puro patriotismo".

Estas declaraciones, como todas las suyas, no fueron obstáculo para que en 1913 se uniera a Félix Díaz y a los elementos del "criminal" Partido Científico, para usar sus palabras, y, naturalmente, a los elementos "sanos", para derrocar a los mandatarios legalmente electos. Pagó con la vida su versatilidad.

La tensión nerviosa de los habitantes de la capital, los condujo, el 24 de mayo, a una explosión. Díaz, a pesar de los pesares, no mandaba su renuncia a la Cámara. El pueblo ocurría, a mañana y tarde, a las sesiones, en espera de dicha renuncia, y tras de la lectura del acta y la tediosa lectura de oficios y correspondencia, el "se levanta la sesión" azotaba a diario las mejillas de los asistentes a las tribunas. El 24 por la tarde, el pueblo no esperó más y se organizó en manifestación de protesta, a las puertas mismas de la Casa de Representantes. A poco andar, la manifestación recorría la Avenida San Francisco, grandemente reforzada, y los gritos de "¡Abajo el dictador!" "¡Muera Porfirio Díaz!" llenaban el espacio. "A Cadena". "Le obligaremos a renunciar".

A las nueve de la noche, la multitud que recorría las calles,

pidiendo la renuncia, era enorme y presentaba apariencias amenazadoras. La calle de Cadena estaba ocupada por numerosas fuerzas federales, armas al brazo, en espera de órdenes. Las azoteas que rodeaban la casa del insensato dictador estaban coronadas de soldados. Una imprudencia de la policía, en la Plaza de Armas, provocó las iras de los manifestantes, que atacaron a un gendarme; éste disparó su arma contra los agresores y fué la señal para que los soldados que guardaban el Palacio Nacional y vigilaban desde las torres de Catedral, hicieran una descarga sobre la multitud, a la que dispersaron después de causar la muerte de hombres, mujeres y niños. En diversos lugares de la ciudad aconteció otro tanto.

La multitud trató de incendiar el edificio de "El Imparcial", periódico porfirista, órgano semioficial del Gobierno, que durante años insultó impunemente a cuantos no comulgaban con la Dictadura. Félix Díaz, el inspector de policía, se presentó con una fuerte escolta y con los bomberos, que sofocaron el incendio.

Manifestaciones parecidas tuvieron lugar en Guadalajara, Zacatecas y Tehuantepec. Cuesta Gallardo, el Gobernador porfirista de Jalisco, se vió obligado a huír de la primera de las plazas citadas.

Por fin, el 25, a las cuatro y veinticinco de la tarde, se presentó ante la Cámara de Diputados la renuncia del general Díaz, acompañada de la de Corral. Ambas fueron aceptadas por "unanimidad". El ciudadano diputado que las presentó dijo, al final de su oración: "El Presidente Díaz ha muerto. ¡Viva el ciudadano Díaz!"

Sabida en la ciudad la buena nueva, cundió con la velocidad del rayo el entusiasmo, y se organizaron ruidosas manifestaciones de regocijo que deben haber resonado en los oídos del déspota como coros infernales. Comenzaba su expiación.

El Ing. Alfredo Robles Domínguez, que había estado en la Penitenciaría, acusado de rebelión, fué puesto en libertad, y se encargó, a nombre de la revolución, de la comandancia de Méxi-

co, por lo que se refería a los revolucionarios. Recorrió por todas partes la ciudad, acompañado de varios líderes, recomendando corrección y orden en su justo regocijo al pueblo que aclamaba a sus libertadores.

Los textos de las renuncias de Díaz y Corral son así:

"México, mayo 25 de 1911.

"Señores:

"El pueblo mexicano, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores; que me proclamó su caudillo durante la guerra internacional; que me secundó patrióticamente en todas las obras emprendidas para robustecer la industria y el comercio de la República, fundar su crédito, rodearla de respeto internacional y darle puesto decoroso ante las naciones amigas; ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias, armadas, manifestando que mi presencia en el Supremo Poder Ejecutivo es la causa de la insurrección.

"No conozco hecho alguno imputable a mí, que motivara este fenómeno social; pero, permitiendo sin conceder, que puedo ser culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mí la persona menos a propósito para raciocinar y decidir sobre mi propia culpabilidad. En tal concepto, respetando, como siempre he respetado, la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitución Federal, vengo ante la Suprema Representación de la Nación a dimitir el cargo de Presidente Constitucional con que me honró el voto nacional; y lo hago con tanta más razón, cuanto que para retenerlo sería necesario seguir derramando sangre mexicana, abatiendo el crédito de la nación, derrochando su riqueza, cegando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales.

"Espero, señores diputados, que, calmadas las pasiones que acompañan a toda revolución, un estudio más concienzudo y comprobado, hará surgir en la conciencia nacional un juicio correcto

que me permita morir llevando en el fondo de mi alma una justa correspondencia de la estimación que en toda mi vida he consagrado y consagraré a mis compatriotas.—**Porfirio Díaz**".

Señor:

"Las dos veces que las Convenciones Nacionales me ofrecieron mi cadidatura como Vicepresidente de la República, para que figurase en las elecciones con la del señor general Díaz, como Presidente, manifesté que estaba dispuesto a ocupar cualquier cargo en que mis compatriotas juzgasen útiles mis servicios, y que si el voto público me confería un puesto tan por encima de mis ningunos merecimientos, mis propósitos serían secundar en todo la política del general Díaz, para cooperar, en mi posibilidad, al engrandecimiento de la nación, que de manera portentosa se había desarrollado bajo su Gobierno.

"Los que se preocupan de los asuntos públicos y han observado la marcha de ellos durante los últimos años, sabrán decir si he cumplido mi propósito.

"Lo que yo puedo asegurar es que procuré siempre no crear el menor obstáculo, ni a la política del Presidente, ni a las formas de su desarrollo, aun a costa del sacrificio de convicciones, tanto por ser ésta la base de mi programa y porque así correspondía a mi deber y a mi lealtad, como por buscar algún prestigio a la institución de la Vicepresidencia, tan útil en los Estados Unidos, como desacreditada en los países latinos.

"Los sucesos que han conmovido al país durante los últimos meses, han hecho que el Presidente considere patriótico separarse del alto puesto que le designó el voto casi unánime de los mexicanos en los últimos comicios, y que conviene, al mismo tiempo, a los intereses de la patria, igual acto de parte del Vicepresidente, con objeto de que nuevos hombres y nuevas energías sigan estimulando la prosperidad nacional; y, siguiendo mi programa de secundar la política del general Díaz, uno mi renuncia a la suya, y en la presente nota hago dimisión del cargo de Vicepresidente

de la República, suplicando a la Cámara tenga a bien aceptarla al mismo tiempo que la del Presidente.

"Ruego a ustedes, señores Secretarios, se sirvan dar cuenta con esta solicitud que presento, con las protestas de mi más alta consideración.

"Libertad y Constitución.—París, mayo de 1911.—**Ramón Corral.**

"Suplicando a la Cámara tenga a bien aceptarla al mismo tiempo que la del Presidente..." Corral se vengaba del dictador. Este lo obligó, según dicen, a aceptar su reelección; aquél lo obligaba a renunciar en el mismo acto de su renuncia. Corral dejó en manos de sus amigos su renuncia condicional, que Díaz no podía hacer se presentara al Congreso sin ir acompañada de la propia suya.

Ciento sesenta y siete diputados votaron por la afirmativa. Se abstuvieron de votar Peón del Valle y Benito Juárez.

Inmediatamente después entró en posesión de la Presidencia Provisional el Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra.

Su primer acto fué dirigirse al pueblo, en un manifiesto que, entre otras cosas, decía:

"Aunque las legislaturas de los Estados no han aprobado todavía la reforma constitucional referente a la no-reelección, creo de mi deber declarar, como garantía de mis propósitos, que por ningún concepto aceptaré ser candidato para la Presidencia o Vicepresidencia de la República en las próximas elecciones. El día más feliz de mi carrera política será aquel en que, después de las elecciones, transfiera el poder que ahora recibo del pueblo, en manos de los ciudadanos que elija la República.

"El Gobierno mexicano, respetuoso de los derechos de las otras naciones y celoso defensor de los propios, no omitirá esfuerzo por medio de su política leal y franca, como siempre lo ha he-

cho, para que las relaciones con esos países sean más y más amistosas cada día, para mutuo beneficio y de acuerdo con los principios de las leyes internacionales".

La carrera política de de la Barra tiene los puntos salientes que a continuación señalo. En 1891 fué nombrado diputado al Congreso de la Unión. Representó al Gobierno de Díaz en el Congregreso Ibero-americano, en Madrid, en 1892. En 1901 fué presidente del Comité Internacional de Jurisprudencia en el Congreso Panamericano reunido en México. Representó al Gobierno de Díaz en el Congreso Panamericano, en Río de Janeiro, en 1906. En 1907, igual comisión ante el Tribunal de La Haya. Ministro Plenipotenciario ante las repúblicas sudamericanas del Pacífico. Representante de México ante Bélgica y Holanda. En 1909, Embajador en Washington.

¿Podría un hombre tan identificado como éste con el régimen caído, ser imparcial y conceder garantías y derechos a los que derrocaban por la fuerza de las armas a sus amigos de veinticinco años?

La aceptación de don Francisco León de la Barra, como Presidente Provisional, para preparar la estabilidad del futuro Gobierno, fué el mayor error cometido por los revolucionarios. Santo y bueno que no se hubiera entregado la situación a ninguno de los líderes de la revolución; pero por la misma razón por la que no se hacía tal entrega, no debió haberse hecho sino en manos de un hombre imparcial, alejado completamente de ambos grupos. La revolución, al triunfar, se suicidó, permitiendo que un porfirista, clerical, por añadidura, presidiera las elecciones y gobernara al país, ávido de libertades.

De nada servía que el Gobierno porfirista renunciara en masa con su amo, que éste se desterrara, que se hicieran miles de ofrecimientos al pueblo, si quedaba en pie lo más corrompido de la administración porfirista, los diputados, los senadores, los militares, los políticos todos, que apenas pudieron respirar con desahogo, pasado el susto de los primeros momentos, se rieron del

candor de los revolucionarios, que se entregaban como corderos, para ser sacrificados en aras de su impericia. No se había escuchado, por parte de los rebeldes, la poderosa voz de Luis Cabrera y sucedería lo profetizado por él.

El pueblo de la capital creyó en el triunfo y ovacionó en la persona de León de la Barra a la revolución triunfante. El 26 rindió de la Barra la protesta de ley ante la Cámara de Diputados y las muestras de simpatía que se le tributaron fueron grandes.

La reacción comenzó, pues, el mismo día de la exaltación de de la Barra a la Presidencia Provisional de la República. Una de las Legislaturas que quedaron en pie fué la del Estado de Coahuila y al recibir insinuaciones para que, en cumplimiento de lo pactado, se nombrara al señor don Venustiano Carranza Gobernador interino, se negó a acatar la disposición, escudándose en la Constitución del Estado. Fué necesario que los revolucionarios que ocupaban las inmediaciones de Saltillo hicieran un movimiento amenazador, para que los diputados reaccionarios cedieran. En Morelia fueron más dóciles, pues, llenos de pavor, se presentaron ante el candidato popular, doctor Miguel Silva, a rogarle que aceptara el cargo de Gobernador interino y que ellos harían cuanto éste les ordenase. Promesa que rompieron en la primera oportunidad que se presentó, llegando a tanto la insolencia de ellos, que durante las elecciones combatieron al doctor con zaña y publicaron periódicos rebosantes de insultos contra los que les habían hecho gracia, no sólo de sus amenazadas existencias, sino hasta de sus puestos y bienestar.

Las actitudes de algunas de las Legislaturas que intentaron proceder como la de Coahuila, hicieron exclamar a Madero:

"Los miembros de las Legislaturas creen que fueron electos por el pueblo, cosa inexacta, pues ellas han constituído hasta la fecha una simple maquinaria, por medio de la cual Díaz aparentaba legalizar a sus Gobernadores. Cambiaremos esto con el tiem-

po; pero ahora debemos colocar en sus puestos a nuestros Gobernadores provisionales.

"El señor Carranza es el elegido del pueblo. Hace dos años fué el candidato popular para Gobernador, y si hubiese habido elecciones libres, incuestionablemente él hubiera sido electo. He dado órdenes a mis tropas, cerca de Saltillo, para que marchen, si es necesario, a tomar posesión de la plaza y hacer que se cumpla lo pactado".

Ricardo Flores Magón, de quien dependían los rebeldes de la Baja California, se negó a reconocer los tratados de Juárez, y fué necesario que Madero ordenara al general boero B. J. Viljoen que pasara a reducir al orden aquellas fuerzas.

En la madrugada del 26 de mayo, el general Díaz se escapó, no es otra la palabra, de la ciudad de México, acosado por los remordimientos.

Lo escoltó un batallón, el 25 de infantería, y en el camino fué detenido el convoy del Ferrocarril Mexicano, en que viajaba el ex-dictador, por una fuerza rebelde, que rechazó la escolta, pudiendo seguir el fugitivo hasta Veracruz. El treinta de mayo se embarcó en el buque "'Ipiranga", de la Hamburg América, y al siguiente día se hizo a la mar, en busca de refugio hacia las playas españolas.

El día 26, el caudillo de la revolución de 1910 se dirigió al pueblo mexicano, en estos términos:

"Cuando por el Plan de San Luis Potosí os invité, el pasado octubre, a tomar las armas para conquistar nuestras libertades y derechos políticos, todos acudisteis a mi llamado, y en seis meses, por vuestro heroico esfuerzo, habéis derrocado al régimen dictatorial que por cerca de treinta y cinco años oprimió a nuestra patria.

"El triunfo ha sido completo, y en lo sucesivo la justicia será igual para el rico y para el pobre, para el poderoso y el humilde. La libertad extenderá sus potentes alas sobre todos los mexi-

canos y, unidos fraternalmente, trabajaremos todos por el engrandecimiento de nuestro país.

"Habiendo llegado la revolución a su fin, parecería que debo convocar a elecciones generales, según las estipulaciones del Plan de San Luis, pues la guerra fratricida que nos hemos visto obligados a realizar no triunfaría sin ellas; pero debo recordaros que no son las personalidades, sino los principios, los que deben triunfar.

"Desde el momento del triunfo y cuando vimos la República entrar con paso seguro en un régimen de absoluta libertad, habiendo renunciado el general Díaz y don Ramón Corral, para declinar el Poder en manos del señor de la Barra; desde ese momento, repito, creo obrar en bien de la patria, poniendo un hasta aquí al derramamiento de sangre de hermanos. Y considerando como legítima la autoridad del señor de la Barra, puesto que ha llegado al Poder por mutuo consentimiento de ambas partes contendientes, me será imposible seguir asumiendo la Presidencia Provisional de la República, y, por tanto, hago formal renuncia de ella ante la nación.

"Así como todos mis compañeros me siguieron cuando los invité a las elecciones del pasado junio y más tarde vosotros me seguisteis con las armas en la mano, para conquistar nuestra libertad, espero que ahora todos me seguiréis en mis esfuerzos por restablecer rápidamente la tranquilidad y la paz en toda la República Mexicana, con objeto de que muy pronto el pueblo mexicano disfrute del bienestar que ya se anuncia bajo el nuevo régimen de Gobierno inaugurado por el señor Lic. Francisco León de la Barra, que ha aceptado la más alta investidura con el solo objeto de servir a su país como un intermediario entre el Gobierno despótico del general Díaz y el eminentemente popular que resultará de las próximas elecciones generales.

"El señor de la Barra es apoyado por la opinión pública y como él ha proclamado enfáticamente los principios de la revolución, podemos decir que el Presidente interino es de los nuestros,

porque posee elevados sentimientos de justicia y patriotismo. Ha dado pruebas de ello con su tacto para formar el nuevo Gabinete, en el que están ampliamente representados los hombres que han llevado a su fin la revolución, y ha designado a los miembros de él, de común acuerdo con los jefes de la revolución que ha podido consultar.

"En resumen, espero que así como yo reconozco públicamente como Presidente interino de la República al señor Lic. don Francisco León de la Barra, todos mis conciudadanos que han defendido los principios de la revolución y me han reconocido como Presidente Provisional, reconocerán lo mismo al señor de la Barra, que ya ha tomado posesión de su puesto, y lo seguirán eficazmente en su obra de restablecer el orden y la tranquilidad en la República.

"A los que por tantos años fueron víctimas de la tiranía y que abrigan temores de sus antiguos opresores, les manifiesto que nada deben temer de ellos. Ya el pueblo ha demostrado su omnipotencia y, además, antes de presentar mi renuncia a la Presidencia Provisional convenimos con el señor de la Barra en las medidas necesarias para asegurar la satisfacción de las aspiraciones nacionales, y, por tanto, en las próximas elecciones se respetará la voluntad popular.

"Entre estas medidas está la de hacer renunciar a los Gobernadores de los Estados y substituírlos con ciudadanos que constituyan una garantía para el régimen que se acaba de inaugurar. La objeción que se puede hacer a esto, es que se ataca la soberanía de los Estados; pero, hablando con franqueza, debo declarar que si hemos convenido en ceder al señor de la Barra la Presidencia Provisional de la República, es porque se le considera un hombre honorable, porque hasta la fecha no se ha prestado a servir como instrumento para burlar el voto popular; pero no podemos decir otro tanto de los Gobernadores o de las Legislaturas de los Estados, que no hacían sino la voluntad de Díaz.

"Si, contraviniendo el plan de San Luis Potosí, he aceptado,

en nombre de la Revolución, que provisionalmente sigan funcionando las Cámaras nacionales y las Legislaturas de los Estados, es para evitar grandes trastornos y dificultades y porque las Cámaras aceptan abiertamente a la Revolución.

"Considero muy amplias las concesiones que el partido revolucionario ha hecho al antiguo régimen, y en este documento hago patente que es porque conviene que el nuevo Gobierno, soportado efectivamente por el partido de la revolución, obre liberalmente hasta que pueda llenar las aspiraciones nacionales.

"Los Gobernadores que han sido designados por el pueblo, y que han sido candidatos en otras ocasiones, y otros que serán instalados legalmente y nombrados de acuerdo con las aspiraciones del pueblo, serán una garantía de nuestra futura libertad. Tanto como sea posible, según la Constitución, tendrán a sus órdenes, en calidad de milicia local, una parte de las fuerzas insurgentes que ellos estimen conveniente para su seguridad.

"La nación tendrá que hacer algunos sacrificios, porque las prevenciones contenidas en la tercera cláusula del Plan de San Luis Potosí no podrán ser cumplidas del todo; pero tales sacrificios serán inferiores a los que reportaría con una guerra prolongada. Sin embargo, dentro de los límites de la Constitución, procuraremos la satisfacción de los derechos cívicos a los que se refiere la citada cláusula.

"Por lo que ve a los grados de los jefes militares de la revolución, serán reconocidos según el Plan de San Luis, por los Gobernadores de los Estados, mientras una comisión que se nombrará determina cuáles deberán aprobarse, para que los desempeñen en el servicio del Gobierno Federal.

"Mexicanos, cuando os invité a tomar las armas, dije que seríais invencibles en la guerra y magnánimos en la victoria.

"Habéis cumplido fielmente mi pronóstico, conquistando la admiración de todo el mundo.

"Ahora os recomiendo que así como habéis sabido esgrimir las armas en defensa de vuestros derechos, continuaréis con la

categoría de guardias nacionales, colocándoos en la honrosa posición de guardar el orden y dar garantías a la sociedad y al nuevo orden de cosas.

"Los que os retiréis a la vida privada, llevaréis la nueva arma que habéis bravamente conquistado: el voto. Usad liberalmente de esta arma poderosa y pronto veréis que proporcionalmente, es una victoria de más importancia y más duradera que la que obtuvisteis con vuestros rifles en los campos de batalla.

"Retirado a la vida privada en mi calidad de simple ciudadano, seguiré, sin embargo, siendo considerado como el jefe del partido revolucionario y colaboraré con el Gobierno del señor de la Barra, poniendo a sus órdenes mis energías. Comprendo perfectamente que desde que inicié la revolución sería considerado como el jefe genuino del partido revolucionario que emanara de ella. Me consagraré por entero a restablecer el orden y la tranquilidad públicos y continuaré vigilando por los intereses del partido que me otorgó su confianza.

"Ruego a mis conciudadanos que cooperen conmigo y con el actual Gobierno, en perfecta unión, al engrandecimiento y gloria de nuestra patria.

"Sufragio efectivo. No reelección.—**Francisco I. Madero**".

En este documento, como en todos los de él, se revelaba el alma generosa y noble del mártir Madero.

La tercera cláusula del Plan de San Luis Potosí, a que hace referencia el manifiesto de Madero, ordenaba que los revolucionarios ocuparían las curules de la Asamblea Nacional y de las Legislaturas locales, con objeto de vigilar las elecciones. Fué necesario prescindir de ese derecho para evitar la prolongación de la lucha. Gravísimo error, debido principalmente, al magnánimo corazón del mártir, pues de cumplirse fielmente el plan aludido, México se hubiera salvado de un torrente de sangre y de sacrificios.

Al preparar Madero su marcha de triunfo hacia la capital

de la República Mexicana, pasó lista a sus colegas del Centro Antirreeleccionista de México y encontró clareadas las filas: muchos de sus miembros permanecieron a la expectativa en la capital; muchos de ellos protestaron del movimiento armado; entonces los cambatientes, que habían pertenecido a aquel centro influyeron con Madero para que organizara, con los elementos leales, el nuevo partido revolucionario. Se acordó llamarle Partido Constitucional Progresista. Este grupo, cuya alma iba a ser don Gustavo Madero, tendría que enfrentarse, andando el tiempo, con el poderoso elemento científico, que permaneció dueño del Gobierno, en virtud del tratado ruinoso de Ciudad Juárez; con el Partido Católico, más poderoso todavía, porque tenía como médula al Clero influyente y corrompido, que abusaría del candor del pueblo creyente, y contra los despechados antirreeleccionistas, que no se conformarían con ser excluídos del nuevo partido, a pesar de merecerlo, por su indecisión durante la lucha armada; y contra los anfibios, que tan pronto le prometerían adhesión como lo atacarían, apenas llegada la oportunidad.

El 26 recibió Madero el siguiente telegrama:

"Ciudad de México, mayo 26 de 1911.

"Señor Francisco I. Madero.—Ciudad Juárez.

"Acabo de tomar posesión de la Presidencia, interinamente. Durante el corto tiempo que permaneceré en ella, actuaré con el mayor empeño, para que se realicen las aspiraciones de paz, progreso y democracia que la opinión pública, en estos momentos, exige con justicia. Envío a usted mis parabienes.—**Francisco León de la Barra**, Presidente Interino de la República Mexicana".

En la misma fecha la Legislatura de Saltillo telegrafió, anunciando su cambio de actitud, por lo que veía al nombramiento del señor Carranza, como Gobernador interino del Estado.

"Esta legislatura acaba de nombrar Gobernador interino del Estado de Coahuila al señor don Venustiano Carranza, a quien

ya se ha notificado su designación. Esperamos que usted se servirá dar órdenes inmediatamente, para que se suspenda el ataque a esta plaza y disponer lo conveniente, para que se conserve el orden a la entrada a esta ciudad de las fuerzas revolucionarias. Se ha nombrado una comisión especial para que lleve a los jefes revolucionarios las órdenes de usted y les comunique el nombramiento del señor Carranza".

El señor Madero recibía innumerables telegramas, dándole cuenta de acontecimientos que se sucedían con la rapidez del cinematógrafo, apenas asegurado su triunfo y todo aparentemente en su favor. Su delegado en México, el Ing. Alfredo Robles Domínguez, le mandó un telegrama, notificándole la resolución del Congreso, por lo que veía a las elecciones: "Las primarias se verificarían el 24 de septiembre y las secundarias el 8 de octubre, debiendo tomar posesión de la presidencia, el electo, el dos o tres de noviembre.

Madero contestó, aceptando los plazos.

El 27 de mayo tomó posesión de su puesto de Secretario de Hacienda, en el interinato, el tío de don Francisco I. Madero, don Ernesto del mismo apellido y científico por los cuatro costados. Encontró en las arcas públicas $12.638,005, en la Tesorería, en metálico y documentos.

$32.692,127, en diversas oficinas del Gobierno, en valores semejantes y $17.146,896, en los bancos.

$62.477,028 en total.

Y con dos fuertes exigencias, el licenciamiento de las tropas rebeldes que, según el tratado de Juárez, deberían ser licenciadas, y esto no admitía aplazamiento, y las reclamaciones por daños en la propiedad, principalmente hechas por extranjeros y, sobre todo, norteamericanos y chinos; estos últimos pedían, por conducto de su representante, una fuerte suma, por los asesinatos de 238 chinos, verificados durante la toma de Torreón, el 16 de mayo. En efecto, la soldadesca, indignada porque la principal resistencia se hizo desde las azoteas de los edificios propiedad de chinos, cul-

pó a éstos y realizó en ellos una sangrienta venganza, inevitable en tropas poco acostumbradas a la disciplina militar.

El Presidente de los Estados Unidos, Mr. Taft, envió a de la Barra una felicitación: "Envío a Su Excelencia mis ardientes felicitaciones por su elevación a la Primera Magistratura de la República Mexicana, seguro de que vuestra gestión en el alto puesto acarreará la paz y bienestar de México y la felicidad y progreso del pueblo mexicano".

Por esos días, 26 de mayo, la revolución hacía justicia, condenando a uno de los suyos, "el colorado" López, mediante consejo de guerra, a ocho años de prisión, por haber desertado frente al enemigo, en Agua Prieta.

El día 28 fué arrestado en El Paso, Texas, Daniel de Villiers, bajo la acusación de que, pagado por los científicos, trataba de comprar nuevamente a Orozco y al general boero Viljoen, para que se sublevasen contra Madero y lo asesinasen. En Monterrey se arrestó, en la misma fecha, al americano W. F. Dunn, ligado con de Villiers. Viljoen, que conocía a de Villiers desde el Africa del Sur, oyó la proposición de éste, lo dejó pendiente y fué a comunicar a Madero los nuevos intentos de los científicos, que habían fracasado cuando Rafael Hernández, Esquivel Obregón y Braniff compraron a Pascual Orozco y a Villa. Madero recomendó a Viljoen aparentar aceptar, con objeto de descubrir los detalles de la conspiración. Viljoen asistió a una cita que le dieron los enviados de los científicos en el Hotel Sheldon, y allí supo muchos detalles del complot, que tenía como fin asesinar a Madero y hacer que los diputados nombrasen presidente al eje de diamante de los científicos, el Lic. Rosendo Pineda. Cuando Viljoen exigió el dinero para hacer lo que ellos pedían, recibió un telegrama de México, según declaración de él, fiando a los enviados. Estos también pidieron un plazo a Viljoen, para que uno de ellos fuera por el dinero a México.

Ya seguro Madero de las maniobras de los científicos, gestionó el arresto de Villiers y Dunn y dió parte a de la Barra, para

que mandara vigilar a los sospechosos. Y... no volvió a acordarse más del asunto; su desprecio por los canallas acabó por costarle la vida. A raíz del complot, declaró:

"Si Díaz, con todo su pasado prestigio y con ilimitado poder, riqueza y ejército y multitud de fuentes de riqueza del país, listas a derramarse en su provecho, fué incapaz de vencer a la opinión pública, cuando el pueblo se levantó en armas ¿cómo podría ahora un movimiento encabezado por hombres tan impopulares como Díaz y que no poseen nada de su iniciativa, poder y prestigio, soñar en conquistarnos, ahora que somos fuertes?

"Inmediatamente que el general Viljoen recibió el primer telegrama de México, tuvo noticias del complot, y él, por mis órdenes, siguió oyendo a Villiers y Dunn. No creo que el general Treviño esté complicado con de Villiers, y si es cierto que el general Figueroa, lo mismo que Orozco, oyeron las proposiciones de los científicos, fué sólo para poder evidenciar el complot, pues ambos jefes me han dado muchas pruebas de lealtad.

"Por diez días nos hemos ocupado de hacer las averiguaciones necesarias, y me he convencido de que los científicos trataban de apoderarse de nuevo del Gobierno, para seguir explotando a sus anchas, como lo hacían antes, la riqueza pública.

"Pero tengo plena confianza en el pueblo y no temo los complots".

Cuando Pineda se vió descubierto, no tuvo más remedio que huír, no por temor al nuevo Gobierno, cuyo Presidente era de la camada, sino a algunos revolucionarios que hubieran dado buena cuenta del explotador del pueblo y conspirador contra los vencedores de la Dictadura. Su compañero de huída a los Estados Unidos fué Luis del Toro, digno camarada suyo en todas las iniquidades que de fama han hecho a los científicos.

En Saltillo y en Hermosillo, esta última, cuna del científico Ramón Corral, la contrarrevolución planeada por Pineda tenía sus principales sucursales, y de allí que en Saltillo se necesitase de una amenaza, para que la Legislatura nombrara un Gobernador

revolucionario, y en Hermosillo sucedió lo mismo; la Legislatura corralista no atendió las indicaciones de la revolución y pretendió nombrar Gobernador a Avelino Espinosa, cuando la revolución había designado al candidato popular, don José María Maytorena. Fué necesario amenazar a los padres conscriptos, para que dejaran el campo libre.

Como el periódico clerical de la ciudad de México "El País", dirigido por Sánchez Santos y escrito por personas del alto clero, había elogiado a los hombres de la revolución y atacado a las Legislaturas que se oponían al cumplimiento de lo pactado en Juárez, era mal visto por los científicos que aun conservaban puestos de importancia en el Gobierno, parece que hubo amenazas de suspenderlo. Madero lo supo y en el acto puso al señor de la Barra un telegrama, que fué el **a b c** de su programa, respecto a la prensa. "libre y respetada por él hasta costarle la vida". El telegrama dice:

"He sabido que se trata de suspender un periódico. Ruego a usted que haga lo posible, porque no haya persecuciones a la prensa, para no manchar en lo más mínimo el prestigio de la revolución".

El 28 prestó la protesta de ley, como Secretario de Fomento, el científico Manuel Calero.

En la noche del mismo día llegó a México el doctor Vázquez Gómez, que fué recibido con gran entusiasmo por una multitud que se calculó en diez mil personas.

Debo transcribir aquí, por seguir el orden cronológico, un artículo laudatorio que publicó "La Opinión", de Veracruz, en honor del general Díaz.

"Repetiremos que Porfirio Díaz no ha caído; se levanta de nuevo y el pueblo mexicano, noble y generoso, sabe apreciar lo que debe a la Administración porfirista. La Historia hará, oportunamente, un balance justo de lo bueno y de lo malo que debe el pueblo a ese hombre extraordinario. ¡Oh! que al general Porfirio Díaz, como un ejemplo para los demás pueblos americanos, se le

permita pasar los últimos días de su vida en su patria; aquí en Veracruz, junto al mar, presenciando en este puerto la prosperidad de su país".

El 29 protestaron los hermanos Vázquez Gómez, como Ministro de Gobernación, don Emilio, y de Instrucción Pública el doctor.

Don Emilio Vázquez Gómez, a quien los periódicos revolucionarios llamaban el moderno Juárez, tenía en sus manos el difícil asunto de la disolución del Ejército Libertador y la selección de sus elementos, para reorganizar con ellos los nuevos cuerpos rurales que darían apoyo a los Gobernadores revolucionarios y procurarían la exterminación del bandidaje. Desde luego se encontró perplejo ante las disputas entre Zapata y Asúnsolo sobre la posesión de Cuernavaca; Asúnsolo con fuerzas del Sur, se encontraba en la plaza al arreglarse la paz, y Zapata, no conforme, lo atacó, en vista de que no le permitió de buen grado, tomar su sitio. En San Luis Potosí, los revolucionarios tuvieron un sangriento combate con los gendarmes. En el edificio Cobián, donde estaba la Secretaría de Gobernación, era tal el número de revolucionarios que iban a presentar sus demandas de licenciamiento, o a tratar cuestiones de interés, que era imposible transitar por las espaciosas salas y pasillos. Los encontrados intereses en ebullición y el abierto deseo de los jefes revolucionarios de que el licenciamiento fuera demasiado parco, pues ellos no confiaban en las tropas federales, ni mucho menos en los viejos empleados que casi en su totalidad quedaban dentro del nuevo régimen, que don Emilio no encontró la manera de solucionar prontamente los problemas, y tuvo que plegarse a muchas exigencias. El oro de la nación corrió en abundancia por esa brecha y muchos individuos vieron en don Emilio, el Mecenas de la nueva era.

Constrastaba la largueza de don Emilio Vázquez Gómez con las restricciones y dificultades que el Secretario de Hacienda oponía a aquella ola insaciable. Muy pronto, una vez marcado el

contraste, nadie acudió a Hacienda para liquidar sus cuentas, no me refiero a los militares, sino al factótum de la Secretaría de Gobernación. Este fué el principio de futuros disturbios, que poco después alejarían para siempre al caudillo de la revolución de los hasta entonces sus fieles colaboradores, los Vázquez Gómez, y con ello el choque del partido revolucionario entre sus propios elementos.

El 29, el señor de la Barra contestó al Presidente Taft su felicitación: "Estoy profundamente agradecido a Su Excelencia por la amable felicitación que se ha servido dirigirme al asumir la Presidencia Provisional de la República Mexicana. Abrigo la confianza de que la República entrará muy pronto en una nueva era de paz y progreso, y estoy resuelto a consagrar toda mi energía para conseguirlo. Hago votos por la felicidad personal de Su Excelencia, de quien conservo gratos recuerdos, por el completo restablecimiento de Mr. Taft y por la maravillosa prosperidad de la nación poderosa que preside Su Excelencia, sabiamente, y con la cual deseo que México siga cultivando estrechas relaciones".

El 29 recibió Madero, en Ciudad Juárez, a dos enviados del general Reyes, el Ing. Tomás Rosales y Juan F. Covarrubias, con la misión de preguntar a Madero si el general podría, o no, desembarcar como ciudadano en playas mexicanas, protestándole que no intentaría ninguna práctica perturbadora del orden. Madero, aunque sabía que Reyes era su enemigo y no descansaría hasta no procurar recobrar su prestigio, sin detenerse en los medios, obró como un buen liberal y manifestó a los enviados que Reyes podría penetrar a México sin ser molestado. Los disturbios apuntados más arriba continuaban, pues ya la imprudencia de los victoriosos, ya el resentimiento de los vencidos, hacía que el más mínimo pretexto diese margen a hechos graves y sangrientos. En Cholula, el jefe militar no permitió la entrada a la plaza a los revolucionarios que solicitaban albergue, disponiendo que acampasen fuera de la ciudad; ellos, conscientes de su poderío, no aceptaron la orden y exigieron, no ya un alojamiento, sino la rendición de la plaza. Los

federales se negaron a la demanda y siguió un sangriento combate, quedando la plaza por los revolucionarios, al amparo de los cuales la multitud, excitada, cometió desmanes.

Al mismo tiempo, en Puebla, la capital del Estado, se verificaba una manifestación ante la tumba del mártir Serdán, con motivo de ser ese día aniversario de su nacimiento. Previamente, los maderistas de la ciudad solicitaron permiso del jefe político, para hacer la manifestación; éste lo negó, temeroso de que hubiera desórdenes. La multitud, a pesar de la prohibición, se reunió en el cementerio donde yacían los despojos de Serdán y allí se organizó en manifestación, que recorrió las principales calles, asumiendo, gradualmente, forma de motín. Cada vez que los manifestantes pasaban por frente a alguna casa de los que consideraban sus enemigos, lanzaban mueras en su contra, y muchos de los manifestantes arrojaban piedras a las vidrieras de esas casas. Al tenerse noticia de lo que pasaba en Cholula, creció la ira de la multitud y el motín tomó más serias proporciones, y las fuerzas federales se vieron obligadas a tomar posiciones en los cuarteles y templos y en la plaza de toros. El Gobernador provisional Isunza, alarmado por el sesgo que tomaban los asuntos, renunció y dejó la plaza en manos del comandante militar.

El Destierro

Como manifesté antes, el 31 de mayo se embarcó Porfirio Díaz, en el "Ipiranga", rumbo a España. Doy en seguida algunos detalles del momento de su partida. Al despedirse el ex-dictador de los que habían subido a cubierta a acompañarlo, les dijo en tono profético: "moriré en México".

A las cinco de la tarde, Díaz y sus acompañantes tomaron el vapor que anclaba cerca del muelle de Sanidad. El capitán del barco le hizo los honores. El muelle estaba lleno de curiosos, a los que impedía acercarse un batallón formado en línea desplegada, que presentó armas al paso del anciano militar, cerca del cual iba el comandante del puerto, general Joaquín Mass. A pesar de que el pueblo entero de la República, estaba en contra del caído, hubo un raro fenómeno, hijo, tal vez, de la compasión que al generoso pueblo causa el caído: se le hizo una última ovación. Algunas señoritas le arrojaron flores. En el barco, la banda tocó el Himno Nacional. Los cañones del baluarte de Santiago saludaron al ex-Presidente, por última vez, con una salva de veintiún cañonazos. Ya sobre cubierta, Díaz se dirigió a la multitud: "Ciudadanos de Veracruz: Jamás olvidaré esta despedida, más notable ahora que todo el país está contra mí. Esta despedida es la más entusiasta que se ha otorgado a un simple ciudadano, como soy ahora, y pocas ovaciones como ésta se han tributado a un presidente". La tropa, compuesta de elementos del 11 batallón de infantería y del Cuerpo de Zapadores, seguía presentando armas, y las bandas militares tocaron, por último, el Himno Nacional.

El general Victoriano Huerta, que mandaba la fuerza que acompañó a Díaz en su huída de México, le dirigió la palabra, en nombre de sus camaradas, y terminó diciendo: "cuente usted

con el Ejército, no obstante cuanto se ha dicho en contrario... Veracruz es la única parte del país que no está en contra de usted".

Díaz repuso: "Mi gratitud al Ejército es grande, y sé muy bien que cuento con él en los momentos en que abandono el territorio mexicano. El Ejército es la única defensa real que tiene México, y para restablecer la paz será llamado... Y si alguna vez mi patria se viese amenazada por el extranjero, me colocaré al frente de ese Ejército y a la sombra de esa bandera sabré conducirlo al triunfo, como en otros tiempos".

Huerta, enternecido, como de costumbre, se echó en los brazos de su camarada, que abrazó sucesivamente a los demás jefes y oficiales de la partida.

Y se alejó para no volver, el hombre que con sus crueldades y sus procedimientos de corrupción nos dejó la más desastrosa de las herencias.

El mismo 31 de mayo renunció el Gobernador del Distrito Federal, general Samuel García Cuéllar, y fué nombrado en su lugar el Ing. Alberto García Granados, viejo luchador contra la dictadura, partidario de la revolución, que más tarde traicionó a los suyos, y acaba de pagar en el patíbulo su complicidad en los asesinatos de Madero y Pino Suárez.

Rafael Hernández, Secretario de Justicia en el nuevo Gabinete, hizo públicas sus instancias al Lic. Rodolfo Reyes, para que aceptase la Subsecretaría. Reyes contestó con vaguedad, sin aceptar ni negarse abiertamente, y dando a entender que resolvería a la llegada de su padre, a quien se había permitido regresar al país.

Oscar Brániff, compañero de Esquivel Obregón y Hernández en la misión de paz, exigió se le entregaran dos mil quinientos dólares, que, según él, aún se le debían de los gastos hechos en tal misión. Algunos dicen que Limantour pagó de su bolsa esa suma. Será interesante aclarar el punto, porque si en efecto Limantour pagó de su peculio, es posible que los científicos, por su cuenta,

hayan sido los del proyecto de soborno de Villa y Orozco y asesinato de Madero, pues si la misión hubiera sido enteramente oficial, no se explica ese pago en esa forma, tanto más cuanto que Braniff era íntimo de Limantour y, además, millonario.

Ya para partir don Francisco I. Madero para el interior de la República, aceptó algunas invitaciones de particulares y corporaciones militares de El Paso, para asistir a banquetes y recepciones dadas en su honor. El primero de junio, los vencedores de Ciudad Juárez ofrecieron a la ciudad de El Paso uno de los cañones fabricados por Garibaldi en Madera, Chihuahua. La ciudad aceptó el presente, y el cañón, conocido con el nombre de "Long Tom", fué llevado, entre un grupo de más de quinientos jinetes revolucionarios y entregado al alcalde Kelly, en el Parque del Ayuntamiento, donde aun existe. Después de la ceremonia, en la que estuvo el señor Madero, éste se reunió con el general Navarro, por primera vez, desde su liberación de las garras de Orozco y Villa. La conferencia fué cordialísima.

Camino del Martirio en el carro del triunfo

El dos de junio salió Madero, con sus acompañantes, rumbo a México, en un pullman especial que fué agregado al tren de pasajeros en la estación Unión del Paso. Lo despidieron algunos de sus partidarios. Caminó por territorio americano hasta Eagle Pass, en donde su carro fué agregado al tren, que cruzó a Piedras Negras, antes Porfirio Díaz, en territorio mexicano. Acompañaron al señor Madero en su viaje, su esposa, su padre, el general Garibaldi, el coronel Eduardo Hay y el capitán Castillo. El día tres cruzó Madero el puente internacional, en su carro particular, fué recibido en Piedras Negras con gran entusiasmo, vítores, flores, arcos de triunfo. Descendió de su carro y fué al Palacio Municipal, en donde un revolucionario de última hora y de factura clerical, apareció en el mismo balcón en que Madero se mostró a la muchedumbre, y cuando López hizo la presentación del caudillo, en un floreado discurso, aprovechó para hablar por los suyos y llamó al Benemérito Benito Juárez, "ladrón de las libertades públicas, por haber separado la Iglesia del Estado". La multitud se indignó con el fanático, que fué reducido a prisión, y Madero al dirigirse al pueblo, defendió con calor al grande hombre a quien debemos la libertad más grande, que es la del pensamiento. A las diez y media de la mañana siguió su viaje, vía Monclova.

A medio día del 4 llegó a Torreón, donde fué recibido por la población en masa. Allí pasó el resto del día, aclamado por la muchedumbre y agasajado por amigos y autoridades, que le ofrecieron un banquete. En el trayecto de Piedras Negras a Torreón fué ruidosamente ovacionado en todas las estaciones. Llegó a Aguascalientes el 5 por la noche, y a pesar de que le fué anunciado

que se le brindaría un banquete, al llegar con su comitiva al lugar designado, éste estaba a obscuras y no había señales de preparativo alguno. El desaire se atribuyó a hostilidad del Gobernador Chávez, del antiguo régimen. En cambio, León, Silao e Irapuato rindieron al vencedor la más entusiasta de las recepciones. Ya en Irapuato el número de acompañantes era enorme, pues todos los clubes, todas las agrupaciones, de todas partes del país, habían mandado sus delegados, para dar la bienvenida al derrocador de la dictadura.

El 7 de junio de 1911 es una fecha imborrable, para los que presenciamos la llegada de don Francisco I. Madero a la capital de la República. Desde muy temprano la multitud comenzó a invadir la estación de La Colonia, del Ferrocarril Nacional de México, en el Paseo de la Reforma, todo el trayecto de ese paseo, desde la estatua de Cuauhtémoc hasta la de Carlos IV, la Avenida Juárez y la de San Francisco y la Plaza de la Constitución, trayecto marcado para que el caudillo, con su séquito, lo recorriese hasta llegar al Palacio Nacional. El Gobernador García Granados había dispuesto que la policía permaneciera en sus cuarteles, y por medio de cartelones en las esquinas, había recomendado al pueblo la natural compostura y fiaba a él el cuidado del orden. Robles Domínguez también se dirigió al público en demanda de orden y compostura. El pueblo supo corresponder a la confianza en él depositada y no se registró, en medio del entusiasmo popular, ninguna falta de reprimenda.

A medio día llegó Madero a México y una inmensa aclamación de millares de gargantas fué el saludo que la población tributó a su libertador. Por todas partes la ciudad lucía adornos de gran día de fiesta. El club Aquiles Serdán arregló una carroza tirada por cuatro caballos blancos, guiados por palafreneros, para conducir en ella a Madero de la estación a Palacio. Las fuerzas maderistas, de todas partes del país, que habían llegado con anticipación, formaron la valla y dieron escolta a su caudillo.

Madero, con su amabilidad congénita, saludaba cariñoso a las

personas que lo aclamaban y tuvo que conservarse en pie durante el recorrido de la estación al Palacio. De todos los balcones se le arrojaban flores, y no se tiene memoria de un entusiasmo popular mayor al verificado en ese memorable día.

El Presidente de la Barra recibió en Palacio a don Francisco I. Madero, con toda cordialidad, rodeado de sus ministros y principales dignatarios.

Al ser interrogado Madero, a su llegada a México, acerca de sus planes e ideas del momento, aseguró: "Las circunstancias son tales, que tendré que tomar una parte muy activa en muchos de los asuntos del Gobierno Provisional. Mi conocimiento del país y de los hombres de habilidad y conocimientos en los que podemos fiar, hace necesaria mi activa cooperación con el señor de la Barra, tanto más cuanto que éste ha estado alejado por mucho tiempo del país.

"México para los mexicanos, con exclusión de los extranjeros, es una frase que se ha querido atribuirme y la que estoy muy lejos de acoger, pues creo que los extranjeros deben cooperar, dentro de los límites legales, al engrandecimiento de mi patria.

"No creo que el general Reyes sea una amenaza para la tranquilidad del país. Nada hay de lo que el general Reyes ha dicho o hecho que indique que esté inclinado a hacer otra cosa que ayudar al mayor bienestar de la República.

"En cuanto a las intenciones de otros individuos, sí he tenido mucho que pensar, pues hay ciertos miembros del llamado partido científico que han conspirado y conspiran contra nuestros triunfos. Pero se procurará estar alerta e intentaré que se haga la luz en esas tinieblas.

"En mi esfuerzo para hacer que México haga de la honradez una devoción en todos los ramos de sus actividades, espero resuelta ayuda de la prensa, que confío hará a un lado todo interés de partido.

La creencia de que haré labor de interés personal en mi beneficio, valido de tal o cual periódico, es infundada. Confío en que

el público de México habrá comprendido ya qué clase de hombre soy y comprenderá que mi propaganda no es para obtener el mayor número posible de votos. Visitaré muchos lugares del Interior, en caso de que sea necesaria mi ayuda en la obra de la pacificación del país; pero los últimos sucesos desarrollados en diversos lugares, me hacen esperar que tal ayuda no sea indispensable.

"Yo creo que México va quedando en paz momento a momento, y que lo que se refiere de bandidaje en tales o cuales partes, no debe tomarse en serio. Según mis informes, menos del uno por ciento de los hombres que tomaron las armas con el nombre de maderistas son bandidos. Los disturbios locales que han ocurrido, no manifiestan un trastorno serio, son simplemente excesos cometidos por algunos hombres que están aún bajo la tensión nerviosa del natural excitamiento.

"Dudo que ocurra fricción seria entre los soldados federales y los revolucionarios. Estoy seguro de poder obtener fraternización entre los hombres que han probado, a la vez que su valentía, ser hidalgos y generosos.

"A juzgar por lo que han dicho algunos periódicos del país y extranjeros, hay todavía personas que creen fuimos ayudados para hacer la revolución por capitalistas norteamericanos. Pero tengo la satisfacción de decir de la manera más categórica que ni un dollar americano vino a ayudar al triunfo de la causa que he acaudillado".

Siempre la sinceridad y la honradez brillando en los labios de Madero, a la par que su amable sonrisa.

Había concluído la obra del apóstol y del revolucionario e iba a comenzar la del candidato y la del estadista. En un país de adelantadísima cultura y de equilibrio social, Madero hubiera lucido como gobernante sin tacha, inmaculado en sus manejos, magnánimo en sus determinaciones, sin dejar de ser enérgico cuando así convenía; respetuosísimo de todo derecho, aunque fuese en su propia contra y con una elevada idea de la ciudadanía, que sólo en Juárez tuvo competidor en el pasado. Pero en jóvenes repúblicas, donde

la diferencia de educaciones, de costumbres, de cultura y de bienestar son tan profundamente antagónicos, como pasa en las repúblicas latinoamericanas, no era posible, mucho menos a raíz de una revolución y en donde el Gobierno quedaba, en su mayoría, en manos de cortesanos corrompidos, que un hombre así tuviese éxito. Si Madero, prescindiendo de sus nobilísimos ideales, se hubiera dedicado a completar la obra de demolición del viejo régimen para establecer el nuevo estado de cosas sobre base firme, en un cimiento limpio, se hubiera salvado él y hubiera salvado a su patria.

Pero él creía que la maldad humana tenía límite y no se atrevería a tocar la frente del hombre recto y justiciero. Se engañó y a costa nada menos que de su vida.

Madero mártir es y será la bandera de un pueblo viril y noble que ahora reconstruye lo que tuvo que destruír para tener patria libre, amada y respetada de propios y extraños.

FIN.

INDICE

	Págs.
Prólogo	7
Introducción	19
La Profecía de Zarco	27
El Gobierno de Díaz fué el Gobierno de la Reacción	35
Plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco	45
Cargos Infundados del Gral. Díaz	51
Datos Estadísticos	57
Complementarias	67
La Paz del Terror	71
La Entrevista "Creelman", por James Creelman	81
Comentarios del General Bernardo Reyes	103
La Caída del Gral. Reyes	113
Centro Antirreeleccionista de México	117
Apostolado de Madero	129
"Plan de San Luis Potosí"	137
Aquiles Serdán	151
"Declaraciones Oficiales". 7a. Reelección del General Díaz	161
Primeras Batallas Formales. Ley Marcial	175
"El Pacificador de México". "México Nuevo". Decreto de Madero contra la Suspensión de Garantías	185
Ocaso de la Dictadura. "El Complot de Tacubaya". Cambio de Gabinete. "O'Connor y la Intervención"	201
Díaz Hacia su Ruina Empujado por Limantour. "El Enviado Vergonzante". Corral se Ausenta del País. Labor Pro-Intervención	213

Págs.

Toma de Agua Prieta. Douglas. Representaciones Diplomáticas por los Estados Unidos 233
Verdaderas Causas de la Caída del Gral. Díaz. Combate en Casas Grandes. Negociaciones de Paz del Gobierno. "La Casa de Adobe". Armisticio 255
"Blas Urrea" 285
"La Revolución que transa, se suicida" 301
Caída de Ciudad Juárez. Nobleza con el Vencido. Orozco y Villa. Renuncias del Presidente y Vice-Presidente. Derrumbe de la Dictadura 321
El Destierro 375
Camino del Martirio en el Carro del Triunfo 381

Confrontó y Revisó

el Sr. D.

Samuel R. González

MEXICO · SIGLO XXI

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00001318149